

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA**

**Departamento de Teoría del Conocimiento, Estética e Historia del  
Pensamiento**



**TESIS DOCTORAL**

**La génesis del yo: un estudio neuropsicoanalítico**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Jesús Baca Plasencia**

**Directores:**

**Rosario García Cordovilla**

**Pedro Chacón Fuertes**

**Madrid, 2012**

**© Jesús Baca Plasencia**



***A mi hijo Pablo***

*Si de ahora en adelante he de dedicar este o cualquiera de mis esfuerzos, tú serás el primero en mi lista. Gracias por llegar en esta etapa de nuestras vidas hijito, y además por hacerlo con esa extraordinaria capacidad que tienes para llenar todos los espacios al tiempo que sonríes.*

*Te dedico este trabajo por mostrarme en carne viva la forma en la que poco a poco le has ido quitando terreno al vacío y maravillosamente has ido formando tu unidad, tu individuo, tu yo para siempre, tu lugar en el mundo.*

***A mi esposa Aidee***

*A tí también te dedico este trabajo porque es fruto tuyo también. Te dedico el esfuerzo y sin duda comparto el logro contigo pues sin tu acompañamiento y constante apoyo no sólo no habría sido posible, sino que tampoco hubiera tenido el íntimo y valioso sentido que tiene para tí y para mí.*



## **Agradecimientos:**

Esta tesis es el producto del esfuerzo que juntos mi compañera de vida Aidee y yo hemos hecho durante estos últimos años. Sin duda, el primer agradecimiento es para ella, ya que esta tesis doctoral se gestó y se desarrolló junto con la suya, siempre en sintonía, siempre en acompañamiento desde que salimos de México y durante estos cuatro años en España donde además, forjamos nuestro camino como padres de nuestro querido Pablito.

Agradezco a mis padres Victoria y Francisco por haberme engendrado, querido y cuidado. Nunca como ahora comprendo la importancia de ese hecho. Nada como la vivencia de mi infancia con ustedes -con su juvenil entusiasmo y alegría- es capaz de reproducir en mí la serena y verdadera sensación de esperanza que se produjo a su lado en los años de mi génesis.

Por otro lado, esta tesis es también producto de la dedicación y gusto por la lectura y el conocimiento. Esas cosas se las debo a dos personas centrales en mi vida. La primera de ellas es mi ahora centenaria abuela Ofelia Martina, quien entre tantas personas que me han hecho bien “*se inscribió*” antes de que yo naciera “*para ser la primera*”, y quien con su incansable cordura cultivó el valor del conocimiento como un bien inmaterial que nos mantiene alejados de “lo otro”, y nos salva.

La otra persona a quien agradezco profundamente es a mi hermano Paco, quien ya estaba ahí en los años de nuestra génesis para compartir conmigo nuestra propia “*membrana espiritual*” -una que al tiempo que nos une, nos determina como células hermanas en lo biológico y en lo anímico- y a quien a golpe de andares he seguido siempre como Mi modelo irremplazable en la búsqueda de conocimiento y profundidad.

En lo académico agradezco en primer lugar a quien desde hace varios años ya, he decidido nombrar “mi maestro”, me refiero a la figura y al genio de Sigmund Freud, quien con su obra me ha enseñado a trabajar y me ha guiado a través de las preguntas más inverosímiles del alma propia y la de los demás, al tiempo que me comparte su pasión por conocer las profundidades. Ha sido sin duda un placer para mí estudiar con detenimiento gran parte de su obra para la realización de este trabajo.

Por otro lado, agradezco ampliamente a la Profesora Rosario García, quien supo despertar en mí la curiosidad y el interés por estudiar esta parcela del conocimiento; la frontera que tiene la obra de Freud con la biología, una que poco a poco gracias al trabajo de gente como ella ha ido consolidándose como una gran oportunidad de investigación. Sin duda, este trabajo no habría podido realizarse sin su dirección y consejo.

Agradezco también el apoyo y la cálida disposición del profesor Pedro Chacón, quien ha facilitado siempre mi paso por esta Facultad de Filosofía y me ha brindado apoyo institucional, académico y humano para concluir con los trámites de este trabajo.

Por último y con una mención muy especial, agradezco a la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo por contribuir para mejorar la calidad académica y las condiciones de vida de la gente menos favorecida en México -mi país- y por depositar en mí su confianza para llevarlo a cabo financiando la realización de este trabajo de investigación durante estos cuatro años en Madrid.

# Índice

Índice.....	1	
<b>INTRODUCCIÓN AL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>7</b>	
<b>PARTE I.</b>		
<b>ESTUDIO PSICOANALÍTICO SOBRE LA GENESIS DEL YO EN LA TEORÍA FREUDIANA.....</b>		<b>21</b>
1. Introducción a la parte I .....	22	
2. Notas sobre algunos desarrollos en epistemología freudiana .....	25	
2.1. Las referencias de Freud acerca de la epistemología del saber psicoanalítico .....	26	
2.2. Hacia la comprensión de una epistemología freudiana: Paul-Laurent Assoun.....	30	
2.2.1. La identidad de la epistemología de la ciencia de Freud .....	31	
2.2.2. Los modelos y contenidos del discurso freudiano sobre el saber.....	33	
2.2.2.1. El fundamento monista.....	33	
2.2.2.2. El fundamento fisicoquímico .....	35	
2.2.2.3. El fundamento agnóstico.....	38	
2.2.3. La epistemología freudiana frente a lo inédito del inconsciente.....	42	
2.3. Otras posturas epistémicas.....	43	
2.4. La delimitación de la postura epistémica de este trabajo de investigación .....	45	
<b>CAPÍTULO I. – LA TEORÍA PSICOANALÍTICA DEL YO PREVIO A LA INTRODUCCIÓN DEL NARCISISMO.....</b>		<b>47</b>
1. Introducción al capítulo I .....	48	
2. La concepción freudiana del yo en el <i>Proyecto de psicología</i> .....	49	
2.1. Líneas preliminares acerca del <i>Proyecto de psicología</i> .....	49	
2.2. Las referencias al yo en el <i>Proyecto de psicología</i> .....	51	
3. El papel de la teoría de la sexualidad en la formación del yo .....	54	
3.1. El argumento clínico; El descubrimiento de la sexualidad infantil como causa de las neurosis.....	55	
3.2. El principio del placer y realidad .....	56	
4. La teoría de las pulsiones y la libido .....	59	
4.1. La teoría de las pulsiones .....	59	
4.2. La teoría de la libido.....	62	
5. El narcisismo previo a 1914.....	67	
<b>CAPÍTULO II – EL NARCISISMO COMO FUNDAMENTO PARA EL NACIMIENTO DEL YO.....</b>		<b>71</b>
1. Introducción al capítulo II .....	72	
2. El narcisismo de 1914 .....	74	
2.1. Antecedentes de la introducción del narcisismo.....	74	

2.1.1.	Los antecedentes institucionales y políticos (Adler y Jung)	74
2.1.2.	Los antecedentes teóricos	78
2.2.	Los contenidos de la <i>Introducción del narcisismo</i>	79
2.2.1.	El narcisismo primario y secundario	80
2.2.2.	La libido	80
2.3.	Algunos problemas intrínsecos del concepto de narcisismo	81
2.3.1.	El yo; Como fuente y como objeto en el narcisismo primario	82
2.3.2.	El narcisismo como; estado, acción o funcionamiento	83
3.	El nacimiento del yo	86
3.1.	Comentario introductorio al apartado	86
3.2.	Las referencias freudianas que hablan de la fase previa, el autoerotismo	87
3.3.	La formación del yo a partir del autoerotismo	91
3.3.1.	El primer problema: La nueva acción psíquica	91
3.3.2.	El segundo problema: Constitución del narcisismo o constitución del yo	96
3.3.3.	El yo y el esquema corporal	97

## **CAPÍTULO III – EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DEL YO EN LA TEORÍA FREUDIANA ..... 99**

1.	Introducción al capítulo III	100
2.	El periodo comprendido entre 1914 y 1919	102
2.1.	La metapsicología de 1915	102
2.1.1.	Pulsiones y destinos de pulsión	103
2.1.2.	La represión	106
2.1.3.	Lo Inconsciente	108
2.1.4.	Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños	112
2.1.5.	Duelo y melancolía	113
2.1.6.	Contribuciones de los escritos de “la metapsicología” a la teoría del yo; Recapitulación.	119
2.2.	El acercamiento a la pulsión de muerte 1915 - 1919	121
2.2.1.	Aportaciones a la teoría del yo	122
2.2.2.	Aportaciones a la teoría de la libido y el narcisismo	124
2.2.3.	Nuevas propuestas a la teoría del yo	126
2.2.4.	La tendencia hacia el tema de la muerte	127
3.	El periodo comprendido entre 1920 y 1930	130
3.1.	El yo en la nueva dinámica pulsional	130
3.1.1.	Más allá del principio del placer	130
3.1.2.	Psicología de las masas y análisis del yo	134
3.2.	El yo en la segunda tópica	136
3.2.1.	El yo y el ello	136
3.3.	El papel del yo en la psicopatología de la segunda tópica	145
3.3.1.	Las neurosis y psicosis	146
3.3.2.	Las perversiones	147
4.	Las dos principales aportaciones a la teoría del yo en el periodo comprendido entre 1930 y 1939	149
4.1.	Análisis terminable e interminable	149
4.2.	La escisión del yo como defensa	154
4.3.	El esquema de psicoanálisis	155

**PARTE II.**  
**APORTACIONES DE LAS NEUROCIENCIAS A LA PROPUESTA DE LA**  
**GÉNESIS DEL YO .....159**

1.	Introducción a la Parte II.....	161
2.	Notas acerca de los fundamentos epistemológicos sobre los que se edifican las ciencias que estudian al cerebro.....	168
2.1.	La observación directa del fenómeno cerebral.....	170
2.2.	La posibilidad de observar empíricamente los procesos mentales.....	171

**CAPÍTULO IV. – EL SISTEMA SOMATOSENSORIAL.....175**

1.	Introducción al sistema somatosensorial.....	176
1.1.	Consideraciones generales acerca del funcionamiento y la anatomía del sistema somatosensorial.....	176
1.2.	La información somatosensorial se transmite en diferentes vías ascendentes de manera paralela y jerárquica.....	178
2.	Los estímulos y los receptores sensoriales.....	180
2.1.	La vía ascendente del tacto.....	180
2.2.	Atributos de los estímulos.....	182
2.3.	Los receptores sensoriales del sistema somatosensorial.....	184
2.3.1.	Los mecanoreceptores.....	185
2.3.2.	Los mecanoreceptores de la propiocepción.....	186
2.3.3.	Los termoreceptores.....	187
2.3.4.	Los nociceptores.....	187
2.3.5.	Los receptores de las vísceras.....	188
3.	El arreglo somatotópico.....	189
4.	La función que tienen algunos relevos como filtros de la información.....	190
4.1.	La información se envía de manera jerárquica, simultánea y paralela.....	190
4.2.	Los núcleos de relevo cuentan con un campo receptor superior y neuronas inhibitoras que les permiten contrastar estímulos.....	190
5.	La médula espinal.....	193
5.1.	El primer relevo: La célula ganglionar de la raíz posterior.....	195
5.2.	El segundo relevo: La célula de segundo orden.....	196
6.	El tálamo.....	199
7.	La corteza somatosensorial primaria.....	202
7.1.	Características y funciones de la corteza somatosensorial primaria (S-I).....	204
7.1.1.	La creación de un mapa personal del cuerpo; El homúnculo.....	205
7.1.2.	La organización columnar; su campo receptivo y modalidad.....	208
7.2.	Las células de la capa IV; El cuarto y último relevo.....	208
7.3.	La corteza somatosensorial secundaria S-II.....	210
8.	Las cortezas de asociación.....	212
8.1.	Características generales de las cortezas de asociación.....	212
8.2.	La corteza de asociación somatosensorial.....	214
8.3.	La corteza de asociación multimodal.....	215

8.3.1.	Las lesiones en la corteza de asociación posterior.....	217
--------	---	-----

## **CAPÍTULO V. – TRES MODELOS DE DESARROLLO NEUROBIOLÓGICO DEL YO.....219**

1.	El modelo de Rosario García Cordovilla y Fernández Soriano .....	220
1.1.	Introducción.....	220
1.2.	Los elementos necesarios para la constitución de la fase del autoerotismo .....	221
1.3.	El homúnculo cortical y la fase del autoerotismo.....	223
1.4.	El narcisismo y la organización neurobiológica de la percepción unificada del cuerpo 224	
2.	El modelo de Antonio Damasio.....	227
2.1.	Introducción al modelo de Antonio Damasio.....	227
2.2.	La relación entre las partes del cuerpo y los fenómenos mentales.....	228
2.2.1.	Algunas actualizaciones conceptuales.....	228
2.2.2.	Las emociones y los sentimientos .....	232
2.2.3.	El Marcador somático .....	237
2.2.4.	La construcción de la mente y el yo .....	240
2.3.	La construcción del yo basada en el cuerpo; Los esbozos neurales del yo y el <i>proto-self</i> 242	
2.3.1.	La representación primordial del cuerpo.....	242
2.3.2.	El nacimiento del <i>proto-self</i> .....	243
2.3.3.	El organismo .....	244
2.3.4.	El mapeo de las señales del cuerpo. El sistema somatosensorial .....	246
2.3.5.	El <i>proto-self</i> .....	247
2.3.6.	Estructuras involucradas en el <i>proto-self</i> .....	249
2.4.	Evolución de los estados de consciencia y del <i>self</i> .....	250
2.4.1.	La creación del <i>self</i> de acuerdo a su tipo de consciencia .....	251
2.4.2.	La consciencia central ( <i>core consciousness</i> ).....	252
2.4.3.	El <i>self</i> central ( <i>core self</i> ).....	254
2.4.4.	Las regiones cerebrales involucradas en el <i>core self</i> .....	254
3.	El modelo de Mark Solms .....	257
3.1.	Introducción al modelo de Mark Solms .....	257
3.2.	Las dos representaciones del cuerpo en el cerebro .....	258
3.2.1.	El primer aspecto; la representación del cuerpo exterior .....	259
3.2.2.	El segundo aspecto; la representación del cuerpo interior.....	260
3.3.	La consciencia endógena es intrínsecamente afectiva .....	262
3.4.	El papel de la corteza cerebral .....	264
3.5.	El ello consciente y el yo inconsciente; La revisión de la metapsicología freudiana .....	265

## PARTE III.

DISCUSIÓN .....	269
-----------------	-----

### CAPÍTULO VI.- DISCUSIÓN ENTRE LA PROPUESTA PSICOANALÍTICA PARA LA GÉNESIS DEL YO Y LAS PROPUESTAS NEUROBIOLÓGICAS.....271

1. Introducción .....	272
1.1. Algunas notas sobre la postura epistemológica que se adopta en estas correlaciones. 274	
1.1.1. Las aportaciones de Eric Kandel .....	276
1.1.2. Las aportaciones de Solms y Turnbull.....	278
1.1.3. La postura epistemológica con la que se trazan las correlaciones.....	282
1.2. Metodología propuesta para las correlaciones .....	282
1.2.1. Los elementos a correlacionar .....	284
1.2.2. Los ejes sobre los que giran las correlaciones .....	286
1.2.3. Esquema de correlaciones .....	287
2. Correlaciones correspondientes a la fase del autoerotismo .....	289
2.1. La representación neurobiológica de partes del cuerpo. ....	291
2.1.1. El sistema somatosensorial y el homúnculo sensitivo.....	291
2.1.2. La primera correlación de la fase del autoerotismo .....	293
2.2. La integración neurobiológica del elemento interno y externo del cuerpo en la fase del autoerotismo .....	294
2.2.1. El protoself de Damasio .....	294
2.2.2. El modelo de Mark Solms .....	297
2.2.3. La correlación del elemento interno y externo en la fase del autoerotismo .....	299
2.2.3.1. El factor funcional .....	299
2.2.3.2. El factor secuencial o temporal .....	300
2.2.3.3. El factor tópico-anatómico.....	301
3. Correlaciones correspondientes a la fase del narcisismo .....	302
3.1. La representación neurobiológica del cuerpo unificado en la fase del narcisismo .....	304
3.1.1. La corteza de asociación multimodal y la percepción unificada del cuerpo .....	304
3.1.2. La primera correlación de la fase del narcisismo.....	306
3.2. La representación neurobiológica de las partes externas e internas del cuerpo en la fase del narcisismo .....	307
3.2.1. El core self de Damasio .....	307
3.2.2. El modelo de Mark Solms .....	310
3.2.3. La correlación del elemento interno y externo en la fase del narcisismo .....	313
3.2.3.1. El factor funcional .....	313
3.2.3.2. El factor secuencial o temporal .....	314
3.2.3.3. El factor tópico-anatómico.....	315

### CAPÍTULO VII.- RESUMEN Y CONCLUSIONES.....317

1. Introducción .....	318
2. Revisiones y resúmenes de temas .....	319
2.1. El estudio de nacimiento del yo se puede considerar partiendo de la <i>Introducción del narcisismo</i> . ....	319

2.2.	Acerca de la propuesta hecha por nosotros para comprender la manera por medio de la cual se forma o se desarrolla el yo. ....	325
2.3.	Acerca de la necesidad de hacer una revisión cronológica de la teoría freudiana del yo a partir de 1914 .....	328
2.4.	Acerca de las teorías neurobiológicas presentadas .....	333
2.5.	Acerca de la postura epistémica que guardan nuestras correlaciones .....	337
2.6.	Acerca de la metodología utilizada para la elaboración de las correlaciones .....	341
2.7.	Acerca del resultado de las correlaciones.....	344
3.	Conclusiones generales .....	349
	<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>353</b>
	Índice de tablas .....	360
	Índice de ilustraciones .....	361

## **INTRODUCCIÓN AL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN**

## Introducción

El título de este trabajo de investigación hace alusión a sus dos objetivos principales. Al decir, *“La génesis del yo: un estudio neuropsicoanalítico”*, se hace alusión al estudio de ciertos momentos y procesos fundadores del yo en el período de su génesis. Dichos procesos son descritos primero desde la obra de Sigmund Freud a través de fenómenos relativos a las funciones que se llevan a cabo sucesivamente en el bebé desde el nacimiento para lograr la consolidación de una primera entidad yoica, entendida ésta como una cierta unidad corporal investida. Y descritos en un segundo momento desde la neurobiología, a través de desarrollos que se llevan a cabo en el cerebro por medio de los cuales se consolidan las representaciones de partes del cuerpo que fundamentan una imagen corporal completa necesaria para que se pueda lograr el concepto del yo. Por lo tanto, el primero de los objetivos de este trabajo es estudiar lo que el psicoanálisis y la neurobiología tienen que decir al respecto de un fenómeno natural específico: *“la génesis del yo”*.

El complemento del título: *“un estudio neuropsicoanalítico”*, revela el segundo objetivo. Aunque se trata de una investigación que se adscribe a dos campos de conocimiento, el de las neurociencias y el del psicoanálisis, es la intención presentarlo como un solo trabajo que se unifica por la aportación de ambas disciplinas, reivindicado por la posibilidad del diálogo que entre ellas se puede sostener para la comprensión de los fenómenos mentales que forman parte de los fenómenos naturales. Por lo tanto, el segundo objetivo es llevar a cabo un estudio que de acuerdo a un tema o eje principal, en este caso, la génesis del yo, es capaz de poner a disposición del investigador en un solo trabajo dos campos de conocimiento que cuentan con técnicas de observación y metodologías distintas sin causar un detrimento a ninguna de las dos y logrando expandir el conocimiento del mismo fenómeno natural. No se debe confundir lo anterior con la pretensión de unificar lo que ambos cuerpos de conocimiento explican acerca del fenómeno o de reducir sus constructos por medio de paralelismos. Se trata en cambio de lograr la conformación de un trabajo íntegro, unitario, compuesto por el estudio de dos disciplinas.

En 1915 Freud escribió una de sus obras más complejas y conceptualmente ricas; *Lo inconsciente (Das Unbewusste)* (Freud, 1915 c). Para introducir ese texto, Freud justificó la pertinencia de ese ensayo de una manera magistralmente clara y sencilla haciendo alusión a *la necesidad* de estudiar el fenómeno por un lado y a *la legitimidad* con la que se llevaría a cabo

el estudio. Tomando como referencia esa introducción, se plantean en este trabajo los atributos de la necesidad y la legitimidad para justificar su existencia. A dichos atributos se añade además la cualidad de *la pertinencia* de llevarlo a cabo dentro del mismo marco contextual específico de nuestra actualidad. Así pues, como parte de la justificación se ha decidido en primer lugar, hacer explícita la *necesidad* de realizar un estudio como este. Es decir, establecer ¿por qué el estudio es necesario? En segundo lugar con respecto a la *legitimidad*, se trata de establecer los parámetros por medio de los cuales este estudio se puede considerar genuino, verdadero y conforme a las leyes que rigen el contexto del estudio académico. Y en tercer lugar con respecto a la *pertinencia*, se pretende argumentar las razones por las que un estudio como este es congruente con las corrientes de pensamiento y de investigación teórica y experimental en la actualidad, resaltando las características que lo hacen un estudio centrado en los intereses científicos de nuestros días. Las descripciones de estos factores aportan los ejes sobre los cuáles se sostiene y justifica este trabajo.

Para justificar la *necesidad*, es posible recurrir a dos de las referencias más importantes en la bibliografía respecto al tema, mismas que han permanecido vigentes desde su publicación. Es el caso del libro de Mark Solms y Oliver Turnbull, *El cerebro y el mundo interior* (Solms & Turnbull, 2002) por una parte y del artículo de Eric Kandel publicado en el *American Journal of Psychiatry Biology and the Future of Psychoanalysis: A New Intellectual Framework for Psychiatry Revisited* (Kandel, 1999;156:4) por la otra<sup>1</sup>. En el libro de Solms y Turnbull dedicado al estudio de la neurociencia de las experiencias subjetivas, los autores atribuyen la necesidad de la colaboración entre ambas disciplinas a una aplicación práctica. Al argumentar en favor de los estudios que utilizan ambos conocimientos concluyen que la combinación del conocimiento observado desde dos perspectivas diferentes es mucho mejor que la dependencia a sólo una de ellas, por lo tanto la necesidad de llevarlo a cabo responde a una necesidad práctica en la observación del fenómeno que permite un mayor conocimiento. *“En este contexto, donde las leyes que gobiernan el aparato mismo tienen que ser inferidas desde la información observada, combinar el conocimiento derivado desde ambas perspectivas de observación es mucho mejor que depender sólo de cualquiera de ellas.”*<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> En la introducción a la parte III, se profundizan las ideas que estos autores vierten sobre el problema. En este espacio, sólo se introducen sus posturas al respecto de la necesidad de llevar a cabo estudios como este en el que la Biología y el Psicoanálisis aportan su conocimiento en colaboración para la comprensión de un problema determinado.

<sup>2</sup> El siguiente texto ha sido traducido por nosotros del inglés: *In this context, where the laws governing the apparatus itself have to be inferred from the observable data, combining the knowledge derived from both observational perspectives is far better than relying on either perspective alone.* (Solms & Turnbull, 2002, pág. 57).

Este razonamiento, lleva a los autores a una deducción lógica que justifica la utilización de ambas perspectivas ya que si se da por cierto que la observación del fenómeno y su conocimiento se ve favorecido al incorporar más de una perspectiva, entonces “¿Por qué quisiéramos excluir, a priori, una parte completa de lo que podemos aprender acerca de la parte de la naturaleza que estamos estudiando?”<sup>3</sup>. El resultado que se extrae de estos desarrollos es que si se ha de querer saber más acerca de un determinado fenómeno y por lo tanto avanzar en su conocimiento, **es necesario**<sup>4</sup> recurrir a más de un punto de vista cuando estos existan, y como en el tema del problema cerebro-mente existen esos dos puntos de vista desde donde se pueden trazar ambas perspectivas, es necesario entonces su utilización en la comprensión de los fenómenos en cuestión, donde habitualmente el psicoanálisis aporta los contenidos de la observación subjetiva que no se pueden aprehender por medio de la observación directa ni con la ayuda de elementos técnicos avanzados y donde la neurobiología aporta los elementos objetivos de la realización física de la mente a través del cerebro. “Reiteramos que si uno **correlaciona** las experiencias subjetivas con la neurobiología, uno está en una posición mucho más fortalecida para desarrollar un modelo exacto del aparato mental en sí mismo (...) los errores dependientes del punto de vista se minimizan. En suma, la neurociencia ofrece una segunda perspectiva sobre la « cosa » incognoscible que llamamos aparato mental, la cosa que Freud intentó describir por primera vez en su metapsicología.”<sup>5</sup>

Por otro lado, para Eric Kandel la necesidad de llevar a cabo estudios como el presente en el que se aproximan los dos cuerpos de conocimiento, tiene en primer lugar su origen en el hecho de que ambas disciplinas han permanecido distantes desde el punto de vista científico y no se ha podido llevar a cabo una comunicación fructífera que permita la colaboración en el entendimiento de sus objetos de estudio. Desde mediados del siglo XX el psicoanálisis “se encontraba extrañamente despreocupado de la evidencia empírica o del cerebro como el órgano de la actividad mental” mientras que por otro lado la medicina “evoluciona durante este período desde un arte terapéutico hacia una ciencia terapéutica, basada en un enfoque reduccionista derivado primero de la bioquímica y después de la biología molecular”<sup>6</sup>. Esta

---

<sup>3</sup> Esta cita ha sido traducida por nosotros del siguiente texto en inglés: “Why would we want to exclude, a priori, a full half of what we can learn about the part of nature that we are studying?” (Solms & Turnbull, 2011, pág. 137)

<sup>4</sup> En el presente trabajo, el texto resaltado con negritas es nuestro, a menos que se indique lo contrario a pie de página.

<sup>5</sup> Esta cita y la siguientes siete se tradujeron por nosotros de sus correspondientes textos en inglés; “We reiterate that if one **correlates** the subjective experiences with the wetware of neurobiology, one is in a much stronger position to develop an accurate model of the mental apparatus itself (...) viewpoint-dependent errors are minimized. In sum, neuroscience offers a second perspective on the unknowable thing that we call the mental apparatus, the thing that Freud attempted to describe for the first time in his metapsychology.” (Solms & Turnbull, 2011, pág. 137). El resaltado es del autor.

<sup>6</sup> “it was strangely unconcerned with empirical evidence or with the brain as the organ of mental activity. In contrast medicine evolved during this period from a therapeutic art into a therapeutic science, based on a reductionist approach derived first from biochemistry and later from molecular biology.” (Kandel, 2006, pág. 364).

separación de acuerdo con Kandel no resulta provechosa para el psicoanálisis pues al no estar provisto de una base científica en sus métodos “Como resultado, el psicoanálisis ingresa en el siglo veintiuno con su influencia en declive”<sup>7</sup>. A partir de ello es que el autor escribe el mencionado artículo con el fin de proponer, desde su propia opinión, ciertos movimientos clave que el psicoanálisis debiera realizar para “recuperar su poder intelectual y su influencia”<sup>8</sup>, pues después de todo “el psicoanálisis aún representa la visión más coherente e intelectualmente satisfactoria de la mente”<sup>9</sup>. Su propósito en ese artículo es el de “sugerir una vía para que el psicoanálisis se revigore a sí mismo, y ella es por medio de desarrollar una relación más cercana con la biología en general y con la neurociencia cognitiva en particular.”<sup>10</sup> Su argumento clave es que la biología está “en una buena posición para responder algunas de las preguntas acerca de la memoria y el deseo, y que estas respuestas serán más ricas y significativas si son forjadas por un esfuerzo sinérgico de biología y psicoanálisis”<sup>11</sup>. Y es pues a partir de estos argumentos sobre los que Kandel desarrolla una serie de elementos particulares en los que a partir de elucidaciones psicoanalíticas aporta nociones neurobiológicas que contribuyen a su entendimiento, mostrando así “cómo las ciencias biológicas en general y la neurociencia cognitiva en particular pueden contribuir a un entendimiento más profundo acerca de un número de asuntos clave para el psicoanálisis”<sup>12</sup>.

Mientras que para Solms y Turnbull la necesidad de llevar a cabo estudios en los que se puedan obtener las aportaciones del psicoanálisis y la biología radica en la necesidad de comprender mejor el fenómeno a partir de la utilización de ambas perspectivas, para Kandel en cambio dicha necesidad es en primer lugar una necesidad del psicoanálisis para “revigorizarse” y recuperar su “influencia” en el contexto científico y sólo en segundo término, la necesidad estriba en la contribución al entendimiento del fenómeno. De lo anterior se deduce que aunque con disparidad en sus prioridades, ambas posturas al menos coinciden en el hecho de que la aportación de los dos campos del conocimiento contribuye a una mejor comprensión del fenómeno. Ahora bien, no habrá que dejar pasar el hecho de que a la postura que adopta Kandel bien se le podría agregar como discusión, que en realidad no sólo el psicoanálisis se

---

<sup>7</sup> “As a result, psychoanalysis enters the twenty-first century with its influence in decline.” (Kandel, 1999;156:4, pág. 505).

<sup>8</sup> “Regain its intellectual power and its influence” (Kandel, 1999;156:4, pág. 505)

<sup>9</sup> “psychoanalysis still represents the most coherent and intellectually satisfying view of the mind” (Kandel, 1999;156:4, pág. 505).

<sup>10</sup> My purpose in this article is to suggest one way that psychoanalysis might re-energize itself, and that is by developing a closer relationship with biology in general and with cognitive neuroscience in particular.” (Kandel, 1999;156:4, pág. 505).

<sup>11</sup> “in a good position to answer some of the questions about memory and desire, that these answers will be all the richer and more meaningful if they are forged by a synergistic effort of biology and psychoanalysis.” (Kandel, 1999;156:4, pág. 508).

<sup>12</sup> “how the biological sciences in general and cognitive neuroscience in particular are likely to contribute to a deeper understanding of a number of key issues in psychoanalysis. (Kandel, 1999;156:4, pág. 519).

ve beneficiado del intercambio entre disciplinas pues no sólo es el psicoanálisis quien aprende las formas de proceder de otro saber, sino que también la neurobiología se beneficia del mismo intercambio al plantear los contenidos psicoanalíticos como cuestionamientos que han de ser dilucidados desde su saber y por medio de sus métodos y técnicas. Al final, dicho con sus propias palabras, el psicoanálisis constituye a un siglo de su creación: *“la visión más coherente e intelectualmente satisfactoria de la mente”*.

Así pues, para los objetivos de este estudio la búsqueda de la *necesidad* no puede recaer en plantearla desde un solo campo de conocimiento como lo hace Kandel. Es decir, no se trata de hacer caer el énfasis de la necesidad en el hecho de establecer si el psicoanálisis *“necesita”* a la neurociencia para llevar a cabo sus avances teóricos ni si la neurociencia *“necesita”* al psicoanálisis con el mismo fin. Esa tarea correspondería a psicoanalistas y neurocientíficos exclusivamente en un estudio particular, sino que se trata de, puestos en un punto medio, establecer si la comprensión del fenómeno mental se beneficia con las aportaciones que ambas disciplinas puedan proporcionar en un momento determinado y de acuerdo a una metodología específica. Es decir, si para comprender mejor un proceso se *“necesita”* de la aportación de más de una disciplina. En esto radica la necesidad que justifica este estudio.

Ahora bien, el estatuto de *necesidad* al que se ha hecho mención desemboca en un elemento posterior que constituye el segundo de los atributos con los que se justifica este trabajo, a saber: el de la *legitimidad*. Lo anterior se configura de acuerdo a una relación simple de reciprocidad entre ambos atributos en donde el primero autentifica al segundo, ya que la investigación surge al tiempo que se legitima, a partir de una genuina necesidad práctica como ya se ha desarrollado previamente. Su oportunidad radica en la posibilidad de dar salida a los cuestionamientos que se plantean algunos neurocientíficos y psicoanalistas en nuestros días para comprender mejor los fenómenos mentales.

Por otro lado el presente trabajo es legítimo debido a que conforme se avanzó en su realización se siguió un método de investigación bibliográfica riguroso que salvaguardara la integridad de los conocimientos extraídos. Lo anterior cobra relevancia cuando el estudio trata acerca de dos campos del conocimiento que utilizan conceptos análogos o similares como parte de su objetivo, mismos que pueden ser fácilmente confundidos, falseados, mal entendidos o incluso reducidos entre ellos. Para evitar este tipo de dificultades formales, el presente trabajo está elaborado bajo la premisa de no falsear en ningún momento la información proveniente de cualesquiera de las fuentes utilizadas, insertando siempre en la medida de lo posible las citas textuales correspondientes y permitiendo así utilizar un lenguaje lo más exacto posible para

nombrar los conceptos o desarrollos dentro de su contexto teórico. Además, a partir de que el trabajo se ha acompañado de un enfoque epistémico particular que responde a las necesidades propias para llevar a cabo sus objetivos, se ha buscado que sea uno que no admita la jerarquización, obstaculización o reducción de los contenidos de ambas disciplinas. Se logra con ello mantener claro y diferenciado el material así como respetar las normas de observación, nomenclatura y contexto con las que cuenta cada una de las disciplinas con el fin de llegar al punto medio en el que se correlacionan los contenidos sin detrimento de ninguna de las partes. Así pues, el trabajo es legítimo por su genuinidad, su veracidad y por respetar las normas del contexto de su contenido y del rigor académico.

Con respecto al tercer atributo que justifica la presente investigación, el de su *pertinencia*, se puede destacar que su aparición dentro del contexto académico y científico de la actualidad es oportuna si se toman en cuenta algunas publicaciones de divulgación científica que han insistido sobre el tema de la relación entre el psicoanálisis y la biología. Es el caso de las dos referencias ya mencionadas previamente, la de Solms y Turnbull y la de Eric Kandel, así como el de numerosos artículos cuyos autores dentro de su propia agenda de trabajo consideran plausible la investigación y publicación de trabajos científicos que plantean explícitamente este esfuerzo integrador entre el psicoanálisis y la neurociencia. Probablemente uno de los mejores ejemplos de esta nueva incursión y su pertinencia científica dentro del contexto actual tanto por la relevancia del escrito como el lugar de su publicación sea el trabajo de dos neurocientíficos líderes en su campo, Carhart-Harris y Friston quienes publicaron en el año 2010 dentro de la reconocida revista *Brain* el artículo, *The default-mode, ego-functions and free-energy: a neurobiological account of Freudian ideas* (Carhart-Harris & Friston, 2010). En este artículo, los autores “*exploran la noción de que los constructos freudianos puedan tener sustratos neurobiológicos*” dentro de un contexto científico como es el de la revista *Brain*, dedicada tradicionalmente al estudio de la realización física cerebral de las funciones cognitivas. Este tipo de antecedentes abre la posibilidad al estudio sinérgico de ambas disciplinas y toma en cuenta las teorías freudianas de la mente como insumo para la investigación científica con fundamentos empíricos.

A este ejemplo se le pueden sumar muchos otros que dentro de diferentes medios de divulgación trabajan sobre este tópico<sup>13</sup> mismos que han contribuido a la expansión de esta iniciativa y la han demostrado válida y viable. Prueba de ello es que basándose en argumentos de este tipo, un grupo de psicoanalistas y neurocientíficos de primer orden formaron en el año

---

<sup>13</sup> Para una descripción más amplia de estos trabajos que integran o relacionan los conocimientos del psicoanálisis y la biología en diferentes revistas científicas o libros, ver la introducción a la parte II.

2000 la *Sociedad Internacional de Neuropsicoanálisis* para promover el trabajo interdisciplinario entre los campos del psicoanálisis y la neurociencia, misma que cuenta en la actualidad con alrededor de 600 miembros a nivel mundial que a su vez están asociados con otros veinticinco grupos regionales de especialistas en estos temas, principalmente en Europa, norte y Sudamérica (Neuropsychanalysis Society, 2012). Adicionalmente la Sociedad publica una revista académica denominada *Neuropsychanalysis*, cuyo consejo editorial ha estado compuesto desde sus inicios por personajes del mundo de la neurociencia tales como: Antonio Damasio, Eric Kandel, Joseph LeDoux, Rodolfo Llinás, Jaak Panksepp, V.S. Ramachandran, Oliver Sacks, James Schwartz y Alan Schore entre otros. Mientras que del lado del psicoanálisis han compuesto el consejo editorial personalidades como: André Green, Otto Kernberg, Peter Fonagy, Luis Chiozza, Fred Levin, Barry Opatow, Mortimer Ostow, Howard Shervin entre otros (Neuropsychanalysis Journal, 2012).

Tanto la creación de la sociedad y revista de Neuropsicoanálisis como los trabajos aislados que aparecen dentro de la bibliografía científica relacionada con el tema de la mente-cerebro, son indicadores fiables de que la realización de estudios que plantean la colaboración de ambas disciplinas es de hecho plausible dentro del contexto actual. La realización de este trabajo se suma así a este esfuerzo.

Justamente a partir de esta nueva aparición en los últimos años de escritos de divulgación científica dedicados a este asunto, es que se puede regresar al tema de la pertinencia de un estudio como este, sólo que en esta ocasión en lugar de tocar el tema de la pertinencia de realizar un estudio que integra el conocimiento del psicoanálisis y la biología en el contexto actual, se puede argumentar en favor de la pertinencia de realizarlo acerca de la génesis del yo. En efecto, existen diferentes autores en la actualidad que han retomado el tema tradicional de la existencia del yo<sup>14</sup> cuyos desarrollos inferidos a partir de la observación clínica neurológica, han permitido reabrir el tema al escrutinio de la neurobiología, incluyendo todas o algunas de esas características que usualmente desde la experiencia personal se le atribuyen a esta entidad portadora de la consciencia y de la subjetividad.

Son precisamente esas cualidades, las de la consciencia y la subjetividad, las que constituyen un verdadero reto para la neurociencia actual como se puede extraer de diferentes publicaciones de Crick y Koch, dos de los neurocientíficos más prominentes en materia de la búsqueda de los correlatos neuronales de la consciencia, (Crick, *The Astonishing Hypothesis*:

---

<sup>14</sup> Es el caso de Antonio Damasio, Todd Feinberg o Rodolfo Llinás por ejemplo. Para ver un desarrollo más amplio de algunas de sus obras en materia del yo, ver la Introducción a la Parte II del presente trabajo.

The Scientific Search for the Soul, 1995) (Crick & Koch, *The Unconscious Homunculus*, 2000) (Crick & Koch, *A framework for consciousness*, 2003). A este esfuerzo por encontrar las bases neuronales de la consciencia, se puede unir también la obra de Antonio Damasio, otra gran personalidad de la neurociencia de nuestros días, quien estudia desde su propia experiencia clínica neurológica en su libro *The feeling of what happens* (Damasio, 2000), los patrones cerebrales involucrados para la creación de experiencia consciente y subjetiva. Los atributos de la consciencia y de la entidad subjetiva que es su portadora constituyen así uno de los temas con mayor vigencia e interés dentro del ámbito científico como se puede observar a partir de la lectura de las diferentes publicaciones de estos autores.

Por su parte, en la obra de Freud, al concepto del yo se le atribuyeron diferentes funciones y demarcaciones correspondientes a diferentes momentos del acontecer teórico e histórico del movimiento psicoanalítico, muchas de ellas se revisan en la Parte I de esta investigación. Sin embargo, una de las principales funciones que Freud hizo depender del yo es la de la consciencia, entendida esta en diferentes variantes. Prueba de ello es que en *Duelo y melancolía* consideró que dentro del yo se podían encontrar tres instituciones, todas ellas relacionadas con alguna variante asociada a la consciencia<sup>15</sup>. Incluso desde sus escritos pre psicoanalíticos cuando el yo era para Freud principalmente un yo dedicado a la defensa<sup>16</sup>, su labor consistía principalmente en defender a partir de la percepción de las mociones displacenteras, es decir a partir de un cierto atributo de consciencia capaz de percibirlos. Esta ligazón entre el yo y alguna de las vertientes de la consciencia también está presente dentro de sus últimos trabajos como en el caso de *Análisis terminable e interminable*, donde el ámbito de la función y cualidad de la consciencia siguió siendo considerado dentro del ámbito del yo, aún cuando ya se aceptaba con toda claridad el efecto intenso derivado de sus porciones inconscientes. La consciencia, pues, es un atributo yoico en la concepción freudiana.

Así se puede sugerir que siendo tan relevante para algunos de los neurocientíficos más influyentes de la actualidad, dilucidar las bases físicas y materiales de la consciencia y estando tan relacionado este proceso de ser consciente con algún tipo de entidad subjetiva que lo soporte como lo atestiguan sus investigaciones, cobra marcada relevancia la *pertinencia* de llevar a cabo un estudio sobre el yo que tradicionalmente está considerado como esa entidad subjetiva portadora de la consciencia.

---

<sup>15</sup> Dichas instituciones según Freud son la consciencia moral, el examen de realidad (en cuyo contexto se puede entender el atributo de ser consciente del aquí y el ahora) y la censura de la consciencia, es decir, la represión. “*Lo que aquí se nos da a conocer es la instancia que usualmente se llama consciencia moral; junto con la censura de la consciencia y el examen de realidad la contaremos entre las grandes instituciones del yo*” (Freud, 1917 [1915] b, pág. 245).

<sup>16</sup> Como se describe en el *Proyecto de psicología*. Ver apartado 2.2 del Capítulo I.

Ahora bien, con respecto a la *pertinencia* de estudiar dentro de la esfera del yo, el momento de su génesis, se puede decir que esta obedece a que de acuerdo a la bibliografía tanto psicoanalítica como neurobiológica, es importante conocer los modelos de funcionamiento por medio de los cuales el yo se forma para poder comprender la relación que existe entre este y la consciencia. Dicho de otra forma, la pertinencia de estudiar al yo en su nacimiento se justifica por proveer el entendimiento y comprensión de lo que el yo es, descartando lo que no es y comprendiendo su estructura desde el inicio con el fin de proveer las bases de funcionamiento con las que cuenta y sobre de las cuales se posaría en un futuro la consciencia. Este análisis aportaría a los investigadores pautas de conocimiento tanto psicoanalíticas como neurobiológicas para aceptar o descartar la posibilidad de que el yo existe desde su nacimiento circunscrito a una cierta estructura y funcionamiento particular.

Por otro lado, la ambición de un estudio como el que aquí se propone acerca de *la génesis del yo* se ve favorecida por el hecho de que en efecto es posible realizarse siguiendo un método de investigación bibliográfica sin tener la necesidad de recurrir a los métodos de exploración clínica dentro de ninguna de las dos disciplinas.

De esta manera, se puede decir que un “*estudio neuropsicoanalítico*” acerca de “*la génesis del yo*” se justifica en relación a los atributos destacados previamente. Siendo **necesaria** la integración de perspectivas neuro-psicoanalíticas sobre el fenómeno natural si se ha de avanzar en su riqueza y comprensión. Siendo **pertinente** la delimitación de sus dos objetivos de acuerdo al contexto científico y académico en la actualidad y siendo **legítimo** su contenido al permitir su realización sin detrimento de ninguna de las disciplinas, sus métodos y técnicas, por medio de la incorporación de un enfoque epistémico coherente con estas máximas y un rigor metodológico que garantiza la formalidad de sus términos.

Con respecto a la presentación de su contenido, la presente investigación está dividida en tres partes. La primera se dedica al estudio de lo que el psicoanálisis freudiano puede aportar a la teoría de la génesis del yo. La segunda parte está dedicada a la revisión neurobiológica de lo que algunos autores han estudiado al respecto de la formación del yo al inicio de la vida. Por último, en la tercera parte se presentan algunas discusiones entre la propuesta psicoanalítica y la neurobiológica. Se trata de ensayar una correlación entre el material de ambas disciplinas por una parte y de recapitular sobre el material presentado con el fin de clarificar su contenido y discutir algunos de sus puntos menos transparentes por la otra. Por último se establecen conclusiones sobre cada uno de estos desarrollos. A lo largo de cada una de las partes se

incluye un desarrollo en materia de epistemología con el fin de acompañar el contenido teórico con un eje epistemológico que lo contextualiza a la luz de sus condiciones de posibilidad.

La Parte I, denominada *Estudio psicoanalítico sobre la génesis del yo en la teoría freudiana*, está compuesta de una introducción y tres capítulos. En la introducción, además de contextualizar el contenido sobre el que versa esa primera parte, se incluye un apartado denominado *Notas sobre algunos desarrollos en epistemología freudiana* en el que se revisan algunas de las tesis principales sobre las que descansa el edificio de conocimiento de Freud. Ahí se rescatan pasajes de su propia obra, así como la aportación de otros autores como Paul-Laurent Assoun o Paul Ricoeur, con el fin de contextualizar las diferentes posturas epistemológicas por medio de las cuales se puede leer a Freud y establecer en lo particular cuál de ellas es sobre la que se delimita este trabajo.

En el Capítulo I, *La teoría psicoanalítica del yo previo a la Introducción del narcisismo*, se revisan algunas nociones teóricas que existen en la teoría de Freud antes de 1914 y que son necesarias poner en contexto para comprender lo que en ese año se desarrolla en materia del narcisismo. Dichas nociones incluyen desarrollos generales acerca de la teoría de la sexualidad de Freud tales como el principio del placer y de realidad, la teoría de la libido y las pulsiones, así como la conceptualización que del narcisismo se tenía en los años precedentes a 1914. Así pues, el objetivo de este capítulo es el de clarificar estas nociones que serán parte importante del edificio teórico sobre el que se alzarán la construcción de la génesis del yo.

El Capítulo II, *El narcisismo como fundamento para el nacimiento del yo*, aborda en un primer momento los postulados teóricos que son tratados en *Introducción del narcisismo*, obra en la que de acuerdo con el desarrollo de este estudio, Freud recurre al nacimiento del yo de forma paralela a la elucidación de otros conceptos centrales en su teoría. Esta revisión de postulados junto con las clarificaciones hechas en el capítulo anterior permiten, más adelante en el capítulo, ensayar de acuerdo a un riguroso seguimiento de pasajes de la obra de Freud, una explicación detallada acerca de la forma y la secuencia sobre las que se crea el yo. Esta explicación será el insumo sobre del cual más adelante en el trabajo se llevarán a cabo las correlaciones con la neurobiología.

El Capítulo III, *Evolución del concepto del yo en la teoría freudiana*, inicia un largo recorrido de revisión bibliográfica en la obra de Freud dedicada al concepto del yo desde la fecha marcada en 1914 hasta el final de su obra. El interés de este recorrido es el de conocer la forma en la que la teoría del yo evolucionó y se modificó a partir de 1914 con el fin de establecer si los

desarrollos elucidados en materia de la génesis del yo fechados en 1914 permanecen vigentes durante el resto de la producción teórica o si, por el contrario, sufren modificaciones y deben tomarse en cuenta como parte de la propuesta que se ha hecho en el capítulo II.

La parte II denominada *Aportaciones de las neurociencias a la propuesta de la génesis del yo*, se compone de su introducción y dos capítulos. En la Introducción se contextualizan las teorías neurobiológicas que en materia de la génesis del yo se presentan, explicando de manera breve las razones por las que se escogen unas y se dejan fuera otras aportaciones que versan sobre el sustrato neurobiológico del yo. Además se abordan algunas de las problemáticas que el estudio plantea, como por ejemplo la diferenciación entre las vías que aportan señales desde dentro o desde la periferia del cuerpo para lograr la consolidación de una imagen corporal completa. Adicionalmente se compilan algunas notas con respecto a la epistemología de la mayoría de las teorías que se presentan en este capítulo con el fin de también considerarlas más adelante cuando se planteen las correlaciones entre el psicoanálisis y las ciencias neurobiológicas.

El Capítulo IV, *El sistema somatosensorial*, describe principalmente el funcionamiento y el arreglo anatómico de este sistema encargado de llevar las señales de tacto y propiocepción principalmente desde la periferia del cuerpo hasta la corteza cerebral, donde a partir de diferentes relevos en la información, se representan de manera aislada las partes del cuerpo en la corteza somatosensorial primaria. Más adelante en el capítulo, se estudia como esas mismas representaciones se integran con otras partes del cuerpo y con otras modalidades sensoriales en las cortezas de asociación.

Por otra parte en el Capítulo V, *Tres modelos de desarrollo neurobiológico del yo*, se presentan las tres aportaciones que se han considerado más pertinentes en materia de aportación neurobiológica para el estudio de la génesis del yo. La primera de ellas es el modelo de Rosario García Cordovilla y Javier Fernández Soriano quienes han trabajado en la búsqueda del sustrato neurobiológico para la conformación de un yo corporal. La segunda es el modelo de Antonio Damasio que sin tratar directamente el tema de la génesis del yo, incluye dentro de su modelo de la consciencia una valiosa descripción acerca de los mecanismos neurales que dan pie a la formación del yo. La tercera es la aportación de Mark Solms, quien al igual que Damasio, profundiza sobre el tema de la consciencia pero deja al descubierto importantes desarrollos neurobiológicos que cobran pertinencia con el tema.

La parte III que se titula *Discusión*, se compone de dos capítulos únicamente. En la introducción al Capítulo VI titulado *Discusión entre la propuesta psicoanalítica para la génesis del yo y las propuestas neurobiológicas*, se incluyen en primer lugar algunas notas con respecto al planteamiento epistemológico para realizar las correlaciones pertinentes entre ambas disciplinas. Este apartado considera el insumo que se aporta en la introducción de la Parte I y II al respecto de las cuestiones epistémicas inherentes a cada uno de los campos de conocimiento y se delimita y explicita el contexto epistemológico que se utiliza para elaborar las correlaciones de manera legítima sin faltar a las condiciones de posibilidad de las dos disciplinas involucradas. En un segundo lugar, dentro de la misma introducción, se describe la metodología planteada para poder llevar a cabo las correlaciones de una manera congruente y ordenada que permita el seguimiento del vasto rango de conocimiento que conllevan.

Las correlaciones entre el contenido psicoanalítico y el neurobiológico se dividen en dos grandes grupos, aquellas que se encuentran bajo el título de ***Correlaciones correspondientes a la fase del autoerotismo*** que intentan correlacionar los contenidos que Freud describió como parte de la fase del autoerotismo en la construcción de la primera unidad yoica y aquellas que bajo el título de ***Correlaciones correspondientes a la fase del narcisismo*** lo hacen sobre los contenidos que Freud incluyó como parte de la fase del narcisismo primario. Esta división pretende ordenar las correlaciones de manera secuencial persiguiendo fines didácticos y de congruencia.

El Capítulo VII, *Resumen y Conclusiones*, pretende en un primer momento, ordenar y resumir los contenidos de esta investigación en siete puntos principales con el fin de clarificarlos y discutirlos primero para poder tomar una postura al respecto de ellos mismos a manera de conclusión. Originalmente se había pensado titular este apartado *Discusiones*, sin embargo, al revisar el contenido, no se trataba de una discusión entre varios autores, sino de revisiones de partes del contenido que podrían ser controvertidas o que podrían levantar algunos cuestionamientos que merecía la pena aclarar. De esta manera, se prefirió redactar esta sección bajo el encabezado de *resúmenes* que, al recapitular el contenido, retoman dichas cuestiones controversiales considerando los puntos que obran en su favor y/o en su contra, argumentando en cada caso con base en las fuentes pertinentes extraídas de los capítulos previos y emitiendo algunas conclusiones preliminares en cada uno de los puntos. Lo anterior con el fin de sustentar sobre una argumentación más sólida el último de los apartados, el de las conclusiones generales, donde brevemente se sintetiza la información y se declaran los razonamientos con los que se concluye este trabajo.



**PARTE I.**  
**ESTUDIO PSICOANALÍTICO SOBRE LA GENESIS DEL YO EN LA**  
**TEORÍA FREUDIANA**

## 1. Introducción a la parte I

En la obra de Sigmund Freud, el concepto del yo aparece mencionado en sus textos desde los escritos pre-psicoanalíticos. Siguiendo al profesor Carlos Gómez Sánchez, *“El concepto del yo fue teorizado por Freud desde sus primeros escritos, jugando un papel primordial como agente de la defensa en el conflicto psíquico y desmantelando la noción de un yo unitario y permanente.”* (Gómez, 2002, pág. 238). Por su parte, Laplanche y Pontalis apuntan que durante esta época el yo es nombrado en múltiples ocasiones, sin embargo no se le atribuían contenidos ni funciones específicas.<sup>17</sup> Es sólo hasta 1895, con la redacción del *Proyecto de psicología* que Freud conceptualiza el yo como una instancia o unidad, capaz de llevar a cabo funciones bien determinadas dentro del sistema psíquico<sup>18</sup>. Para entonces, Freud contaba con una buena porción de la teoría psicoanalítica sobre la mesa, incluidos algunos de los aspectos funcionales y metapsicológicos que distinguirían al yo durante su doctrina.

Durante el período de 1895 a 1900, el yo fue inferido desde la práctica clínica según su contexto. En los escritos fundadores del psicoanálisis, tales como *Los estudios sobre la histeria* (Breuer & Freud, 1895), *El Proyecto de psicología* (Freud, 1950 [1895]) y *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900), se asignó al yo una función de acuerdo al contexto descrito, así se habla del yo en estos importantes escritos, según el registro en que se utiliza.<sup>19</sup> Sin embargo, aún cuando el yo ya cuenta con funciones determinadas -algunas de las cuales son muy importantes para la teoría psicoanalítica de la defensa neurótica- Freud no dedicó un trabajo específico para la teoría centrada en el yo que diera cuenta de los mecanismos que lo conforman, explicando sus interacciones dinámicas, sus orígenes y desarrollos.

Es hasta la *Introducción del narcisismo* de 1914, cuando Freud se ocupó de estudiar que *“Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo, una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.”* (Freud, 1914 b, pág. 73). Es decir, es hasta

---

<sup>17</sup> *“Ciertamente nadie ignora que Freud hablaba de yo (Ich) desde sus primeros escritos, pero generalmente lo haría, según se sostiene, de forma poco especificada, designando entonces este término la personalidad en conjunto.”* (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 458).

<sup>18</sup> *“Las concepciones más detalladas en las cuales se atribuyen al yo funciones bien determinadas dentro del aparato psíquico (por ejemplo en el Proyecto de psicología científica), se considera que prefiguran de un modo aislado los conceptos de la segunda tópica.”* (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 458).

<sup>19</sup> *“teoría de la cura, modelo del conflicto defensivo, metapsicología del aparato psíquico.”* (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 459).

esta fecha cuando Freud postula específicamente alguna noción con respecto al momento de la vida en el que el yo se forma, incluyendo la noción de que lo hace a partir de elementos precedentes que son en este caso, las pulsiones autoeróticas.

Así, la introducción del concepto de narcisismo sirve a Freud para recorrer la génesis del yo, al mismo tiempo que la idea del supuesto necesario de la formación del yo es vital para comprender la génesis del narcisismo. Sin embargo, aunque Freud tiene claro que el yo se ha desarrollado a partir de “*las pulsiones autoeróticas*” -que por lo demás- “*son iniciales, primordiales*”, no profundiza en este trabajo ni en ningún otro en la forma por medio de la cual se desarrollan estas pulsiones hasta formar el yo en el estado del narcisismo. Basta con decir que en ese trabajo, el concepto de narcisismo es introducido a la teoría psicoanalítica y a partir de este momento, los conceptos de la génesis del yo y del narcisismo estarán intrínsecamente vinculados.

En 1914, Freud ya contaba con avances teóricos avanzados que –inferidos desde la práctica clínica y puestos a prueba por medio de la técnica psicoanalítica- habían sido postulados como piezas centrales de su teoría. Sería imposible determinar en este trabajo y tal vez en ningún otro, la totalidad de influencias y posibles motivos que habrán llevado a Freud a postular en 1914, que el yo no es primordial y se desarrolla a partir de elementos precedentes. Lo cierto es que la referencia acerca del nacimiento del yo, surge junto con el narcisismo justo antes de iniciar un denso y largo camino por la metapsicología freudiana, inaugurando la serie de trabajos teóricos por medio de los cuales Freud revisa su teoría en sus aspectos más centrales y profundos.

En esta primera parte, se presenta un largo recorrido a través de la obra de Freud que gira en torno del concepto del yo.

En el primer capítulo se presentan las nociones fundantes que sustentan un concepto como lo es el del yo en la teoría freudiana. Se pretende estudiar por una parte los elementos que se han considerado más importantes en la teoría sin cuya comprensión no se podría elaborar el nacimiento del yo y que se apuntan del lado de la teoría de la sexualidad, así como por otra parte, revisar los pasajes más significativos de la teoría del yo desde el *Proyecto de psicología* de 1895 hasta 1914, en los cuales Freud hace referencia al yo, dotando a este estudio de un componente cronológico en el que se va construyendo no sólo la teoría del yo en específico, sino la teoría psicoanalítica en general.

El segundo capítulo de esta primera parte, se centra en el año de 1914, fecha central para la teoría del yo. Se revisan algunos antecedentes inmediatos a la publicación de la *Introducción del narcisismo* así como sus postulados más importantes. Posteriormente se ensaya una propuesta reconstruida a partir de referencias freudianas de este texto, así como de los *Tres ensayos de teoría sexual*, en la que se pretende explicar la manera por medio de la cual se forma el yo a partir de la nueva acción psíquica que constituye al narcisismo. Esta sección del trabajo representa el centro de las elucidaciones psicoanalíticas que se hacen en este trabajo de investigación y será el insumo para llevar a cabo las correlaciones con la teoría neurobiológica en la Parte III.

El capítulo tercero, compila las nociones más importantes asociadas al concepto del yo en la teoría de Freud a partir de 1915 y hasta 1939. La intención de incluir estas nociones responde a tres aspectos principales; El primero de ellos es el de diferenciar claramente que cuando se habla de génesis del yo, nos referimos exclusivamente al período de constitución de una primera instancia yoica a partir de la consolidación del narcisismo expuesta en el segundo capítulo. El segundo aspecto que se resalta en este capítulo, es el de cómo los desarrollos teóricos freudianos van moldeando en unas veces y modificando en otras la teoría del nacimiento del yo y sus conceptos circunscritos como los de *narcisismo*, *libido yoica*, *identificación*, *ideal del yo*, *instancia crítica* etc. El tercer aspecto a resaltar es el de la congruencia o incongruencia que los nuevos desarrollos en materia del yo van guardando con su momento fundador. Es decir, se intenta reflejar en qué medida las novedades teóricas se alejan de la concepción del nacimiento del yo que es la pieza angular de este trabajo.

Adicionalmente este recorrido se ve precedido por un breve repaso sobre algunos desarrollos en materia de epistemología freudiana que ayuden a comprender mejor las características y condiciones que fundamentan el saber psicoanalítico de Freud. Lo anterior permite por una parte comprender cuáles son las bases epistémicas sobre las cuales Freud desarrolla su teoría de la mente, y por la otra, permitirá más adelante discutir su relación con las bases epistémicas de la neurobiología moderna con cuyos preceptos se correlaciona la obra de Freud.

## 2. Notas sobre algunos desarrollos en epistemología freudiana

En este apartado se revisan algunos desarrollos que tratan sobre las condiciones de posibilidad del saber freudiano con el fin de tener en cuenta el origen desde donde surge el conocimiento que se presenta en esta primera parte de la investigación, mismo que será puesto en relación más adelante con otros saberes, razón por la que es necesario estudiar sus características y condiciones de posibilidad.

No se trata aquí de hacer una revisión exhaustiva que abarque la totalidad de la vasta bibliografía que existe al respecto de la epistemología en la obra de Freud. Sencillamente se plantean algunos desarrollos acerca del tema que permiten colegir el estado de la cuestión en un primer momento y facilitan los conocimientos necesarios para cumplir el que debe ser el objetivo principal de este apartado; adoptar una postura epistemológica acerca del saber freudiano.

Para lograr el objetivo planteado, se postulan dos itinerarios que permiten integrar la información relevante acerca del tema. La primera de ellas es la de revisar las anotaciones que el mismo Freud hizo al respecto de su edificio de conocimiento. La segunda consiste en la revisión de lo que otros autores han aportado al tema para lo que se utiliza la instructiva guía que constituye la obra de Paul-Laurent Assoun llamada *Introducción a la epistemología freudiana* (Assoun, 2001), donde no sólo se compilan algunas posturas que otros autores han tenido con respecto al problema, sino donde además el mismo Assoun define un método de aproximación al saber freudiano que tiene como objetivo *“la exhumación de la identidad freudiana”* (Assoun, 2001, pág. 9) a través del análisis de sus modelos históricos de conocimiento. *“Lo que nos interesa es la epistemología rigurosamente indígena e inmanente al itinerario de conocimiento que pertenece a Freud.”* (Assoun, 2001, pág. 9).

Por lo anterior, el análisis del libro de Assoun corresponde el eje sobre el que gira este apartado. No se desconoce empero, que existen diferentes posturas al respecto de la fundamentación del saber freudiano, algunas de las cuales se incluyen en el desarrollo de este apartado. Sin embargo, por los intereses y alcance del mismo, se presentan principalmente los desarrollos de Assoun pues se considera que representan con más fidelidad el interés del mismo Freud por fundamentar su conocimiento, a la vez que constituyen la postura que se tomará aquí para abordar al saber freudiano.

## 2.1. Las referencias de Freud acerca de la epistemología del saber psicoanalítico

Aunque la idiosincrasia epistemológica de Freud está ampliamente esparcida por toda su obra, existen algunos lugares desde donde se puede extraer claramente la postura que mantiene Freud con respecto al conocimiento psicoanalítico y la epistemología que está detrás de su *saber*. A continuación se proponen tres pasajes que cumplen con esta expectativa.

El primero de ellos, se encuentra en un breve artículo llamado *Sobre psicoanálisis* del año 1913, en el que se resume en unas cuantas líneas el lugar que ocupa el saber psicoanalítico con respecto al conocimiento, así como su expectativa. En ese texto, Freud declara que el psicoanálisis no es hijo de la especulación y que su conocimiento es fruto directo de la experiencia empírica, misma que se ha plasmado en la teoría donde espera ser corregida para el ulterior desarrollo de su materia.

*El psicoanálisis es una notable combinación, pues comprende no sólo un método de investigación de las neurosis sino también un método de tratamiento basado en la etiología así descubierta. Puedo comenzar diciendo que el psicoanálisis no es hijo de la especulación sino el resultado de la experiencia; y por esta razón, como todo nuevo producto de la ciencia, está inconcluso. A cualquiera le es dado convencerse por sí mismo, mediante sus propias indagaciones, de la corrección de las tesis en él incorporadas, y contribuir al ulterior desarrollo de los estudios.”* (Freud, 1913 [1911], pág. 211).

En esta breve cita Freud sintetiza de un solo golpe su postura epistemológica. En primer lugar el psicoanálisis es un saber que nace como resultado de la experiencia. Esta aseveración está presente en múltiples pasajes de la obra de Freud en donde habitualmente se acompaña de la declaración de que el psicoanálisis es una ciencia de la naturaleza<sup>20</sup>. En segundo lugar, describe un momento particular del psicoanálisis acerca del cual refiere que se encuentra inconcluso, en espera de las verificaciones pertinentes que contribuirán a su desarrollo.

Por otra parte, en *Pulsiones y destinos de pulsión* de 1915, Freud introduce su “*metapsicología*” con un breve comentario acerca de cómo el psicoanálisis de entre todas las ciencias se ha abierto camino como conocimiento, y rescata –tal vez a manera de justificación- las dos ideas contenidas en la cita de 1913 a las que se ha hecho alusión. Sin embargo aquí, Freud es más explícito en la descripción de la forma en la que trabaja el psicoanálisis para la construcción del conocimiento, pues describe la forma en la que las ciencias comienzan su recorrido de investigación científica a partir de la descripción de fenómenos observables. Sin embargo en

---

<sup>20</sup> Algunos de estos pasajes se muestran más adelante en este apartado.

las ciencias, esas descripciones no siempre son exactamente derivadas de la observación y se requiere de ciertas ideas abstractas tomadas de otra parte cuyo significado remite al material empírico del que al parecer han sido extraídas.<sup>21</sup> Estas ideas abstractas, derivadas del material empírico, son el inicio de la actividad científica.

*“En rigor, poseen entonces el carácter de convenciones, no obstante lo cual es de interés extremo que no se las escoja al azar, sino que estén determinadas por relaciones significativas con el material empírico, relaciones que se cree colegir aún antes que se las pueda conocer y demostrar. Sólo después de haber explorado más a fondo el campo de fenómenos en cuestión, es posible aprehender con mayor exactitud también sus conceptos científicos básicos y afinarlos para que se vuelvan utilizables en un vasto ámbito, y para que, además, queden por completo exentos de contradicción. Entonces quizás haya llegado la hora de acuñarlos en definiciones. Pero el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones. Como lo enseña palmariamente el ejemplo de la física, también los conceptos básicos fijados en definiciones experimentan un constante cambio de contenido.”* (Freud, 1915 a, pág. 113)

Así mismo, estas ideas también son vertidas en el siguiente pasaje de la *Introducción del narcisismo* (Freud, 1914 b), sólo que en este caso recae el acento en la metodología de una ciencia natural, más que en el carácter provisional de sus postulados:

*“Sólo que a mi juicio esa es, precisamente, la diferencia entre una teoría especulativa y una ciencia construida sobre la interpretación de la **empíria**<sup>22</sup>(...) Es que tales ideas (las especulativas) no son el fundamento de la ciencia, sobre el cual descansaría todo; lo es, más bien, la sola observación. No son el cimiento sino el remate del edificio íntegro y pueden sustituirse y desecharse sin perjuicio. En nuestros días vivimos idéntica situación en la física, cuyas intuiciones básicas sobre la materia, los centros de fuerzas, la atracción y conceptos parecidos están sujetos casi a tantos reparos como los correspondientes del psicoanálisis.”* (Freud, 1914 b, pág. 75)

Como se puede apreciar, en estos pasajes también se compilan las ideas que se habían destacado en la cita de 1913 perfilada previamente. Al parecer, es sobre estas dos líneas de descripción en las que se apoya el conocimiento psicoanalítico de manera general, a saber por

---

<sup>21</sup> Ver el apartado de epistemología de las neurociencias en la Parte II de esta investigación en el que se describe este inicio de la investigación científica moderna a partir de un modelo descriptivo.

<sup>22</sup> El resaltado es de Freud.

un lado que se trata de un saber basado en la observación de manera análoga a las ciencias naturales y, por el otro, que este conocimiento está por el momento inconcluso y espera ser rellenado por demostraciones ulteriores, de la misma forma como se completa el conocimiento científico.

Esta es la línea general del pensamiento freudiano a lo largo de su obra. Aclaración importante si se toma en cuenta que en la obra de Freud es preciso dotar de consistencia las ideas que se vierten, pues estas pueden cambiar o modificarse de acuerdo justamente a una nueva observación, de tal manera que lo que se dijo en una fecha puede ser obsoleto en otra ocasión. Para confirmar que estas bien pueden ser las líneas sobre las cuáles descansa el saber freudiano, a continuación se enlistan algunas citas que al respecto dejan ver uno u otro aspecto de acuerdo al contexto en el que fueron escritas, pero desde donde se puede extraer el mismo sentido y que además han sido citadas en diferentes artículos que van desde el inicio del psicoanálisis en el *Proyecto de psicología*, hasta su final en el *Esquema de psicoanálisis*.

<p><b>Citas que postulan que el psicoanálisis es una ciencia natural o que se construye de la misma manera que las ciencias naturales.</b></p>
--

<p><i>“El propósito de este proyecto es brindar <b>una psicología de ciencia natural</b>, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción”</i> (Freud, 1950 [1895], pág. 339).</p>
---

<p><i>“Como lo físico, tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece. No obstante, nos dispondremos satisfechos a experimentar que la enmienda de la percepción interior no ofrece dificultades tan grandes como la percepción exterior, y que el objeto interior es menos incognoscible que el mundo exterior.”</i>(Freud, 1915 c, pág. 167).</p>
--

<p><i>“Nuestra unilateralidad es como la del químico que reconduce todas las combinaciones a la fuerza de la atracción química. Con ello no desconoce la fuerza de la gravedad; simplemente deja su apreciación en manos del físico.”</i> (Freud, 1919 c, pág. 130).</p>
--

<p><i>“El médico lo considera (al psicoanálisis) un sistema especulativo y no quiere creer que descansa, <b>como cualquier otra ciencia natural</b>, en una elaboración paciente y empeñosa de hechos del mundo de la percepción.”</i> (Freud, 1925 [1924], pág. 230).</p>
--

<p><i>“Las enseñanzas del psicoanálisis se basan en un número incalculable de observaciones y experiencias, y sólo quien haya repetido esas experiencias en sí mismo y en otros individuos está en condiciones de formarse un juicio propio sobre aquél.”</i> (Freud, 1940)</p>
---

[1938] b, pág. 139).

*“...la concepción según la cual lo psíquico es en sí inconsciente permite configurar la psicología como **una ciencia natural entre las otras**. Los procesos de que se ocupa son en sí tan indiscernibles como los de otras ciencias, químicas o físicas, pero es posible establecer las leyes a que obedecen, perseguir sus vínculos recíprocos y sus relaciones de dependencia sin dejar lagunas por largos trechos o sea, lo que se designa como entendimiento del ámbito de **fenómenos naturales** en cuestión.”* (Freud, 1940 [1938] b, pág. 156).

**Citas en las que se habla de la provisionalidad de los postulados psicoanalíticos que esperan ser completados desde otras ciencias.**

*“Debe recordarse que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable, pues que sean materias y procesos químicos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad y hagan de intermediarios en la prosecución de la vida individual en la vida de la especie. Nosotros tomamos en cuenta tal probabilidad sustituyendo esas materias químicas particulares por fuerzas psíquicas particulares.”* (Freud, 1914 b, pág. 76).

(El psicoanálisis se) *“adhiera a los hechos de su campo de trabajo, procura resolver los problemas inmediatos de la observación, sigue tanteando en la experiencia, siempre inacabado y siempre dispuesto a corregir o variar sus doctrinas. Lo mismo que la química o la física, soporta que sus conceptos máximos no sean claros, que sus premisas sean provisionales, y espera del trabajo futuro su mejor precisión.”* (Freud, 1923 b, pág. 249).

*“Por tanto concuerda en un todo con nuestra expectativa que los conceptos fundamentales de la nueva ciencia, sus principios (pulsión, energía nerviosa, entre otros), permanezcan durante largo tiempo tan imprecisos como los de las ciencias más antiguas (fuerza, masa, atracción).”* (Freud, 1940 [1938] b, págs. 156-157).

**Citas en las que se habla de la provisionalidad de los postulados psicoanalíticos que esperan ser completados específicamente desde la biología.**

*“Por otro lado, advirtamos bien que la incerteza de nuestra especulación se vio aumentada en alto grado por la necesidad de tomar préstamos a la ciencia biológica. La biología es verdaderamente un reino de posibilidades ilimitadas; tenemos que esperar de ella los*

*esclarecimientos más sorprendentes y no podemos columbrar las respuestas que decenios más adelante dará a los interrogantes que planteamos. Quizá las de tales que derrumbe todo nuestro artificial edificio de hipótesis. Pero si es así, podría preguntarse: ¿Para qué tomarse trabajos como los consignados en esta sección, y por qué comunicarlos además? Pues bien, es sólo que no puedo negar que algunas de las analogías, enlaces y nexos apuntados en ella me parecieron dignos de consideración.” (Freud, 1920, págs. 58-59).*

*“Dada la íntima trabazón entre las cosas que separamos como corporales y anímicas, cabe prever que llegará el día en que desde la biología de los órganos y de la química se abrirán caminos de conocimiento –y esperamos que de tratamiento- hacia el campo de los fenómenos neuróticos. Ese día parece aún lejano; en el presente esos estados patológicos nos resultan inaccesibles desde el lado médico.” (Freud, 1926, pág. 217).*

*“...cabe la esperanza de que en el futuro el conocimiento de la acción de las hormonas – ustedes saben de qué se trata- nos brinde los medios para combatir con éxito los factores cuantitativos de las enfermedades, pero hoy estamos sin duda muy lejos de ello.” (Freud, 1933 [1932] c, pág. 143).*

## **2.2. Hacia la comprensión de una epistemología freudiana: Paul-Laurent Assoun**

Si una epistemología surge como una investigación acerca de un saber, que al investigar encuentra la definición de sus condiciones de posibilidad, principios, métodos y orígenes; en su trabajo titulado *Introducción a la epistemología freudiana* (Assoun, 2001), Assoun no busca generalizar una epistemología que se pueda hacer formal. Es decir, su objetivo no es el de concluir cuál es la epistemología freudiana de manera general, sino más bien descubrir el sello de identidad del pensamiento freudiano, pues; *“Lo que está en juego no es una epistemología que buscaría en Freud una referencia que luego se trataría de generalizar o formalizar. Lo que nos interesa es la epistemología rigurosamente indígena o inmanente al itinerario de conocimiento que pertenece a Freud”* (Assoun, 2001, pág. 9).

Esto quiere decir que en su trabajo Assoun no busca las condiciones de posibilidad del saber freudiano para luego, como en nuestro caso, utilizarlas en contraste con otros saberes. Al contrario, Assoun se limita a extraer la identidad epistemológica de Freud, sin pretender con ello hacer ninguna comparación posterior. No se busca otorgarle a Freud una epistemología para completarlo y así dotarlo de sentido, sino de adherirse al itinerario idiosincrático que posibilitó la creación del saber freudiano. *“Esto asigna su sentido propio a nuestro proyecto: y no completar o enriquecer al psicoanálisis como para otorgarle sus títulos de nobleza*

*epistemológicos*". (Assoun, 2001, pág. 11). Para hacerlo, no utiliza el conocimiento freudiano, para inferir una epistemología a partir de él. En lugar de ello, estudia los orígenes y fundamentos del pensamiento de Freud para *"extraer la identidad freudiana, considerada en su idiosincrasia histórica, teórica y pragmática, averiguando sus orígenes, sus fundamentos y sus finalidades"* (Assoun, 2001, pág. 9).

### **2.2.1. La identidad de la epistemología de la ciencia de Freud**

A partir de que Freud toma el psicoanálisis como *un saber*, que tiene reglas de funcionamiento y referencias que intervienen en su constitución y producción, Assoun propone que; *"Basta con comprender qué son esas reglas y esas referencias y cómo funcionan, esbozando, en su tierra natal, y en su lenguaje original, esa identidad epistémica freudiana que condiciona la postura de todo discurso relativo a Freud."* (Assoun, 2001, pág. 10).

Con el afán de inscribir su saber dentro de la ciencia, Freud proclamó en diferentes ocasiones que su doctrina se encontraba inserta como una más de las ciencias naturales. Para Assoun, si esto es cierto y el psicoanálisis se puede considerar una ciencia, este tendrá que tener un régimen sobre el que se pueda hacer una reflexión acerca de las condiciones de su posibilidad. Esta reflexión no necesariamente se debe hacer de acuerdo al autor, desde fuera del freudismo, y puede ser una reflexión desde dentro, *"La ambición de cientificidad del psicoanálisis freudiano se demuestra al tiempo que se produce, y produciendo al mismo tiempo las condiciones reflexivas inmanentes a su propia producción."* (Assoun, 2001, pág. 10).

Sin embargo, a pesar de que para Assoun la cientificidad del conocimiento freudiano se escribe al mismo tiempo que se formulan sus postulados, Freud nunca teorizó acerca de ella. En todo caso, buscó las ocasiones para plasmar su epistemología, y teorizar sobre de ella, creando una disciplina nueva, la metapsicología. Para Assoun, el conocimiento freudiano a través de la metapsicología, se construye en referencia a su epistemología, que ha sido situada por Freud en diferentes fechas en las que se inscribe el saber de acuerdo a su particular forma de producción, y por lo tanto una epistemología freudiana no puede ser una ficción, en todo caso sólo hace falta hacerla explícita. *"En ciertos momentos claves experimentó la necesidad de formular una especie de plataforma epistemológica, a la vez notablemente explícita y excesivamente concisa. Por otra parte teoriza esa parte en una disciplina específica sui generis para la cual produce un neologismo: "la metapsicología". Por último, no podría hacer otra cosa, forjando los dispositivos originales de su saber, más que construirlo refiriéndolo y refractándolo, a través de los modelos epistémicos situados y fechados que inscriben el saber freudiano, en su modo de producción, dentro del universo epistémico de su tiempo. Por tanto la*

*epistemología freudiana no podría ser una ficción: basta con hacerla explícita.*" (Assoun, 2001, págs. 10-11).

Al buscar la identidad inmanente del saber freudiano en sus referentes históricos, Assoun se pregunta si esto no podría aplastar lo inédito en Freud bajo el peso de los modelos históricos de los que deriva. Su respuesta es inmediata, al decir que *"Freud es otra cosa. Es cierto que lo inédito en Freud rebasa notablemente sus modelos"* (Assoun, 2001, pág. 12).

El reto consiste en descifrar el momento en que Freud, hijo de su tiempo y poseedor del conocimiento que le proporcionaron sus modelos, se convirtió en el hijo rebelde y formuló lo inédito de su saber. Es justamente ese el reto de una epistemología freudiana, pues al reflexionar sobre psicoanálisis y conocimiento, el único resultado importante es el de evidenciar la profunda originalidad que existe en el saber freudiano, en relación a sus modelos precedentes.

*"Se pasa, sin haber comprendido muy bien por qué prestigio<sup>23</sup>, de un Freud profundamente sumido en los problemas de su tiempo, hijo dócil de ese saber, al Freud emancipado convertido en sí mismo, "fundador del psicoanálisis". Bruscamente, al parecer, el mundo del origen ha desaparecido. ¿Dónde quedó, cómo encontrarlo en el mundo nuevo así emergido?. Esa es la tarea previa de una epistemología freudiana: llevar a cabo un trabajo preciso de localización histórica que nos lleva a través de transiciones y rupturas, hasta la frontera en que la conformidad de los lenguajes desemboca en lo inédito del objeto."* (Assoun, 2001, págs. 13-14).

Lo anterior conlleva al esclarecimiento de la lógica que lleva hacia al saber freudiano que incluye el estudio genealógico de los modelos y referentes propuestos. Si se siguen los modelos que propone Assoun, se está en condición de delimitar lo inédito en Freud, no como una copia servil, sino como paradigmas que funcionan como base para la construcción de lo inédito.

Así pues, la *episteme* freudiana se puede localizar en dos áreas que Assoun denomina formalidad y contenido. Por formalidad, Assoun se refiere a *"las tesis fundamentales que estructuran su discurso sobre el saber, proto-tesis tan originarias que son por así decirlo los lugares comunes del discurso freudiano sobre el saber."* (Assoun, 2001, pág. 15). Estas tesis

---

<sup>23</sup> Traducción del francés *"prestige"* (prestigio), pero en el sentido dentro del castellano actual de "artificio", "simulacro" de acuerdo a los apartados 3y 4 del Diccionario de la Real Academia de la Lengua;

3. m. p. us. Fascinación que se atribuye a la magia o es causada por medio de un sortilegio.

4. m. p. us. Engaño, ilusión o apariencia con que los prestigiadores emboban y embaucan al pueblo.

paradigmáticas del pensamiento de Freud son para Assoun el fundamento monista, el fundamento fisicalista y el fundamento agnosticista, que moldean como estructuras de pensamiento de su tiempo, el trabajo freudiano.

Por contenido se refiere *“al objeto epistémico señaladamente freudiano, a saber la metapsicología, neologismo que indica su originalidad.”* (Assoun, 2001, pág. 15). Este contenido se construye sobre el fondo que constituye la formalidad y consiste en los tres puntos constitutivos de la metapsicología, el punto de vista tópico, dinámico y económico del modelo freudiano.

### **2.2.2. Los modelos y contenidos del discurso freudiano sobre el saber**

Existen pues, de acuerdo con Assoun, tres tesis fundamentales que permean el trabajo de Freud desde el inicio. Dichas tesis funcionan como modelos aprendidos por experiencia dentro del campo científico al que se adhirió el joven Freud durante sus años de educación. Para los objetivos de esta investigación, el estudio y comprensión de estas guías como verdaderos paradigmas sobre las que se construye el saber freudiano, constituyen un material propicio en el afán de correlacionar después sus contenidos. En efecto, pues la constitución de los contenidos a correlacionar se dejará abordar más fácilmente cuando se descubra si los objetos del conocimiento comparten o no algunas de estas tesis fundamentales desde donde es posible su existencia.

Por otro lado, el estudio de lo que Assoun denomina área de contenido, a saber, la metapsicología, que versa sobre la tópica, la dinámica y la económica, no constituye un itinerario viable para esta investigación debido a que, si bien los contenidos a relacionar dependen de estas tres “esferas del funcionamiento mental”, no constituyen el objeto propiamente dicho de la correlación, razón por la que no se incluye aquí un apartado para su estudio detallado.

#### **2.2.2.1. El fundamento monista**

Como se puede apreciar en los pasajes recién expuestos, para Freud el psicoanálisis, su disciplina, es una ciencia, y en específico es una ciencia de la naturaleza, una *Naturwissenschaft*. Aún cuando el psicoanálisis comparte algunos de los temas que han ocupado a los filósofos y a las ciencias del espíritu, Freud no tiene dudas al colocar su saber dentro de la esfera de la ciencia de la naturaleza en contraposición con las ciencias del espíritu. *“Cuando Freud titula al psicoanálisis ciencia de la naturaleza, vemos que responde a esa interpelación en la medida en que el ¿quién soy? Por el cual un saber anunciaba su identidad*

*estaba de hecho en condiciones de responder a la pregunta forjada por la historia que acabamos de evocar: ¿Eres ciencia de la naturaleza o ciencia del espíritu? (Assoun, 2001, pág. 47).*

Pero antes de dar por sentado este monismo, se puede describir la forma en que –siguiendo a Assoun- el psicoanálisis se autodetermina una ciencia de la naturaleza en contraposición con las ciencias del espíritu.

El monismo freudiano proviene de la larga formación en anatomía y fisiología que Freud llevó a cabo bajo la enseñanza de sus maestros, misma que lo coloca en el seno de una familia dentro de la cual el trabajo científico obedece a las normas de las ciencias de la naturaleza. *“El ideal científico cuyo aprendizaje efectúa Freud en la anatomía y fisiología desde el origen, tiende espontáneamente a alinearlo en el campo fisicoquímico que es su modelo indiscutido (...) Reivindica más bien su pertenencia a una familia para la cual Wissenschaft y Naturwissenschaft son sinónimos.” (Assoun, 2001, pág. 47).*

De esta forma, el psicoanálisis tampoco estaría entre dos campos de conocimiento, entre dos epistemes, a saber las ciencias naturales y las ciencias del hombre. La posición de Freud con respecto al posible dualismo que la ciencia psicoanalítica podría asumir debido a lo inaprensible de su objeto de estudio, es radical tanto en el sentido ideológico, como en el sentido práctico. El psicoanálisis nacería pues como una ciencia natural **por vocación**; *“no es algo intermedio en la confluencia de las dos esferas: está enteramente por esencia, y tiende a estar por vocación, del lado de la esfera de la naturaleza. (Assoun, 2001, pág. 48).* De esta forma, el lugar que asigna Freud a su aparato psíquico dentro de la epistemología de la ciencia es de corte reductivista, pues lo subsume a la esfera de las ciencias naturales, negándole algún reducto de ciencia del hombre, *“y ese reductivismo es lo que funda su monismo epistemológico.” (Assoun, 2001, pág. 48).*

Una muestra de esta determinación con la que Freud rechaza el dualismo y se adscribe del lado de las ciencias de la naturaleza, es la forma según la cual hace uso del recurso técnico de la interpretación, recurso que por lo demás es un medio utilizado tradicionalmente en las ciencias del hombre. De acuerdo con Assoun, para Freud la interpretación de los sueños no representa una tentativa de inscribir su trabajo a las ciencias del hombre. *“Lejos de transferir al psicoanálisis al campo de las ciencias hermenéuticas, la Traumdeutung no modifica en absoluto, en apariencia, la identidad de la Naturwissenschaft.” (Assoun, 2001, pág. 44).* Todo lo contrario, la interpretación de Freud sirve a la explicación del efecto que es resultado de su

causa en un sentido formal como se hace en las ciencias de la naturaleza. La muestra de esto es que lo que se interpreta es el nexo entre el contenido manifiesto y el contenido latente del sueño, donde el manifiesto añade el dato objetivo como efecto a un elemento aportado por un dato subjetivo como causa. *“El acto interpretativo nunca se emancipa del todo, por consiguiente, del acto explicativo por el cual se remonta del efecto a la causa.”* (Assoun, 2001, pág. 45).

El hecho de que Freud insistiera tanto en nombrar el psicoanálisis como una *Naturwissenschaft*, responde al requisito de inscribirse dentro de las ciencias que hacen uso del tratado reduccionista de la energía a la que es fiel epistemológicamente y que proviene del legado reduccionista de DuBois Reymond y Brücke. *“... debe descifrarse no como una aseveración – observación de que el psicoanálisis pertenece a la etiqueta Naturwissenschaft- sino como un requisito: tiene que ser tal, en la medida en que por doquier debe perseguir los gérmenes de la irreductibilidad de los fenómenos llamados inconscientes en el método fisicoquímico. (...) Es la manera en que él, Freud, suscribe en su tiempo y en su lugar al juramento fisicalista al cual permanece fiel hasta el meollo de la diferencia inaudita de su objeto.”* (Assoun, 2001, pág. 49).

Esta fidelidad al modelo fisicoquímico del cual es heredero por aprendizaje y por vocación, sume al freudismo en un marcado reduccionismo ontológico<sup>24</sup> que enaltece su monismo. Esta postura se manifiesta de acuerdo con Assoun cuando hablando de las ciencias del espíritu, se refiere a ellas para citar su contraposición o para hacer notar las diferentes competencias de las que se podría sacar provecho, pero nunca considerando la psicología más que dentro de una perspectiva monista, *“Esta es pues, una manera de poner sobriamente las cosas en claro: ya centrado el saber psicoanalítico en las ciencias de la naturaleza, su pertenencia no deja ninguna duda: por tanto, la formación en la esfera vecina de las ciencias del espíritu funda una colaboración que conforma la otredad.”* (Assoun, 2001, pág. 52).

#### **2.2.2.2. El fundamento fisicoquímico**

Para el que estudia la obra de Freud, más allá del carácter inaccesible de algunos de sus postulados fundamentales, es clara la relación que existe entre la concepción psicoanalítica de Freud y las ciencias fisicoquímicas. Esta relación no es circunstancial ni superficial y constituye un verdadero eje epistemológico sobre el que Freud construye su trabajo. *“Freud plantea, pues, la comparación entre el psicoanálisis y el análisis químico, mucho más como una analogía real y precisa que como una metáfora de circunstancia. Lo que la funda es que las nociones*

---

<sup>24</sup> Puesto que en el conocimiento freudiano no se puede considerar que exista reduccionismo epistemológico.

*pulsionales constituyen los elementos que conforman unos “complejos”, los síntomas, cuya suma forma a su vez el “complejo que es la enfermedad. Así, el trabajo del químico y del analista convergen.”* (Assoun, 2001, pág. 53). Se tiene pues, una concepción naturalista de las pulsiones y se las trata de la misma manera como un químico trata a sus sustancias naturales. Este tratamiento no sólo sirve a Freud como marco metodológico para proceder en su camino analítico sino constituye la forma de comprender ese mismo camino. El psicoanálisis encuentra en esta analogía la forma de comprenderse a sí mismo. *“Esta última formulación señala acertadamente que es tomando como modelo la práctica del químico y ahondando la comparación como la terapéutica analítica progresa en la inteligibilidad de su propia práctica.”* (Assoun, 2001, pág. 54).

Ahora bien, de acuerdo con Assoun no es a cualquier metodología química a la que se adscribe Freud. Lo hace principalmente a la química analítica de Lavoisier, que por lo demás consideraba que la química era una ciencia analítica en donde no cabía la acción de la síntesis. Esta preferencia por lo analítico sobre lo sintético, lleva a Freud incluso, de acuerdo con Assoun, a nombrar su disciplina. *“Incluso eso es precisamente lo que funda la analogía con el psicoanálisis y la elección del término psico-análisis.”* (Assoun, 2001, pág. 56).

De nuevo, una prueba de esta metodología de Freud es visible cuando se revisan los pasajes citados más arriba – que por lo demás son sólo unos cuantos comparados con la totalidad de sitios en los que Freud apunta la misma idea, principalmente en las denominadas *Conferencias del psicoanálisis*, o en los escritos de divulgación- en los que Freud insiste sistemáticamente en esta analogía.

Para comprender esta filiación, Assoun inicia un recorrido genealógico en el que se pueden identificar los nombres propios a los que se acuñan desarrollos en el campo de la química y de la física que constituirían no sólo un modelo para la elaboración del trabajo científico, sino también llegarían a concebirse como estandarte para la aproximación de una cosmovisión. Del lado de la fisiología – de acuerdo con Assoun- el precursor es Johannes Müller, que formula la teoría de la energía específica de los nervios. Du Bois-Reymond, Virchow, Helmholtz, Brücke, Ludwig, Lotze y Wundt, son algunos de los fisiólogos alemanes que seguirán esta tradición hasta el final del siglo.

Del lado de la física, los exponentes son Fechner, Helmholtz y Lotze. Ellos son médicos de formación y llegan al estudio de la física después de haber incursionado en su interés por la fisiología. La psicología sería el cuarto eslabón en la cadena que siguieron estas figuras en el

horizonte freudiano. El recorrido se configuraría pues de la siguiente manera: Medicina-fisiología-física-psicología. *“Convendría recordar ese perfil para comprender el paso freudiano de la medicina a la psicología combinado con un interés permanente por la física y un apego por la fisiología anatómica, humus de formación. Por ese trayecto, Freud reactualiza un circuito epistémico que se establece en ese contexto anterior, produciendo una práctica mixta.”* (Assoun, 2001, pág. 61). En efecto, esta trayectoria parece no ser circunstancial y cobra una mayor importancia en cuanto se descubre que Freud mismo la siguió sin reparos de acuerdo al modelo de estas figuras.

Del lado de la química, Justus von Liebig desarrolló una química analítica que *tenía por fecundidad propia concebir la investigación científica como la interrogación que busca una sintaxis materializada en la naturaleza.* (Assoun, 2001, pág. 63). Es decir consiste en no descomponer de manera mecánica sino en encontrar las articulaciones de la sintaxis fenomenal. De ahí que Freud tomará por aprendizaje este modelo que incorporaría incluso el lenguaje de los fenómenos que, en su caso, serán los fenómenos inconscientes. Descomponer y comprender son los momentos del planteamiento.

Otro origen que se ve presente en Freud de acuerdo con Assoun es el de las controversias entre los empiristas (Helmoltz) y los nativistas (Hering) que consistía en determinar si el conocimiento del espacio se obtenía de manera innata o resultaba de la experiencia. Freud hereda este problema en su concepción de cómo procesa el aparato psíquico la percepción.

Todas estas influencias que apuntan a un cientificismo fiscalista implican una tesis esencial, *“la del determinismo que Freud nunca abandonará (...) Asignar la causa, reconstruir el proceso, supone una concatenación rigurosa a la que Freud se adherirá sin reservas hasta el final. Allí es donde se origina.”* (Assoun, 2001, pág. 66). Esta adhesión sin reservas, representa uno de los elementos más destacados del freudismo, ya que en ningún momento Freud suelta estos referentes a pesar de que han sido acuñados casi medio siglo antes de la construcción del psicoanálisis. Este elemento es destacado por Assoun como conservador; *“Los referentes freudianos tienen un carácter notablemente conservador. Se le ve aferrado a ellos, oponiendo la más fría indiferencia a las corrientes que perturban ese referencial. Por tanto también se mostrará reacio a la temática de las ciencias del espíritu y del energetismo, como a cualquier trastorno intempestivo de su monismo fiscalista.”* (Assoun, 2001, pág. 67). Sin embargo, *“quizá la paradoja más violenta sea que lo inédito freudiano contrasta con el conformismo de su posición de objeto. No hay más que evaluar ese hecho.”* Es decir, llama la atención que un

Freud tan conservador y apegado a sus referentes sea capaz de traer a la luz un cuerpo de conocimiento, un saber inédito.

### **2.2.2.3. El fundamento agnosticista**

Hay una paradoja en la epistemología freudiana que Assoun expone con el siguiente planteamiento; *“El psicoanálisis es una Naturwissenschaft; su objeto es el inconsciente; el inconsciente es la cosa en sí, o sea lo incognoscible. ¿El psicoanálisis no sería más que el saber de lo incognoscible? (...) Si se puede simultáneamente y sin contradicción afirmar la cientificidad del saber analítico y profesar un agnosticismo, o sea afirmar un límite absoluto al conocimiento, es porque esas dos tesis se concilian en el referente epistemológico que moviliza.”* (Assoun, 2001, pág. 68).

Lo que deja ver este planteamiento, es la paradoja psicoanalítica fundamental según la cuál se estudia científicamente un objeto que no es susceptible de aprehensión, es decir, es incognoscible. Para que esta paradoja sea posible es necesario insertar en la trama del pensamiento freudiano, un carácter agnosticista que delimite el alcance de ese conocimiento. A partir de esta intelección Assoun se da a la tarea de *exhumar* el origen de este agnosticismo; el lugar donde aprendió Freud a aceptar límites en el conocimiento científico, que por otro lado permanece más monista, reduccionista y fisicalista que nunca, es decir, que permanece apegado a los métodos convencionales de la ciencia.

Es en la línea teórica de Du Bois –Reymond donde se encuentra el origen de su agnosticismo. Du Bois-Reymond asigna al conocimiento de la naturaleza dos límites absolutos; El problema del nexo entre la materia y la fuerza, así como el de su esencia, y, el problema de la consciencia en su relación con las condiciones materiales y los movimientos. Sobre de esos dos principios, asegura Du Bois Reymond *“ignoramos e ignoraremos (para siempre) Ignoramus Ignorabimus!”* (Assoun, 2001, pág. 69).

Por lo tanto el dilema del silogismo que propone Assoun se empieza a resolver si se comprende que cuando Freud hace de su objeto de estudio el inconsciente que es per-se incognoscible, fundando así una paradoja que acompaña al psicoanálisis como una *Naturwissenschaft*, en realidad está siguiendo las tradiciones epistemológicas de su época, ya que por un lado reconoce lo incognoscible en lugar de ignorarlo como a un fantasma que ronda el estudio de la psicología. Es decir sigue la corriente agnosticista de DuBois Reymond y al mismo tiempo y por otro lado, pone a ese mismo objeto bajo la ambición de explicación propia de las ciencias naturales positivas. Sin embargo, a pesar de la paradoja, para Assoun el acento

no recae sobre de ella misma sino sobre la acción de la delimitación; *“lo que funda la audacia es precisamente el límite: el saber, consciente de su carencia, se vuelve seguro de sí, a reserva de exorcizar el espectro de la cosa en sí, con una ironía un poco inquieta”*. (Assoun, 2001, pág. 71)

En efecto, el límite entre lo incognoscible y las ciencias empíricas se lleva a cabo en Freud a partir de la transobjetividad desde donde se inicia el camino para lograr la identidad epistemológica freudiana. Si se localizan claramente los elementos de este pasaje trans-objetivo se puede comprender desde dentro el movimiento epistémico que posibilita la contradicción expuesta anteriormente.

*“Sólo que Freud no puede contentarse con esa garantía agnosticista: tiene que integrar el procedimiento de conocimiento específico y codificado el estudio de esos procesos inconscientes que, en la medida en que se translucen en los fenómenos, constituyen una transobjetividad. No podría contentarse con una forma posicional de objetividad en primer grado, o sea engendrar una psicología más. Lo que se requiere, es lo que llama desde la correspondencia con Fliess una “metapsicología”<sup>25</sup>, “psicología que llevaría el trasfondo de lo consciente”. Allí se construye la identidad epistemológica freudiana (...) el trabajo de construcción metapsicológico se requiere para superar en el fondo la contradicción entre la exigencia fenomenal inherente al psicoanálisis, Naturwissenschaft, y la transobjetividad que trata. Esto significa que con la metapsicología se nombró la identidad epistemológica freudiana. Es nada menos que una reconstrucción exhaustiva del edificio metapsicológico lo que condiciona la elucidación de esa identidad.* (Assoun, 2001, pág. 73).

Lo anterior se puede exponer sintéticamente de la siguiente manera:

- i. El psicoanálisis cuenta con una exigencia fenoménica; Ser una *naturwissenschaft* y tratar con un objeto incognoscible
- ii. Los procesos inconscientes se translucen en fenómenos de la vida cotidiana
- iii. Ese translucirse en fenómenos, constituye una transobjetividad, pues el objeto que es el inconsciente, ahora es accesible y se infiere a través de los fenómenos, (síntomas)
- iv. Freud no podía contentarse con hacer otra psicología objetiva del fenómeno, y tenía que incluir un procedimiento que diera cuenta de esa transobjetividad que une lo incognoscible con el fenómeno cognoscible a través de un pasaje de uno a otro (trans-objeto).

---

<sup>25</sup> Resaltado de Assoun

- v. Por lo tanto construye una meta-psicología, que en su estudio lleva siempre el trasfondo de lo que no es consciente a través de esa transobjetividad.
- vi. La metapsicología entonces sirve para superar la contradicción que supone la exigencia fenomenal del psicoanálisis.
- vii. Por lo tanto con metapsicología, se nombra la epistemología freudiana y para poder estudiar esta última se requiere estudiar la metapsicología.

Por tanto, la metapsicología se construye por medio de ideas racionales en correlación con los hechos. *“La construcción metapsicológica consiste en ese trabajo constante de la imaginación científica que adapta los pensamientos a los hechos (de ahí su espectro especulativo), pero en correlación con la investigación del material experimental (adaptación de los pensamientos a los hechos). Pero la exposición freudiana se especifica a nivel del papel otorgado a las ideas (...) Dicho de otro modo, en vez de ser convenciones colocadas sobre el material, las ideas están cargadas de la objetividad del trabajo de la racionalidad que simultáneamente las posibilita y está condicionado por ellas.”* (Assoun, 2001, pág. 84).

Este procedimiento no es enteramente oriundo del descubrimiento freudiano de acuerdo con Assoun; es copiado de la doctrina epistemológica de Ernst Mach, quien representa una corriente científicista triunfante a finales del S. XIX y postula la reducción del universo a un complejo de sensaciones que posibilita un continuismo psicofísico. El modelo de Mach se convirtió en el referente epistemológico de las nuevas ciencias, de forma tal que, Freud hace surgir su psiquismo de la misma manera que Einstein elabora la teoría de la relatividad; siguiendo el modelo epistemológico de Mach. *“En el espíritu de Freud se instituye una insistente analogía entre su propia revolución en el psiquismo y el descubrimiento einsteiniano de la relatividad. Pero la matriz epistémica en común es posibilitada por la afinidad recíproca de las disciplinas cuyo catalizador es Mach.”* (Assoun, 2001, pág. 87)

La epistemología freudiana pues toma como referente a Mach pues *“Freud vive tan bien ese movimiento, desde el interior de su trabajo de construcción metapsicológica, que marca el papel determinante de las ideas abstractas y de los conceptos fundamentales en la construcción.”* (Assoun, 2001, pág. 88). Sin embargo, más adelante rompe con esta tradición machiana cuando postula los principios fundamentales de su epistemología en 1915. Al escribir y construir cada uno de sus notables textos, emerge una *“objetividad racional, indigente en el esquema machiano”* (Assoun, 2001, pág. 89), misma que el propio Einstein había pronosticado como necesaria para *“engendrar algo vivo. Para ello, hay que restituir a la racionalidad científica el sentido de su objetividad en su trabajo de construcción.”* (Assoun, 2001, pág. 89).

El racionalismo científico al que se refería Einstein y que Freud retomó en el desarrollo de su metapsicología, es también llamado por Freud en *Análisis terminable e interminable 1937, Phantasieren (fantasmaticización)*. Se trata del recurso utilizado para completar las lagunas que deja la teoría cuando los hechos no proporcionan evidencias estables y confiables. Una especulación que si bien tiene su carácter fantasmal en la prosa freudiana, constituye de acuerdo con Assoun un racionalismo científico que ambos Einstein y Freud aplicaron a sus objetos de estudios cuando estos, no proporcionaron más evidencias empíricas.

Quando hay un bloqueo en el análisis psicoanalítico *“hay que pedir auxilio a la bruja como el Fausto de Goethe. En efecto, Freud-Fausto tiene su bruja y su oráculo, que llamó metapsicología (Assoun, 2001, pág. 90) (...) “Sin una especulación y una teorización – por poco digo la fantasmaticización (Phantasieren) – metapsicológicas, no se adelanta ni un paso. Por desgracia, las informaciones de la bruja no son ni muy claras ni muy detalladas.” (Freud 1937 en (Assoun, 2001, pág. 90). La bruja metapsicología, es bruja pues “expresa el trabajo habitual, por así decirlo, del inconsciente.” Que consiste en la deformación; “El procesamiento teórico, se alimentaría, pues, de una lógica del inconsciente homóloga cuya raíz común sería el Phantasieren.” (Assoun, 2001, págs. 90-91).*

Freud usa la especulación para construir teoría cuando los hechos no son suficientes, esperando poner a prueba más adelante, esa especulación. Así el texto cumbre del *Phantasieren* es *Más allá del principio del placer* (Freud, 1920), donde al proponer su planteamiento *“especifica una vez más la racionalidad involucrada. La interrupción de la exposición de los hechos, vuelve a motivar el recurso metapsicológico (...) Así, si bien Freud rechaza vigorosamente las facilidades de la intuición, reivindica el derecho a la invención especulativa, algo así como una arbitrariedad que permite continuar sin saber a dónde va el pensamiento, en materias en que se está condenado a errar o a acertar, ¡como en el enigma de la Esfinge!” (Assoun, 2001, págs. 92-93).*

Y cuando el resultado es que se acierta, *“Es, pues, el momento en que la especulación se cargó de objetividad hasta tal punto que se impone sin por ello anular su marca subjetiva de origen (...) El descubrimiento en Freud procede según esta lógica y una investigación acerca de su funcionamiento podría desmontar sus mecanismos.” (Assoun, 2001, pág. 93).*

La actividad fantasmática, la especulación; condiciona la racionalidad epistemológica, pues es una especulación racional de acuerdo a la evidencia mostrada por los hechos, pero que va más

allá de los hechos, digamos, en la misma dirección hacia donde apuntaban estos cuando dejaron de mostrar evidencias. Esa especulación es en Freud -como se ha visto en otras ciencias- permisible y necesaria para avanzar, y es el trabajo del científico avocarse a su estudio para aceptarla como tesis científica en el futuro. Mientras tanto es dejada por provisional. Esta es la construcción de la metapsicología.

La transobjetividad y la especulación representan pues, las herramientas prácticas por medio de las cuales Freud hace uso del agnosticismo aprendido como modelo en la actividad científica de su tiempo. Ambas le permiten abordar con un cimiento de racionalidad objetiva - pues deriva de la observación- la paradoja psicoanalítica fundamental.

### **2.2.3. La epistemología freudiana frente a lo inédito del inconsciente**

Después de revisar los elementos de formalidad y contenido que se determinaron al principio de su empresa y de cuyos desarrollos sólo se ha incluido aquí el primero por las razones descritas anteriormente, Assoun está en posición de concluir acerca del tiempo y el lugar que ocupa el saber analítico; Se trata de un saber provisional y un espacio transitorio; *“En la triple dirección en que se despliega la ambición explicativa de Freud, o sea en la tópica, la dinámica y la económica, y en base a su triple imperativo, científicista, fisicalista y agnosticista, el saber analítico se construye como una especie de intervalo imaginario que explora un espacio transitorio.”* (Assoun, 2001, pág. 185).

Lo anterior quiere decir que Freud ha construido su saber analítico basándose en sus modelos, a la sombra de las ciencias de la química, la física, la biología y la anatomía, y apegado a ellos ha creado una construcción provisional que versa sobre la tópica, la dinámica y la económica de un objeto, el inconsciente, que siendo incognoscible, utiliza esta triple dirección en espera de una mejor dilucidación. De acuerdo con Assoun, el intervalo en el que se construye el psicoanálisis se comprende si se toma en serio a Freud cuando designa sus postulados como provisionales y afirma:

*“Que la tópica se establecerá cuando se determine el nexo con el substrato anatómico, lo que incumbe a la anatomía. Que la dinámica se dilucidará cuando se descubra la sustancia química cuyo proceso determina la fuerza, lo que incumbe a la química. Que la económica quedará asegurada cuando se realice el imperativo de medición, lo que incumbe a la física.”* (Assoun, 2001, pág. 185).

Por lo tanto el psicoanálisis se sitúa *“En el cruce de la tónica, de la dinámica y de la económica inacabadas. Vive de esa falta de conclusión. Por eso su palabra clave es vorlaufig (provisional), cuando se considera la cuestión del dispositivo del saber (...) en esto se funda la reivindicación acaso más formidable de autonomía epistémica que pueda concebirse”* (Assoun, 2001, pág. 185).

Esta autonomía epistémica, constituye para Assoun el movimiento hacia lo inédito freudiano, pues aunque *“Freud nunca transgredió la ley del Padre en el campo del saber”* y en ese sentido, respetó el lenguaje y los modelos de sus maestros, introdujo un objeto nuevo, el inconsciente: *“Esto significa que dice lo inédito del inconsciente con una palabra que pertenece a otros.”* Y con ello funda *“la unión indisoluble del lenguaje y de su objeto, para siempre, en la figura fechada de Freud.”* (Assoun, 2001, pág. 186).

*“Freud colocaba seriamente todo el saber psicológico bajo la etiqueta de lo provisional, en espera de que el saber químico tome el relevo proporcionándole su substrato. Una química integral sería pues el provenir del psicoanálisis.(...) ¡no detenerse hasta encontrar el determinante fisicoquímico! Todo lo demás es provisional, y la construcción metapsicológica no sería, en última instancia, sino un camino hacia ese determinante.”*(Assoun, 2001, pág. 58)

La conclusión lógica de esta fundación y estado en el saber freudiano es que al ocupar un intervalo de tiempo en el que sus constructos viven a la espera de ser completados por la química, la anatomía y la física, el psicoanálisis moriría cuando se lleve a cabo la completud, a la hora de su realización absorbida por los demás saberes. *“al cerrarse el campo, el psicoanálisis acabado como edificio metapsicológico se volvería un punto imaginario en los confines de una anatomía, de una física y de una química acabadas. Su muerte y su perfección se conjugan, pues, en su imaginario científico. Mientras tanto el psicoanálisis reivindica su autonomía en la carencia.”* (Assoun, 2001, pág. 186).

### **2.3. Otras posturas epistémicas.**

Si bien el modelo epistemológico que propone Assoun con respecto al saber freudiano se sustenta por la *exhumación* de su identidad en los modelos históricos de los que es heredero, y por lo tanto representa una aproximación coherente y lógica al conocimiento psicoanalítico que se presentará en esta investigación, no constituye el único modelo que existe en materia de epistemología freudiana.

En efecto, es importante resaltar que en este trabajo se ha tomado en cuenta el hecho de que históricamente son muchos los autores que han intentado proponer una aproximación epistemológica que contrasta con la de Assoun. Es decir; que existe un debate acerca del estatuto del psicoanálisis como ciencia natural o como saber hermenéutico.

El mismo Assoun resalta algunos pasajes en los que otros autores se han dado a la tarea de estudiar el tema de la epistemología freudiana con diferentes resultados. En Alemania por ejemplo de acuerdo con Assoun (Assoun, 2001, págs. 17-21), María Dorer y Ludwig Binswanger, terminan por desprestigiar el empeño del saber freudiano que sucumbe al mutilar su pretendida científicidad precisamente por esa misma búsqueda en la experiencia del hombre. En Francia, en el año de 1936, Roland Dalbiez (Assoun, 2001, págs. 21-24) diagnostica que el problema del psicoanálisis radica en que la exposición de interpretaciones y construcciones metafísicas en el mismo plano que los hechos provoca controversias sin salida, razón por la cual se debe separar el método psicoanalítico puramente científico de la doctrina freudiana que es por su parte improbable. Por otro lado, la postura de Jean Hyppolite, (Assoun, 2001, págs. 24-27), es la de rescatar la investigación de Freud desterrándola del lenguaje positivista que la descifra, sólo así se podría recuperar su pureza primitiva.

Para Paul Ricoeur, (Assoun, 2001, págs. 27-31), el problema tiene la forma de una aporía que tiene como elementos la energética y la hermenéutica, es decir *“¿cómo es posible que la explicación económica pase por una interpretación referida a significaciones y, a la inversa, que la interpretación sea un momento de la explicación económica?”* (Assoun, 2001, pág. 28). La salida para Ricoeur es la de rechazar la alternativa de la interpretación de términos energéticos. La postura global de Ricoeur es la de mostrar la dialéctica de las dos posturas y donde *“no se puede dejar de tener la impresión de que la hermenéutica se asomó a la cuna del freudismo con la finalidad de depurarlo de su molesto origen: éste, por más pertinentemente que se evoque se presenta finalmente como un contraste negativo.”* (Assoun, 2001, págs. 29-30). Es decir, siguiendo la tradición francesa desde Delibez, Ricoeur apunta hacia la dicotomía para desprender del freudismo el molesto origen positivista.

Además de estos trabajos citados por Assoun, se pueden nombrar otros que de la misma manera aportan al debate que confronta el enfoque positivista del psicoanálisis como una ciencia natural, con el enfoque hermenéutico que lo sitúa dentro del ámbito del lenguaje. Algunos de ellos son los siguientes: (Cruz Roche, 1991), (Grünbaum, 1984), (Hook, 1959), (Klimovsky, 1986), (Habermas, 1989), (Ricoeur, 2007 ) y (Sánchez Sánchez, 1991).

#### **2.4. La delimitación de la postura epistémica de este trabajo de investigación**

La postura que se adopta en este trabajo de investigación acerca de las condiciones que fundamentan el saber de la teoría de Freud, corresponde con la que Assoun “*exhuma*” desde los orígenes históricos del pensamiento freudiano y que el mismo Freud, situado en el campo de la descripción de un objeto inaprehensible, postula explícitamente en un gran número de ocasiones. Para llegar a esta conclusión no se desconoce la validez y pertinencia de algunas de las otras posturas con respecto del saber freudiano, mismas que tocan el tema de la dificultad de integrar el método de investigación positivista por una parte con el de la interpretación de significados pertenecientes al campo del lenguaje por la otra.

Sin embargo, para los afanes de esta investigación no basta con adscribirse a una objeción del carácter de los textos de Freud. En contraste con ello, es pertinente hacer caso al mismo Freud como lo propone Assoun, a quien si se le toma en serio y se considera la textualidad de los escritos más importantes de su construcción teórica, se puede obtener una postura inmanente de su pensamiento que es corroborada por la compilación de elementos teóricos que se han extraído desde sus modelos de aprendizaje. Por esta razón, la postura epistémica que se adopta en este trabajo con relación al saber psicoanalítico de Freud, no se adhiere a una objeción derivada de la pertinente *lectura* de los autores citados, sino al hilo de pensamiento que el mismo Freud insistió en trazar dentro de sus escritos y que Assoun rescata y reivindica como fundamentos que sustentan el conocimiento psicoanalítico, al tiempo que explican la dificultad de su objeto.



**CAPÍTULO I. – La teoría psicoanalítica del yo previo a la Introducción del narcisismo.**

## 1. Introducción al capítulo I

En este capítulo I se estudian algunas piezas centrales de la teoría psicoanalítica vigentes en 1914 que contribuyeron a la formulación según la cual el yo podría ser desarrollado a partir de sus elementos precedentes. Para poder abordar esta comprensión del yo freudiano en su génesis, se deben tener en cuenta los elementos que lo conforman y, -en buena medida- estos elementos constituyen a su vez y al mismo tiempo, los piezas centrales que dan forma al funcionamiento autoerótico que precede al narcisismo.

A partir de ello se revisan en este capítulo los siguientes conceptos generales de la teoría freudiana, teniendo siempre muy presente la limitación de que cada uno de ellos representa en sí mismo un tema de investigación que por su extensión e importancia no se pueden extender aquí. Los elementos que se han considerado para explicar la génesis del yo y que ya son parte del cuerpo teórico freudiano en 1914, son.

- a) La concepción freudiana del yo en el "*Proyecto de Psicología*".
- b) El papel de la teoría de la sexualidad en la formación del yo.
- c) La teoría de las pulsiones y la libido.
- d) El concepto de narcisismo previo a 1914.

El desarrollo de estos elementos teóricos implica un vasto trabajo de síntesis de información, de manera que la información presentada será lo más breve y concisa posible con el fin de aportar claridad. Con respecto al primer punto, se presenta una breve viñeta cronológica que incluye las menciones que Freud hace del yo en uno de sus escritos fundantes, el *Proyecto de psicología* (Freud, 1950 [1895]). La inclusión de este pasaje de la teoría freudiana en relación con el yo, será importante para reconstruir desde un punto de vista metapsicológico, las nociones que acompañan a esta instancia psíquica desde el principio en el pensamiento freudiano.

## 2. La concepción freudiana del yo en el *Proyecto de psicología*

### 2.1. Líneas preliminares acerca del *Proyecto de psicología*

Freud escribió el *Proyecto de psicología* (Freud, 1950 [1895]) como un intento teórico de localizar los procesos observados en la clínica, dentro del marco de “*una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción*” (Freud, 1950 [1895], pág. 339)

Este planteamiento acarreó algunas dificultades pues pretende hacer caber los fenómenos mentales o psíquicos observados en la clínica, que no están dotados de *partes materiales comprobables*, dentro de otros que sí lo estuvieran pero a cuyos dominios no se tenía acceso en su tiempo. La teoría del funcionamiento mental entonces exigía una explicación procedimental de ciertos procesos complejos que dieran cuenta con una base material “*exenta de contradicción*” a fenómenos tales como la energía y su **factor cuantitativo**, el papel de la barrera en la transmisión de la energía (**las barreras contacto**), **las vivencias de satisfacción y dolor, la conciencia, los estados de deseo, el afecto** etc. Como es de suponer, esta no fué tarea fácil, ni lo sigue siendo ahora a la luz de los avances contemporáneos en materia de neurobiología, razón por la que Freud abandonó el proyecto en su sentido neurológico para conceptualizar gran parte de su contenido de una forma diversa, utilizando las evidencias psicológicas que la teoría de los sueños así como la teoría de los procesos anímicos podía arrojar, en busca de una congruencia entre ellos que pudiera aportar una constancia susceptible de ser puesta a prueba en el futuro con otras investigaciones científicas.<sup>26</sup>

Sin embargo, a pesar del abandono de la empresa neurológica, el *Proyecto de psicología* cuenta con un valor propio que en opinión de Strachey, aporta elementos valiosos y constantes dentro de la teoría freudiana como fuera de ella. Existen pues varias razones por las cuales el *Proyecto de psicología* es defendible. La primera de ellas según Strachey, es el hecho de que contiene el primer esbozo cronológico en el que Freud imprime su teoría de funcionamiento psíquico, y en ese sentido es fácilmente colegible dentro de la *Standard Edition* de obras

---

<sup>26</sup> “No puede obtenerse o al menos no puede fundamentarse, una inferencia acerca de la construcción y del modo de trabajo del instrumento anímico por medio de la indagación del sueño o de cualquier otra operación tomada aisladamente, por cuidadosa que ella sea; para este fin deberá conjugarse lo que el estudio comparativo de toda una serie de operaciones psíquicas arroje como elementos de constancia necesaria. Entonces los supuestos psicológicos que extraemos de los análisis de los procesos oníricos deberán de aguardar en una estación de empalme, por así decir, hasta que puedan acoplarse a los resultados de otras investigaciones que se empeñan en atacar el núcleo del mismo problema desde otros puntos de abordaje.” (Freud, 1900, pág. 506).

completas de Sigmund Freud revisadas por este autor, la cantidad de notas y referencias al *Proyecto de psicología*, prueba inequívoca de que “*el Proyecto, -o más bien su invisible espectro- está calladamente presente en toda la serie de escritos teóricos de Freud hasta el final.*” (Strachey, Nota introductoria en S. Freud (1950 (1895): Proyecto de Psicología, 1957 f, pág. 333).

En segundo lugar, el proyecto neurológico de Freud es valioso puesto que muestra claramente la posición epistemológica que pretende adoptar Freud y su teoría de cara a su consolidación, postura que no le es posible mantener por no contar con los elementos *materiales comprobables* necesarios para ello, pero que sin embargo revelan la posición que guarda el conocimiento freudiano en una especie de frontera entre dos dominios epistémicos de los que sin duda es tributario. La tercera de las razones se sitúa justamente como resultado de la segunda pues el *Proyecto* es útil en la medida en la que permite ensayar empresas similares a la luz de la neurobiología de su tiempo.<sup>27</sup>

El hecho de que Freud haya abandonado y desestimado el intento de hacer su teoría “*material*”, muestra que el camino ya ha sido recorrido por primera vez y que aunque la mayoría de sus postulados neurológicos son obsoletos y erróneos en un sentido específico y formal a la luz de la neurobiología actual, la consideración de que algo similar a lo expuesto se puede plantear en la actualidad, recorriendo el camino desde la observación del fenómeno psíquico hasta la identificación de su posible sustrato neurológico, tal como lo hizo Freud, no es tan obsoleta ni mucho menos errónea.<sup>28</sup> La pretensión materialista del funcionamiento mental resurge ahora situada en la misma frontera y con la misma demanda desde el campo de lo psíquico, la diferencia radica en que desde hace unos años la neurociencia ha podido tener acceso real al funcionamiento de ciertos núcleos cerebrales y comprobar su funcionamiento desde una perspectiva material.

Por último, son justamente los avances científicos y teóricos modernos los que han probado que el material neurológico del *Proyecto* es erróneo (Strachey, 1957 f, pág. 334). Al respecto, no se debe olvidar que el mismo Freud desechó el contenido neurológico de este ensayo y nunca quiso que viera la luz en forma. Su publicación *post mortem*, revela el esfuerzo y la

---

<sup>27</sup> “*La tentativa de Freud emprendida setenta años atrás, de aproximarse a una descripción de los fenómenos psíquicos en términos fisiológicos, podría muy bien guardar semejanza con ciertos enfoques modernos del mismo problema.*” (Strachey, Nota introductoria en S. Freud (1950 (1895): Proyecto de Psicología, 1957 f, pág. 335)

<sup>28</sup> Como se pretende mostrar más adelante en esta investigación al presentar algunas teorías neurobiológicas actuales, ciento veinte años más tarde.

postura valiente de un Freud desprovisto de herramientas suficientes en el campo de la neurología para consolidar su Psicología como una *Naturwissenschaft*.

## 2.2. Las referencias al yo en el *Proyecto de psicología*

Aunque el *Proyecto de psicología* fue desestimado por Freud en lo concerniente a su parte neurológica, en esta obra se vierten algunas de las ideas conceptuales que más tarde serán base del psicoanálisis. Así pasa por ejemplo con su noción cuantitativa de energía psíquica que en el proyecto es referida a la teoría cuantitativa de energía nerviosa, o la concepción de desalojo de contenidos penosos que se conoce como *represión* y que en la obra se postula como una barrera-contacto entre la comunicación neuronal, entre muchos otros conceptos. Muchas de estas ideas son conceptos indispensables para Freud en su afán de comprender y conceptualizar la psicopatología. Ese es el caso también del concepto de yo que Freud tiene desde los escritos pre psicoanalíticos y que en el *Proyecto de psicología* se perfila en términos neuronales para dar cuenta de su función y su estructura que por lo demás, no dista mucho de la conceptualización general de la misma estructura que se dio a conocer años después en las publicaciones psicoanalíticas<sup>29</sup>.

En este ensamblaje de ideas teóricas, Freud concibe al yo de la siguiente manera. “...se ha formado una organización cuya presencia perturba decursos que la primera vez se consumaron de manera definida (o sea acompañados de satisfacción o dolor)<sup>30</sup>. Esta organización se llama el «yo», y se la puede figurar fácilmente si se reflexiona en que la recepción, repetida con regularidad, de Q<sub>h</sub> endógenas en neuronas definidas (del núcleo), y el efecto facilitador que de ahí parte, darán por resultado un grupo de neuronas que está constantemente investido, y por tanto corresponde al **portador del reservorio** requerido por la función secundaria. Cabe entonces definir al yo como la totalidad de las respectivas investiduras  $\Psi$ , en que un componente permanente se separa de uno variable. (...) Mientras que el afán de este yo tiene que ser librar sus investiduras por el camino de la satisfacción, ellos sólo puede acontecer influyendo él sobre la repetición de vivencias de dolor y de afectos, por el siguiente camino, que en general se define como el de la **inhibición**,<sup>31</sup>” (Freud, 1950 [1895], pág. 368).

---

<sup>29</sup> Siguiendo a Strachey, en la introducción a esta obra, se puede apreciar uno de los ángulos con el que se puede leer. Para él, el *Proyecto* contiene el centro estructural de algunas concepciones freudianas pero en un carácter defensivo, es decir haciendo énfasis en la defensa, pues para entonces, Freud aún no había descubierto el ello. “Se ha dicho a menudo que en el “Proyecto” hallamos un anticipo del yo estructural que emerge en *El yo y el ello* (1923), y es natural que así sea: no pueden faltar similitudes entre un cuadro de los procesos psíquicos anterior al ello y otro posterior al ello.” Strachey en (Freud, 1950 [1895]).

<sup>30</sup> Los paréntesis son de Strachey.

<sup>31</sup> Las palabras resaltadas son de Freud.

Esta descripción del yo, aunque está vertida con el lenguaje y la nomenclatura con las que fue escrita la obra, permite destacar algunos elementos que permanecerían en la obra de Freud y se puede llevar a cabo en dos bloques, el primero que dé cuenta de su estructura y origen y el segundo que se ocupe de su funcionamiento.

Con respecto a su estructura y origen.

- En primer lugar se debe destacar la idea de estructura u **organización**. Es decir una forma de funcionamiento específico que se encuentra dentro de un lugar específico que en este caso se localiza dentro del sistema  $\Psi$  (el sistema de neuronas impasaderas. Es decir, neuronas que son capaces de retener dentro de su cuerpo celular, energía cuantitativa que posibilita el almacenamiento de imágenes mnémicas).
- En segundo lugar, es de suma importancia destacar que en esta descripción, *“la organización” se ha formado a posteriori*, es decir después de unos *“decursos que la primera vez se consumaron de manera definida”*. Lo que se destaca aquí es que la organización del yo para Freud es secundaria y aparece o se forma, luego de que otros procesos se han llevado a cabo. Es decir, no es primordial.<sup>32</sup>
- En tercer lugar, se destaca que la organización es permanentemente **invertida con energía endógena**, es decir, de energía que tiene su origen dentro del cuerpo y no de estímulos provenientes del medio ambiente externo.

Con respecto a su funcionamiento

- Al ser invertidas permanentemente, las neuronas  $\Psi$  que forman el yo están cargadas siempre de energía. Por lo tanto son capaces de proveer la energía necesaria para que el sistema lleve a cabo la acción motora (acción específica) que se requiere para cancelar la tensión y aliviar el displacer. Las neuronas involucradas son así **el portador del reservorio de energía necesaria para la acción**.
- Consecuentemente, este reservorio brinda al yo la responsabilidad de la movilización motora (hacia afuera) en busca de la satisfacción. **Su función es la de aliviar el displacer por medio de la satisfacción**, y para ello cuenta con su propio reservorio de energía.

---

<sup>32</sup> Previamente, se había estipulado que Freud no había descrito nunca antes de 1914, en un estudio formal, la manera y los decursos por medio de los cuales se forma el yo, sin embargo, de la lectura de la descripción del yo en el *Proyecto*, se pueden extraer desarrollos como este en el que, aunque el acento recae en diferentes aspectos, las ideas ya están perfiladas. Es decir; aquí, para Freud el acento no es el hecho de que el yo se forma de manera secundaria sobre un proceso primordial sino la especificación del funcionamiento del proceso, mientras que en 1914, el primer distingo es donde recae el acento.

- Por último, y como estrategia para llevar a cabo su función, la organización neuronal descrita funcionando como un sistema, influye sobre los procesos necesarios e **inhibe con ello las vivencias de dolor y displacer.**

Para el lector experimentado será evidente que en esta descripción del yo, se conjuntan algunas de los rasgos más distintivos de lo que constituye el yo psicoanalítico, tales como la inhibición o represión, la evitación del displacer, la influencia sobre la descarga motora así como la idea de estructura u organización dedicada a estos fines. Estas ideas conceptuales y funciones específicas del yo están presentes también de acuerdo con Laplanche y Pontalis (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 459) en toda la gama de escritos pre-psicoanalíticos de la década de 1890, pero que en definitiva encuentran su mejor exposición en *Los estudios sobre la histeria* (Breuer & Freud, 1895). Para Laplanche y Pontalis, como ya se ha citado, el yo de esta época es descrito por Freud en términos que giran alrededor de la defensa, la cura y la metapsicología, pero no en términos de su desarrollo o formación. Este último hecho aporta la motivación para el estudio de los elementos que participan en el desarrollo y formación del yo.

### 3. El papel de la teoría de la sexualidad en la formación del yo

En los tres ensayos sobre teoría sexual Freud advierte que *“Si los hombres supieran aprender de la observación directa de los niños, estos tres ensayos podrían no haberse escrito.”* (Freud, 1905 b, pág. 120). Esta breve confesión da una impresión acertada del nivel de certeza con la que contaba Freud en esta fecha acerca del papel que tiene la sexualidad en todos los aspectos anímicos de los seres humanos desde la primera infancia. Al margen de esta pronunciación en favor de la sexualidad infantil, Freud contaba argumentos teóricos y clínicos para dejar constituida una teoría de la sexualidad fundante del psiquismo y de todas las manifestaciones humanas. Siguiendo a Roudinesco y Plon<sup>33</sup>, se comprende que la sexualidad infantil no sólo representa un movimiento teórico que Freud lleva a cabo para construir su disciplina, sino que es también un viraje en la concepción médica y antropológica de la enfermedad y normalidad mental, además de ser, llevando a la sexualidad a sus últimas consecuencias, la causalidad de la humanidad misma. Este camino representa sin duda una de las sendas más importantes por las que el psicoanálisis tuvo que abrirse paso con esfuerzo y problemas, pero al mismo tiempo y justamente por la dificultad que representó para Freud su pasaje, la sexualidad ampliada dentro de las actividades psíquicas se mantuvo como pieza central, como la estructura teórica que facilitó todos los desarrollos teóricos desde el principio del freudismo.

El interés principal de este apartado recae en resaltar entonces el papel que ha tenido esa gran parcela originaria en la teoría, que es la sexualidad, para que Freud pudiera teorizar la génesis de una instancia como el yo. Dicho de otra forma, se trata de comprender cuál es el camino que se debe recorrer a través de la teoría de la sexualidad para contar con lo que representa una de las piezas centrales en cuanto a las funciones en la mediación del devenir psíquico. Para ello, se han resaltado dos elementos principales que son parte de la teoría y que a su vez, sitúan y justifican el papel central de la sexualidad para todo el psiquismo. Dichos elementos son pensados como aproximaciones propuestas por esta investigación para el entendimiento del concepto de sexualidad en la formación, desarrollo y devenir del aparato mental. Los elementos son:

---

<sup>33</sup> *“Al sustraer la libido sexualis al usufructo de los médicos, Freud hizo de ella la determinante principal de la psique humana. Pero también la restituyó al hombre mismo (enfermo, paciente, niño). De ahí el empleo de la expresión teoría sexual (Sexualtheorie) para designar a la vez las hipótesis del científico y las teorías inventadas por los niños, o incluso los adultos, para resolver el enigma de la copulación el nacimiento y la diferencia de los sexos.”* (Roudinesco & Plon, 2005, pág. 1086).

3.1.- El argumento clínico; El descubrimiento de la sexualidad infantil como causa de las neurosis.

3.2.- El principio del placer y el principio de realidad.

### **3.1. El argumento clínico; El descubrimiento de la sexualidad infantil como causa de las neurosis.**

En primer lugar, el papel central que tiene la sexualidad para el psicoanálisis se justifica por ser un descubrimiento clínico. Lo anterior posiciona a la sexualidad como el elemento principal para ser estudiado por el psicoanálisis, puesto que proviene del lugar privilegiado de la práctica psicoanalítica; el relato del paciente.<sup>34</sup> Freud decidió cambiar el paradigma médico de la hipnosis a la asociación libre en el momento en que se dispuso a escuchar detenidamente lo que sus pacientes histéricas tenían que decir, y lo que escuchó fue el discurso de la sexualidad.<sup>35</sup> Una sexualidad atemperada, disfrazada de varias maneras pero que rescataba en cada discurso en mayor o menor medida los elementos indispensables para ser discernida y explorada. Siendo el psicoanálisis una disciplina que se inventa al mismo tiempo que evoluciona, la teoría de la sexualidad fue emergiendo a partir de los relatos de los pacientes y el vivo interés clínico de Freud, fue recogiendo sus partes. El argumento central consistió en que detrás del síntoma principal de la histérica había un relato que con mayor o menor desfiguración, dejaba traslucir un elemento de deseo o de acción de carácter sexual. Este fue el insumo que llevó a Freud a seguir el camino del estudio de la sexualidad.

Freud parecía tener muy claras las lecciones que le había dejado el empleo de la hipnosis en la erradicación de los síntomas por medios artificiales y no quiso cesar en la búsqueda de las causas reales de los síntomas neuróticos. Dichas causas no podían estar en otro lugar que en la historia de vida de los pacientes que los relatan. Este descubrimiento lo llevó a estudiar la sexualidad de manera retrospectiva desde el síntoma en la actualidad hasta su fundamento en la vida infantil. La manera en la que este hallazgo se lleva a cabo ha sido bien documentada en obras como *Los estudios sobre la histeria* coescrita con Josef Breuer (Breuer & Freud, 1895) o el caso Dora (Freud, 1905 a). Si se sigue el desarrollo de este proceso en el periodo mencionado hasta 1905, se comprende que Freud haya llevado el tema central de la sexualidad desde el ámbito clínico hasta el ámbito de la teoría en su obra *Tres ensayos de*

---

<sup>34</sup> "...ello se debía a que el psicoanálisis, como técnica de verbalización de los síntomas mediante la palabra, permitía finalmente que el enfermo hablara con libertad y plena consciencia." (Roudinesco & Plon, 2005, pág. 461).

<sup>35</sup> "La histeria sigue siendo la enfermedad princeps y proteiforme que no sólo hizo posible la existencia de una clínica freudiana, sino también el nacimiento de una nueva mirada sobre la sexualidad." (Roudinesco & Plon, 2005, pág. 463).

*teoría sexual*, (Freud, 1905 b) en la que coloca la sexualidad como elemento central y permanente en la vida mental de los seres humanos.

En ese texto, al profundizar sobre la sexualidad infantil y sus componentes, Freud deja clara la diferencia que existe entre los instintos y la pulsión.<sup>36</sup> Se trata justamente del hecho de que la pulsión sexual, (de la que se presenta un apartado específico más adelante) no pertenece sólo a los perversos o degenerados sexuales que acusan alguna enfermedad mental, sino en realidad a todos los seres humanos desde la primera infancia<sup>37</sup>. Este descubrimiento freudiano implica que la conducta desadaptada no anuncia únicamente el origen de la neurosis, sino que al principio de la vida, todos los seres humanos presentan este quehacer sexual y por lo tanto forma parte del origen mismo de lo humano, que se distingue de los otros mamíferos superiores en el hecho principal de que ya no se siguen únicamente a los instintos destinados a la supervivencia, sino que a diferencia de estos y bajo ciertas leyes y elementos específicos, existe una actividad mental que de ahora en adelante comanda una serie de comportamientos desde la primera infancia que van desde los más básicos de la supervivencia, hasta los más patológico o sublimes de la cultura<sup>38</sup>.

Este hecho armoniza con el intento de entender las razones por las cuales la teoría de la sexualidad tiene un papel tan importante para la creación de cualquier elemento que se denomine psíquico (como el yo y su génesis). Puesto que si lo primeramente psíquico, es decir la pulsión, es un representante de lo somático al que se le dota de características que por su naturaleza son de carácter sexual, entonces se entiende que a partir de esto todo lo psíquico que se añada en el futuro estará permeado -al menos- de este elemento sexual. Más adelante se distinguirán las formas por medio de las cuales esta operación es posible.

### **3.2. El principio del placer y realidad**

Una de las operaciones dinámicas que rigen el aparato psíquico es el denominado principio del placer. Los procesos inconscientes que predominan en la primera infancia, son considerados primarios y fundantes del psiquismo; *“La tendencia principal a que estos procesos primarios obedecen es fácil de discernir, se define como el principio de placer-displacer (o, más*

---

<sup>36</sup> *“El hecho de la existencia de necesidades sexuales en el hombre y en el animal es expresado en biología mediante el supuesto de una pulsión sexual.”* (Freud, 1905 b, pág. 123).

<sup>37</sup> *“La disposición a las perversiones es la disposición originaria y universal de la pulsión sexual de los seres humanos”* (Freud, 1905 b, pág. 211).

<sup>38</sup> *“En ese hecho parece estar contenida una de las condiciones de la aptitud del hombre para el desarrollo de una cultura superior, pero también de su proclividad a la neurosis.”* (Freud, 1905 b, pág. 214).

*brevemente el principio de placer). Estos procesos aspiran a ganar placer; y de los actos que puedan suscitar displacer, la actividad psíquica se retira.”* (Freud, 1911 a, pág. 224)

Este principio del placer, dota a la teoría de la sexualidad de un papel central para la formación del yo debido a que se trata del modelo rector de funcionamiento del aparato en el período precedente a la formación del yo; la búsqueda de placer y la evitación del displacer. Sobre esa base se insertará el desarrollo del yo a partir de diferentes operaciones psíquicas en las que influye de manera determinante, (aunque ya se verá que no de manera exclusiva), el contacto con la realidad.

El contacto con la realidad, eventualmente produce que el placer buscado en lo anímico, junto con su satisfacción, no pueda permanecer únicamente en el campo de lo intra-psíquico y poco a poco el organismo vivo tendrá que incorporarse al discernimiento del mundo externo que se eleva a los ojos del niño como ajeno, misterioso y hostil. Por este medio surge una segunda operación; *“Sólo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño, trajo por consecuencia que se abandonase ese intento de satisfacción por vía alucinatoria. En lugar de él, el aparato psíquico debió revolve a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real. Así se produjo un nuevo principio en la actividad psíquica; ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real, aunque fuese desagradable. Este establecimiento del principio de realidad resultó un paso grávido de consecuencias.”* (Freud, 1911 a, pág. 224).

El principio de realidad por lo tanto es un paso posterior en la construcción del yo, y tiene mucho más que ver con su desarrollo que con su nacimiento. En 1911 en su famosa obra *Formulaciones para los dos principios del acaecer psíquico* (Freud, 1911 a), cuando aún predominaba la primera tópica, Freud enuncia las pulsiones yoicas para describir funciones o actividades relacionadas con la conciencia (cc) y pulsiones sexuales equiparadas a actividades predominantemente inconscientes (icc). Análogamente a estas funciones y actividades se agregarían entonces los principios rectores de cada una de los apartados funcionales, el principio de realidad a los primeros y el del placer a los segundos. Esta equiparación entre los tipos de pulsiones que Freud distinguía hasta entonces (sexuales y yoicas) con el tipo de principio que utilizan (del placer o de realidad) es de utilidad para entender que el modelo freudiano de la mente es evolucionista siempre desde lo sexual-placer hasta lo yoico-realidad, y que es en la frontera entre estos dos compuestos en donde se encuentran las claves para comprender el origen de las funciones yoicas dedicadas a la observación y tratamiento con el mundo externo real. Las *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* es la obra que describe con mayor nitidez esta relación temporal que sitúa al placer en las fases más

tempranas y a la realidad en las subsiguientes, de una manera ordenada cronológicamente por las necesidades del organismo.

## 4. La teoría de las pulsiones y la libido

El interés de este apartado es el de estudiar la teoría freudiana de las pulsiones y la libido con dos objetivos principales;

- a) En primer lugar, clarificar por medio de la revisión bibliográfica de la obra de Freud, los significados de los conceptos de pulsión y de libido.
- b) En segundo lugar; argumentar las formas y razones por las que estos conceptos son piezas centrales para la génesis del yo.

### 4.1. La teoría de las pulsiones

La idea de una fuerza interna que pugna desde el interior por descargarse de acuerdo al principio de constancia, en contraposición con los estímulos externos generadores de movimiento en el organismo, está ya presente en Freud desde los trabajos clínicos con histéricas y en el período comprendido entre 1895 y 1904<sup>39</sup>. Es justo en este período en el que Freud abandona la teoría de la seducción como forma de explicación de la neurosis. Este acontecimiento es importante para comprender el valor que la concepción de pulsión tendría posteriormente en la teoría psicoanalítica puesto que hasta ese entonces Freud estaba dispuesto a atribuir a cada persona enferma de neurosis histérica, como causa de su malestar, un evento de seducción consumado en la realidad por algún familiar o persona adulta que había dejado huellas traumáticas en su desarrollo, desembocando en un episodio de neurosis tiempo después<sup>40</sup>. Es decir, la causa de la enfermedad se encontraba hasta entonces en el exterior. No se discutirá aquí los motivos que llevaron a Freud a abandonar la teoría de la seducción. Basta con mencionar que este viraje en la concepción freudiana del origen de las neurosis sitúa en primer lugar como causa de la enfermedad, una fuerza interna de carácter psíquico y sexual de un empuje indeterminado que pugna por salir, por descargarse, pero que inevitablemente encuentra obstáculos en su camino que pondrán en marcha todos sus empeños para impedir esa descarga.

El estudio de la sexualidad y específicamente de los perversos y neuróticos condujo a Freud a seguir la pista de esa energía interna y sexual y a encontrarla presente no sólo en los enfermos mentales sino en el origen mismo de la vida de todos los seres humanos, y más claramente observable en las exteriorizaciones de la sexualidad infantil. En 1905, los *Tres ensayos de teoría sexual* son la ocasión para abordar de este concepto interno que en su trayectoria desde el interior del organismo somático hacia el exterior es el original portavoz de lo psíquico; a su

---

<sup>39</sup> (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 325).

<sup>40</sup> (Roudinesco & Plon, 2005, pág. 979).

vez motor y empuje de una vida mental rica, llena de vida y de recursos, al concepto de pulsión estaba listo para ver la luz y antagónicamente ser el causante de la exhibición polimorfa de la perversión y consecuentemente de la neurosis.

En esa obra, la pulsión fue descrita por primera vez de una manera parcial en la que ya aparecían sus principales funciones para la causación de las neurosis y las perversiones, pero más aún, como el elemento central que se encuentra en la base de la sexualidad infantil. Es sólo hasta 1915 cuando Freud se decide en un agregado a la obra, incluir una definición que diera al estudioso de su teoría una idea más concisa y definida de lo que es una pulsión. La definición que Freud hace del término pulsión en 1915 y que incluye en los *Tres ensayos*, a propósito de su revisión de la teoría de las pulsiones, no dista por consecuencia de la definición de pulsión ofrecida en *Pulsiones y destinos de pulsión* escrita en 1915, aunque la redacción sea diferente de acuerdo a la intención temática de cada exposición. A continuación la definición incluida en 1915 a los *Tres ensayos de teoría sexual*:

*“Por pulsión podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del estímulo que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así pulsión es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal. La hipótesis más simple y obvia acerca de la naturaleza de las pulsiones, sería esta; En sí no poseen cualidad alguna sino que han de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica. Lo que distingue a las pulsiones unas de otras y las dota de propiedades específicas es su relación con sus fuentes somáticas y con sus metas. La fuente de la pulsión es un proceso excitador en el interior del órgano y su meta inmediata consiste en cancelar ese estímulo de órgano.”* (Freud, 1905 b, pág. 153).

Adicionalmente a esta definición y de manera inmediata Freud hace distinguir que existen dos tipos de excitaciones en la pulsión.

*“Los órganos del cuerpo brindan excitaciones de dos clases, basadas en diferencias de naturaleza química. A una de estas clases de excitación la designamos como la específicamente sexual y al órgano afectado como la zona erógena de la pulsión parcial sexual que arranca de él.”* (Freud, 1905 b, pág. 153).

Freud se va a referir en 1905 casi en su totalidad a una de estas excitaciones, la sexual, dejando la de autoconservación para otro momento. En cambio en 1915, la intención no va a

recaer en ninguno de los dos tipos de excitaciones y se mantendrá centrado en el concepto de pulsión a secas, describiendo después los diferentes destinos que la pulsión experimenta. La definición de pulsión de 1915 no es muy diferente a la de 1905 como se puede apreciar.

*“La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.”* (Freud, 1915 a, pág. 117).

Así pues, el concepto general de pulsión es central para la comprensión del psiquismo y de todo el resto de sus componentes y normas de funcionamiento. Sin embargo, se hace notar con fines a esta exposición que el concepto de pulsión sin discernir entre pulsión yoica o sexual, tiene entre otras, dos características básicas para nuestra atención.

**En primer lugar;** se hace notar que se trata de un representante psíquico de los estímulos somáticos. *“agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática”*. Es decir un elemento que está en lugar de otro, que lo representa. - ¿Dónde? – en el terreno de lo psíquico. O dicho de otra forma, la pulsión es en último término, un elemento psíquico situado en el terreno de la mente cuya función es representar en cualidad psíquica los estímulos que se originan en los órganos del cuerpo.

**En segundo lugar** la pulsión es una fuerza, es *una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica* y también, un continuo fluir. Un empuje que de inicio no tiene apellidos ni cualidad, sólo sabe ser fuerza, empuje que se repite y no cesa de repetirse mientras el organismo biológico esté vivo y el aparato psíquico lo albergue como su representante. Este énfasis tanto en la representación como en el empuje será importante cuando se resalten en el capítulo siguiente los mecanismos, las formas en las que el yo se desarrolla.

Con respecto al tema de la dicotomía pulsional, Freud consideró dos tipos de pulsiones en el período entre 1905 y 1914: las pulsiones sexuales y las de autoconservación o yoicas. Aunque en 1905 se detiene a nombrar la diferencia entre ellas, no es sino hasta 1910 en *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*, cuando se decide a dividir las en una dicotomía pulsional formalmente: *“De particularísimo valor para nuestro ensayo explicativo es la inequívoca oposición entre las pulsiones que sirven a la sexualidad, la ganancia de placer sexual, y aquellas otras que tienen por meta la autoconservación del individuo, las pulsiones yoicas. Siguiendo las palabras del poeta, podemos clasificar como hambre o como amor a*

*todas las pulsiones orgánicas de acción eficaz dentro de nuestra alma*" (Freud, 1910 a, págs. 211-212).

Así en 1914, Freud cuenta con este elemento conceptual que es central para llevar a cabo no sólo una génesis del yo, sino la teoría del narcisismo que se verá más adelante. Sabe su definición, su alcance, sus propiedades, sus agrupaciones y dicotomías. La pulsión continuaría por largo tiempo siendo estudiada y re conceptualizada a la luz de nuevos descubrimientos. Sin embargo se puede decir que los hallazgos hasta aquí logrados a partir de las características generales de la pulsión, la dicotomía entre pulsiones sexuales y de autoconservación, así como el resto de elementos que la acompañan, no dejarían nunca de estar presentes en el edificio psicoanalítico y en todo caso a estas concepciones se le agregarían otras particularidades nuevas que harían de la teoría de las pulsiones una más compleja. A partir de ello se puede decir que el edificio sobre el que descansan las pulsiones sería tal vez el insumo más importante para que Freud tuviera la posibilidad teórica de postular la génesis de la instancia psíquica del yo.

#### **4.2. La teoría de la libido**

Hacer una explicación del término libido a través de la obra freudiana, parece ser aún más complicado en principio que hacer lo mismo con cualquier otro de sus conceptos centrales. Esto probablemente se debe como lo rescata el mismo Freud<sup>41</sup>, a que el término ya había sido utilizado, principalmente por Albert Moll aunque también por Richard Von Kraft Ebbing<sup>42</sup>, y esta referencia histórica al concepto estaba asociada a una característica inequívocamente relacionada con el deseo sexual dirigido hacia la copulación únicamente. Sin embargo, el concepto libido introducido por Freud presentó una variedad de aspectos y connotaciones diferentes que fue cambiando con el tiempo a lo largo de su obra. Siguiendo a Laplanche y Pontalis<sup>43</sup>, el concepto de libido nunca tuvo una definición unívoca y definitiva, siendo uno de esos conceptos variables de la teoría freudiana sobre los que se apoya buena parte de sus desarrollos teóricos.

Por lo anterior, y por interesar a la clarificación propuesta del término se hacen las siguientes preguntas como guías para comprender mejor el término. ¿Cuál es la diferencia entre libido y pulsión? ¿Cuáles son las características primordiales que se puede atribuir a este concepto? ¿Qué papel guarda el concepto de investidura con respecto a la libido? ¿En cuántos tipos de

---

<sup>41</sup> (Freud, 1923 b, pág. 250)

<sup>42</sup> (Roudinesco & Plon, 2005, pág. 643)

<sup>43</sup> (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 210)

libido se puede descomponer el término en general? Para responder a todas estas preguntas se iniciará con el abordaje de las definiciones de libido propuestas por Freud en diferentes momentos. Se presentan en orden cronológico teniendo en cuenta que algunas de ellas fueron propuestas en un periodo posterior a 1914, pero teniendo el cuidado de contextualizarlas como definiciones que surgieron de la época en la que se centra este estudio. Así, se inicia el recorrido con la definición que inaugura el primer párrafo de *Los tres ensayos de teoría sexual*.

*“El hecho de la existencia de necesidades sexuales en el hombre y en el animal es expresado en la biología mediante el supuesto de una <pulsión sexual>. En eso se procede con analogía con la pulsión de nutrición: el <hambre>. El lenguaje popular carece de una designación equivalente a la palabra hambre; la ciencia usa para ello <libido>.”* (Freud, 1905 b, pág. 123).

Más adelante en la misma obra en una nota agregada por Freud en 1915, la libido es definida de la siguiente manera:

*“Una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual. Con relación a su particular origen la diferenciamos de la energía que ha de suponerse en la base de los procesos anímicos en general, y le conferimos así un carácter también cualitativo. Al separar la energía libidinosa de otras clases de energía psíquica damos expresión a la premisa de que los procesos sexuales del organismo se diferencian de los procesos de la nutrición por un quimismo particular.”* (Freud, 1905 b, pág. 198).

En *Dos artículos de enciclopedia; Psicoanálisis y Teoría de la libido*, Freud hace un recuento del camino que lo llevó a postular la existencia de una libido de la pulsión sexual. Al hablar del período anterior a *Introducción del Narcisismo*, en el que el concepto de libido evoluciona, Freud dice que la libido

*“Era la exteriorización de fuerza del amor en idéntico sentido que el hambre lo era de la pulsión de la conservación.”* (Freud, 1923 b, pág. 250).

Estas definiciones se insertan en el pensamiento freudiano previo a *Introducción del narcisismo*. Si se intenta integrar una comprensión de ellas, se puede resaltar que en primer lugar se trata de una energía, una fuerza que tiene un factor cuantitativo. Por otro lado, es una exteriorización de la pulsión sexual y por último está dotada de cualidad. Su carácter cualitativo consiste en que la libido se diferencia de las otras energías psíquicas, en el hecho de que se

encuentra íntimamente relacionada con el quehacer sexual en contraposición con la autoconservación.

Una definición posterior al análisis temporal que se está llevando a cabo aquí, sirve de guía para entender que al menos en su concepción básica, independientemente de las variaciones que este concepto sufriría a partir de 1914, seguiría siendo la misma. En *Psicología de las masas y análisis del yo* Freud define a la libido de la siguiente manera.

*“Libido es una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así a la energía considerada como magnitud cuantitativa –aunque por ahora no medible- de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como amor.”* (Freud, 1921, pág. 86).

Se aprecia como en esta definición se rescatan los elementos que se han destacado de las definiciones anteriores, aunque en este caso el amor ya no esté en contraposición con la autoconservación y lo esté - por medio de la introducción de la segunda tópica- , con la muerte. Sin embargo, ese análisis no es pertinente ahora. Al contrario, en este momento se resalta que la libido a través del tiempo, como al principio, siguió considerándose del lado de la actividad sexual principalmente como una fuerza proveniente de la pulsión sexual que se exterioriza en forma de *quantum* de energía.

Regresando a los cuestionamientos iniciales, la primera pregunta era ¿Cuál es la diferencia entre libido y pulsión? Un ensayo que permita contestar este cuestionamiento sería el siguiente: la libido se diferencia de la pulsión, en la medida en que proviene de ella. Siendo la pulsión un estado limítrofe que tiene conexión con lo orgánico, la libido sería en un primer momento la exteriorización de este representante psíquico que es la pulsión. En este sentido a pesar de que en otros lugares Freud ha insistido en el carácter inobservable de la pulsión,<sup>44</sup> ha dejado muy claro en sus definiciones que la libido tiene la capacidad de ser discernible en algunas de sus operaciones hacia afuera. De esta manera podemos decir que la principal diferencia entre la pulsión y la libido es que la segunda, proviene de la primera y es una exteriorización que como tal, es entonces visible y discernible, aunque como bien cautelosamente advierte, aún no medible. La estrecha relación que existe entre pulsión y libido, explica también la tan común equiparación de ambos términos como si se tratara de conceptos sinónimos.

---

<sup>44</sup> (Freud, 1915 a).

A partir de este punto, se propone una respuesta a la siguiente pregunta que planteaba ¿Cuáles eran las características primordiales que se pueden atribuir a la libido? Las características de la libido en la teoría freudiana previa a 1914 son:

- **Es una exteriorización de la pulsión.** Específicamente de la pulsión sexual, no así de la pulsión yoica.
- **Su carácter principal es el de ser una fuerza.** Su factor cuantitativo es herencia del empuje que proviene de la pulsión quien es su emisora.
- **Varía en su meta.** La libido puesta al servicio de actividades aparentemente no sexuales se convierte en el insumo para la *sublimación*.
- **Se fija y varía en su objeto.** La libido tiene la capacidad de fijarse y cambiar de objetos<sup>45</sup>.

Con respecto al papel que guarda el concepto de investidura con respecto a la libido, se puede decir que difícilmente la investidura sería comprensible sin el concepto de libido. Dado el carácter de fijación que tiene esta última como una de sus características principales, el movimiento de fijarse se entiende como investidura. Este movimiento es primordial en la teoría freudiana y en la presente investigación. Siguiendo a Laplanche y Pontalis, *“los psicoanalistas difícilmente pueden prescindir de él (del concepto de catexis o investidura), para explicar numerosos datos clínicos e incluso para apreciar la evolución de la cura.”* (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 53). La investidura representa una de las posibilidades de construcción de un aparato anímico general para Freud, y ésta posibilidad se facilita por medio de las características de fijación de la libido mencionadas anteriormente.

Con respecto a la última pregunta, hasta 1914 Freud sólo diferenciaba un tipo de libido; La libido sexual, que se contrapone como ya se ha mencionado a la manifestación de las pulsiones del yo. Como apoyo para esta explicación, sirve mucho la definición de 1923 citada en su artículo de enciclopedia en el que al hacer un recuento de la historia del concepto de libido, habla del período correspondiente a *Los tres ensayos de teoría sexual* y asegura que en ese tiempo la libido era conceptualizada como la exteriorización de la pulsión sexual que se opone al hambre, que es la exteriorización de la pulsión de autoconservación.

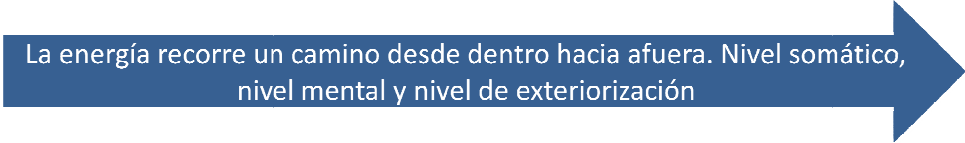
Se han resumido los componentes más importantes de la libido para insertarlos en esta investigación como una unidad que permita seguir adelante en la comprensión de la génesis

---

<sup>45</sup> *“La vemos concentrarse en objetos, fijarse a ellos o bien abandonarlos, pasar de unos a otros y a partir de estas posiciones, guiar el quehacer sexual del individuo, el cual lleva a la satisfacción”* (Freud, 1905 b, pág. 198)

del yo. A partir de estos conocimientos que se circunscriben únicamente a las concepciones anteriores a 1914, fue que Freud tuvo la posibilidad de seguir adelante en su teoría y modificarlas para dar paso a otros conceptos centrales en su teoría. En la tabla 1 se sintetiza la información hasta aquí revisada con respecto a la libido y la pulsión, así como la relación que guardan ambas entre ellas con respecto al cuerpo y sus exteriorizaciones. En ella se intenta ilustrar de manera gráfica, la conceptualización freudiana acerca del camino que recorre un estímulo originado desde dentro del cuerpo en el **nivel somático**. La energía de ese estímulo somático se representará en lo anímico o **nivel mental** bajo el concepto de pulsión que representa a su vez en la mente dos tipos de estímulos corporales, el sexual y el de autoconservación. Por último el estímulo es discernible al análisis y exploración sólo en el último nivel del recorrido, el **nivel de exteriorización**, en el que los estímulos que vienen del cuerpo y que se relacionan con el quehacer sexual, que han sido representados en la mente bajo el principio fundamental de la búsqueda de placer y evitación del displacer, se hacen evidentes a la persona bajo el concepto cuantitativo de libido, mientras que aquellos estímulos necesarios para la supervivencia se hacen presentes aquí en forma de sensaciones conscientes del cuerpo como el hambre o la sed.

La energía recorre un camino desde dentro hacia afuera. Nivel somático, nivel mental y nivel de exteriorización



	Nivel Somático	Nivel Mental	Nivel de exteriorización
Tipo de actividad	Excitaciones que se originan en el cuerpo	<b>Concepto de Pulsión</b> •Estrecha relación con lo somático •Representante psíquico de excitaciones somáticas •Fuerza en continuo fluir	
		<b>Pulsiones sexuales</b> •Buscan el placer sexual •Evitan displacer	<b>Concepto de libido</b> •Exteriorización de la pulsión sexual •Concepto cuantitativo
		<b>Pulsiones yoicas</b> •Orientadas a la autoconservación •Obtienen placer a posteriori	<b>Interés (exteriorización de la pulsión yoica)</b> •Hambre •Sed

**Tabla 1.** Recorrido de los estímulos somáticos en su procesamiento mental

## 5. El narcisismo previo a 1914

Otro concepto central en la teoría que permite a Freud en 1914 plantear el nacimiento del yo es el concepto de narcisismo, no sólo por su importancia en la constitución de la imagen personal, sino también por su papel central en la clínica psicoanalítica posterior a 1914 en la que se consolidará en el psicoanálisis como un concepto irrenunciable para comprender diferentes fenómenos intrapsíquicos; por eso es necesario siempre que se hable de este concepto, determinar a cuál de todas sus acepciones se hace referencia, si al estado patológico, a una forma de administración de la libido, a la homosexualidad, a un estadio de desarrollo narcisista para diferenciarlo del autoerotismo o de la elección de objeto, etc.

Por esta razón es importante comprender cuáles eran las ideas de Freud con respecto al narcisismo hasta antes de que lo introdujera como concepto en 1914. A partir de ellas y sumándole otros múltiples factores necesarios para su teoría y para dar credibilidad a su disciplina, es que el narcisismo va a dejar de ser un mero fenómeno aislado dentro de la psique y se convertirá en un sistema complejo de funcionamiento que permite inaugurar el pensamiento freudiano de la metapsicología del año siguiente.

El primer desarrollo psicoanalítico que tiene relación con el concepto, es aportado por Karl Abraham, quien de acuerdo a Laplanche y Pontalis, enfatiza *“que la característica psicosexual de la demencia precoz es el retorno del paciente al autoerotismo (...) El enfermo mental transfiere sobre sí como único objeto sexual, la totalidad de la libido que la persona normal orienta sobre todos los objetos animados o inanimados de su ambiente”*. (Abraham K. en Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 229). Esta retracción de la libido, no fue denominada por Abraham como narcisismo, sin embargo corresponde en su totalidad a la idea que Freud tendría de este concepto en el periodo anterior a 1914. En todo caso, como se verá a continuación, la aportación de Freud será complementaria a la de Abraham en el sentido de que traslada el fenómeno de la demencia precoz a la homosexualidad.

La primera ocasión que Freud escribe el concepto de narcisismo es en *Los Tres ensayos de teoría sexual* de 1905, en una nota al pie de página agregada en 1910, en la que a propósito de la descripción de los invertidos como perversión sexual apunta: *“Es verdad que el psicoanálisis no ha aportado hasta ahora un esclarecimiento pleno sobre el origen de la inversión; no obstante ha revelado el mecanismo psíquico de su génesis y enriquecido sustancialmente el planteo del problema. En todos los casos indagados comprobamos que las personas después*

*invertidas atravesaron en los primeros años de su infancia una fase muy intensa pero también muy breve de fijación a la mujer (casi siempre a la madre), tras cuya superación se identificaron con la mujer y se tomaron a sí mismos como objeto sexual, vale decir a partir del narcisismo buscaron a hombres jóvenes, y parecidos a su propia persona, que debían amarlos como su madre los había amado.” (Freud, 1905 b, pág. 132).*

El hecho de que este pasaje esté presente en *Los tres ensayos*, responde en primer lugar al constante escrutinio por el que Freud llevó a revisión esa obra, pero principalmente a que en 1910 mientras escribía el trabajo interpretativo denominado *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, tomó las ideas de Abraham con respecto a la retracción de la libido en la demencia para dar una explicación metapsicológica acerca del *mecanismo psíquico* de la homosexualidad sobre el que estaba trabajando. De esta forma, la recurrencia de Freud hacia el narcisismo se debe justamente a que al buscar una explicación para la homosexualidad, teoriza el narcisismo como un mecanismo que lleva a la persona en vía retrospectiva desde la elección de objeto hasta el autoerotismo. En dicho artículo sobre Leonardo, apunta: “ *El amor hacia la madre no puede proseguir el ulterior desarrollo consciente y sucumbe a la represión. El muchacho reprime su amor por la madre, poniéndose él mismo en el lugar de ella, identificándose con la madre y tomando a su propia persona como el modelo a semejanza del cual escoge sus nuevos objetos de amor. Así se ha vuelto homosexual; en realidad se ha, deslizado hacia atrás hacia el autoerotismo, pues los muchachos a quienes ama ahora, ya crecido, no son sino personas sustitutivas y nuevas versiones de su propia persona infantil, y los ama como la madre lo amo a él de niño. Decimos que halla sus objetos de amor por la vía del narcisismo, pues la saga griega menciona a un joven Narciso a quien nada agradaba tanto como su propia imagen reflejada en el espejo y fue transformado en la bella flor de ese nombre.*” (Freud, 1910 b, pág. 93).

Se pueden destacar dos cosas en esta versión de la retracción de la libido. En primer lugar, a la homosexualidad precede un movimiento de identificación. Por amor a la madre, el joven se identifica con ella y posteriormente se toma a sí mismo como objeto de amor. De esta manera, lo que ocasiona el narcisismo es un hecho precedente con todas sus circunstancias (aunque no mencionadas en este pasaje; por ejemplo, padre ausente, sobrevaloración de la madre hacia el niño etc.). En segundo lugar, el paso retrospectivo desde la elección de objeto hacia el autoerotismo, sitúa al narcisismo como una acción psíquica, un movimiento para pasar de una forma de relación a otra, pero en ningún momento representando en sí mismo un estadio de desarrollo de la libido. Vale la pena hacer estas anotaciones en una teoría tan llena de anotaciones y características que varían de época en época, especialmente cuando estos dos

puntos serán modificados en lo sucesivo de manera que, no se necesitará un movimiento previo, tal como la identificación, para que se establezca el narcisismo y este será en cambio natural para todos los seres humanos, y por otro lado, constituirá en sí mismo un estadio del desarrollo intermedio entre el autoerotismo y la elección de objeto.

No habrá que esperar mucho para que este último punto se consolide, sólo unos meses después,<sup>46</sup> Freud escribiría uno de sus casos clínicos más sobresalientes *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente*, más comúnmente conocido como el caso Schreber. En este trabajo, a propósito del mecanismo de la paranoia, regresa al tema de la homosexualidad como componente ineludible de aquella. Al hablar sobre este tema escribe lo siguiente; *“Indagaciones recientes nos han llamado la atención sobre un estadio en la historia evolutiva de la libido, estadio por el que se atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor de objeto, se lo ha designado Narzissismus; prefiero la designación Narzissmus, no tan correcta tal vez, pero más breve y menos mal sonante. Consiste en que el individuo empeñado en el desarrollo y que sintetiza en una unidad sus pulsiones sexuales de actividad autoerótica, para ganar un objeto de amor se toma primero a sí mismo a su cuerpo propio, antes de pasar de este a la elección de objeto en una persona ajena. Una fase así, mediadora entre autoerotismo y elección de objeto, es quizá de rigor en el caso normal.”* (Freud, 1911 b, pág. 56).

Por lo tanto, en 1911 el narcisismo deja de ser sólo un movimiento homosexual para consolidarse como una etapa en el desarrollo de la libido. Sin embargo, es importante resaltar que en esta cita Freud menciona que lo que se toma como objeto de amor, es a un sí mismo corporal, y por eso entendemos únicamente en este contexto, el cuerpo físico erogenizado. Con esto se quiere decir que en este pasaje, no se habla únicamente de partes del cuerpo o zonas erógenas que tienen representación en la mente, sino que con esta acción, el niño es capaz de tomarse a sí mismo como cuerpo completo, como una gran zona erógena llamada sí mismo de constitución orgánica y no como un agregado de partes de cuerpo erogenizadas independientemente y que son comandadas por las pulsiones parciales que se satisfacen desorganizadamente. Los desarrollos expuestos aquí por primera vez, constituyen la entrada al concepto de narcisismo que sería presentado tres años más adelante. Hasta aquí parece estar dibujada ya la línea que dará pie al nuevo elemento que conformará la Introducción de un concepto de narcisismo que recaerá principalmente sobre el yo.

---

<sup>46</sup> De acuerdo con Strachey, Freud terminó de escribir el texto acerca de Leonardo en abril de 1910 y según la correspondencia con Abraham y Ferenczi, el 16 de diciembre del mismo año había de terminar el caso Schreber. Aunque este último se publicara al año siguiente.



## **CAPÍTULO II – El narcisismo como fundamento para el nacimiento del yo.**

## 1. Introducción al capítulo II

En el capítulo anterior, se hizo referencia a que el planteamiento de que el yo se desarrolla a partir de elementos precedentes y no es primordial, se presentó para Freud como una posibilidad, esto implica que juntando los elementos teóricos con los que contaba, estaba en la posibilidad de plantearlo de esa forma. No se ha perdido de vista empero, que Freud había tenido presente la noción del yo desde muy temprana su obra. Sin embargo, en todas las concepciones que Freud había hecho del yo hasta 1914, se trataba de un yo inferido de la misma manera en la que se infiere en el lenguaje coloquial, y en todo caso añadiéndole funciones psíquicas determinadas, ya sea de cura, de defensa o de carácter metapsicológico, pero hasta entonces no se había dedicado a hablar de la formación de una instancia que organiza todas esas funciones descritas con leyes que lo gobiernan y alcances prácticos en su acción. Por eso, 1914 se presenta para el investigador como la fecha en la que se puede estudiar una breve porción de la génesis de la instancia yoica, ya que es aquí cuando se declara por primera vez que el yo nace a partir de elementos precedentes. Esto, independientemente de que las concepciones que se encuentran en este período sean las que darán pie a la formulación de la llamada *segunda tópica*.

Se trata pues de estudiar el nacimiento del yo que Freud postula en 1914 y delimitar la forma en la que este proceso ocurre. Desde el punto de vista de la metodología aquí expuesta, la forma más congruente para hacerlo es la de clarificar cómo los elementos metapsicológicos que dieron la posibilidad a la formación del yo (capítulo anterior), se relacionan entre sí para crearlo. En este capítulo se intentan cumplir tres objetivos principales a partir del hecho que ya ha sido mencionado según el cual, Freud no fue explícito ni en la *Introducción del narcisismo* ni en ninguna obra previa, acerca de la forma o los mecanismos cronológicos, secuenciales y funcionales por medio de los cuales nace la instancia yoica a partir de sus elementos precedentes. Esta es probablemente, la razón por la que la teoría del yo ha tenido tanto éxito en la teoría psicoanalítica post-freudiana<sup>47</sup>. Por lo anterior, en este capítulo el enfoque se centra en llevar a cabo los dichos tres objetivos:

- **En primer lugar.** Estudiar la teoría de la *Introducción del narcisismo* como base sobre la que Freud postula que el yo tiene que ser desarrollado

---

<sup>47</sup> Incluyendo principalmente a la *ego psychology*, pero resaltando también las diferencias teóricas que otras escuelas han hecho recaer sobre la génesis del yo, tomando por ejemplo la fase del espejo en la teoría lacaniana o la Identificación en la teoría Kleiniana (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 469).

- **En segundo lugar.** Compilar las referencias freudianas de diferentes textos previos a 1914 que se consideran centrales para comprender el nacimiento del yo, y trabajar sobre de ellas para:
- **En tercer lugar.** Ensayar una explicación del proceso y la forma mediante la cual en la teoría de Freud, el yo nace a partir de sus elementos precedentes en el funcionamiento mental.

Para lograr estos objetivos, se intenta ser congruentes con la teoría freudiana, utilizando únicamente sus propias referencias. Se pretende con esto dar confiabilidad a la presente investigación omitiendo desarrollos propios o de otros autores que no correspondan con la teoría de Freud. En todo caso, considérese una aportación de esta investigación, la forma en la que se agrupan y se ordenan las referencias freudianas sobre las que se trabaja. Y es que resulta bastante complicado ordenar los fragmentos de la teoría freudiana sin considerar que se ha interferido de alguna manera con la secuencia de su pensamiento. En cualquier caso, se pretenden dejar inalteradas las ideas generales de Freud al respecto del desarrollo general del psiquismo y en lo particular aquellas que aportan a la teoría de la génesis del yo extraídas de diversos pasajes.

Es necesario iniciar entonces con la revisión de la obra central de este tema. La *Introducción del narcisismo* se revisará en el punto (2) de este capítulo con el fin de conocer con exactitud las aportaciones que esta importante obra provee a los objetivos planteados. Posteriormente en el punto 3 se ensayará la descripción de la forma en la que el yo se forma para Freud, extraída de sus propios desarrollos en una ordenación secuencial. Se iniciará recopilando las citas que mejor describen la fase del autoerotismo que precede al narcisismo, de esta manera se pretende sustentar con palabras del propio Freud la exposición cronológica. A partir de ello, se relacionarán las citas que hacen referencia a la fase del autoerotismo con las citas que convocan al nuevo desarrollo del yo en 1914, y finalmente se ensayará la manera en la que estas citas se pueden ordenar cronológicamente para explicar los pasos necesarios y la forma en la que el yo se desarrolla a partir de sus elementos precedentes.

## 2. El narcisismo de 1914

La comprensión de los constructos teóricos que se presentan en la *Introducción del narcisismo*, permite llevar a cabo los objetivos de este capítulo completo. Por lo anterior, en esta sección se revisan en primer lugar los hechos teóricos y sociales que rodearon a Freud previo a que escribiera esta obra. Posteriormente se estudia su contenido, haciendo énfasis en los dos conceptos novedosos que se introducen en la teoría psicoanalítica de la época, la dualidad primaria y secundaria del narcisismo por un lado y la libido yoica por el otro. Por último se repasan dos problemas teóricos que esta obra arroja a la teoría psicoanalítica en general.

### 2.1. Antecedentes de la introducción del narcisismo

#### 2.1.1. Los antecedentes institucionales y políticos (Adler y Jung)

En un pasaje de la *Introducción del narcisismo*, a propósito del papel que juega la libido y su retracción hacia el yo como etiología de la demencia precoz, Freud hace mención a una de las razones que lo llevaron a escribir este artículo; *“Otra cosa sería, desde luego, si se aportara la prueba de que la teoría de la libido ya ha fracasado en la explicación de la enfermedad mencionada en último término. C.G. Jung (1912) lo aseveró, con lo cual me forzó a hacer las anteriores puntualizaciones, que de buena gana me habría ahorrado.”* (Freud, 1914 b, pág. 77) Como esta, existen varias pruebas de que la mencionada e importante obra de 1914, fue escrita con la intención de cimentar la postura oficial del psicoanálisis con respecto a los conceptos metapsicológicos sobre los que trata<sup>48</sup>. Sin embargo, probablemente la evidencia más clara de que existieron motivos políticos para redactar esta obra, sea que Freud dedica buena parte de la tercera parte para mostrar -con un tono emocional que desde una postura imparcial, parece al menos desaprobatorio o de rechazo- las razones por las que las psicologías de Adler y de Jung no pueden denominarse psicoanalíticas y deben ser tratadas como psicologías independientes que nada tienen que ver con su doctrina de la libido.

En la *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1914 a), escrita en los mismos meses que la *Introducción del narcisismo*, Freud insiste en dejar claros los motivos personales que llevaron a Adler a una confrontación con el psicoanálisis, también delinea los factores teóricos que son irreconciliables en la psicología adleriana con el psicoanálisis. Con respecto a los primeros, Freud destaca que Adler dijo una vez en una reunión en Viena; *“acaso cree que me agrada tanto pasarme toda la vida a la sombra de usted?(...)Este afán de Adler*

---

<sup>48</sup> James Strachey en su revisión y presentación del texto no duda en apuntar que *“No cabe duda de que uno de los motivos al redactar este artículo fue mostrar que el concepto de narcisismo constituye una alternativa frente a la libido no sexual de Jung y a la protesta masculina de Adler”* (Strachey, 1957 b, pág. 68).

*por hacerse un lugar bajo el sol*" (Freud, 1914 a, pág. 50), como sarcásticamente refiere Freud, hizo que este último lo destituyera de inmediato de la redacción de la revista *Zentralblatt für Psychoanalyse* que editaba, y lo expulsara de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Este movimiento tuvo como consecuencia que Adler fundara una asociación con un nombre diferente al que Freud denomina "sabroso"; *la Unión para el psicoanálisis Libre*. Pero entonces, de acuerdo con Freud, "el psicoanálisis libre" quedó a la sombra del ortodoxo. Ante esto, Adler llevó a cabo una acción que el mismo Freud le agradece, y que revela el estado emocional de cosas que llevaron a Freud a escribir tanto la *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* como la *Introducción del narcisismo*. "Entonces Adler dio un paso que hay que agradecersele, rompió todo lazo con el psicoanálisis y separó de él su doctrina como psicología individual. Sobrado espacio hay en el mundo del Señor y el que se sienta capaz de hacerlo, tiene el indudable derecho a largarse por esos campos libres de toda traba, pero no es deseable que sigan conviviendo bajo un mismo techo quienes han dejado de entenderse y no se soportan más." (Freud, 1914 a, pág. 50).

Con respecto a los aspectos teóricos que dieron la oportunidad de la ruptura, Freud destaca tres divergencias en las que incurre la psicología adleriana que la hacen distanciarse del psicoanálisis; la desexualización de la libido, los diversos cambios en las nomenclaturas a los términos psicoanalíticos y, diferentes reinterpretaciones que Adler hace acerca de conceptos centrales del psicoanálisis. Tomando en cuenta la variedad de cambios que Adler incorpora poco a poco a su psicología, Freud decide resaltar dos de estos cambios como las verdaderas razones que impulsan el distanciamiento entre las teorías. La primera de ellas se refiere a la iniciativa que desexualiza la libido, al respecto dice; "Adler destaca el complemento egoísta de las mociones libidinosas. Ahora bien, esta sería una apreciable ganancia si Adler no hubiera utilizado esa comparación para desmentir en todos los casos, y en beneficio de los componentes pulsionales yoicos, la moción libidínosa." (Freud, 1914 a, pág. 51). Es decir, de acuerdo con Freud, Adler despoja a la libido yoica y al yo en general del componente sexual proveniente de las pulsiones. Al respecto, la postura puramente psicoanalítica destaca que el complemento egoísta de la libido ya era conocido, pero no le había dado un interés particular.

Por otro lado, el punto que termina por divorciar ambas doctrinas se encuentra en la "protesta masculina" adleriana. Al respecto, Freud apunta: "El principio del sistema de Adler reza, como es sabido, que el propósito de la autoafirmación del individuo, su voluntad de poder, es el que bajo la forma de protesta masculina se revela dominante en la conducción de la vida, en la formación del carácter y de la neurosis. Ahora bien, esta protesta masculina, el motor adleriano, no es otra cosa que la represión desprendida de su mecanismo psicológico y sexualizada, por

*añadidura, lo que mal condice con el proclamado destronamiento del papel de la sexualidad dentro de la vida anímica.*” (Freud, 1914 a, pág. 52). Más adelante, ya en *Introducción del narcisismo*,<sup>49</sup> Freud vuelve sobre el mismo punto de la protesta masculina, al iniciar la tercera parte del estudio. Al respecto, explica que el símil de la protesta masculina de Adler en el psicoanálisis, es el complejo de castración. Durante el periodo del narcisismo, las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales se unifican (en el yo) para obtener un mismo fin, desde donde emergen como intereses narcisistas y sexuales. Para Adler – dice Freud- la protesta masculina está basada en estas intelecciones sólo que para él ni es narcisista, ni es sexual, es en cambio, social. Por otro lado Adler postula que esta protesta atañe a la formación del carácter y de la neurosis y para Freud esto no puede ser así. Aunque es muy importante en la vida de los seres humanos, no puede ser la causa de la neurosis. Por lo tanto, para Freud son dos las cosas inadmisibles de la postura adleriana; en primer lugar, que el motor de la vida anímica no sean las pulsiones y por otro, que ese motor diferente no tenga en su inercia, los componentes de la sexualidad.

Lo anterior, con respecto a Adler, sin embargo a esto, debe sumársele lo que tiene que decir Freud en la *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* respecto a Jung y que se suma como uno de los motivos que dieron paso a escribir la *Introducción del narcisismo*. Posterior al movimiento separatista de Adler en 1911, se sumó la iniciativa jungiana. En 1912 en una correspondencia desde los Estados Unidos, Jung hace saber a Freud que había llevado a cabo algunas modificaciones a la teoría y que estas habían tenido una especial acogida dentro de la crítica al psicoanálisis. Dichas modificaciones, dice Freud, versaban de nuevo sobre la base del refrenamiento teórico del factor sexual.

Con respecto a la teoría, de la misma manera como las aportaciones de Adler sumaron algo al psicoanálisis mientras aún se adherían a este, así también “los suizos”, como Freud prefiere llamar al movimiento encabezado por Jung, han aportado algo a la psicología. *“Han esclarecido un importante caso de sublimación de las fuerzas impulsoras eróticas y de su trasposición a aspiraciones que ya no pueden llamarse eróticas. Esto se ajustaba a la perfección a las expectativas contenidas en el psicoanálisis, condeciría, sobre todo con la concepción según la cual en el sueño se hace visible la resolución regresiva de estas sublimaciones, así como de todas las otras. Sólo que ello habría provocado indignación en la gente...!la ética y la religión sexualizadas; (...) Quizás hasta empezó a agitarse (la indignación) en el pecho de ellos mismos.”* (Freud, 1914 a, pág. 59). De esta manera, al no poder sostener que la ética y la religión provienen de una fuente sexual, tuvieron que hacer las modificaciones necesarias para

---

<sup>49</sup> (Freud, 1914 b, pág. 89).

que el complejo familiar del Edipo y las funciones sexuales de esa etapa, tuvieran también un sentido más elevado que les permite entrar después en los estratos de la ética y de la religión. *“Todas las modificaciones que Jung ha emprendido en el psicoanálisis emanan del propósito de eliminar lo chocante en los complejos familiares a fin de no reencontrarlo en la religión y en la ética.”* (Freud, 1914 a, pág. 60). Y así, conceptos centrales para el psicoanálisis fueron modificados para ajustarse a este fin de acuerdo con Freud; *La libido sexual* fue sustituida por un concepto que nadie entiende, *El complejo de Edipo* se entendió sólo simbólicamente en el que a la madre se le debe renunciar por ser inalcanzable en aras de la cultura y al padre hay que dejar para ser autónomo. El conflicto entre mociones eróticas desacordes al yo y el yo mismo fue reemplazado por el conflicto entre tarea de vida e inercia psíquica. *El sentimiento de culpa* es un reproche que el individuo se hace por no haber cumplido su tarea de vida. (Freud, 1914 a, pág. 60).

De esta forma, para Freud la teoría jungiana se empobrece y se culturaliza. *“De la sinfonía del acaecer universal se alcanzaron a escuchar sólo un par de acordes culturales y se desoyó de nuevo la potente primordial melodía de las pulsiones”* (Freud, 1914 a, pág. 60). Todos estos ejemplos son para Freud demostraciones de que esta nueva teoría implica una renuncia al psicoanálisis y una desviación respecto de él. Posteriormente en la *Introducción del narcisismo*, Freud vuelve a arremeter contra Jung argumentando las mismas nociones teóricas que ocasionaron la ruptura y destacando que aunque en 1910 y 1911, Freud manejaba un concepto de narcisismo en el que se retira la libido de los objetos externos para retro traerla al yo, eso no implicaba de ninguna manera una renuncia a que esa libido incluso en el yo, conservara en su origen su naturaleza sexual.

Como se puede apreciar en este breve pasaje, el tema principal por el que transitan ambas rupturas, es el tema de la desexualización de los procesos más importantes de la vida anímica para el psicoanálisis. Probablemente una de las pruebas más claras que Freud provee para comprender el impacto que esta ruptura tuvo para su persona, sea el menosprecio que hace de la teoría jungiana con respecto al psicoanálisis en primer lugar, pero también con respecto a la psicología individual de Adler, pues para Freud, según comenta en la *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, de los dos movimientos, definitivamente el de Adler es el más fuerte, puesto que es aunque falso, consistente y coherente, en cambio el de Jung es incompresible y oscuro. En este mismo sentido emocional, postula que existían personas que pensaban que la salida de Jung del psicoanálisis podría ser perjudicial para el movimiento y

que Freud habría debido temer esta ruptura, sin embargo Freud asegura; “*Yo no comparto ese temor*”. (Freud, 1914 a, pág. 64) <sup>50</sup>.

### **2.1.2. Los antecedentes teóricos**

Siendo consecuentes con el sentido común, es imposible dejar de lado los aspectos subjetivos de la personalidad de Freud o las “contaminaciones” que sufre su teoría por causas provenientes del exterior. Lo cierto es que al escribir la *Introducción del narcisismo*, Freud está respondiendo a un reclamo exterior, como él mismo lo ha planteado. La cuestión reside entonces en determinar si ese reclamo externo eclipsa o modifica su teoría de una manera artificial que sirva a otros propósitos y no al empeño psicoanalítico en el perfeccionamiento del funcionamiento del aparato mental edificado sobre la relación recíproca entre la práctica clínica y su teoría. Dicho de otra forma, el crecimiento clínico y teórico del psicoanálisis, mismo del que se ha tratado de dar cuenta en el capítulo anterior, precede y sirve entre otras cosas, de base para que se presenten divergencias políticas o institucionales desde un movimiento a otro, pero al mismo tiempo estas divergencias pueden influir en la generación de nuevas líneas de pensamiento.

En el caso de la libido, que es el principal punto de discordia previo a la *Introducción del narcisismo*, existen desarrollos previos elaborados con respecto a su descripción y funcionamiento y descansa, como se ha enfatizado en el capítulo anterior, sobre la teoría de las pulsiones. Por lo tanto el desarrollo del concepto de libido yoica obedece a un movimiento de crecimiento que a partir del descubrimiento del narcisismo tiene pertinencia. Las razones políticas e institucionales tienen pues, un papel importante en la elaboración de una aportación teórica. En el caso de la libido yoica y del narcisismo freudiano la pertinencia de estos desarrollos teóricos, está además justificada a la luz de la clínica psicoanalítica.

Para Freud era necesario pues (debido a las presiones externas, pero también en defensa de la congruencia de su teoría), mostrar por un lado que la teoría de la sexualidad tenía su lugar asegurado en todas las manifestaciones de la subjetividad humana, en mayor o menor medida, desde las conductas manifiestamente sexuales, hasta las actividades superiores de la consciencia, de la moral o la ética. Por ello fue necesario trabajar en el ordenamiento de los factores que intervienen en la construcción del aparato mental para hacerlos coincidir de

---

<sup>50</sup> Más adelante sobre el mismo texto, Freud concluye “*Los hombres son fuertes durante todo el tiempo en el que sustentan una idea fuerte; se vuelven impotentes cuando se le ponen en contra. El psicoanálisis soportará esta pérdida y a cambio de estos partidarios ganará otros. Sólo me queda desear que el destino depare un cómodo ascenso a quienes la residencia en el mundo subterráneo del psicoanálisis les ha provocado desasosiego. Y a los otros, les sea permitido llevar hasta el final y sin tropiezos sus trabajos en las profundidades.*” (Freud, 1914 a, pág. 64).

manera congruente con esta aspiración, pero también con la experiencia práctica de la observación en la clínica psicoanalítica que siguió siendo aquí la carta de justificación legítima para todas estas operaciones. De esta manera, la mejor forma de lograrlo era la de trabajar teóricamente sobre la instancia encargada de los procesos conscientes **y justificando primero, pero comprobando después a través de la clínica, la naturaleza sexual de éste. Así, la manera de sexualizar al yo desde un principio, es sin duda, invistiéndolo de una pulsión sexual, que desde ahora lo tomaría como centro desde el cual se lidiará con el demandante mundo externo pero sin menospreciar la atención a las características inherentes de la pulsión misma. Nacen así los conceptos de narcisismo primario, narcisismo secundario y libido yoica como títulos para nombrar estas operaciones.**

## **2.2. Los contenidos de la *Introducción del narcisismo***

La *introducción del narcisismo* (Freud, 1914 b), es una de las obras más importantes dentro del desarrollo de la metapsicología freudiana. En ella, de la misma manera que en *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900), o en los *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905 b), se introducen modificaciones a la teoría o se añaden elementos que aportan elementos significativos o centrales al edificio psicoanalítico, que se mantendrán presentes durante toda la obra freudiana. Mientras que en *La interpretación de los sueños* se introdujo como novedad, una teoría psíquica del funcionamiento mental que retomaba los desarrollos del *Proyecto de psicología* (Freud, 1950 [1895]) pero liberándolos del correlato neurológico que en este último se planteaban, y en los *Tres ensayos de teoría sexual* se introdujo la teoría de las pulsiones; en la *Introducción del narcisismo* se presenta la oportunidad de plantear una nueva concepción con respecto al concepto que se tenía del narcisismo descrito en el capítulo anterior. Ahora se trata de un narcisismo a dos tiempos, el *primario y el secundario*, que abandona el terreno de lo patológico y se inscribe como una fase normal que todos los niños recorren entre el autoerotismo y el amor de objeto. Por otro lado, también se amplía el concepto de libido que se ha revisado en el capítulo anterior, haciéndola a partir de ahora, la forma (sexual) de exteriorización de la pulsión yoica, mientras que hasta entonces, la libido, sólo era la exteriorización de las pulsiones sexuales. Además, se introducen los parámetros necesarios para la formación de un ideal del yo y con estos nuevos desarrollos se sientan las bases que permiten a Freud reformular por completo su teoría unos años más adelante y pasar de la *primera* a la *segunda tópica*, así como caminar hacia la *segunda teoría de las pulsiones*. De todos estos elementos que se introducen junto con el narcisismo, se hace énfasis en este apartado, en los de narcisismo primario y secundario, así como en la ampliación del concepto de libido.

### 2.2.1. El narcisismo primario y secundario.

Freud hace notar que en las psicosis hay una clara retracción de la libido puesta en el mundo exterior hacia dentro del sujeto. Esta idea corresponde al narcisismo elaborado por él en 1910 y en 1911 a partir de una intelección de Karl Abraham y a la que ya se ha hecho mención en el capítulo anterior. Sin embargo a esta descripción del narcisismo Freud va a añadir que *“una colocación de libido definible como narcisismo, podría entrar en cuenta en un radio más vasto y reclamar su sitio dentro del desarrollo sexual regular del hombre”* (Freud, 1914 b, pág. 71). Es decir, que no sería una perversión sino, *“el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación , de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo”* (Freud, 1914 b, pág. 72). De esta manera Freud quita la etiqueta de “patológico” o perverso a este concepto y lo inscribe dentro de las funciones normales y necesarias para la supervivencia. Este movimiento necesariamente implica que el narcisismo a partir de ahora sea considerado como acción -correspondiente a la retracción de la libido- y, como estadio del desarrollo posterior a la etapa del autoerotismo tan estudiada en los *Tres ensayos de teoría sexual*. Esta etapa sería considerada como narcisismo primario en el sentido temporal. Es decir, la primera vez que la libido está replegada sobre y dentro del yo. Posteriormente la libido encontrará a los objetos y se establecerá entonces la siguiente fase del desarrollo libidinal, la fase de elección de objeto, hasta llegar al punto en el que debido a diferentes factores como el de la psicosis, la neurosis o una afrenta narcisista en la vida posterior, la libido será replegada de nuevo al yo. A esta acción por ser idéntica a la primaria se le denomina también narcisismo, pero por ser posterior a aquella, se le denomina *narcisismo secundario*<sup>51</sup>.

### 2.2.2. La libido

De acuerdo con Freud, una vez que el yo es investido en el estado del narcisismo primario, se vuelve imposible diferenciar las cualidades de las energías psíquicas *“En definitiva concluimos, respecto de la diferenciación de las energías psíquicas, que al comienzo están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles para nuestro análisis grueso , y sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas”* (Freud, 1914 b, pág. 74). Sin embargo, lo importante de esta unión no es que no se puedan diferenciar aquí sino que teóricamente Freud por un lado las diferencia aún en este estado del desarrollo aunque no se puedan discernir, y por otro lado sienta las

---

<sup>51</sup> *“Así nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias”* (Freud, 1914 b, pág. 73).

bases para que después cuando se puedan diferenciar, las pulsiones sexuales encuentren su objeto en el exterior y las pulsiones yoicas permanezcan en su nuevo reservorio, el yo. Ambos tipos de energías psíquicas, serán representadas, como ya hemos discutido antes, por su exponente susceptible de discernimiento, la libido. De ahí que se denomine libido de objeto al monto de energía que sale al encuentro de objetos externo y libido yoica a aquella que permanece dentro como una reserva de amor propio, pero también de supervivencia y de cuidado por sí mismo. Además Freud postula un sistema de equilibrio entre ambas energías, de manera que si una se enriquece, la otra se empobrece y viceversa. *“Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero considerada en su fondo, ella persiste y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los seudópodos que emite. (...) Vemos también a grandes rasgos una oposición entre la libido yoica y la libido de objeto.”* (Freud, 1914 b, pág. 73).

A partir de estos postulados, Freud reacomoda su teoría de las pulsiones y de la libido sin modificarlas extensivamente, sencillamente situándolas de inicio en un lugar diferente al que venía postulando. De ahora en adelante, la dualidad pulsional persiste así como sus características: las pulsiones sexuales buscarán objetos sexuales para la descarga y la satisfacción, mientras que las pulsiones de autoconservación velarán por las necesidades del individuo mismo aunque la satisfacción se dé en estrecha relación con el exterior. La diferencia radicará exclusivamente en que ahora lo harán organizadamente desde una instancia reguladora -hasta donde le es posible- de las actividades anímicas, en lugar de hacerlo como se postulaba antes de manera desarticulada en el estado del autoerotismo. Además contarán con el equilibrio de enriquecerse o empobrecerse de acuerdo a cada uno de sus movimientos.

### **2.3. Algunos problemas intrínsecos del concepto de narcisismo**

Los antecedentes y la introducción del concepto del narcisismo, como se ha descrito no están exentos de complicaciones. El movimiento evolutivo que Freud hace en 1914 con respecto a la libido por un lado y con respecto al narcisismo por el otro, trae consigo algunos problemas teóricos que no se alcanzan nunca a elucidar de manera exacta. Freud parece nunca haberse ocupado de estos problemas directamente sino hasta que seis años más tarde, la teoría freudiana se volviera a desarrollar modificándose y evolucionando en una nueva ordenación teórica con la nueva dinámica pulsional y con la nueva estructura tópica. Independientemente de que existan más problemas teóricos, a continuación se resaltan dos. El primero tiene que ver con la dinámica y la tópica del nuevo constructo de libido yoica y el segundo hace

referencia a las posibles significaciones semánticas a las que el concepto de narcisismo hace referencia.

### **2.3.1. El yo; Como fuente y como objeto en el narcisismo primario**

El primer problema teórico es el que se extrae de la teoría de la libido yoica y su nuevo reservorio. El narcisismo primario implica que la pulsión sexual que antes se satisfacía encontrando objetos parciales de manera desorganizada en diferentes regiones del cuerpo, encuentra ahora unificación en un solo lugar; el yo, que ahora es investido y funge como objeto de la pulsión, de la misma manera que lo hacían hasta entonces los objetos parciales del autoerotismo, la boca, el ano, el pulgar, la piel, etc.

El problema radica en que a partir del narcisismo se concentran en el yo varias operaciones, resaltando como la principal el hecho de que no sólo es objeto de la pulsión sino que además es su nuevo reservorio. El narcisismo primario vislumbra que desde el yo se envíen las catexias libidinales hacia afuera y desde el yo se repliegue la libido hacia él mismo. Este nuevo doble rol del yo, complementa la teoría de la sexualidad descrita por Freud en 1905, según la cual la pulsión tendría una fuente que en aquel momento era el sistema inconsciente (icc), y un objeto, que podría ser cualquier otro elemento sobre el que la pulsión actúa. Ahora, tanto la fuente de la pulsión como su objeto son el mismo yo. Pero, si esto es así, ¿cómo se podría generar y mantener en un futuro, la relación con el exterior o la catexia de objeto?

Este tipo de problemas en el que un estado de desarrollo, una investidura, se empalma con otra, son comunes en la teoría psicoanalítica, debido tal vez a que el discernimiento de sus operaciones reales está solamente inferido desde fuera por el observador. Sin embargo, la posibilidad de que un nuevo desarrollo modifique la teoría que le precede puede ser también la posibilidad de resolver este tipo de problemas. Por eso, Laplanche y Pontalis proponen una forma para hacer valer el término de narcisismo primario y salvar esta dificultad teórica inherente a su misma definición con respecto a la teoría de la sexualidad. *“... parece posible devolver su sentido a lo que fue la intención de Freud cuando, recogiendo la noción de narcisismo introducida en patología por H. Ellis, la amplía hasta hacer de ella una fase necesaria en la evolución que conduce desde el funcionamiento anárquico, autoerótico, de las pulsiones parciales, hasta la elección de objeto. Nada parece oponerse a que se designe con el término narcisismo primario, una fase precoz o ciertos momentos fundadores, caracterizados por la aparición simultánea de un primer esbozo de yo y su catexis por la libido, lo que no implica que este primer narcisismo sea el primer estado del ser humano, ni que,*

***desde el punto de vista económico, este predominio del amor a sí mismo excluya toda catexis objetiva.***<sup>52</sup> (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 232).

El hecho de que en el yo convivan la fuente y el objeto, no implica para estos autores al parecer, que exista intrínsecamente un problema. Esta explicación permite comprender que la dinámica de la sexualidad no es unívoca, y que probablemente si se conceptualizan las pulsiones dinámicas e inestables, se puede comprender que en un mismo sitio conviva la fuente y el objeto u otros objetos. Es decir, esta postura permite visualizar la posibilidad de que un estado sea parcialmente logrado y que existan elementos alternos y precedentes, intermedios o incluso contrarios, que pueden participar en la constitución de un mismo fenómeno de esta naturaleza.

El mismo Freud, mucho tiempo más adelante, ya anciano y sin la expectativa de convencer a los escépticos ni pelear contra otras psicologías, rectifica en este mismo sentido, refiriéndose a la forma en la que la experiencia ha enseñado que se llevan a cabo las transiciones de un estado a otro en la teoría del desarrollo libidinal. En *Análisis terminable e interminable* apunta que *“En la realidad objetiva las transiciones y las etapas intermedias son mucho más frecuentes que los estados opuestos por separaciones tajantes. En el caso de desarrollos y mudanzas nuestra atención sólo se dirige al resultado. Tendemos a omitir que tales procesos de ordinario se consuman de manera más o menos imperfecta, o sea que en el fondo son propiamente unas alteraciones parciales. (...) En nuestra primera descripción del desarrollo libidinal dijimos que una fase oral originaria deja sitio a una fase sádico anal y esta a la fálico genital; la investigación ulterior no lo ha contradicho, pero ha agregado, a modo de enmienda, que estas sustituciones no se producen de manera repentina, sino poco a poco, de suerte que en cada momento unos fragmentos de la organización anterior persisten junto a la más recientes, y aún en el caso del desarrollo normal, la trasmudación, nunca acontece de modo integral.”* (Freud, 1937, pág. 231). Bien podría decirse lo mismo con respecto al tema que se desarrolla aquí, donde el proceso por el cual la libido se muda hacia al yo y lo hace su fuente, puede no interferir en el proceso de investidura autoerótica de otras partes del cuerpo.

### **2.3.2. El narcisismo como; estado, acción o funcionamiento**

El segundo de los problemas vislumbrados se refiere al hecho de que todas estas trasposiciones de elementos no pasan inadvertidas en el campo semántico. En la literatura freudiana, por no extender este estudio a la teoría psicoanalítica postfreudiana, el concepto de narcisismo cobra al menos tres posibles significados dependiendo del contexto en el que se

---

<sup>52</sup> Se han añadido las negritas por ser el fragmento de la oración que responde al problema planteado.

cite. A continuación se proponen tres acepciones que se pueden dar al concepto de narcisismo y que estarán presentes en el desarrollo de este trabajo. Las tres propuestas se extraen de la comprensión de las interacciones dinámicas que coexisten en el término de narcisismo.

### **En primer lugar se puede hablar del narcisismo como un estado.**

Se trata de un estado general del desarrollo de la libido en el que existe “una originaria investidura libidinal del yo”<sup>53</sup>. Este estado de funcionamiento es cronológicamente posterior a la fase del autoerotismo -pues, “algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya,”<sup>54</sup>- y previo a la fase de elección de objeto en la que la libido es “cedida después a los objetos”.<sup>55</sup>

La palabra estado, da una impresión de inmovilidad, sin embargo, de acuerdo con Freud en este periodo existen grandes cantidades de energías fluyendo hacia y desde el yo con el fin de lograr su objetivo. En todo caso el término estado es utilizado por Freud<sup>56</sup> probablemente para no utilizar la palabra fase y así confundir al narcisismo con una fase del desarrollo libidinal que se corresponda o equipare con la oral, anal, o genital.

### **En segundo lugar, se puede hablar del narcisismo como acción**

Esta acepción del término hace recaer el acento en la acción narcisista, el movimiento de *la investidura narcisista*. En este caso, esta acción está desprovista de una localización temporal y la podemos encontrar en cualquier momento de la vida de un individuo. Correspondería al momento en que el individuo repliega su libido e inviste nuevamente su yo en el narcisismo secundario o al hecho fundante de la investidura de sí mismo en el narcisismo primario. Como quiera que sea, se debe entender que la palabra acción, se está refiriendo al verbo investir y a “la nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya”.<sup>57</sup>

### **En tercer lugar se puede hablar de funcionamiento narcisista.**

Esta utilización del término está presente en la conceptualización del término desde la clínica psicopatológica, es decir pretende hacer mención de la manera, normalmente permanente, con la que una persona se relaciona con sus objetos, con el sí mismo y con el mundo exterior. Se destaca la palabra permanente, para dar cuenta de una forma de personalidad, que se supondría patológica o psicótica en el caso de que una persona tenga retraída de los objetos

---

<sup>53</sup> (Freud, 1914 b, pág. 73).

<sup>54</sup> (Freud, 1914 b, pág. 74).

<sup>55</sup> (Freud, 1914 b, pág. 73).

<sup>56</sup> Por ejemplo cuando hablando de las energías psíquicas menciona que “al comienzo están juntas en el estado del narcisismo” (Freud, 1914 b, pág. 74).

<sup>57</sup> (Freud, 1914 b, pág. 74).

externos su libido de manera permanente y mantuviera la dinámica libidinal estable en el funcionamiento narcisista.

Hacer mención de estas tres propuestas extraídas del estudio de la teoría del narcisismo, responde al hecho de que en lo sucesivo se utilizarán los conceptos para determinar una u otra cosa, siendo muy importante su diferenciación en cada caso. Principalmente nos ocuparemos de las dos primeras acepciones, ya que este trabajo no aborda un estudio acerca de la personalidad narcisista o de otras categorizaciones que incluyen un funcionamiento narcisista como el que se ha propuesto en tercer término.

### 3. El nacimiento del yo

#### 3.1. Comentario introductorio al apartado

La *Introducción del narcisismo* además de plantear los desarrollos teóricos con respecto a la libido que se han descrito, plantea la necesidad de que, siguiendo a Laplanche y Pontalis, el narcisismo sea *una fase precoz o ciertos momentos fundadores, caracterizados por la aparición simultánea de un primer esbozo de yo y su catexis por la libido...*" (Laplanche & Pontalis, 1967). Es aquí, sin duda el momento en el que Freud encuentra la oportunidad de abordar el tema de la génesis del yo que había permanecido inferido o intuido a partir de la teoría dinámica y funcional de la libido. Sin embargo, este abordaje hecho sobre la génesis del yo en la *Introducción del narcisismo*, es sólo un anuncio, es decir, es sólo una declaración que si bien, es clara y concreta, omite una descripción detallada acerca de la manera en la que se forma el yo y las diferentes etapas evolutivas, procesos y recorridos necesariamente implicados en este proceso. Incluso se puede considerar que en varios pasajes, se confunde al yo con el nuevo concepto que se introduce, es decir, el narcisismo. De acuerdo a lo anterior, en este apartado se traza un recorrido explicativo de la consecución de eventos y estadios previos que el aparato mental recorre hasta el momento del desarrollo del yo. Lo anterior sólo se puede llevar a cabo siguiendo las pistas que el mismo Freud ha dejado claras en *la introducción del narcisismo* con respecto a la fase inmediatamente anterior al estado del narcisismo, es decir, la fase del autoerotismo; en la cual la libido se comporta de ciertas formas y con arreglo a ciertos fines que pueden explicar el nacimiento del yo a partir de la acción del narcisismo

Para llevar a cabo esta tarea es necesario hacer una lectura conjunta y simultánea, o dicho de otra forma, un recorrido de ida y vuelta desde los *Tres ensayos de teoría sexual* hasta la citada *Introducción del narcisismo*. Estos dos textos no sólo guardan conexión en su contenido, sino también en su revisión por el mismo Freud a través del tiempo. En su *Nota Introductoria a Los tres ensayos de teoría sexual* de la *Standard Edition*, James Strachey no deja de notar que esta obra ha sido quizás, junto con *La interpretación de los sueños*, la que más ha sido revisada y a la que más notas a pie de página y agregados completos se le han realizado, la mayoría de ellos en el período entre 1915 y 1920. Se podría decir que los tres ensayos fueron casi reescritos con la revisión teórica de 1914 y es en ese sentido, en el que el lector puede vislumbrar el íntimo lazo que existe entre la teoría de la sexualidad infantil de 1905 como base, y las postulaciones novedosas acerca del narcisismo en 1914 (Strachey, 1957 a, pág. 112). Sin embargo, como ya se podría adelantar, es difícil hacer una única lectura a la hora de integrar

este recorrido de ida y vuelta entre ambos textos. Por esta razón y en arreglo a la fidelidad de las ideas freudianas, en este apartado se pretende ordenar la presentación de una manera que guarde un arreglo cronológico que sea congruente tanto con la teoría freudiana en general, como con la secuencia de ideas que se presenta en cada uno de los textos, intentando así preservar una exposición comprensible y estructurada que a su vez sea leal a las ideas originales de Freud.

Se debe también tener en cuenta en este intento de recorrido, que el objetivo principal de las obras es diferente al que se plantea aquí, y que en ninguna de ellas Freud tenía en mente explicitar lo que se intenta ahora. Así pues, ni los *Tres ensayos de teoría sexual* ni la *Introducción del narcisismo* tienen como objetivo describir claramente los pasos o fases que se requieren realizar en el incipiente aparato mental del lactante, para generar una instancia yoica o los esbozos de una primera génesis del yo. Es por eso, que se recurre intermitentemente a las citas de estas dos obras, para reunir las piezas, los momentos que proporciona Freud en los que se pueden colegir eslabones cronológicos de esta formación del yo para unirlos de manera congruente, pero sobre todo haciéndolo de manera veraz, sin falsear ni el recorrido, ni la información y de esta manera hacer el esquema de la formación del yo sin interpretaciones que llenen espacios vacíos.

Es importante recordar también que la investigación ha centrado el estudio de la teoría freudiana entre el período de 1905 y 1914, por las razones que se pueden extraer de lo que hasta aquí se ha estudiado, a saber que, la emergencia del narcisismo y su introducción a la metapsicología, representó para Freud la oportunidad de situar el momento de la génesis del yo. Esta delimitación temporal resulta además beneficiosa para esta investigación por dos razones principales. La primera que aboga por una investigación acotada a un periodo de la teoría psicoanalítica con el fin de poder abarcarla sin reservas con una extensión moderada. La segunda resulta también provechosa pues permite evitar caer en contradicciones teóricas inherentes a las diferentes posturas que el mismo Freud y los postfreudianos han tenido al respecto del yo y del narcisismo. Más adelante en el capítulo tres se revisará la evolución de la teoría del yo.

### **3.2. Las referencias freudianas que hablan de la fase previa, el autoerotismo**

Como se ha postulado antes, partiendo desde el narcisismo se inicia este análisis de manera regresiva hasta el autoerotismo.

Con respecto al narcisismo primario Freud apunta que en esta etapa sólo es posible discernir una sola energía psíquica. Esto quiere decir que las pulsiones, la libido (y/o cualquier otra de sus manifestaciones psíquicas específicamente), se encuentran indiferenciadas dentro del incipiente aparato en el momento de lo que Freud llama estado del narcisismo.

*“En definitiva concluimos, respecto de la diferenciación de las energías psíquicas, que al comienzo están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles para nuestro análisis grueso, y sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas”.* (Freud, 1914 b, pág. 73).

Sin embargo este “estado del narcisismo” como se ha descrito anteriormente, no es la primera fase, no es “el comienzo” de la vida. Se puede decir mucho más acerca de las energías psíquicas y su diferenciación en la etapa o estado previo, el del autoerotismo. Para hacerlo, se debe estudiar esta energía psíquica indiscernible con la que se cuenta en el estado del narcisismo retrocediendo de nuevo hasta 1905 en los *Tres ensayos de teoría sexual* donde se puede centrar de nuevo la atención en la *energía psíquica*. Así pues, en los *Tres ensayos de teoría sexual* Freud define la pulsión como:

*“La agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intra somática en continuo fluir, ello a diferencia del estímulo que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así pulsión es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal.”* (Freud, 1905 b, pág. 153).

Esta cita apunta a la definición de pulsión y cómo se localiza. En la siguiente cita se esclarece su cualidad y su origen.

*“La hipótesis más simple y obvia acerca de la naturaleza de las pulsiones, sería esta; En sí no poseen cualidad alguna sino que han de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica. Lo que distingue a las pulsiones unas de otras y las dota de propiedades específicas es su relación con sus fuentes somáticas y con sus metas. La fuente de la pulsión es un proceso excitador en el interior del órgano y su meta inmediata consiste en cancelar ese estímulo de órgano.”* (Freud, 1905 b, pág. 153)<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup> Estas características de la Pulsión sexual fueron revisadas en 1915 al tiempo que escribía *Pulsiones y destinos de Pulsión*.

La pulsión es por tanto un estímulo interno, sin embargo, más adelante Freud es claro en advertir que aunque el estímulo y la energía sea interna, es posible tener noticia de ella por medio de unas exteriorizaciones, y es por eso que Freud infiere que la mejor manera de conocer la operación de las pulsiones es conociendo la forma como operan sus exteriorizaciones en esta primera etapa del desarrollo. Con respecto a ellas en la sexualidad infantil, Freud hace un recuento de la forma como operan, tendiendo un puente que justifica la validez para la mayoría de las otras prácticas de la pulsión sexual.

*“Esta (la exteriorización sexual) nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes de la vida; todavía no conoce un objeto sexual pues es autoerótica y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena. Anticipemos que estos caracteres son válidos también para la mayoría de las otras prácticas de la pulsión sexual infantil.”* (Freud, 1905 b, págs. 165-166).

Utilizando las piezas hasta aquí mencionadas, se puede seguir ya un camino que recorre la energía sexual en el aparato mental del recién nacido.

- En primer lugar, la energía indiscernible de la que Freud habla en 1914 es una pulsión sexual que cuenta con características bien definidas en relación a sus fuentes de origen y las metas hacia las que apunta.
- Además esta energía sexual cuenta con repertorios por medio de los cuales se exterioriza y es posible de observar desde el exterior.
- En segundo lugar, esta energía durante la fase del narcisismo no se ha desarrollado aún, ni se ha diferenciado en las distintas variedades de pulsiones con las que Freud teorizaría en lo sucesivo, es decir, aún no se puede discernir desde afuera si la exteriorización obedece a una pulsión de origen sexual o de autoconservación.
- Es sólo hasta que estas entran en relación con unas metas externas, es decir hasta que encuentran un objeto, que es posible diferenciarlas.

Por lo tanto, es lícito colegir que si las energías se diferencian sólo hasta que se alcanza la fase de objeto que es posterior al estado del narcisismo, lo mismo ocurrirá en la fase previa a este, es decir en el autoerotismo que representa una fase de inicio, primordial, en la que las energías permanecen también indiferenciadas. Por lo tanto se esclarece la primera premisa necesaria para este desarrollo:

- a) Tanto en el autoerotismo como en el narcisismo primario, la pulsión sexual y la pulsión de autoconservación son indiscernibles puesto que no se han diferenciado.**

Una explicación más detallada de este proceso sería la siguiente. Conforme la vida del lactante va requiriendo satisfacer sus necesidades, la energía sexual indiferenciada se irá diferenciando y haciéndose discernible en lo que después Freud llamará tipos de pulsión o tipo de libido. La manera de diferenciar las pulsiones radica en observar la *"relación con sus fuentes somáticas y con sus metas"*. En otras palabras, sólo cuando un bebé transita los diferentes caminos de la pulsión y establece las relaciones que van desde una fuente diferente hasta una meta distinta, logrará enriquecer la vida de las pulsiones y diferenciarlas. Mientras esto no ocurra, las pulsiones permanecerán indiferenciadas. Por ejemplo, en el caso de alimentación, la pulsión yoica y la pulsión sexual operan al mismo tiempo indiferenciadamente tanto en su fuente como en su meta. Cuando la excitación de órgano interno recorre el camino hasta su satisfacción con la ingesta de alimento. En esta operación la fuente es la misma –la excitación de órgano interno- y la meta se logra en el momento de la ingesta, tanto saciando el impulso del hambre como en la satisfacción erógena que esto produce. Este ejemplo muestra también cómo las pulsiones sexuales antes de diferenciarse de las yoicas, se apuntalan en funciones orgánicas – la alimentación-, son autoeróticas -pues no tienen un objeto externo- y cuentan con una zona erógena que sirve como su objeto de la pulsión -la boca-. Sin embargo, cuando las pulsiones sexuales cuenten con una fuente y una meta diferente a las pulsiones de autoconservación, podrán ser discernibles.

Lo anterior permite ensayar la segunda y tercera aseveración intelegidas en este recorrido.

- b) La razón por la que no se diferencian las pulsiones en la etapa del autoerotismo, es porque comparten los mismos repertorios de funcionamiento; se apuntalan en funciones orgánicas, son autoeróticas y cuentan con una misma zona erógena.**
- c) La diferenciación se logra cuando se establece una relación diferente con sus fuentes somáticas y con sus metas.**

El autoerotismo por lo tanto es la forma que precede al narcisismo y en el que la energía psíquica, es decir la pulsión sexual, se conduce de la manera descrita al principio de la vida<sup>59</sup>. A partir de estas descripciones y funcionamiento, Freud construirá la teoría del narcisismo.

### 3.3. La formación del yo a partir del autoerotismo

En la *Introducción del narcisismo* Freud es muy claro al situar el nacimiento del yo en una etapa posterior al autoerotismo. El yo entonces se desarrollará a partir de los elementos que le preceden y que se engloban dentro del funcionamiento autoerótico o en una sola expresión; "autoerotismo". A continuación se presenta de nuevo el pasaje en el que Freud advierte que el yo tiene que ser desarrollado, y se plantean las características necesarias de funcionamiento, así como la forma en la que los elementos entran en juego para dar la formación al yo. Ante el planteamiento que pregunta acerca de; *"¿Qué relación guarda el narcisismo de que ahora tratamos, con el autoerotismo, que hemos descrito como un estado temprano de la libido?"* (Freud, 1914 b, pág. 74), Freud responde:

*"Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo, una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya."* (Freud, 1914 b, pág. 74).

Este pasaje además de brindar la referencia específica sobre la que se basa esta investigación, según la cual obtenemos la pista de que el yo se desarrolla a partir del autoerotismo, presenta también dos problemas específicamente que se intentarán resolver y que apuntan a esclarecer la forma en la que ello ocurre.

- El primero se refiere a que al autoerotismo se *tiene que agregar algo, "una nueva acción psíquica"*, pero Freud no especifica cuál.
- Y el segundo problema consiste en que parece correlacionar esta acción no con la constitución del yo, sino con la del narcisismo; *"para que el narcisismo se constituya."*

#### 3.3.1. El primer problema: La nueva acción psíquica

El primer problema, el de dilucidar la nueva acción psíquica, representa describir **qué** es lo que se agrega al autoerotismo, y no sólo eso, sino decir **cómo** se agrega. Por lo tanto este

---

<sup>59</sup> Ver el apartado 2.3.2 de este mismo capítulo en el que se habla de las diferentes formas de narcisismo, como estado, como acción y como funcionamiento. Lo mismo podría aplicar al autoerotismo debido a la vasta relación que tiene con sus fuentes y sus metas.

problema representa el punto central de esta investigación enfocada a las referencias freudianas. La nueva acción psíquica es un gran reto de colegir para el lector, e incluso para los autores más destacados y significativos del psicoanálisis este paso representó un problema para resolver y cada uno puso énfasis en diferentes aspectos. Por ejemplo siguiendo a Laplanche y Pontalis, la nueva acción psíquica para Jacques Lacan correspondería a la imagen del cuerpo de sí mismo obtenida a partir de una relación intersubjetiva en la denominada fase del espejo *“J. Lacan ha relacionado este primer momento de la formación del yo con la experiencia narcisista fundamental que designa con el nombre de fase del espejo”* (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 229). Por otro lado Melanie Klein sencillamente pone en duda una fase narcisista; *“Según Melanie Klein, no puede hablarse de fase narcisista, puesto que, desde el origen, se instituyen relaciones objetales pero sólo de estados narcisistas caracterizados por un retorno de la libido hacia objetos interiorizados.”* (Laplanche & Pontalis, 1967, págs. 231-232). Lo cierto es que ni en la *Introducción del narcisismo* ni en otros pasajes, Freud es explícito sobre esta nueva acción psíquica y habrá que intentar comprenderla armando un andamiaje general de su teoría y poniendo a prueba los aspectos menos definidos de la misma para poder dar con el efecto final que esta nueva acción psíquica produce.

A partir de los desarrollos hasta aquí expuestos, se propone que para comprender mejor esta nueva acción psíquica, se analice lo que la teoría advierte acerca del proceso de apuntalamiento, principalmente por que el apuntalamiento es un movimiento que la pulsión sexual lleva a cabo e implica una acción. En el segundo de los *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud no vacila en utilizar como modelo para la exposición del apuntalamiento, probablemente la más importante de todas las funciones vitales, la de la alimentación por medio del acto de mamar el pecho materno, y pronto advierte también que ese acto conlleva un placer erótico.

*“Su primera actividad, la más importante para su vida, el mamar del pecho materno, (o de sus subrogados), no pudo menos que familiarizarlo con ese placer.”* (Freud, 1905 b, pág. 164).

Posteriormente, con respecto a las consecuencias que tiene en el lactante el acto de mamar del pecho de su madre y del placer que a este acto se adjunta, Freud describe el proceso de apuntalamiento de la pulsión sexual a partir de la función vital paradigmática de la alimentación.

*“Al comienzo claro está, la satisfacción de la zona erógena (los labios) **se asoció** con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. El quehacer sexual, se apuntala (anlehn) primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida y sólo más tarde se independiza de ella.”* (Freud, 1905 b, pág. 165).

El apuntalamiento lleva implícito entonces según estas referencias, un proceso de asociación. Se asocian la satisfacción en una zona erógena con la necesidad de alimentarse. La pulsión sexual se posa por así decirlo en la función vital, se coloca ahí donde se lleva a cabo la actividad nutricia puesto que además de ser nutricia, es placentera. Al hacerlo incorpora necesariamente una relación con una parte del cuerpo, la zona erógena. Sin embargo, después esta asociación dejará de ser entre la nutrición y el placer provocado por ella y se mudará por lo tanto a otra parte del cuerpo que no está involucrada en la función nutricia necesariamente, como un desarrollo de la primera, o por decirlo de otra manera, tomando la primera como paradigma.

*“La necesidad de **repetir** la satisfacción sexual se divorcia entonces de la necesidad de buscar alimento, un divorcio que se vuelve inevitable cuando aparecen los dientes y la alimentación ya no se cumple más exclusivamente mamando, sino también masticando. El niño no se sirve (ahora) de un objeto ajeno para mamar, prefiere una parte de su propia piel porque le resulta más cómodo, porque así se independiza del mundo exterior al que no puede aún dominar, y porque de esa manera se procura una segunda zona erógena, si bien de menor valor.”* (Freud, 1905 b, pág. 163).

Estas asociaciones se pueden entender también con otra palabra en psicoanálisis; La catexia o investidura. Al respecto Laplanche y Pontalis, refieren la siguiente definición de catexis.<sup>60</sup>

*“Concepto económico, la catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etc.”* (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 49).

Así pues siguiendo a estos autores, la asociación de elementos descrita por Freud que consistía en la unión de función nutricia con el placer producido en una parte del cuerpo, se puede también denominar catexia. La pulsión sexual, por medio del apuntalamiento descrito en el que se lleva a cabo una asociación, catectiza o inviste la parte del cuerpo sobre la que se posa. Al principio esa parte del cuerpo está relacionada estrechamente con la nutrición pero después, las partes del cuerpo pueden ser por así decirlo, secundarias.

---

<sup>60</sup> O catexia como preferimos llamarla.

Estas mudanzas dejan ver que la función nutritiva no es necesaria para que se den las asociaciones. En todo caso la función nutritiva, determina la parte del cuerpo sobre la que la pulsión va a descargarse por medio de una catexia, y luego, siguiendo a Freud, no es necesario que esté presente esta función y la descarga de la pulsión se lleva a otra parte. De tal forma que la asociación se lleva a cabo entre la parte del cuerpo en cuestión ya sea primaria o secundaria.

Una vez que se han comprendido los factores que componen esta asociación, se debe incorporar a este camino, la otra pieza que Freud hace indispensable en la operación de catexizar partes del cuerpo, la repetición. Es necesaria la reiteración, la constante repetición de estas experiencias, o dicho de otra manera, las repeticiones de investiduras.

Con respecto a la repetición de estas experiencias Freud apunta.

La meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que de un modo u otro se ha escogido. *“Para que se cree una necesidad de repetirla, esta satisfacción tiene que haberse vivenciado antes. (...)En cuanto estado, la necesidad de repetir la satisfacción se trasluce por dos cosas: un peculiar sentimiento de tensión, que posee más bien el carácter de displacer, y una sensación de estímulo o de picazón condicionada centralmente, y proyectada a la zona erógena periférica.”* (Freud, 1905 b, pág. 167).

La repetición surge inherentemente como consecuencia de la meta sexual de la pulsión infantil. Es decir que en última instancia, el origen, la causa de la repetición de las asociaciones, es la producción de satisfacción y obviamente, para que se repita es necesario que se haya vivenciado antes. Se puede agregar entonces, que en el caso donde las asociaciones se mudan a otras partes del cuerpo, la pulsión sexual es la misma que ya se ha vivenciado antes pero que ahora se ha mudado por convenir a las circunstancias del niño. Por otro lado, en esta cita Freud intenta dar una explicación más acerca de las características y orígenes de la repetición, refiriéndose *al peculiar sentimiento de tensión* que la produce y *la sensación de picazón condicionada centralmente*. Estas explicaciones acerca de lo que origina la repetición son valiosas para la comprensión de la misma, coinciden en que la repetición ocurre ante la presencia de displacer y la necesidad de evitarlo. En otras palabras, la repetición de investiduras de partes del cuerpo, es en sí misma, la repetición de la evitación de displacer.

Así pues, juntando estas piezas se puede ensayar un repaso; Con respecto a los periodos que caracterizan el comportamiento de la libido se puede decir que al principio el organismo vive en

el estado del autoerotismo en el que las funciones nutricias sirven –además de la supervivencia- para aliviar el displacer y sobre de las cuáles por tanto, la pulsión sexual encuentra la posición para apuntalarse, es decir para posarse y lograr su meta que es la de descargarse y evitar el displacer. Más adelante esta operación se muda a otras partes del cuerpo en las que se establecen zonas erógenas secundarias como por ejemplo el pulgar y en donde ocurre exactamente lo mismo, sólo que ahora prescindiendo de una función primaria para la vida. Es decir, se ha movido de lo necesario para la vida biológica a lo necesario para la vida psíquica.

Ahora bien, hasta aquí se ha descrito con minuciosidad el detalle de cómo se llevan a cabo estas operaciones en una determinada o determinadas parte del cuerpo. Proponemos ahora alzar la mirada para ver el proceso secuencial en su conjunto y poder así ensayar una explicación acerca de la **nueva acción psíquica** que nos ocupa.

- Tomemos pues en primer lugar, que la pulsión que se había apuntalado primero en la función nutricia y se había mudado después a otra parte del cuerpo, ha investido después de un tiempo, y simultáneamente, una buena cantidad de **partes específicas del cuerpo** gracias a la repetición de la evitación de displacer.<sup>61</sup>

Estas partes del cuerpo específicas investidas por separado existen en el aparato psíquico como representaciones de partes del cuerpo<sup>62</sup> pero hasta hora no tienen relación entre ellas, se encuentran investidas como representaciones separadas, individuales de cada parte del cuerpo, pues Freud nunca hasta aquí ha postulado la integración de zonas erógenas, o la investidura de una zona erógena combinada, en contraste, utiliza la noción de zona para delimitar justamente aquella porción de piel o de cuerpo para la que se hace mención.

- La **“nueva acción psíquica”** por lo tanto consistiría en el acto de investir todas estas representaciones de partes del cuerpo dotándolas de unidad y haciendo una representación del cuerpo más vasta, compuesta de diferentes partes del mismo. A esta acción se le denomina por lo grueso en la *Introducción del narcisismo*, investidura yoica, y constituye la “nueva acción psíquica” que es necesaria para que se cimienten

---

<sup>61</sup> La proposición de la investidura de partes del cuerpo separadas se puede extraer de la teoría freudiana de la noción de zona erógena. “Pero, además, tal como ocurre en el caso del chupeteo, cualquier otro sector del cuerpo puede ser dotado de la excitabilidad de los genitales y elevarse a la condición de zona erógena.” (Freud, 1905 b, pág. 167). Más adelante en una nota agregada en 1915, Freud asegura que “Posteriores reflexiones, así como la aplicación de otras observaciones, me llevaron a atribuir la propiedad de erogenizada todas las partes del cuerpo y a todos los órganos internos.” (Freud, 1905 b, pág. 167 Nota 19).

<sup>62</sup> Decimos que existen en el aparato psíquico, siguiendo la definición de catexis de Laplanche y Pontelis, según la cual, la investidura es un acto en el que la energía psíquica actúa sobre cualquier otra representación u objeto.

las diferentes representaciones de partes del cuerpo juntas y para que se inaugure el **estado del narcisismo**.

Se hace constar que la idea de investidura yoica, está presente como se puede apreciar en todos los desarrollos previos. Lo importante que aquí se presenta, es la comprensión de cómo se lleva a cabo esta investidura unificadora que clarifica la manera en la que se forma el yo en la teoría freudiana.

Un análisis ulterior permite ensayar que esta operación es **nueva**; puesto que inaugura una forma de funcionamiento de investidura que hasta ahora no se había ensayado en el niño. A partir de ahora la investidura se lleva a cabo sobre la suma de representaciones, mientras que anteriormente operaba sobre las representaciones de forma independiente. Por otro lado, Freud utiliza la frase **acción psíquica** pues se trata de un movimiento activo que genera un resultado que representa el desarrollo de la pulsión hacia otra representación y hacia otro tipo de funcionamiento que aunque está cimentado en el cuerpo, une representaciones psíquicas.

### **3.3.2. El segundo problema: Constitución del narcisismo o constitución del yo**

Una vez que el narcisismo como estado está constituido y que se comprende la forma en la que esto ocurre se aprecia la diferencia con respecto al concepto de narcisismo como acción psíquica, a la que correspondería el sinónimo de investidura yoica. Estas ideas permiten abordar el segundo de los problemas que se plantearon, el de la utilización de los dos términos en la cita de 1914 en la que Freud advierte que el yo tendría que ser desarrollado y el narcisismo constituido. El problema consistía en que al parecer el resultado que produce la nueva acción psíquica sería la constitución del narcisismo y no la constitución del yo.

Con los elementos estudiados se puede resolver este problema de la siguiente manera. El resultado de la nueva acción psíquica como se ha visto, es la constitución del narcisismo. Pero este narcisismo como estado o narcisismo primario, por medio de su acción de investidura de partes del cuerpo separadas inaugura el primer esbozo de yo existente en el psiquismo. En otras palabras, la acción del narcisismo (la investidura) permite la constitución del estado del narcisismo, y este estado, fundamenta al yo pues unifica representaciones hasta entonces separadas. Representaciones de partes del cuerpo que por primera vez se encuentran juntas en una sola investidura que representa por primera vez el estado de un yo *-conjunto de partes de todo el cuerpo-*.

Una aclaración importante sería una que advierta que el paso de un estado a otro no implica por ejemplo, que algunas pulsiones no se sigan satisfaciendo en zonas erógenas primordiales, como la boca. Prueba de ello es que hasta los cuatro o cinco años se siguen ensayando nuevas zonas erógenas relacionadas con las funciones vitales. Más bien estos avances son pensados como oleadas de desarrollo que no cancelan o suprimen las vías de satisfacción que han resultado productivas en el pasado. Al fin de cuentas las funciones vitales y la satisfacción asociada a ellas en las zonas erógenas, siguen siendo necesarias con el nacimiento del yo y durante el resto de la vida. La biología no elimina algo que ha sido positivo para su desarrollo. Otra aclaración importante sería aquella que permita comprender que esta misma diversidad de caminos por los cuáles la energía psíquica sigue su ruta en busca de diferentes satisfacciones, constituye justamente un fundamento de la riqueza psíquica de los seres humanos.

### 3.3.3. El yo y el esquema corporal

Como se puede seguir a partir de estos desarrollos, es un hecho que Freud ha hecho coincidir la constitución del yo con la edificación de un esquema corporal. El yo freudiano parece estar formado en sus inicios de representaciones o esquemas del cuerpo unidas por el cemento de la investidura que es el narcisismo como acción. Hay que recordar que ya en el capítulo anterior se ha hecho mención a un pasaje en el que se hace referencia directa a este esquema corporal. *“Indagaciones recientes nos han llamado la atención sobre un estadio en la historia evolutiva de la libido, estadio por el que se atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor de objeto, se lo ha designado Narzissismus; prefiero la designación Narzissmus, no tan correcta tal vez, pero más breve y menos mal sonante. Consiste en que el individuo empeñado en el desarrollo y que sintetiza en una unidad sus pulsiones sexuales de actividad autoerótica, para ganar un objeto de amor **se toma primero a sí mismo a su cuerpo propio**, antes de pasar de este a la elección de objeto en una persona ajena. Una fase así, mediadora entre autoerotismo y elección de objeto, es quizá de rigor en el caso normal”* (Freud, 1911 b, pág. 56).

Aunque la cita es clara, parece ser la única ocasión antes de 1914 en la que Freud utiliza la combinación de palabras para equiparar la idea de la persona en sí misma con el cuerpo propio. El que sólo se haya hecho una referencia al tema antes de la fecha de 1914, podría despertar suspicacia acerca de la falta de solidez de esta idea en la teoría. Sin embargo la teoría freudiana tiene la virtud de que aunque no es unívoca, mantiene congruencia a través del tiempo y lo que se ha dicho o se ha omitido en un momento dado se puede rectificar en otro, pero casi siempre guardando la congruencia con los términos vecinos y con la teoría en general. Una cosa así sucede con el tema que estamos tratando; aunque Freud únicamente

haya hecho mención de manera explícita en este pasaje el hecho de que el individuo se toma a sí mismo, al cuerpo propio como objeto de amor.

Además, el desarrollo de las ideas de Freud con respecto al tema del autoerotismo descrito en este capítulo, no deja dudas con respecto al hecho de que toda la configuración de elementos anímicos durante esta fase, tiene su fuente y su objeto en el cuerpo. Desde el cuerpo y sobre el cuerpo es donde la pulsión sexual actúa y produce con su empuje elementos tributarios de estas relaciones de asociación y repetición que suceden hasta ahora de manera interna. Es decir, sin prestar atención a los objetos externos o al medio ambiente que le rodea puesto que la fuente de la pulsión es el cuerpo -un estímulo somático- y su objeto lo es también el cuerpo -o partes del cuerpo-. Por otro lado, si se recorre el camino de las organizaciones en el desarrollo libidinal, se resalta que sólo hasta muy avanzada edad se logra renunciar al cuerpo propio como objeto total, boca, ano, genitales, y que para Freud la constitución de cada una de estas fases de desarrollo simboliza la conformación de una persona no sólo que ha madurado más psíquicamente, sino que emerge desde su propio cuerpo para alcanzar la subjetividad como individuo inserto en una trama de complejas redes familiares y sociales.

Laplanche y Pontalis sitúan la imagen corporal en el centro de la constitución del yo, cuando argumentan que *“Desde un punto de vista genético, puede concebirse la constitución del yo como unidad psíquica correlativamente a la constitución del esquema corporal”*. En la misma línea de pensamiento, se encuentra el pensamiento lacaniano. *“Así puede pensarse que tal unidad viene precipitada por una cierta imagen que el sujeto adquiere de sí mismo basándose en el modelo de otro y que es precisamente el yo. El narcisismo sería la captación amorosa del sujeto por esta imagen. J. Lacan ha relacionado este primer momento de la formación del yo con la experiencia narcisista fundamental que se designa con el nombre de fase del espejo”*. (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 229). Sin embargo, se advierte una diferencia ya desde la postura freudiana hasta la que propone Lacan. Radica en el hecho de que para este último, la imagen corporal vendrá precipitada por otro, mientras que para Freud, como hemos visto, la imagen corporal se constituye desde dentro, desde la experiencia de la primerísima sexualidad en movimiento. No nos detendremos aquí a identificar las causas de esta diferencia entre la teoría de Freud y la de Lacan con respecto del yo, en todo caso resaltamos la diferencia, para asentar cuál es la visión freudiana y no confundirla con otras posturas.

**CAPÍTULO III – Evolución del concepto del yo  
en la teoría freudiana.**

## 1. Introducción al capítulo III

Hasta aquí, se han estudiado los fragmentos teóricos que están relacionados con el yo desde los escritos pre psicoanalíticos hasta 1914, tomando en cuenta diferentes factores dentro de la teoría que se han conjuntado para que en *Introducción del narcisismo*, se pudiera formular “*el supuesto necesario de que el yo tiene que ser desarrollado*”. Ahora, es necesario seguir adelante el estudio del yo que ha surgido a partir del funcionamiento autoerótico. En este capítulo se estudia la evolución de la teoría freudiana con respecto al concepto del yo de acuerdo a tres razonamientos principales.

- a) Un estudio acerca del yo difícilmente se puede localizar en una sola fecha y es necesario recorrer el desarrollo teórico que este concepto ha sufrido a través del tiempo y la teoría freudiana. De esta manera se estudiarán los desarrollos que Freud hizo del tema desde 1914 hasta 1939.
- b) En segundo lugar, no se debe perder de vista que el centro sobre el que gira esta investigación corresponde a la teoría acerca de la génesis del yo, y es en relación con ese centro que se debe hacer cualquier revisión posterior. Es decir, no es el objetivo de este apartado revisar los conceptos freudianos acerca de los funcionamientos e interacciones del yo, sino revisarlos en relación con su génesis. Por otro lado, es cierto que en la teoría freudiana posterior a 1914 -y en realidad como se ha visto, antes de esta fecha también- el estudio del yo está mucho más dedicado a revisar las interacciones y procesos que acompañan al yo, pero cuando este ya está formado o incluso, deformado, de manera que las referencias freudianas acerca de la génesis del yo son muy escasas en la teoría general. Sin embargo y a pesar de este hecho, el objetivo de este apartado al tiempo que se revisan los nuevos contenidos en relación con el yo, es por un lado el de vincularlos con la teoría de su génesis en busca de congruencia, y por el otro, ampliar el conocimiento con respecto a esta importante parcela teórica en la obra de Freud.
- c) Lo anterior permitirá por un lado abarcar en su mayoría la teoría freudiana acerca del yo pero por otro lado también permitirá discernir que el concepto y la teoría del yo, de forma alguna es “una” a través del tiempo, y que al pasar de los años, las propuestas acerca de su formación y sus funciones van cambiando. Esto, siendo común en psicoanálisis con respecto a este u otros conceptos, obliga a determinar, siempre que

se hable del tema, en qué etapa de la teoría se encuentra uno para hablar de un concepto o para desarrollar un trabajo de investigación. Así, cuando en las hipótesis se hable del yo como concepto general o de su formación o funciones, se podrá añadir a qué “yo” se refiere, a cuál de las diferentes conceptualizaciones se está dirigiendo.

Esta exposición será cronológica y presentará a manera de recorrido, los elementos o concepciones que se asocian al yo en sus funciones y desarrollo. Explicando para cada una de ellas en la medida en la que el material es pertinente con el tema de esta investigación, la forma en la que se van integrando a la teoría del yo. En este estudio de recopilación de pistas a través de la obra freudiana, es claramente visible el aprendizaje que el mismo Freud fue adquiriendo de este concepto, llevando a cabo asociaciones teóricas inferidas y observadas en la práctica clínica que se van reuniendo cada vez más y son adheridas al cuerpo teórico del yo con el que ya se cuenta. La energía necesaria para llevar a cabo una tarea como esta, sólo se puede asignar a la creatividad genial y al espíritu conquistador del investigador que en Freud está de manifiesto tal vez como uno de sus legados didácticos y humanos más asequibles para los investigadores y los amantes del conocimiento.

## 2. El periodo comprendido entre 1914 y 1919

### 2.1. La metapsicología de 1915

Durante el período inmediato a la *Introducción del narcisismo*, Freud escribe una serie de textos que “*tienen como propósito aclarar y profundizar las hipótesis teóricas que podrían ponerse en la base de un sistema psicoanalítico.*” (Freud, 1917 [1915] a, pág. 221). Originalmente, de acuerdo con Freud, estaban destinados a formar un solo libro bajo el título *Zur Vorbereitung einer Metapsychologie* (Trabajos preliminares para una metapsicología), sin embargo ese libro nunca se completó como una sola unidad y debido al estallido de la primera guerra mundial así como a otros factores que se desconocen, Freud fue publicándolos en diferentes fechas. Además, de acuerdo con James Strachey, (Strachey, Introducción a los trabajos sobre metpsicología en S.Freud (1915), 1957 c, pág. 101) el número total de textos que comprendían la colección de la “metapsicología” era de doce, sin embargo siete de ellos nunca vieron la luz y sólo se dieron a conocer cinco de estos ensayos que constituyen estudios centrales en la teoría psicoanalítica acerca de conceptos y funciones que determinan el aparato psíquico y que aunque estaban presentes en la teoría desde tiempo atrás no habían tenido un espacio propio para su estudio a profundidad como lo hace en estos textos.

Los cinco textos que conocemos son los siguientes: en 1915 se publicaron “*Pulsiones y destinos de pulsión*”, “*La Represión*” y “*Lo inconsciente*”, por otra parte aunque fueron escritos en 1915 al mismo tiempo que los ya mencionados, los siguientes textos sólo pudieron ser publicados en 1917 pero pertenecen a la misma serie de textos dedicados a la metapsicología “*Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*” y “*Duelo y melancolía*”.

A continuación se llevará a cabo un recorrido por estas obras resaltando los desarrollos teóricos que Freud incorpora en cada uno de ellos a la comprensión del yo. En este empeño es importante destacar que de la misma manera que en el capítulo primero se estudió la teoría relacionada con el yo antes de 1914, ahora lo hagamos con el período inmediatamente posterior. Esta aclaración se debe a que en todas las aportaciones que están por venir, está presente el concepto del narcisismo como pieza fundamental en la constitución del yo. En otras palabras, en estos textos Freud ya cuenta con la intelección de la relación que tiene el nacimiento y desarrollo del yo con el narcisismo. De esta manea en la mayoría de las aportaciones que se hacen al yo en estos textos, estará presente explícita o implícitamente, la teoría del funcionamiento del narcisismo como estado o como acción. Valdría la pena conjeturar –aunque fuera en otro estudio- si esta unión genética entre el narcisismo y el yo

procuró en Freud la posibilidad de seguir añadiendo teoría al concepto del yo en concordancia con la función del narcisismo.

Para iniciar el recorrido por esta fase del pensamiento freudiano se debe recordar que en esta época, Freud seguía trabajando con lo que en psicoanálisis se conoce como primera tópica. Esto es, la fragmentación del aparato psíquico en sistemas que por sus funciones y cualidades son *Inconscientes (Icc)*, *Preconscientes (Prcc)* y *Conscientes (Cc)*. Esta aclaración parece pertinente dado que en muchos fragmentos de los trabajos de metapsicología, no se menciona al yo explícitamente pero sí a alguno de estos sistemas. Sin embargo paralelamente, en otros fragmentos se habla explícitamente del yo y de sus funciones, desarrollos o estados, de tal manera que se debe saber correlacionar o saber situar cualquiera de estos elementos en su lugar apropiado para no atribuirle características que no les correspondan. Si se es capaz de situarse en el contexto en el que estos artículos fueron escritos, se puede ver que Freud continua pensando y ampliando los desarrollos teóricos acerca de los sistemas, y por el otro lado a partir de la *Introducción del narcisismo* trabaja para la teoría de las instancias psíquicas del yo y del superyó que en este período ya están perfiladas y que en 1923 heredarán todas las funciones que aquí se atribuyen a los sistemas. Es sólo cuestión de tiempo para que los sistemas de funcionamiento Icc, Prcc y Cc se inscriban en uno o varios lugares a instancias psíquicas que los contienen. Por lo tanto aquí se hace el recorrido por ambas vías, la que va a favor de la teoría del yo como instancia psíquica y la que describe la dinámica de funcionamiento de los sistemas haciendo referencia a cada uno cuando sea necesario.

### **2.1.1. Pulsiones y destinos de pulsión**

El primer artículo de esta serie de la metapsicología es *Pulsiones y destinos de pulsión*. En este trabajo Freud trabaja en el elemento central del aparato psíquico; las pulsiones. Describe de nuevo este concepto y lo amplía, abarcando sus componentes y características. Al igual que con el resto de los artículos, no se estudiará aquí el tema de la pulsión o de los temas de cada uno de ellos, sino que se revisará únicamente lo que se dice acerca de la relación de cada uno de esos temas con el yo.

La aportación principal que aquí se hace a la teoría del yo está en relación con el desarrollo de este mismo. Al hablar de los destinos de la pulsión Freud hace ver que en los adultos, un movimiento recurrente de las pulsiones es volcar sobre la propia persona de manera pasiva lo que antes se satisfacía en otra persona, en un objeto externo. Esta intelección lo remite inmediatamente al modo de satisfacción narcisista de las pulsiones que se localiza en el estado

del narcisismo primario. Esta vuelta que tienen las pulsiones sobre la propia persona, sobre el yo propio, vuelve a llevar a Freud a preguntarse acerca de las etapas de desarrollo de este mismo. Si en el adulto se lleva a cabo este vuelco, lo más seguro es que esto mismo se lleve a cabo en el transcurso de la infancia del individuo y efectivamente, en la primera infancia, en la época del narcisismo primario, las pulsiones se satisfacían autoeróticamente sin necesidad de ningún objeto, en la época en la que el yo sólo se ama a sí mismo, siendo indiferente al mundo exterior. Este es para Freud el nacimiento del amor, la indiferencia y el odio. *El yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado, y autoerótica a la posibilidad de esa satisfacción.* (Freud, 1915 a, pág. 129)

Para Freud además y al mismo tiempo que las pulsiones se satisfacen autoeróticamente en el estado del narcisismo, el yo en formación, ese núcleo que se ha descrito en el capítulo anterior y que está desarrollándose, tiene una relación inevitable con el exterior cuya única cualidad está en función del principio del placer; *“La oposición entre yo y no yo (afuera), osea, sujeto-objeto, se impone tempranamente al individuo como dijimos págs. 114-115, por la experiencia de que puede acallar los estímulos exteriores mediante su acción muscular, pero está indefenso frente a los estímulos pulsionales.”* (Freud, 1915 a, pág. 128 ). Esta relación se da de manera pasiva *“El yo se comporta pasivamente hacia el mundo exterior en la medida en que recibe estímulos de él y activamente cuando reacciona frente a estos. Sus pulsiones lo compelen sobremanera a una actividad exterior, de suerte que destacando lo esencial podría decirse; El yo sujeto es pasivo hacia los estímulos exteriores, y activo por sus pulsiones propias.”* (Freud, 1915 a, pág. 129).

Ahora bien, este yo en desarrollo que se satisface autoeróticamente y que tiene una inevitable relación activo-pasiva con el interior-exterior según sea el caso, recibe estímulos del exterior que son sentidos como placenteros o displacenteros de manera que introyecta los objetos del exterior cuando estos son placenteros y expelle, proyecta de sí hacia afuera, aquellos que ocasionan displacer. Esta es al parecer la primera actividad que Freud le ha atribuido al yo, en el estado del narcisismo, introyectar o expeler de acuerdo a si un objeto es placentero y amado o displacentero y odiado. Esta actividad es llevada a cabo por lo que él denomina **yo realidad**. Este yo-realidad entonces sería primordial y es denominado así por Freud a nuestro entender porque discierne y percibe la cualidad afectiva de un objeto externo.

En cuanto al desarrollo de este yo realidad, el camino no es menos complicado como lo hace ver Strachey en la Nota Introdutoria a este trabajo *“En sus Formulaciones sobre los dos*

*principios del acaecer psíquico* (Freud, 1911 a, págs. 228-229), Freud había introducido la idea de la transformación de un temprano yo placer en un yo realidad. En el siguiente pasaje del presente texto, sostiene que en realidad hay un yo realidad inicial, más antiguo todavía. Este yo realidad inicial, en lugar de convertirse en el yo-realidad definitivo, es reemplazado -bajo la influencia dominante del principio del placer- por un yo placer. La nota enumera por una parte los factores que favorecerían este último desenlace, y, por otra parte, los que obrarían en su contra. La existencia de pulsiones libidinosas autoeróticas alentaría la desviación hacia un yo placer, mientras que las pulsiones libidinosas no autoeróticas y las pulsiones de autoconservación probablemente promoverían en cambio, una transición directa hacia el yo-realidad definitivo del adulto. Freud observa que, de hecho, este último sería el resultado si no fuera porque el cuidado parental del bebé desvalido satisface al segundo grupo de pulsiones, prolonga artificialmente el estadio narcisista primordial, y de esta manera contribuye a hacer posible el establecimiento del yo placer.” (Strachey, 1957 d, págs. 129-130). De manera que este **yo realidad** es el primer yo con respecto a la relación con los objetos, pues por las pulsiones de autoconservación, es decir tomando como ejemplo paradigmático al hambre, el primer yo incipiente es llevado a tener esta relación con el mundo que se sucede con el **yo placer purificado** en donde la relación con los objetos es totalmente ignorada y que probablemente correspondería al período de la satisfacción alucinatoria de deseo<sup>63</sup>. Y si más tarde el objeto se revela como fuente de placer, entonces es amado, pero también incorporado al yo, de suerte que para **el yo placer purificado el objeto** coincide nuevamente con lo ajeno y lo odiado.” (Freud, 1915 a, pág. 131). Siguiendo a Freud, se ubican ambos pasos correspondientes a la etapa del narcisismo primario y que sólo con la entrada del objeto en una fase posterior, se puede movilizar la libido hacia afuera y llevar a cabo la relación definitiva con la realidad e instaurarse el principio de realidad.

Con respecto al amor y al odio, Freud hace ver que no son las pulsiones sino el yo, quien desde estas etapas, ama u odia a los objetos externos de acuerdo con su cualidad “*De vernos precisados podríamos decir que una pulsión ama al objeto al cual aspira para su satisfacción. Pero que una pulsión odie a un objeto nos suena bastante extraño, y caemos en la cuenta de que los vínculos (designaciones) de amor y de odio no son aplicables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, sino que están reservados a la relación del yo-total con los suyos.*” (Freud, 1915 a, pág. 132).

Este material ocasiona un poco de confusión pues no son claros los límites entre un yo realidad y un yo placer. Se podría pensar que Freud está haciendo emerger al yo desde una etapa

---

<sup>63</sup> Freud (1905) Tres ensayos de teoría sexual.

previa al narcisismo, lo cual tiraría por completo todo lo desarrollado hasta ahora, puesto que no se podría explicar el nacimiento de ningún yo incipiente sin la presencia del estado del narcisismo como hemos visto. Sin embargo, es verdad que haciendo las aclaraciones pertinentes se pueden salvar estos malentendidos y que se puede aceptar que el yo realidad lleva a cabo la función de discernimiento de los estímulos exteriores y los expelle o introyecta de acuerdo a su cualidad afectiva sin que esto implique la investidura de los mismos como objetos, en cuyo caso el estado del narcisismo se mantiene. Con respecto a los límites entre ambos momentos, no es el único lugar en donde Freud se ve invadido por este problema. La inferencia de fases del desarrollo libidinal o de estados de funcionamiento de la libido admite el mismo problema y de hecho no queda resuelto en la literatura psicoanalítica de manera explícita el momento en el que se avanza de una etapa a otra o de un estado a otro. Recordamos que este problema fue abordado claramente por Freud en 1937 y que ya se ha citado previamente<sup>64</sup>.

### 2.1.2. La represión

Complementando el trabajo de las pulsiones, Freud escribe de manera inmediata en 1915, *La represión* por ser esta última, un destino de la pulsión y por tanto este artículo es considerado continuación del anterior pero tratado aparte por su importancia. La represión como destino de la pulsión o como mecanismo psíquico tiene una importancia capital para la causación de las neurosis y para la investigación psicoanalítica. La *Verdrängung* como Freud la nombra en alemán, es el destino que la pulsión experimenta cuando un contenido psíquico es removido de la consciencia por ser, de acuerdo a innumerables variables, inaceptable dentro de ella en correspondencia con el principio del placer. “*su esencia consiste en rechazar algo de la consciencia y mantenerlo alejado de ella*” (Freud, 1915 b, pág. 142).

Debido a esto, Freud se centra en trabajar el mecanismo como un destino de la pulsión y no como una función que corresponde al yo. En efecto, este enfoque centrado en la pulsión y en el contenido a reprimir, ilustra un proceso operativo de la represión que se lleva a cabo desde el sistema Cc y no desde el yo. Esto sin duda se debe a otros factores. Uno de ellos puede ser que para este momento Freud no contaba con una teoría articulada sobre el yo y trabajaba,

---

<sup>64</sup> “En la realidad objetiva las transiciones y las etapas intermedias son mucho más frecuentes que los estados opuestos por separaciones tajantes. En el caso de desarrollos y mudanzas nuestra atención sólo se dirige al resultado. Tendemos a omitir que tales procesos de ordinario se consuman de manera más o menos imperfecta, o sea que en el fondo son propiamente unas alteraciones parciales. (...) En nuestra primera descripción del desarrollo libidinal dijimos que una fase oral originaria deja sitio a una fase sádico anal y esta a la fálico genital; la investigación ulterior no lo ha contradicho, pero ha agregado, a modo de enmienda, que estas sustituciones no se producen de manera repentina, sino poco a poco, de suerte que en cada momento unos fragmentos de la organización anterior persisten junto a la más recientes, y aún en el caso del desarrollo normal, la trasmudación, nunca acontece de modo integral.” (Freud, 1937, pág. 231).

como se ha visto antes con los sistemas psíquicos de funcionamiento principalmente. Otra razón más evidente, es el hecho de que este artículo pretende esclarecer las dudas acerca del proceso de la represión en primer lugar y en segundo término de manera menos importante, dejar claras cuáles son los procesos instancias o sistemas que la alojan y la hacen funcionar en uno u otro momento.

Se puede decir que en este momento Freud articula el mecanismo de la represión como un proceso dinámico que implica un comercio entre los tres sistemas psíquicos, siendo el sistema de lo *Consciente* el que será en un futuro ya cercano, una de las instituciones del yo <sup>65</sup>. Además también aquí podemos ver que no todo el proceso de la represión tiene que ver con la consciencia y posteriormente con el yo debido a que Freud profundiza en el tema de la represión primordial que consiste en que a la agencia representante psíquica de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente desde el inicio de la vida.<sup>66</sup> Por este medio se establece una fijación y la agencia representante en cuestión permanece inmutable mientras que la pulsión sigue ligada a ella por medio de los procesos inconscientes que se considerarán después. De esta manera el estudio de la represión de 1915 no deja mucho aprendizaje acerca del yo propiamente dicho, sino sobre el sistema Cc que después se incorporará al yo como una institución con diferentes funciones. Sin embargo aunque esto sea así, se puede ver en la siguiente definición de la represión que para el autor ésta no puede ser pensada, si no existe oposición entre consciente e inconsciente, y si se reconduce esta intelección a este trabajo de investigación, la represión entonces no podría ser pensada o incluso existir como fenómeno de lo psíquico, sin que se esté formado el yo, (al menos incipientemente), en donde se pueda alojar el sistema Cc.

*“La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes de que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la consciencia y mantenerlo alejado de ella.”<sup>67</sup> Este modo de concebir la represión se complementaría con un supuesto, a saber, que antes de esa etapa de la organización del alma, los otros destinos de la pulsión, como la mudanza hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia, tenían a su exclusivo cargo la tarea de la defensa contra las mociones pulsionales.” (Freud, 1915 b, pág. 142).*

---

<sup>65</sup> Ver infra la revisión al trabajo de Duelo y Melancolía (1917) en el que Freud adscribe la consciencia como una institución yoica.

<sup>66</sup> Recordemos que aquí Freud ya piensa a la pulsión como no-psíquica en sí misma, pero representada en lo psíquico por estas agencias que son investidas.

<sup>67</sup> El resaltado es de Freud .

### 2.1.3. Lo Inconsciente

Algo similar ocurre con el artículo *Lo Inconsciente* (1915), en el que Freud con una maestría metodológica y de exposición trabaja a profundidad la justificación y las características del contenido mental inconsciente. Al igual que en *La represión*, se centra en describir estas características cualitativas y dinámicas utilizando como marco la denominada primera tópica, por lo que pocas veces en el artículo utiliza el concepto del yo para dar alguna explicación relevante. Para los efectos de este estudio se resaltan dos características que parecen importantes de este texto. En primer lugar en *Lo inconsciente* Freud no se centra en la pulsión, sino en la representación. Se trata de saber dónde se encuentra y cuál es su movimiento dinámico a través del aparato mental o el comercio entre sistemas como él lo denomina. En segundo lugar se resalta aquí la última parte del artículo en la que Freud echa mano de la psicofísica para explicar algunas de sus concepciones metapsicológicas.

Con respecto al primer punto, el de la representación, Freud centra en ella su estudio puesto que cuando titula el artículo “Lo – (*Das*)” inconsciente y no “El – (*Der*)” inconsciente, está haciendo claramente referencia al contenido, a eso que es inconsciente, y no al lugar es decir no al sistema lcc. La representación es el contenido que puebla el aparato anímico con contenidos que tienen diversos orígenes, pero que están presentes en calidad de material consciente o inconsciente dentro del aparato. Lo que Freud quiere estudiar es su movimiento, las leyes a las que están subordinadas estas representaciones, su paso de un sistema a otro, su comportamiento durante el proceso de la represión, su cualidad cuando son inconscientes o conscientes, entre otras cosas. Podemos decir de paso que este empeño lo había llevado a cabo quince años antes en *La interpretación de los sueños* y que este es un trabajo que se considera una continuación de aquél, así como de sus concepciones en el *Proyecto de psicología*.

De todas las características dinámicas y de funcionamiento de la representación que se estudian aquí, resaltamos la que aparece más significativa para el propósito de esta investigación. Freud quiere resolver el problema que supone el lugar de una representación cuando es consciente o inconsciente, es decir quiere saber si un contenido está presente en dos transcripciones, dentro de dos lugares diferentes, uno consciente y otro inconsciente, o si la representación está presente sólo en un lugar y ahí es donde se lleva a cabo un cambio de característica, un intercambio de cualidad. En un principio, pareciera que sí existen dos transcripciones de una misma representación, mismas que habitan en sistemas diferentes de donde adquieren su cualidad consciente e inconsciente y que la represión implicaría la retirada

de la representación del espacio consciente. Sin embargo más adelante al descubrir que en el preconscious también existen contenidos tanto conscientes como inconscientes, esta primera idea se viene abajo. La diferencia primordial ya no podría estar en la frontera entre el sistema lcc y el Cc, ahora estaría situado entre el Prcc y el Cc. Pero no sólo ese hecho hace caer la teoría de la doble transcripción. Al final del texto en el apartado VII, el discernimiento de lo inconsciente, Freud vuelve sobre este asunto.

Hasta este momento en la teoría solo se contaba con un solo tipo de representación denominada representación objeto que es a la que hemos estado haciendo alusión, una representación objeto a la que se le añade una cantidad de afecto o energía. Sin embargo aquí, en su búsqueda de lo inconsciente, o de las cualidades inconscientes de las representaciones objeto, Freud se conduce a la observación clínica, y ahí como siempre en psicoanálisis, encuentra una respuesta ingeniosa al problema de la doble transcripción de una representación objeto.

A partir de la observación de pacientes psicóticos Freud advierte que en el relato de estos pacientes la referencia a la palabra predomina sobre la referencia a la cosa, esto quiere decir que las palabras son tomadas en la esquizofrenia como todos los elementos dentro del proceso primario por los mecanismos de desplazamiento y condensación y que una palabra idónea por su relación con las demás puede tener la subrogación de toda una ilación de pensamientos. Este funcionamiento lingüístico es el que predomina en la esquizofrenia, no importa que las cosas en sí se parezcan o no en relación con otras cosas, sino que la semejanza se encuentra en la palabra y que ello hace que dos cosas distintas se condensen en una sola por su similitud lingüística.

La antigua representación objeto ahora se divide en representación-cosa y representación-palabra. Este hecho permite ahora a Freud acomodar las piezas dentro de la dinámica psíquica en general y no sólo en la psicosis. La diferencia entre los contenidos conscientes e inconscientes ya no es la trasposición de representaciones en dos lugares tópicos, sino que ahora radica entonces en que en el funcionamiento neurótico, dentro del sistema Cc, podemos encontrar las dos representaciones –palabra y cosa-, mientras que en el sistema lcc sólo encontramos la representación-cosa. O dicho de otra manera, la representación consciente abarca la representación cosa y la representación palabra juntas, mientras que la representación inconsciente abarca solamente la representación cosa. De esta manera, el sistema lcc contiene las investiduras de cosa de los objetos, que son las primeras y genuinas mientras que el sistema Prcc nace cuando esa representación-cosa es sobreinvertida por el

enlace con las representaciones-palabra que le corresponden, estas sobre investiduras son las que facilitan el paso del sistema primario al secundario que es más elevado. Freud ahora está claro que eso que la represión le quita a la representación reprimida o rechazada en las neurosis de transferencia no es ya su investidura Prcc sino la traducción en palabras que debieran permanecer enlazadas con el objeto. “*La representación no aprehendida en palabras, o el acto psíquico no sobre investido, se quedan entonces atrás, en el interior del lcc, como algo reprimido.*” (Freud, 1915 c, pág. 198).

Es de resaltar que desde tiempo atrás, Freud sostenía la dualidad entre palabra y cosa como una condición para la formación del sistema secundario. Siguiendo a Strachey en su nota introductoria a esta obra<sup>68</sup>, Freud destaca en la *Interpretación de los sueños* que los pensamientos que son los más alejados de las percepciones son en sí carentes de cualidad e inconscientes y sólo se vuelven conscientes con el enlace de percepciones de palabras. Por otro lado, esta idea ya estaba presente desde antes en el *Proyecto de psicología* y años después se repitió también en *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Sin embargo, aún más atrás, Freud ya trabajaba con la dicotomía entre palabra y cosa en su famoso ensayo sobre *Las afasias*, en el que el interés no versaba como aquí en determinar cuál es el lugar en el que se encuentran las representaciones, o qué es lo que la represión le quita a la representación, sino dar una explicación acerca del origen de las afasias como enfermedad neurológica del lenguaje en términos de representaciones cosa y palabra.

Se ha destacado este tópico tan complejo puesto que consideramos que es de importancia para la teoría psicoanalítica, **pero también para la teoría del yo y de sus funciones**. Más adelante en *El yo y el ello*, se verá cómo esta represión neurótica que consiste en separar, ya no el afecto, sino la palabra de la representación cosa, se estructurará dentro del yo como una de sus funciones en relación con el exterior y con el ello. Por lo pronto, aquí Freud ya deja asomar que es el yo quien lleva a cabo esta censura de la actividad inconsciente en las neurosis de transferencia e incluso hasta en la esquizofrenia aunque de un modo diferente. Lo importante para esta investigación ahora, es destacar que en cualquier caso, el yo huye de una representación inconsciente.

Por último se había adelantado el repaso a otro elemento de este importante artículo. Se trata del tema que aborda a todas estas cuestiones en cuanto a la correspondencia entre la actividad anímica y la actividad física dentro del cerebro que es tema central de esta investigación en otros capítulos. En pocos lugares dentro de la obra de Freud posterior a 1900, se pueden

---

<sup>68</sup> (Strachey, 1957 e, págs. 157-158)

encontrar referencias tan claras a este tema como aquí, ya que el centro de la exposición es la representación. Una representación mental que hasta la fecha sigue siendo un tema de investigación en lo que corresponde a su parte cualitativa en intrínseca relación con su parte física. James Strachey ha querido resaltar este tema, incluyendo en este artículo un apéndice que muestra la postura de Freud hacia este tema en relación a las opiniones de algunos de los más grandes neurocientíficos de su tiempo, cuando en 1891, también en su artículo sobre *Las afasias*, vierte su opinión acerca del paralelo psicofísico de una representación mental. A continuación se presenta una breve reseña del apéndice que ha incluido Strachey que es manuscrito original de *Las afasias*.

En ese trabajo, siguiendo a Meynert, Freud destaca que surgió la hipótesis de que el aparato del lenguaje consistiría en distintos centros corticales en cuyas células se contienen las representaciones-palabra, sin embargo se pregunta ¿Es correcto suponer representaciones en células? Después Wernicke afirmó que sólo era lícito suponer esta comparación a representaciones sensoriales singulares, sin embargo para Freud esto representa el mismo error ya que se sigue suponiendo lo mismo. Freud argumenta pues, que la noción de que en la célula nerviosa se localiza una representación es una expresión elíptica que no puede ser cierta y que los procesos fisiológicos probablemente no mantienen un nexo de causalidad con los procesos psíquicos, lo psíquico es un proceso paralelo a lo fisiológico “*a dependant concomitant*”, en palabras de Hughlings-Jackson<sup>69</sup>. Para Freud pues en 1891, el correlato fisiológico de la representación en la célula no es algo quieto, es un proceso compatible con la localización, parte de la corteza y se difunde por toda ella dejando una modificación; la posibilidad del recuerdo; “*Es sumamente dudoso que a esta modificación corresponda algo psíquico*<sup>70</sup>; *nuestra consciencia nada sabe de algo semejante, algo que justifique el nombre de imagen mnémica latente desde el lado psíquico. Pero tan pronto vuelve a ser incitada el mismo estado de la corteza, lo psíquico surge de nuevo como imagen mnémica.*” Freud (1891) en (Freud, 1915 c, pág. 206).

Creemos que estas aseveraciones tempranas en la obra de Freud son interesantes para nuestra exposición y que serán discutidas más adelante cuando intentemos adentrarnos en el paralelo psicofísico de otro tipo de representaciones, las del yo (cuerpo)<sup>71</sup>.

---

<sup>69</sup> (Freud, 1915 c, pág. 205)

<sup>70</sup> Quiere decir aquí Freud en 1891, consciente

<sup>71</sup> Contrastar estas ideas con la idea de representación disposicional de Antonio Damasio. Apartado 2.2.1 del Capítulo V.

#### **2.1.4. Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños**

Esta obra es profunda y toca temas importantes en la metapsicología freudiana que apuntan a esclarecer un poco más de lo que ya se ha hecho, el funcionamiento de los diferentes sistemas; el lcc, el Prcc y el Cc pero tomando ahora el proceso del sueño como punto de observación. Así como en los anteriores trabajos el acento caía en la pulsión y en la representación, aquí el énfasis cae en el sueño y en los mecanismos metapsicológicos que lo posibilitan. De la misma manera que en los anteriores, aquí el estudio de un concepto o función psíquica permite estudiar los procesos mentales que edifican el aparato anímico de manera que es difícil colegir si se trata de un tema en específico o de varios conceptos-tema interrelacionados en su teoría y su dinámica. En este trabajo, continuando el anterior, se postula el comercio que existe a través de los sistemas, por medio de las regresiones y avances de la libido que se suceden en el estado del sueño. Aquí se resaltarán sólo el papel del yo en dichas regresiones, y la valiosa información que se proporciona para comprender algunas funciones del sistema Cc.

#### **Con respecto a las regresiones del yo.**

Parte central de este trabajo consiste en la afirmación de que en el sueño se llevan a cabo dos tipos diferentes de regresiones, una que corresponde a una regresión libidinal y por otro lado, una regresión del yo o tópica. La primera consiste en llevar al individuo, del estado de la consciencia al estado de la fase alucinatoria de deseo, que reinaba en los primeros momentos de la vida del bebé o, se podría decir, a la fase del yo placer purificado que ya se ha estudiado en el texto de *Pulsiones y destinos de pulsión*. La segunda consiste en que durante el sueño, el yo quisiera retirar toda la libido disponible en el aparato y en los objetos externos para llevarla hacia sí mismo, regresando así al estado del narcisismo primario, narcisismo como estado. Esta noción confirma la coincidencia de la aparición del narcisismo como fase, con el nacimiento del yo estudiadas en el capítulo anterior. El sueño así ayuda a comprender el movimiento regresivo que hace el yo mientras se sueña y que conduce a sus orígenes, al mismo tiempo que muestra que el modo de funcionamiento de la libido, en su génesis, era de naturaleza narcisista. **Este artículo entonces da congruencia teórica a lo que Freud había postulado antes con respecto al nacimiento del yo concomitante con el estado del narcisismo.**

#### **Con respecto a las funciones del sistema Cc.**

Freud hace un examen acerca de la realidad y una indagación sobre la alucinación. Estos dos elementos se tocan en el artículo para determinar cuándo se está vivenciando algo real y cuando se está vivenciando una alucinación o acaso un sueño. El examen de realidad, la

alucinación y la realidad misma, serán funciones del sistema Cc que heredará el yo de la segunda tópica. Se extraen del texto los apuntes acerca de estos conceptos.

**Realidad:** *"Una percepción que se hace desaparecer mediante una acción es reconocida como exterior, como realidad; toda vez que una acción así nada modifica, la percepción proviene del interior del cuerpo, no es objetiva (real). Es harto valioso para el individuo poseer un tal signo distintivo de realidad objetiva que al mismo tiempo constituye un remedio contra ella."* (Freud, 1917 [1915] a, pág. 231).

**La alucinación:** *"consiste en una investidura del sistema Cc (P), que, empero, no viene desde afuera, como en el caso normal, sino desde adentro y que tiene por condición que la regresión avance hasta el punto de excitar aún a este sistema y así pueda saltarse el examen de realidad."* (Freud, 1917 [1915] a, pág. 231).

**Examen de realidad:** *"Cc tiene que disponer de una inervación motriz por la cual se establezca si la percepción puede hacerse desaparecer o se comporta como refractaria. No otra cosa que este dispositivo necesita ser el examen de realidad."* (Freud, 1917 [1915] a, pág. 231).

Como se ve en este trabajo y a propósito del sueño, Freud está preocupado por el tema de la diferenciación entre la realidad y lo que no es real en el mundo objetivo, o dicho de otra manera, entre la realidad psíquica y la realidad externa objetiva. En todo el análisis hace siempre alusión al sistema Cc como el responsable de llevar a cabo el proceso de discernimiento entre una y otra, pero al mismo tiempo de ser el responsable de la percepción consciente de ambas realidades. Como veremos más adelante aquí también estas funciones del sistema Cc serán parte del repertorio de acciones que el yo tendrá que llevar a cabo para funcionar adecuadamente en el mundo.

### **2.1.5. Duelo y melancolía**

Con respecto a esta importante obra se extraen cuatro elementos generales; a) un breve resumen de los postulados más importantes del libro, b) el papel que tienen los postulados de la *Introducción del narcisismo* en este artículo, c) se destaca el hecho de que aquí se privilegia el estudio del yo y no ya del sistema Cc, y d) se describirán como resumen las características que tiene el yo en esta etapa y los procesos de los que es responsable.

### **a) Postulados principales de *Duelo y melancolía***

*Duelo y melancolía* es una de las obras más importantes en la obra freudiana, principalmente por su capacidad de síntesis y claridad, pero también por la relevancia que tienen sus contenidos en materia del funcionamiento de la mente frente a la psicopatología de la pérdida. Aquí como en muchos otros lugares desde el inicio del psicoanálisis, Freud utiliza la observación detallada del proceso patológico y con los elementos que tiene disponibles en este momento de desarrollo de la clínica psicoanalítica, revela un nuevo funcionamiento que opera en congruencia con los anteriores y engrana con sus postulados. De esta forma, no sólo se describe clara y minuciosamente la melancolía, el duelo, la ambivalencia o la manía, sino que se ofrece una explicación metapsicológica del funcionamiento mental, normal y patológico, incorporando conceptos como la identificación y la instancia crítica del yo.

#### **El duelo.**

Ante una pérdida, el yo sano experimenta un duelo que *" es, por regla general la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria la libertad, un ideal, etc."* (Freud, 1917 [1915] b, pág. 241). Ante la pérdida, el examen de realidad exige que las personas se deshagan del objeto perdido, pues este ya no existe más, sin embargo, ante esto existe una renuncia y las personas en duelo no se deshacen de sus objetos tan fácilmente, incluso estas personas recurren a procesos como la psicosis alucinatoria de deseo para permanecer asidos al objeto perdido. Sin embargo, lo normal es que la realidad se imponga y entonces sólo con tiempo se desinviste el objeto. Con tiempo y con mucho gasto de energía. *"Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en las que la libido se anudaba al objeto, son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consume el desasimiento de la libido."* (Freud, 1917 [1915] b, pág. 243). Una vez logrado lo anterior el yo se vuelve libre y desinhibido.

#### **La melancolía.**

*"A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa en lugar de duelo, melancolía"... "La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en auto reproches y auto denigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo. Este cuadro se aproxima a nuestra comprensión si consideramos que el duelo muestra los mismos rasgos, excepto uno; falta en él la perturbación del sentimiento de sí."* (Freud, 1917 [1915] b, págs. 241-242). Esta diferencia entre ambas reacciones tiene su explicación de acuerdo con Freud en el hecho de que la persona no atina a saber qué es lo que se perdió. Un ejemplo de

estas cosas es *"cuando él sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él."* (Freud, 1917 [1915] b, pág. 243). De esta manera se ve que en la melancolía la pérdida opera en lo consciente pero principalmente en lo inconsciente, mientras que en el duelo es sólo consciente. Este hecho hace que el problema sea más enigmático puesto que el sujeto no atina a saber lo que le ocurre y a esto se une algo más, una extraordinaria rebaja de su sentimiento yoico, una pobreza de sí mismo, que se manifiesta tan intensa que el yo es indigno, se humilla, se maltrata. Es un delirio de insignificancia que se completa con el insomnio, la repulsa de alimento y *"un desfallecimiento... de la pulsión que compele a todos los seres vivos a aferrarse a la vida."* (Freud, 1917 [1915] b, pág. 244).

A partir de este desvalimiento, Freud postula que la pérdida no está en el objeto, sino en el yo. Es decir, no se pierde algo del objeto o al objeto mismo, sino que se pierde algo dentro del yo. *"En el duelo el mundo se ha hecho pobre y vacío, en la melancolía, eso ocurre al yo mismo."* (Freud, 1917 [1915] b, pág. 243). Para explicar este mecanismo, Freud recurre a la instancia crítica descrita en la *Introducción del narcisismo* que consiste en que dentro del yo, se discerniría una instancia diversa que observa al yo como una consciencia moral. Esta instancia crítica toma en la melancolía al yo como objeto y lo trata como tal, lo maltrata y lo denigra. Si se escuchan los reclamos que la persona hace hacia sí mismo, se puede ver que en realidad no son características contra las que se le podría culpar, sino que se ajustan a otra persona a quien el enfermo ama, ha amado o amaría. Todo eso rebajante que dicen de sí mismos, en el fondo lo dicen hacia otro.

### **El proceso de la melancolía.**

Hasta aquí se ha descrito lo que sucede en la melancolía pero no se ha explicado cómo se lleva a cabo. Con el fin de resumir la información se ha ensayado ordenar los pasos por los que pasa el proceso enumerándolos;<sup>72</sup>

1.- Hay una elección de objeto, ligadura de libido a una persona.

1.1 Esta elección se caracteriza por una fuerte fijación por un lado y por una escasa resistencia de la investidura de objeto en caso de una afrenta por el otro lado. Según Rank, esta contradicción se resuelve si la pensamos como una elección de objeto sobre

---

<sup>72</sup> *"Hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada; por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de esa persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo, sino otro distinto, que para producirse parece requerir varias condiciones. La investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una **identificación** del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto como el objeto abandonado."* (Freud, 1917 [1915] b, pág. 246).

una base narcisista (osea, la fijación es con respecto al yo y por eso la investidura es pobre)<sup>73</sup>

2.- Hay una afrenta real (esto no es ontogenético), que sacude el vínculo con el objeto.

3.- A partir de la afrenta, la investidura que era poco resistente por ser narcisista, fracasa y se cancela. Deja de haber ligazón con el objeto.

4.- El comportamiento de la libido es el siguiente; Al retirarse del objeto, queda libre, pero en lugar de dirigirse a un nuevo objeto se dirige hacia el mismo yo. Esto también podría explicarse de la siguiente manera; Siendo libido de origen narcisista, en lugar de ir a otro lugar se retrotrae, como "los seudópodos de una ameba"<sup>74</sup>

5.- Esta libido ahora en el yo sirve **para establecer una identificación** con el objeto perdido. Esta identificación también es narcisista y sirve para no romper lazos con el objeto a pesar de la ruptura.

6.- "*La sombra del objeto cae sobre el yo*" que ahora será juzgado como al objeto abandonado por parte de una instancia particular del yo.

7.- Al mismo tiempo, todo esto es una regresión desde la etapa de la elección de objeto al narcisismo. "*No vacilaríamos en incluir dentro la característica de la melancolía la regresión desde la investidura de objeto hasta la fase oral de la libido que pertenece todavía al narcisismo.*" (Freud, 1917 [1915] b, pág. 247).

9.- Entonces; "*La melancolía toma prestados una parte de sus caracteres al duelo (porque comparte sus características) y la otra parte a la regresión desde la elección narcisista de objeto hasta el narcisismo. (...) La pérdida del objeto de amor es una ocasión privilegiada para que campee y salga a la luz la ambivalencia de los vínculos de amor*" (Freud, 1917 [1915] b, pág. 248).

10.- Si en el duelo se requiere tiempo para resignar las investiduras, Freud supone que en la melancolía también, pero no tiene claro cómo se lleva a cabo el proceso económicamente.

#### **b) La relación con la *Introducción del narcisismo***

Este trabajo también es continuación de la *Introducción del narcisismo* ya que retoma el tema de la instancia crítica que fue introducida en aquél. Pero principalmente porque a partir del modelo de funcionamiento de la libido, su movilidad, avance y repliegue, Freud es capaz de utilizar el movimiento libidinal que se introdujo en el desarrollo normal inferido desde la demencia precoz, ahora como movimiento y repliegue de la libido en el caso del duelo sano y en la melancolía patológica. **Es decir, este trabajo no es sólo continuación de la**

---

<sup>73</sup> "*Según una certera observación de Otto Rank, esta contradicción parece exigir que la elección de objeto se haya cumplido sobre una base narcisista.*" (Freud, 1917 [1915] b, pág. 247).

<sup>74</sup> Esta expresión la utilizó Freud para describir el movimiento narcisista (Freud, 1914 b, pág. 73).

### ***Introducción del narcisismo por retomar la instancia crítica, sino por retomar el modelo regresivo del funcionamiento de la libido.***

Es de llamar la atención que aquí como allá, describe un movimiento de la libido hacia atrás, desde la investidura de objeto lograda, hacia el narcisismo. Sin embargo en el caso de la melancolía, la acción se diferencia pues la libido no regresa sola. En el narcisismo secundario normal, lo que regresa al yo es sólo libido que ha sido liberada de su investidura con los objetos, aquí en cambio lo que regresa al yo, es la libido ligada por la identificación con el objeto que para no perderlo se adhiere a él y lo agrede ambivalentemente.<sup>75</sup>

#### **c) Aportación a la teoría del yo**

Por otro lado, en *Duelo y melancolía* a diferencia del resto de artículos en la metapsicología, el acento no cae en el funcionamiento de los sistemas del aparato mental, en específico al sistema Cc, sino que aquí cae directamente en el yo. Se podría decir que este es uno de los primeros escritos de la psicología yoica puesto que retomando los elementos que hemos destacado de la *Introducción del narcisismo*, Freud está ahora en la posibilidad de hacer teoría yoica, o dicho de otra forma, una vez que se tiene claro el funcionamiento yoico al inicio de la vida, es posible desarrollar con base en la observación de patologías su desarrollo a partir de su formación y las relaciones que entabla con otras instancias psíquicas así como con la realidad y los objetos. De esta forma en *Duelo y melancolía* se describen las siguientes características yoicas

#### **El yo se puede dividir en dos partes;**

A partir del análisis de los movimientos que puede hacer el yo ante la pérdida y su consiguiente empobrecimiento, se desprende que congruentemente a lo que se ha descrito en la *Introducción del narcisismo*, el yo se puede separar, es decir, tiene la capacidad de dividirse en dos partes; el yo propiamente dicho y la instancia crítica. El yo puede entonces enfermarse por sí solo por medio de su empobrecimiento que consiste en el ataque de la instancia crítica al yo. A esto Freud le llama "desagrado moral" puesto que siendo un resultado de la instancia crítica encargada de la consciencia moral, su "desagrado" traerá como resultado los auto reproches.<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> Es decir, cuando Freud dice "*que la sombra del objeto cae sobre el yo*" no se refiere a que el objeto mismo sea el que invade o ataca al yo, sino que es su sombra, es la libido propia la que trae en su sustancia, esa misma sombra que es la identificación con el objeto. Nos inclinamos a creer que no es libido sola y libre, es libido que en su interior trae al objeto.

<sup>76</sup> "*El cuadro nosológico de la melancolía destaca el desagrado moral con el propio yo por encima de otras tachas*" (Freud, 1917 [1915] b, pág. 245).

### **Las tres grandes instituciones del yo.**

A partir de sus funciones, el yo tiene para Freud en esta obra tres grandes pilares que él llama instituciones, y que ya han sido recogidas a través de la metapsicología como actividades características del funcionamiento psíquico. Hay que recordar que estas funciones han sido atribuidas en los artículos anteriores de la metapsicología, al sistema Cc, mientras que aquí ya se les adjudica dominio por parte del yo. Las instituciones del yo son;

- El examen de realidad
- La consciencia moral
- La censura ( de consciencia, osea la represión)

*“Lo que aquí se nos da a conocer es la instancia que usualmente se llama **consciencia moral**; junto con la censura de la consciencia y el examen de realidad la contaremos entre las grandes instituciones del yo”* (Freud, 1917 [1915] b, pág. 245).

### **La identificación.**

En Pulsiones y destinos de pulsión Freud afirmó que la identificación es el paso que precede a la elección de objeto, en *Duelo y melancolía* se mantiene esa postura y la identificación con el objeto es un paso posterior a la etapa narcisista *“y es el primer modo, ambivalente en su expresión como el yo distingue a un objeto. Querría incorporárselo, en verdad, por la vía de la devoración, de acuerdo con la fase oral o canibálica del desarrollo libidinal.* (Freud, 1917 [1915] b, pág. 247)<sup>77</sup>.

### **La identificación narcisista.**

Se diferencia de la identificación histérica en que en la primera se resigna el objeto, es decir, se rompe el lazo libidinal con él, en cambio en la identificación histérica el lazo libidinal persiste y se manifiesta de varias maneras. La narcisista es la más originaria y abre la comprensión de la histérica.

**Otras características yoicas;** Aunque la manía y la ambivalencia son elementos presentes en la melancolía, y no se consideran características propias del yo, sino de aquella, también es

---

<sup>77</sup> De acuerdo con Laplanche y Pontalis, Freud en *Duelo y melancolía* hace coincidir el narcisismo con la identificación de objeto. Es decir, estos autores aluden que el narcisismo sería facilitado gracias a la identificación, en lugar de mantener la postura adoptada antes en la que el narcisismo es facilitado por la investidura yoica. Nosotros preferimos atenemos a las citas freudianas sin atribuirles ninguna interpretación ulterior, de manera que siguiendo a Freud, es posible que se instituya el narcisismo como se ha descrito en el capítulo anterior, por medio de la “nueva acción psíquica” y posteriormente se lleve a cabo una identificación narcisista de objeto que corresponde al primer momento en el que se tiene noticia de él, para por último llevar a cabo la elección de objeto propiamente dicha.

verdad que ambas ocurren en el terreno del yo. Con respecto a la manía, se trata del mismo complejo que la melancolía, en el que el yo es denostado, sólo que aquí en lugar de ser martirizado y maltratado, sencillamente es puesto a un lado, es ignorado. Con respecto a la ambivalencia, se sabe que sus causas son en principio ajenas al yo y tienen que ver más con el terreno de las pulsiones y lo heredado filogenéticamente, sin embargo, en la melancolía esta ambivalencia se juega por completo en el terreno del yo en donde al objeto que se quiere retener no queda otro remedio que maltratarlo.

#### **2.1.6. Contribuciones de los escritos de “la metapsicología” a la teoría del yo; Recapitulación.**

Todos los artículos de la metapsicología si bien tocan temas o conceptos que ya existían previamente, se estudian a profundidad, se revisan sus postulados y se proponen en algunos casos teorizaciones novedosas que dan desarrollo a la teoría general. Sin embargo, aunque cada uno se ocupa de un tema específico, es innegable que todos ellos son conceptualizados por Freud agregando a sus postulados, el más reciente de sus desarrollos teóricos; La teoría de la libido yoica y el narcisismo.

Así como el papel de la sexualidad y del narcisismo, como ya se ha visto en el primer capítulo, dan la posibilidad a Freud de concebir la génesis del yo y del comportamiento del aparato mental desde los inicios de la vida; la serie de trabajos de metapsicología, amplía ese conocimiento global y da la posibilidad a Freud de enriquecer la teoría existente en el estudio específico de la pulsión (en *Pulsiones y destinos de pulsión*), la represión (en *La represión*), los sistemas psíquicos *Icc*, *Prcc*, *Cc* y la representación mental (en *Lo Inconsciente*), los sueños y las psicopatología en general (en el *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*) y por último, el estudio de la teoría del yo y de la patología de la pérdida (en *Duelo y melancolía*).

Resaltaremos pues que en nuestra opinión son dos las aportaciones teóricas directas que deja este periodo teórico en la obra de Freud, y por tanto las más importantes. La primera es sin duda, la de la constitución del yo a partir del narcisismo que es el centro de esta investigación y que representa no solo la oportunidad de dar a luz una teoría del yo estructurada desde los inicios de la vida, sino que viene acompañada y sustentada por un funcionamiento general y dinámico de la libido que deja ya abierta la puerta para introducir unos años más adelante la segunda tópica. En otras palabras, podemos decir que en nuestra opinión, la segunda tópica se inaugura en la *Introducción del narcisismo* cuando se teoriza sobre del yo, y no ya sobre de lo

Cc o Icc, y además se le agrega la función crítica de la instancia moral reguladora de la conducta del yo.

La segunda aportación principal, la ubicamos en *Duelo y melancolía*. La tradición teórica permitió a Freud llevar a cabo hasta aquí, el desarrollo de su metapsicología con base en las funciones del aparato psíquico, *Icc*, *Prcc* y *Cc*. Con excepción de algunos textos ya mencionados en este recorrido, como las *Pulsiones y destino de pulsión* en el que hay referencias directas al yo y su funcionamiento, la conceptualización freudiana se llevaría a cabo siempre en términos de estas funciones. Es hasta *Duelo y melancolía* cuando se deja de pensar exclusivamente en las funciones y se hace una teorización de instancias que se subdividen y llevan a cabo un comercio centrado en el yo. La serie teórica de la metapsicología culmina en esta obra transformando el comercio de sistemas, en comercio de instancias yoicas que permiten intelegir desde la clínica la melancolía, para desde ahí perfilar el modelo de funcionamiento general del psiquismo.

*Duelo y melancolía* pues, no solo compila en un solo ensayo todas las funciones descritas anteriormente con respecto al yo y su libido yoica, y por tanto se considera tan importante en el legado de la teoría yoica, sino que al hacerlo inaugura también una nueva forma de pensamiento freudiano basado en instancias, que no es artificial, es decir que no es introducido artificiosamente a partir de observaciones aisladas, sino que responde al desarrollo que sufre una teoría cuando es puesta de sustento en la observación de nuevos cuadros clínicos. La teoría pues va avanzando al mismo tiempo que se desarrolla un nuevo concepto, y mientras este se desarrolla y se establece, la obra completa de Freud se va integrando y encontrando problemas nuevos que habrán de resolverse o dejarse inconclusos en el futuro. Un ejemplo de esto es sin duda el hecho de que la serie de metapsicología, incorporando los elementos de la *Introducción del narcisismo* permite a Freud dejar el camino abierto para la creación de la llamada segunda tópica y de la teoría de las pulsiones que se modificará en 1920.

## 2.2. El acercamiento a la pulsión de muerte 1915 - 1919

El período comprendido entre 1915 y 1919, dio lugar a diferentes circunstancias en la producción teórica freudiana. Tal vez la más importante fue que con el estallido de la primera guerra mundial se hizo imposible publicar de manera habitual y con el ritmo con el que Freud lo había hecho antes. Aún así encontramos un número importante de obras que tocan múltiples temas, algunas de las cuales se consideraron más adelante obras relevantes en la producción freudiana, como *Lo ominoso* (1919), o *Pegan a un niño* (1919).

Por lo general en este período, Freud mantiene la misma posición psicoanalítica que ha venido desarrollando desde la *Introducción del narcisismo* y en las obras de *la metapsicología*. Aunque en este período se encuentran artículos interesantes que desarrollan ideas complejas y ensayos innovadores, como por ejemplo la iniciativa para el tratamiento de neuróticos de guerra (*Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegneurosen*, 1919), no existe aquí un desarrollo completamente diferente que cambie la teoría del yo, ni de los conceptos centrales del psicoanálisis.

Sin embargo, sí es perceptible la forma en la que la teoría freudiana influida por su ambiente y sus circunstancias fue caminando en la dirección en la que lo hizo. En efecto, es detectable la tendencia de Freud a tratar ciertos temas que lo acercan al cambio que está por venir en 1920 con la introducción de la nueva dinámica pulsional. En específico los temas de la agresividad innata en los seres humanos como forma habitual de exteriorizar las pulsiones (*Pegan a un niño* 1919), son tratados como tema recurrente en varias obras de este período en el que no faltan referencias acerca de la muerte y la neurosis traumática causada por la guerra en los soldados, en las familias y en todo el ambiente que rodeaba a Europa en esos años. Por otro lado el tema de la repetición, de la constante vuelta hacia lo mismo, hacia lo anterior, como un mecanismo natural en la neurosis y en la salud. Estos temas se entremezclan en este periodo de manera predominante.

Por esta razón se ha agrupado el contenido de este período de la producción freudiana en cuatro viñetas; Las aportaciones de Freud a la teoría del yo (destacando su papel de administrador por una parte y su sometimiento frente a las pulsiones por otra<sup>78</sup>), continuación y aportaciones a la teoría de la libido y el narcisismo, propuestas nuevas que se introducen para

---

<sup>78</sup> Este tema apenas esbozado aquí será de suma importancia para el futuro teórico freudiano, principalmente después de introducir la fuerza de la pulsión de muerte y más adelante al final de su obra en 1938 en *Esquema de psicoanálisis* en el que se plantea la escisión del yo. Por lo pronto sólo resaltamos que aquí este tema no es tomado en cuenta las más de las veces.

la teoría del yo, y por último, La tendencia hacia el tema de la muerte.

### 2.2.1. Aportaciones a la teoría del yo

En esta sección se mencionan los textos en los que Freud hace referencia al yo como administrador fortalecido en la lucha en contra de las pulsiones y del exterior o como agente que sucumbe ante las mismas. La idea es mostrar con algunos ejemplos de diferentes obras, como en este período, se mantiene la posibilidad teórica para cualquiera de estos dos caminos. Se inicia resaltando los lugares en los que Freud tiene una postura pesimista acerca del poder yoico sobre el funcionamiento mental y que no contradice en nada la teoría. Se trata de ejemplos en los que **el yo es derrotado por las pulsiones** y la constitución irracional del mundo pulsional hace sucumbir al yo y su funcionamiento racional y civilizado. Posteriormente haremos mención de los pasajes en los que Freud concibe el **yo como una entidad fortalecida que administra** los gastos psíquicos y modula equilibradamente la actividad de la mente. En cualquiera de los casos, como se podrá apreciar, el yo como instancia y dueño de sus funciones o instituciones como las habría llamado antes, funge como pieza central del conflicto intra y extra psíquico.

En *De guerra y muerte. Temas de actualidad* (Freud, 1915 d), Freud propone que la emergencia de la primera guerra mundial dejó en la gente un sentimiento de desilusión y postula que esto se debe a que el yo sobre el que la sociedad moderna ha sido construida, en realidad, ante la emergencia de una guerra tan devastadora, puede ser destronado con facilidad de la cumbre sobre la cual se erguía. La fuerza de las pulsiones son las causantes de esta derrota yoica pues se comportan aún en el Siglo XX, como lo hacían las pulsiones del hombre salvaje en relación con su actitud hacia la muerte y hacia la agresión de otros semejantes. Esta desilusión también constituye una grave afrenta narcisista para el yo de la civilización moderna. La desilusión radica justamente en la experiencia de descubrir que el progreso humano que se creía haber alcanzado, es en realidad una ilusión, un engaño.

Por otro lado en *Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegneurosen* (Freud, 1919 a), Freud también postula la posibilidad de esta derrota yoica, pero no sólo se expresa a favor de esta posibilidad para los tiempos de guerra o de enfermedad, sino que lo tiene también contemplado para los tiempos de paz en los que encontramos neurosis de transferencia habituales; *“En las neurosis traumáticas y de guerra, el yo del ser humano se defiende de un peligro que le amenaza desde fuera o que se le corporiza en una configuración del yo mismo; en las neurosis de transferencia de tiempos de paz, el yo valora a su propia libido como el enemigo cuyas exigencias, le parecen amenazadoras. En ambos casos el yo teme un daño: aquí de parte de la*

*libido, allí de parte de los poderes externos* (Freud, 1919 a, pág. 208). Dicho en otras palabras, no hay nada más tangible para el psicoanálisis desde tiempo atrás, en este período y para el futuro, que el hecho de que el yo es altamente vulnerable ante las demandas pulsionales, independientemente de las circunstancias externas. Lo constitucional de las pulsiones somete para siempre al yo y lo obliga a fortalecerse en la medida de sus posibilidades y así enfrentar “el apremio de la vida” como le gusta describir a Freud la dificultad real y simbólica de existir y sobrevivir en un mundo de por sí hostil.

Atendiendo la otra postura de la que hablábamos con anterioridad, encontramos pasajes en los que Freud describe el **yo como una entidad fortalecida que administra** los gastos psíquicos y modula equilibradamente la actividad de la mente. En *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (Freud, 1916), Freud se adentra en el problema del carácter como parte de la personalidad sana y enferma, ahí deja de manifiesto el rol en el que el yo trabaja como un administrador, esto es, por un lado como censor de mociones libidinosas inaceptables, y por el otro como gestor de las consecuencias que la censura trae consigo. El carácter se materializa como una consecuencia narcisista de defensa ante las demandas que el yo tiene que cumplir por censurar la actividad pulsional. Pero en todo momento, el yo actúa de manera proporcional a las exigencias para mantener el equilibrio, de tal manera que si la demanda pulsional es alta, la estructura y manifestación de las defensas adaptativas que llamamos carácter, serán más acentuadas. Este carácter se manifestará predominantemente en la sesión analítica como una forma de defensa ante la cura que intenta movilizar el flujo de las pulsiones, o que intenta elaborarlas de manera diferente a como el yo lo ha hecho. Ante esto, el yo no tiene más que defenderse utilizando las resistencias propias de su carácter. Estas resistencias pueden ser de diversa índole, en este artículo Freud proporciona tres ejemplos que desbordan por su claridad y belleza; las excepciones, los que fracasan cuando triunfan y los que delinquen por consciencia de culpa. No se considerarán a profundidad aquí, se mencionará solamente que en cada uno de ellos el yo mediante este mecanismo defensivo denominado carácter, actúa de manera tal, que pareciera hacerse daño a sí mismo cuando en realidad, al llevar a cabo esas acciones se está defendiendo de un daño mayor.

En *Pegan a un niño* (Freud, 1919 b), se describe la intimidad del funcionamiento perverso en las fantasías que algunos de sus pacientes manifiestan como recurrentes en la adultez. Reconduce la fantasía de paliza al funcionamiento habitual de los contenidos mentales en la infancia pre-edípica y nos permite hacernos una idea del carácter polimorfo de estas fantasías perversas que llenan la mente de los niños en esta época. El estudio de estos contenidos en este artículo contribuye altamente a la teoría de las perversiones como continuación a *Los tres*

*ensayos de teoría sexual*. No se hará aquí esa revisión de las perversiones, pero sí se mencionará que todo ese funcionamiento perverso ha de ser reprimido en los casos normales, a partir de, y gracias al complejo de Edipo. Esta represión de contenidos sexuales perversos recae únicamente como responsabilidad, sobre el yo, quien una vez más es el responsable del equilibrio mental que apunta a la salud mental.

### **2.2.2. Aportaciones a la teoría de la libido y el narcisismo**

En todo este pasaje son innumerables las referencias que podemos encontrar que confirman la teoría de la libido y el narcisismo propuesto en 1914. Pareciera que Freud se vió compelido por la necesidad de hacer en esta etapa una teoría aplicada de la teoría recientemente inaugurada. Así por ejemplo con respecto a la práctica clínica y a la psicopatología, escribe artículos en los que vincula la teoría de la libido y el narcisismo con diferentes padecimientos, ejemplos de ellos son los siguientes pasajes;

- En *Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal* (Freud, 1917 c), inserta la fase narcisista como contemporánea a la fase sádico anal en su relación y paso previo al encuentro del objeto por medio de las heces. Esta referencia es de suma valía en cuanto a que existen pocas referencias dirigidas a llevar a cabo una cronología de acontecimientos de acuerdo a la edad de los niños en la teoría hasta aquí esbozada. La etapa anal comportaría así un funcionamiento aún narcisista en el que se empieza a encontrar el objeto.
- En *Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegneurosen* (Freud, 1919 a), se aborda el tema del tratamiento para las neurosis traumáticas de guerra. Ahí también se insertaría la teoría del la libido y el narcisismo para su comprensión. *“Sólo mediante la formulación y el manejo del concepto de una libido narcisista, es decir, de una medida de energía sexual, que depende del yo mismo y se sacia en él, como por lo común sólo lo hace en el objeto, se consiguió extender la teoría de la libido también a las neurosis narcisistas; y esta ampliación enteramente legítima del concepto de sexualidad promete brindar, respecto de estas neurosis graves y de las psicosis, todo aquello que uno puede esperar de una teoría que avanza mediante tanteos empíricos. También la neurosis traumática (de paz) se insertará en esta conexión toda vez que logren un resultado las indagaciones acerca de los nexos, existentes sin duda alguna, entre terror, angustia y libido narcisista.* (Freud, 1919 a, pág. 207). Esta cita no solo permite ver cómo se inserta la enfermedad de guerra en la teoría, sino que viéndola en perspectiva, resume la justificación de la emergencia del narcisismo y de la nueva teoría de la libido.

- En *Pegan a un niño* (Freud, 1919 b), se utiliza la teoría del narcisismo para explicar el funcionamiento evolutivo de las fantasías perversas de paliza en los niños, que recorren diferentes fases y modificaciones. La represión de estas fantasías tras el complejo de Edipo tiene tres posibles efectos. a) Hacer inconscientes las mociones pulsionales incestuosas, b) Hacer una regresión desde lo genital hacia lo anal y, c) mudar el sadismo en masoquismo de manera narcisista. Como se puede ver, en las últimas dos opciones, la represión fracasa y al hacerlo, se despliega el mecanismo narcisista de regresión de la libido. La dinámica perversa movilizaría los recursos necesarios para que en lugar de seguir agrediendo al objeto sádicamente, por obra de la consciencia de culpa, se modifique la acción y se mude el sadismo en masoquismo, o dicho en otras palabras, se pase del objeto, al narcisismo. Esta introducción de la regresión de la libido permite comprender la patología perversa que aquí se describe.

Hasta aquí con los ejemplos de aplicación clínica psicopatológica. También se pueden encontrar ejemplos en los que la teoría de la libido y el narcisismo se insertan para la explicación de otro tipo de cuestiones, relacionadas con la cultura, la historia y la cosmovisión humana. Por ejemplo En *Una dificultad del psicoanálisis* (Freud, 1919 c), Freud compara el funcionamiento intra-psíquico con un funcionamiento simbólico extra-psíquico que se manifestaría en lo social. Propone que la humanidad ha sufrido tres afrentas a su narcisismo. La primera afrenta sucedió con Copérnico, cuando el Hombre no fue más, junto con la Tierra, el centro del universo. *“Vale decir que el gran descubrimiento de Copérnico ya había sido hecho antes de él. Pero cuando halló universal reconocimiento, el amor propio de los seres humanos experimentó su primera afrenta, la **cosmológica**.”* (Freud, 1919 c, pág. 132). La segunda, es la afrenta causada por Darwin, quien hizo descender al narcisismo humano, desde la cumbre que le había reservado el Creador, hasta el lugar de ser sólo un eslabón más de la cadena evolutiva de las especies animales. *“Todos sabemos que fueron los estudios de Charles Darwin, de sus colaboradores y precursores, los que hace poco más de medio siglo pusieron término a esa arrogancia. El hombre no es nada diverso del animal, no es mejor que él; ha surgido del reino animal y es pariente próximo de algunas especies (...) esta es la segunda afrenta, la biológica, al narcisismo humano.* (Freud, 1919 c, pág. 133). Por último, la tercera afrenta, sería la que provoca el psicoanálisis, cuando con la postulación del inconsciente, el yo y su amor propio no sólo ya no habitan en solitario la mente de los humanos sino que están a merced de las demandas pulsionales inconscientes. Estos ejemplos muestran cómo Freud es capaz de llevar sus conceptos teóricos hasta cualquier ámbito humano, pero también muestran lo solidificados que se encuentran los mismos en su teoría.

### 2.2.3. Nuevas propuestas a la teoría del yo

Conservando su postura teórica, Freud propone dos ideas que se han de resaltar que aparecen en este período por primera vez y que se sumarán en el futuro a desarrollos posteriores de la teoría del yo. Se considera importante mencionarlas puesto que más adelante serán de importancia.

La primera de ellas es la que se refiere a la psico-síntesis del yo. En *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* (Freud, 1919 d), apunta: “*Si conseguimos descomponer un síntoma, librar de cierta trama una moción pulsional, ella no permanecerá aislada; enseguida se insertará en una nueva.*” (Freud, 1919 d, pág. 157). Esto quiere decir que una vez que en el análisis se trabajan las mociones inconscientes y las resistencias, esto es, descubriéndolas primero, analizando su intensidad, descomponiéndolas y sobre todo haciéndolas conscientes al paciente, todas las mociones pulsionales analizadas que hasta entonces estaban escindidas del yo, reprimidas y ligadas aparte, ahora, se integrarán en el yo. **A esta integración de mociones pulsionales, Freud la llama psico-síntesis**, y propone que una vez hecho el trabajo analítico se llevará a cabo de manera automática y de manera solitaria y autónoma sin que tenga que intervenir el analista o el paciente.

Si esta primera propuesta tiene que ver con la cura mediante la incorporación de partes escindidas, la segunda tiene que ver con la parte opuesta, la desintegración del yo. Es verdad que Freud ya piensa en este momento en la posibilidad de que la unidad yoica se interrumpa y podamos tener partes del yo que se diferencian de este por llevar a cabo una función diversa, como es el caso de “la instancia crítica” que se postula en *Introducción del narcisismo* y que adquiere evidencia clínica en *Duelo y Melancolía*. Sin embargo esta posibilidad de división no sólo obedece a un proceso natural del yo como en este caso, sino que también sirve a casos en los que más que una separación de acuerdo a funciones, se trata de una fragmentación inevitable debida a causas traumáticas o patológicas. Así, en *Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegneurosen*, Freud **postula por vez primera la posibilidad de la escisión del yo** con la que va a culminar su aportación a la teoría al final de su vida<sup>79</sup>. En esta obra se argumenta que las neurosis de guerra, aunque se diferencian de las de paz, deben concebirse como neurosis traumáticas que fueron favorecidas o posibilitadas por un conflicto yoico. Este conflicto, “*se libra entre el antiguo yo de la paz y el nuevo yo guerrero del soldado, y se torna agudo cuando el yo-paz advierte claramente qué gran peligro de perder la vida le deparan las*

---

<sup>79</sup> La escisión del yo en el proceso defensivo(1938) y la publicación póstuma *Esquema de psicoanálisis*(1940).

*osadas empresas de su doble parásito, neoformado. Tanto se puede decir que, mediante la huida a la neurosis traumática, el yo antiguo se protege del riesgo mortal como se defiende del nuevo yo, a quien discierne como peligroso para su vida.”* (Freud, 1919 a, pág. 207).

Este pasaje es relevante para esta investigación por dos cosas; En primer lugar porque refuerza la teoría hasta ahora postulada, de manera tal, que hace congruencia tanto con la proposición de la posibilidad de una neo-formación, como con la noción del rol defensivo administrador del yo del que ya nos hemos hecho cargo. Y en segundo lugar puesto que permite marcar el punto de nacimiento de una noción que será tan importante después para la teoría del yo. No es casualidad que este punto en la historia evolutiva de la teoría, sea el que está marcado por la recurrencia al tema de la muerte en las neurosis traumáticas, misma que pone al yo en un gran peligro de sobrevivencia. Como se verá más adelante, este tema seguirá preocupando a Freud hasta el final de su vida, hasta tal punto que será el tema con el que culmina su obra al proponer que ante la demanda intensa de las pulsiones, especialmente la demanda de la pulsión de muerte, el yo no puede sino escindirse y fragmentarse.

#### **2.2.4. La tendencia hacia el tema de la muerte**

Sobre el tema de la muerte y de la agresividad humana giran las aportaciones clínicas, teóricas y de aplicación práctica sobre las que se trabaja en este período. Y se pueden localizar claramente las obras en las que Freud se dedica claramente a analizar estos temas:

- *De guerra y muerte. Temas de actualidad* (1915)
- *Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegneurosen* (1919)
- *Pegan a un niño* (1919)
- *Lo ominoso* (1919)

Falta mencionar hasta aquí lo que se discute en *Lo ominoso*, que corresponde para Freud, el último paso para publicar un año más adelante *Mas allá del principio del placer* que constituye un viraje en la teoría al introducir el tema de la pulsión de muerte en la dinámica mental. De acuerdo con James Strachey, Freud escribió ambas obras en el mismo período, prueba de ello es que en *Lo ominoso* se hace mención a otra obra en la que se tratará a profundidad y de manera central la compulsión a la repetición.

*Lo ominoso* es un sentimiento de particular terror. Freud recopila varias fuentes bibliográficas para definir la palabra alemana *unheimlich*. En uno de esos diccionarios, particularmente el de Schelling, Freud resalta que *unheimlich* es todo lo que estando destinado a permanecer en

secreto, en lo oculto, ha salido a la luz. A partir del estudio del “hombre de la arena”, “*Der Sandmann*” de *E.T.A Hoffmann* así como del estudio de este sentimiento en la vida de las personas, Freud determina que lo ominoso o *unheimlich* es un sentimiento que se experimenta bajo las siguientes condiciones:

- a) Cuando unos complejos infantiles específicos para una persona, que han sido reprimidos, son reanimados por una impresión en el vivenciar de la persona. Dichos complejos infantiles son centrales en la teoría psicoanalítica como el complejo de castración o la vivencia del retorno de lo igual, que está relacionado con la compulsión a la repetición. Aunque a cada persona se le puede despertar alguno y no otro, la característica universal de la castración o la repetición reclama veracidad para todos los casos.
- b) Cuando parecen ser reafirmadas unas convicciones primitivas superadas provenientes del estado del narcisismo primario y que son también parte de la herencia arcaica de la humanidad como la omnipotencia del pensamiento, el cumplimiento inmediato del deseo, el regreso de los muertos.
- c) También puede ser producido por impresiones que provienen de la creación literaria, especialmente cuando está asentada en el terreno de la realidad y con la pericia del autor se hace tener al lector una experiencia similar al del vivenciar real. Aunque el sentimiento ominoso no será tan intenso como en las dos primeras que corresponden al vivenciar individual.

De esta manera lo ominoso; consiste en experimentar un sentimiento que retorna de lo reprimido o de lo superado gracias a la reanimación de una vivencia real o un estímulo de la literatura. “*Lo ominoso del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles **reprimidos** son reanimados por una impresión o cuando parecen ser reafirmadas unas convicciones primitivas **superadas**.*” (Freud, 1919 e, pág. 248)<sup>80</sup>. Con esto se cumple la descripción de significado en el diccionario de que se trata de algo familiar y agradable que ha permanecido oculto y después sale a la luz como algo terrorífico. No es ominoso el estímulo que se plantea desde la ficción como realidad o el que al aparecer no reanima en la persona algo superado o reprimido.

No sobra decir para justificar nuestra atención sobre de esta obra, que **Freud utiliza al igual que en todas las anteriores, la teoría existente de la libido y del narcisismo** para explicar la manera en la que las impresiones recibidas en la infancia han sido reprimidas y, una vez re

---

<sup>80</sup> El resaltado es de Freud.

vivenciadas en la vida adulta producen un efecto ominoso. Prueba de ello es que uno de los mecanismos ominosos, se refiere a la fabricación del doble de sí mismo. Para Freud, la impresión de estar enfrente de un doble de sí, tiene su origen en el narcisismo primario como una denegación ante la muerte. En efecto, en la época del narcisismo primario, no se podría aceptar la muerte propia, y el yo se ve en la necesidad de crear un doble para subsistir. Ese es el mecanismo de la generación de la instancia crítica como observadora del yo, en la que se repite la generación del doble.

Se trata de defenderse del aniquilamiento desmintiendo la realidad. Esta necesidad sólo pudo nacer en el amor por sí mismo, en el narcisismo primario. Sin embargo cuando se supera el narcisismo primario, el signo del doble cambia; de ser un seguro de supervivencia se convierte en el ser ominoso que anuncia la muerte, es decir en los fantasmas o en las cosas terroríficas a las que los niños temen. De esta manera se ve que también en este caso lo ominoso tiene su origen en lo infantil. Sin embargo no termina todo en el doble, pues después de esta superación del narcisismo y la proyección en los fantasmas, aparece la instancia crítica. *“El hecho de que exista una instancia así, que puede tratar como objeto al resto del yo; vale decir, el hecho de que el ser humano sea capaz de observación de sí, posibilita llenar la antigua representación del doble con un nuevo contenido y atribuirle diversas cosas principalmente todo aquello que aparece ante la autocrítica como perteneciente al viejo narcisismo superado de la época primordial.”* (Freud, 1919 e, pág. 235). Esto quiere decir que a este mecanismo se le podría atribuir todo lo que el yo no puede ser en realidad por efecto del mundo real pero que sí fue en el narcisismo primario aunque ahora sólo exista como doble en la instancia crítica (lo que después será el ideal del yo y el súper yo).

### 3. El periodo comprendido entre 1920 y 1930

En la introducción a la primera parte, se dijo que el objetivo de hacer una revisión de la obra de Freud a partir de los años de la metapsicología, respondía a, a) la necesidad de ver cómo los desarrollos teóricos freudianos van moldeando en unas veces y modificando en otras, la teoría del nacimiento del yo y sus conceptos circunscritos como los de *narcisismo*, *libido yoica*, *identificación*, *ideal del yo*, *instancia crítica* etc. Y b) buscar la congruencia o incongruencia que los nuevos desarrollos en materia del yo van guardando con su momento fundador. Es decir, se intenta reflejar en qué medida las novedades teóricas se alejan de la concepción del nacimiento del yo.

Con ese mismo afán, se presentan a continuación los conceptos introducidos en la llamada reformulación teórica a principios de los años de 1920, haciendo énfasis en que para los objetivos de este trabajo, se presentan los conceptos más importantes pero siempre con el fin de ponerlos en relación con la teoría y el desarrollo del yo.

Siguiendo este criterio, este apartado se divide en tres partes; La primera aborda el tema de *El yo en la nueva dinámica pulsional* introducida en 1920 con *Más allá del principio del placer* y continuada en 1921 con *Psicología de las masas y análisis del yo*. La segunda parte versa sobre *El yo en la segunda tópica* y estudia con detenimiento algunas de las características más importantes que se pueden extraer sobre la teoría del yo en *El yo y el ello* publicada en 1923; donde se modifican aspectos sustanciales de la teoría del yo al dejar atrás los sistemas Icc, Pcc y Cc para dar paso a la concepción estructural entre ello, yo y superyó. En la tercera parte de este apartado titulada *El papel del yo en la psicopatología de la segunda tópica*, se hace una revisión de la forma en cómo estas dos refundaciones, a saber, la de la dualidad pulsional y la de la nueva tópica estructural, influyen en las concepciones que Freud tiene sobre los trastornos psíquicos, haciendo énfasis en los desarrollos al respecto introducidos en *Neurosis y psicosis* de 1924, *El problema económico del masoquismo* de 1925 y *Fetichismo* de 1927.

#### 3.1. El yo en la nueva dinámica pulsional

##### 3.1.1. Más allá del principio del placer

Más allá del principio representa el inicio de un cambio sustancial en la teoría freudiana que se caracterizará por dos modificaciones inéditas; Por un lado, una modificación en la concepción de las pulsiones en la que se pasa de una dualidad entre pulsiones sexuales y pulsiones de autoconservación a una dualidad entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte y, por otro lado

una nueva conceptualización tópica que moldea el intercambio entre instancias sin importar sus cualidades, a diferencia del modelo anterior que resaltaba la cualidad consciente o inconsciente de los sistemas para describir su funcionamiento. A continuación se revisan ambas modificaciones teóricas en arreglo al hecho de que ambas son relevantes para la teoría del yo que se sigue en esta investigación.

### **El cambio en la dualidad pulsional**

En *Mas allá del principio del placer* (Freud, Más allá del principio del placer, 1920), Freud pone en duda el imperio del principio del placer; se pregunta si todo en lo anímico está regido por este mandato de buscar el placer y evitar el displacer. *“es incorrecto hablar de un imperio del principio del placer sobre el decurso de los procesos anímicos. Si así fuera la abrumadora mayoría de nuestros procesos anímicos tendría que ir acompañada de placer o llevar a él; y la experiencia más universal refuta enérgicamente esta conclusión. Por tanto la situación no puede ser sino esta: En el alma existe una fuerte tendencia al principio del placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer.”* (Freud, 1920, pág. 9). Se ve movido a esto debido a que ha podido observar algunos fenómenos psíquicos que fueron acrecentados por la guerra y algún otro sobre los que ya se venía trabajando.

El primero de ellos es el caso de los sueños traumáticos en los que se sueña impresiones terribles que no tienen una motivación placentera directa ni en el momento de su vivencia, ni en el momento del sueño y no se les puede describir como placenteros. De esta manera, la función general del sueño que es la de ser un cumplimiento de deseo se ve deteriorada puesto que sólo cumplen la función del terror. El segundo elemento que Freud utiliza es el juego infantil, mediante el cual un niño juega con interés a repetir la sensación traumática de la pérdida de su madre durante las horas de ausencia, seguido de la reaparición de esta, mediante el empleo de un carrito. Freud en este caso, se pregunta qué puede llevar al niño a querer repetir esta experiencia dolorosa a la que no puede atribuírsele una sensación placentera.

El tercero es el de la repetición en análisis de vivencias traumáticas a las que no puede atribuírseles de ninguna manera de forma directa una sensación placentera, mediante la transferencia. Finalmente, el cuarto es el de las personas que denomina con compulsión de destino que consiste en aquellas que de manera inconsciente repiten vivencias traumáticas de la infancia pero sin generar síntomas.

Estos ejemplos lo llevan a reflexionar acerca del papel de la repetición y la compulsión a ello. *“Pero el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión a la repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces.”* (Freud, 1920, pág. 20).

Al estar presente la compulsión a repetir vivencias displacenteras o terroríficas en fenómenos como estos, Freud se ve obligado a suponer la existencia de una compulsión a la repetición que opera en íntima comunidad con el principio del placer, pero lo ubica como un fenómeno que tiene su origen antes de las leyes del principio del placer, de manera más pulsional, más primitiva y por lo tanto más silenciosa. Por ello plantea que está más alejada de nuestra comprensión, está más allá del principio del placer. *“osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión a la repetición que se instaura más allá del principio del placer. Y ahora nos inclinaremos a referir a ella los sueños de los enfermos de neurosis traumática y la impulsión al juego en el niño.”* (Freud, 1920, pág. 22). Esta compulsión a la repetición *“nos aparece como más original, más elemental, más pulsional, que el principio del placer que ella destrona”* (Freud, 1920, pág. 23) Esta es la razón por la que la obra se titula *Más allá...* puesto que es más original, más primitiva. El más allá significa entonces, más alejado de lo humano, de lo cultural.

Por lo tanto existe un estado previo de funcionamiento del aparato que no responde al principio del placer, en el cual las pulsiones funcionaban de otra manera a lo que el psicoanálisis había dado a conocer hasta ahora. Ese funcionamiento previo de las pulsiones, es el que corresponde a la compulsión de la repetición, puesto que esa etapa es previa al principio del placer, y si las pulsiones se comportaban como se muestra en la compulsión a la repetición, lo que quieren no es descargarse placenteramente, sino regresar a un estado anterior. *“Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica, o, si se quiere, la exteriorización de la inercia de la vida orgánica.”* (Freud, 1920, pág. 36).

Las pulsiones entonces tendrían esta característica primaria de repetir, *reproducir un estado anterior*, y sólo a partir de ahí se transformarían después en pulsiones al servicio del principio del placer. Sin embargo, todas ellas comparten el mismo influjo conservador que las orienta hacia la regresión, entendiendo con ello la regresión hacia un estado vivenciado antes que no podría encontrarse en la materia viva. *“Contradiría la naturaleza conservadora de las pulsiones*

*el que la meta de la vida fuera un estado nunca alcanzado antes. Ha de ser más bien un estado antiguo, inicial, que lo vivo abandonó una vez y al que aspira regresar por todos los rodeos de la evolución. Si nos es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones **internas**, no podemos decir otra cosa que esto: **La meta de toda vida es la muerte**; y, retrospectivamente: **Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo. (...) así nació la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado.**" (Freud, 1920, pág. 36).*

No se incluirán aquí los argumentos biológicos, filosóficos y demás argumentos psicológicos por los que Freud intenta sustentar la posibilidad de la existencia de las pulsiones de muerte, pues escapa al objetivo de esta compilación. En lo concerniente a esta investigación, baste lo expuesto para comprender la nueva dinámica pulsional que se inaugura en esta obra "*Nuestra concepción fue desde el comienzo dualista y lo es de manera más tajante hoy cuando hemos dejado de llamar a los opuestos pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, para darles el nombre de pulsiones de vida y pulsiones de muerte.*" (Freud, 1920, pág. 52).

### **El cambio tópico**

Todo lo anterior hasta aquí se juega en el campo del reacomodo pulsional. En cuanto al reacomodo teórico en la tópica que estos hallazgos conlleva, Freud tiene que reconsiderar la oposición entre consciente e inconsciente que correspondía al factor descriptivo de la primera tópica hasta esta fecha existente. Ahora, a partir de que existen resistencias inconscientes a la cura dentro del yo, que a su vez facilitan la compulsión a la repetición, el énfasis tópico recae entre el yo consciente que Freud llama "*yo coherente*" y lo reprimido dentro del mismo yo o dentro del sistema inconsciente que más tarde se llamará ello como se puede ver en el siguiente pasaje.

*"Para hallar más inteligible esta compulsión a la repetición que se exterioriza en el curso del tratamiento psicoanalítico de los neuróticos, es preciso ante todo librarse de un error, a saber, que en la lucha contra las resistencias, uno se enfrenta con la resistencia de lo inconsciente. (...) Eliminamos esta oscuridad poniendo en oposición, no lo consciente y lo inconsciente, sino el yo coherente y lo reprimido. **Es que sin duda en el interior del yo es mucho lo inconsciente: justamente lo que puede llamarse el núcleo del yo**; abarcamos sólo una pequeña parte de eso con el nombre de pre consciente. Tras sustituir así una terminología meramente descriptiva por una sistemática o dinámica, podemos decir que la resistencia del analizado parte de su yo, hecho esto, enseguida advertimos que hemos de adscribir la compulsión a la repetición a lo reprimido inconsciente."* (Freud, 1920, págs. 19-20)

Este cambio de énfasis de lo descriptivo a lo sistemático, es lo que va a caracterizar el cambio hacia la segunda tónica que se consolida en *El yo y el ello* pero que aquí ya se tiene perfilado a partir del descubrimiento de que el yo no es un terreno propicio únicamente para lo consciente sino que dentro de él existen también partes inconscientes. Esta como algunas otras consideraciones, se profundizan en esa obra publicada tres años después, donde se inaugura este énfasis sistemático que se suma como aportación inédita en relación con el yo.

### 3.1.2. Psicología de las masas y análisis del yo

De acuerdo con Roudinesco y Plon, "*Psicología de las Masas y análisis del yo* constituye "el segundo tiempo de la gran refundación teórica de la década de 1920, cuya tercera parte fue *El yo y el ello*, publicado en 1923" (Roudinesco & Plon, 2005, pág. 857). Como su nombre lo indica, esta obra pretende abarcar el estudio de dos entidades que se interrelacionan constantemente; por un lado la psicología grupal o de masas y por el otro, el yo de la psicología individual. Esta es la razón por la que esta obra cobra relevancia para este estudio.

Sin embargo una revisión más detallada, permite vislumbrar que no existe nada completamente inédito en esta obra con respecto a la teoría del yo, en todo caso su originalidad radica en traer al campo de conocimiento los descubrimientos freudianos de la psicología individual e insertarlos como pieza de comprensión que va desde ahí hacia la comprensión de la sociedad. De acuerdo con Roudinesco y Plon, ese es justamente el objetivo del libro cuando Freud en una correspondencia a Romain Rolland afirma que "*No se trata de que yo considere este escrito particularmente logrado –precisó-, pero él indica el camino que lleva desde el análisis del individuo a la comprensión de la sociedad.*" (Roudinesco & Plon, 2005, pág. 857).

Al intentar comprender los fenómenos que mantienen a una masa unida de la manera como se logra por ejemplo en los fenómenos sociales del ejército y la iglesia, Freud sugiere que no es la sugestión lo que cohesiona a los miembros de un grupo, como algunos autores habían apuntado, sino la libido. "*Ensayemos entonces con esta premisa: vínculos de amor (o expresado de manera más neutra, lazos sentimentales) constituyen también la esencia del alma de las masas. Recordemos que los autores no hablan de semejante cosa. Lo que correspondería a tales vínculos está oculto, evidentemente, tras la pantalla, tras el biombo de la sugestión. Para empezar nuestra expectativa se basa en dos reflexiones someras. La primera, que evidentemente la masa se sostiene en virtud de algún poder. ¿Y a qué poder podría adscribirse ese logro más que al Eros, que lo cohesiona todo en el mundo? En segundo lugar, si el individuo resigna su peculiaridad en la masa y se deja sugerir por los otros, recibimos la impresión que lo hace porque siente la necesidad de estar de acuerdo con ellos, y no de*

*oponérseles; quizás entonces, por amor a ellos.”* (Freud, 1921, págs. 87-88).

La introducción del funcionamiento libidinal dentro del seno de la masa como un elemento intersubjetivo que mantiene unidos por amor a los individuos, conecta así con la psicología del yo que Freud había descrito en 1914 y 1917 con la *Introducción del narcisismo* y con *Duelo y melancolía* respectivamente. Los vínculos de amor que se establecen en la masa se llevan a cabo siguiendo dos ejes principales, el primero horizontal en el que la unión se lleva a cabo entre los miembros del grupo y el segundo vertical en el que se profesa un vínculo con el líder.

Con respecto al primer eje; el vínculo que se lleva a cabo entre los miembros de la masa, Freud concluye que éste se lleva a cabo por medio de un particular modo de identificación en el que el individuo de la masa está en la situación de querer estar o poder estar en la misma situación que sus demás compañeros. No se trata del tipo de identificación descrita propiamente en la patología de la melancolía en la que se *“se pasa a sustituir una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo”*, sino una que *“puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea esa comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón.”* (Freud, 1921, pág. 101) .

En lo que toca al segundo eje, el del vínculo con el líder, Freud no vacila en brindar una explicación que involucre otro de los grandes desarrollos en materia del funcionamiento yoico, incorporando el concepto del ideal del yo. En efecto, luego de describir los procesos de identificación, idealización y enamoramiento, así como los de hipnosis y sugestión, Freud concluye que a diferencia de lo que sucede en la patología melancólica<sup>81</sup>, en la masa *“El objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo”* (Freud, 1921, pág. 107), de una manera análoga a como sucede en la hipnosis entre el hipnotizado y el hipnotizador. Sin embargo , lo que salva esta analogía con el proceso hipnótico, lo que la diferencia, es justamente la idea de multitud, puesto que en la masa no participan sólo dos personas, sino un conjunto indefinido de individuos que tratan de esa forma al líder. De acuerdo con esto *“Una masa primaria de esta índole, es una multitud de individuos que, han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo.”* (Freud, 1921, págs. 109-110).

---

<sup>81</sup> Ver apartado 2.1.5 de este mismo capítulo en el que se revisan los mecanismos por medio de los cuales el objeto se apodera del yo.

Para que estas adaptaciones se puedan llevar a cabo es necesario de acuerdo con Freud que exista “una limitación del narcisismo por parte de cada uno de los individuos de la masa” (Freud, 1921, pág. 108). La posibilidad de esta limitación es consecuencia de haber colocado al líder en el lugar del ideal del yo y el vínculo amoroso que se gana con cada uno de los miembros de la masa provee a los individuos de la masa una compensación a partir de la limitación narcisista convenida entre ellos.

De esta forma, tres factores extraídos de la psicología del yo sirven para la comprensión de los fenómenos sociales, moldeados siempre por el funcionamiento libidinal que moldea cada uno de estas adaptaciones:

- a) La identificación amorosa con los miembros del grupo.
- b) La colocación del líder en el lugar del ideal del yo.
- c) La renuncia narcisista a la individualidad propia.

### **3.2. El yo en la segunda tópica**

Como se había adelantado en la revisión que se ha hecho para la obra *Mas allá del principio del placer*, las principales características de la refundación teórica de la década de 1920, fueron la de la dinámica pulsional y la reformulación tópica inferida y mencionada en algunas partes en aquella obra y en la subsiguiente *Psicología de las masas y análisis del yo*. Es sin embargo en *El yo y el ello* (Freud, 1923 a) en donde esta reformulación encuentra su acabamiento profundo.

#### **3.2.1. El yo y el ello**

En esta obra se describen las razones y las formas que llevaron a Freud a reformular la concepción sistemática del psiquismo por una tópica de instancias estructurales que comercian dinámicamente con los contenidos independientemente de su cualidad descriptiva, es decir, su cualidad consciente o inconsciente. A partir de ello, el libro contiene a grandes rasgos las siguientes contribuciones; El capítulo I sirve de contextualización para destacar las razones que han movido a Freud a proponer este cambio en la dinámica y en la tópica estructural. El capítulo II versa principalmente sobre el yo y de la forma en que este se diferencia del ello. El capítulo III introduce bajo el nombre de superyó, la instancia psíquica que hasta ahora había sido considerada sólo como un agregado de funciones pertenecientes al yo y que se denominaba ideal del yo. El capítulo IV, intenta correlacionar los nuevos conceptos introducidos dentro de la trama de la nueva dinámica pulsional con el fin de establecer la relación que cada una de las pulsiones sostiene con las pulsiones de vida y de muerte respectivamente. Por

último en el Capítulo V se describen algunas de las relaciones que establecen las nuevas instancias entre sí, y el rol que tiene el yo como instancia mediadora entre ellas así como con el exterior.

Por el alcance que tienen todas estas elucidaciones, no se incluirán aquí todas ellas, centrándose la exposición principalmente en las menciones más significativas acerca del yo. Para ello revisaremos los argumentos de Freud acerca de las contribuciones que la teoría ha alcanzado para postular esta reformulación tópica, que estudiaremos bajo el título de **a) Las dos enmiendas a la teoría psicoanalítica**. Posteriormente describiremos la forma en la que Freud conceptualiza al yo dentro de este nuevo entramado en el que también se describen dos influjos para la génesis del yo bajo el título de **b) Los influjos para la génesis del yo y su relación con la percepción interna y externa**. Seguido de ello se describirán bajo el título **c) El ello y su relación con el yo**, las contribuciones que Freud apunta para la categorización de esta instancia. Seguido de ello, en **d) El superyó y su relación con el yo**, se describirán brevemente algunas relaciones que este nuevo concepto inferido a partir del ideal del yo, tiene con la instancia central. Por último en **e) La fortaleza y la debilidad del yo frente a sus tres vasallajes**, se presentan algunas de las conclusiones más importantes que este análisis puede esperar de la obra, mismas que versan sobre las relaciones que guarda el yo con las instancias que lo rodean y que constituyen el nuevo ordenamiento del yo a partir de esta nueva formulación tópica. Un análisis posterior podría comparar estas últimas con aquellas enunciadas en la época de la metapsicología.

#### **a) Las dos enmiendas a la teoría psicoanalítica**

*El yo y el ello*, anuncia desde sus primeras páginas que será uno de esos libros en la teoría de Freud que introducirá cambios sustanciales. El capítulo primero corresponde a la descripción de las primeras modificaciones que existen en la concepción teórica para que se lleve a cabo un cambio en la nomenclatura tópica o espacial.

**La primera de ellas es una consideración dinámica**, según la cual a partir de recientes observaciones no se puede seguir manteniendo la misma descripción dinámica del término inconsciente. Hasta entonces se consideraban inconscientes en el sentido descriptivo, *“lo latente, aunque susceptible de consciencia, y lo reprimido, que en sí y sin más es insusceptible de consciencia.”* (Freud, 1923 a, pág. 17). En donde a lo latente corresponde al término preconsciente o prcc y a lo reprimido dinámicamente inconsciente, corresponde el término inconsciente o icc. A estos dos términos sólo cabría agregar el término de consciente o cc y quedaría completa la elucidación siempre y cuando de acuerdo con Freud *“no olvidemos que*

*en el sentido descriptivo hay dos clases de inconsciente pero en el dinámico sólo una.*" (Freud, 1923 a, pág. 17).

La investigación psicoanalítica de acuerdo con Freud ha brindado evidencia de que este estado de cosas no se puede mantener y apunta en favor de esta idea como evidencia, hacia la teoría del yo, de la que se recopila la definición textual.

*"Nos hemos formado la representación de una organización coherente de los procesos anímicos en una persona, y la llamamos su yo. De este yo depende la consciencia; él gobierna los accesos a la motilidad, vale decir: a la descarga de las excitaciones en el mundo exterior; es aquella instancia anímica que ejerce un control sobre todos sus procesos parciales, y que por la noche se va a dormir, a pesar de lo cual aplica la censura onírica. De este yo parten también las represiones, a raíz de las cuales ciertas aspiraciones anímicas deben excluirse no sólo de la consciencia, sino de las otras modalidades de vigencia y de quehacer."* (Freud, 1923 a, págs. 18-19).

Sin embargo este yo se comporta en análisis de una forma peculiar al emitir resistencias hacia el avance del trabajo analítico... *"Y puesto que esa resistencia seguramente parte de su yo y es resorte de este, enfrentamos una situación imprevista. Hemos hallado en el yo mismo algo que es también inconsciente, que se comporta exactamente como lo reprimido, vale decir, exterioriza efectos intensos sin devenir a su vez consciente, y se necesita de un trabajo particular para hacerlo consciente.* (Freud, 1923 a, pág. 19). Este estado de cosas permite a Freud adoptar una posición diversa con respecto a la oposición tradicional que se hacía hasta ahora en donde los conflictos eran un resultado de la oposición entre lo consciente y lo inconsciente, y por lo tanto este nuevo estado; *"nos obliga a sustituir esa oposición por otra; la oposición entre el yo coherente y lo reprimido escindido de él."* (Freud, 1923 a, pág. 19). Esta es pues la enmienda dinámica que contribuye al cambio tópico

**La segunda enmienda tiene un carácter estructural** que se deriva de la dinámica. Esta última mostró la evidencia de que lo inconsciente no coincide con lo reprimido aunque se mantenga correcto que todo lo reprimido es inconsciente. En efecto, partiendo de que ahora es posible vislumbrar sectores dentro del yo que son inconscientes que no corresponden a lo latente del prcc (pues si así fuera tendrían que convertirse en conscientes cuando se activaran), *"nos vemos así constreñidos a estatuir un tercer lcc, no reprimido"* y con ello *"debemos admitir que el carácter de la inconsciencia pierde significatividad para nosotros. Pasa*

*a ser una cualidad multívoca que no permite las amplias y excluyentes conclusiones a que habríamos querido aplicarla.” (Freud, 1923 a, págs. 19-20).*

Esta reflexión anuncia que no se podrá mantener inalterado lo que hasta entonces se conocía con el nombre de sistema Inconsciente, dentro del cual se establecería principalmente todo lo reprimido y que como sistema libraba las batallas frente a lo consciente. En su lugar aparecerá el ello.

#### **b) Los influjos para la génesis del yo y su relación con la percepción interna y externa**

Por convenir mejor al contexto de esta exposición, se resalta bajo este título el énfasis que se pretende dar a la lectura del segundo apartado de la obra en el que por lo demás se introduce por primera vez, el ello. Sin embargo para llegar a esto, y partiendo de la base de que Freud inicia su argumentación con la justificación de que todo el reacomodo tópico surge a partir del estudio del yo, la introducción del ello en la parte II de *El yo y el ello*, tiene que esperar a que Freud reflexione acerca del rol que tiene el yo con respecto a la percepción de estímulos externos e internos, así como de una descripción acerca de los influjos que están presentes en la génesis del yo.

Con respecto a la relación que tiene el yo con la percepción externa, Freud es claro al argumentar que ésta es *“totalmente evidente”*. Sin embargo con respecto a la percepción de estímulos internos, aunque se tiene por cierto que *“son cc todas las percepciones que nos vienen de afuera (percepciones sensoriales); y, de adentro, lo que llamamos sensaciones y sentimientos”* (Freud, 1923 a, pág. 21),<sup>82</sup> la evidencia no es tan clara. *“La percepción interna proporciona sensaciones de procesos que vienen de los estratos más diversos, y por cierto también de los más profundos, del aparato anímico. Son mal conocidos, aunque podemos considerar como su mejor paradigma a los de la serie placer-displacer.”* (Freud, 1923 a, pág. 24).

A diferencia de lo que ocurre con las representaciones inconscientes para las cuales es necesario que pasen por eslabones de conexión desde el icc, pasando por el prcc, hasta llegar a la cc,<sup>83</sup> las sensaciones internas se transmiten directamente hacia adelante sin procurarse ningún eslabón, lo que permite que lleguen a la consciencia con su cualidad de placer-displacer

---

<sup>82</sup> Para ver una similitud con esta idea, revisar el apartado 2 del capítulo V de esta investigación en el que se describe la teoría de Antonio Damasio del lado de la neurobiología de estos procesos. Esta idea sin embargo, está presente en Freud desde 1895 en el *Proyecto de psicología* (Freud, 1950 [1895]).

<sup>83</sup> Ver el apartado del inconsciente del capítulo anterior .

de manera expedita sin tener que mediar para ello una representación palabra<sup>84</sup>. Esta cualidad permite al yo tener noticia consciente tanto del mundo externo como del mundo interno y posibilita a Freud describir los influjos que están presentes desde el origen y durante la vida del yo.

### **El influjo del sistema P**

Por una parte Freud describe al yo, probablemente por el contexto de la obra, como una estructura que parte de arriba abajo, es decir, partiendo desde el sistema-superficie P-Cc que es el responsable de la percepción exterior, hacia abajo; *“Lo vemos partir del sistema P, como de su núcleo, y abrazar primero al Prcc, que se apuntala en los restos mnémicos.”* (Freud, 1923 a, pág. 25).

### **El influjo del cuerpo sobre la génesis del yo**

Pronto advierte Freud que no sólo la relación con la percepción externa tiene influencia sobre del yo en su génesis y en su vida adulta. La exigencia de estímulos que provienen desde el cuerpo también provee estímulos para ser percibidos por el yo. *Además del influjo del sistema P, otro factor parece ejercer una acción eficaz sobre la génesis del yo y su separación del ello. El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. **Es visto como un objeto otro**<sup>85</sup>, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna.* (Freud, 1923 a, pág. 27). Se puede ver claramente como aquí Freud piensa en la génesis estimular del yo, es decir, está planteando que las funciones de percepción del yo tienen sus fronteras arriba desde el sistema-superficie de P y abajo desde las sensaciones que provienen desde el cuerpo. A partir de ello completa esta conceptualización con la siguiente cita.

*“El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia superficie, sino él mismo, la proyección de una superficie. Si uno le busca una analogía anatómica, lo mejor es identificarlo con el homúnculo del encéfalo de los anatomistas” (...) “Osea que el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo. Cabe considerarlo entonces, como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar, como se ha visto antes, la superficie del aparato psíquico.”* (Freud, 1923 a, págs. 27-28).

---

<sup>84</sup> Para una discusión acerca de este punto ver el apartado 3 del capítulo V de esta investigación en el que Mark Solms utiliza estas consideraciones para replantear un acomodo tópico.

<sup>85</sup> Ver apartado 1 y 3 del capítulo V en el que García Cordovilla y Mark Solms hacen una declaración similar respectivamente que versa sobre la construcción de una imagen del cuerpo en el cerebro análoga a las imágenes de los objetos. Esta idea también es importante para la elaboración de las últimas correlaciones en el capítulo VI.

Así pues, la posibilidad de hacer conscientes los estímulos provenientes tanto del exterior como principalmente del interior, tiene una doble consecuencia para el yo que Freud perfila aquí; En primer lugar lo dota de elementos desde los cuáles se forma, se genera. Dicho en otras palabras, los estímulos corporales y externos contribuyen a la génesis del yo por medio de la función de hacerlos conscientes y, en segundo lugar, al hacerlos conscientes, el yo se diferencia del ello.

### c) El ello

Siguiendo esta exposición basada en la forma en que los estímulos provenientes de diversos lugares se hacen conscientes. Freud es capaz de diferenciar la parte que activamente se comporta frente a ellos por medio de la consciencia -el yo- de otra parte que siguiendo las intuiciones de Georg Groddeck se comporta de forma pasiva frente a los estímulos -el ello- *“Propongo dar razón de ella llamando yo a la esencia que parte del sistema P y que es primero Pcc, y ello, en cambio, según el uso de Groddeck, a lo otro psíquico en que aquel se continua y que se comporta como icc.”* (Freud, 1923 a, pág. 25).

Como se puede apreciar, la introducción del concepto del ello tiene su origen en una necesidad terminológica para designar lo que se comporta activa y pasivamente en su relación con la consciencia y lo inconsciente, pero también para diferenciar al yo -del que ya se había hecho toda una teoría que lo acerca a la percepción consciente- de la parcela del aparato psíquico que correspondía hasta entonces al sistema Icc, sin con ello quitarle las cualidades icc que cohabitan dentro de sí mismo con las que son susceptibles de ser conscientes y las conscientes propiamente dichas.

De esta manera pareciera que no se puede hacer una descripción directa del ello o del yo sin de inmediato hacer una alusión a la relación recíproca que sostienen en cuanto a la cualidad de los estímulos de ser conscientes o inconscientes<sup>86</sup>, y en cuanto a la función que el yo tiene sobre del ello, a saber el de dominar sus influjos pulsionales, heredando en este último punto la contraposición entre sistemas Icc y Cc.<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> *“Un individuo es ahora para nosotros un ello psíquico, no conocido, no discernido e inconsciente, sobre el cual, sobre una superficie se asienta el yo, desarrollado desde el sistema P como si fuera su núcleo.”* (Freud, 1923 a, pág. 26).

*“Pero también lo reprimido confluye con el ello, no es más que una parte del ello. Lo reprimido sólo es segregado tajantemente del yo por las resistencias de represión, pero puede comunicar con el yo a través del ello.”* (Freud, 1923 a, pág. 26).

<sup>87</sup> *“El yo no está separado tajantemente del ello: confluye hacia abajo con el ello.”* (Freud, 1923 a, pág. 26).

*“El yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación de P-Cc: por así decir, es una continuación de la diferenciación de superficies. Además, se empeña en hacer valer sobre el ello el influjo del*

#### d) El superyó

Con respecto al superyó también es necesario aquí resaltar lo que Freud tiene que decir en su relación con el yo. Para ello es necesario hacer un breve recorrido a través de su formación, de su génesis, con el fin de comprender la relación que comparte con el yo a través de los designios que representa.

En primer lugar; El superyó tiene sus orígenes en las primeras identificaciones del sujeto al inicio de la vida. Después de repasar algunas nociones importantes del concepto de identificación, Freud asegura que este tiene su origen en la identificación con el padre específicamente; *“los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal.”* (Freud, 1923 a, pág. 33). Sin embargo esta primera identificación temprana tendrá que pasar por las complicaciones que suponen los avatares del complejo de Edipo, maximizado cuando se toma en cuenta el carácter de la bisexualidad constitucional del sujeto al inicio de la vida.

Las identificaciones tempranas no son susceptibles de discernimiento en un primer momento y es sólo hasta que se llevan a cabo las elecciones de objeto, que se pueden discernir. Posteriormente estas identificaciones cursan por el periodo de la fase del complejo de Edipo en el que se establece alguno de los dos tipos de identificaciones, la identificación-padre o la identificación-madre. *“La salida y el desenlace de la situación del Edipo en identificación-padre o identificación-madre parece depender entonces, en ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales. Este es uno de los modos en que la bisexualidad interviene en los destinos del complejo de Edipo.”* (Freud, 1923 a, pág. 34). Sin embargo, Freud afirma que en el caso de los neuróticos, lo más común es que se lleve a cabo el Edipo completo, en el que en cuanto a elección de objeto, un niño varón no sólo puede sentir ambivalencia hacia el padre y una elección tierna hacia la madre, sino que simultáneamente puede sentir la misma elección tierna hacia el padre y la ambivalencia hacia la madre. *“A raíz del sepultamiento del complejo de Edipo, las cuatro aspiraciones contenidas en él se desmontan y desdoblan de tal manera que de ellas surge la identificación-padre y madre; la identificación-padre retendrá el objeto-*

---

*mundo exterior, así como sus propósitos propios; se afana por reemplazar el principio del placer, que rige irrestrictamente en el ello, por el principio de realidad.”* (Freud, 1923 a, pág. 27).

*“Para el yo, la percepción cumple el papel que en el ello corresponde a la pulsión. El yo es el representante de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al ello, que contiene las pasiones.”* (Freud, 1923, pág. 27).

*madre del complejo positivo y, simultáneamente el objeto-padre del complejo invertido; y lo análogo es válido para la identificación-madre.* (Freud, 1923, pág. 35).

Como se puede apreciar, se trata de una especie de sistema que complementa la identificación por un lado con la elección de objeto por el otro, de tal forma que si el niño se identifica con el padre, mantendrá la elección de objeto sobre la madre y viceversa. A esta operación se le conoce como Edipo completo por incluir una identificación ya sea con uno de los padres o con ambos, así como la elección de objeto correspondiente. El resultado de estas importantísimas operaciones en la vida del niño se sedimenta dentro del yo y cobra la forma de su ideal; su ideal del yo. *“Así, como resultado más universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí. Esta alteración recibe su posición especial, se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó”* (Freud, 1923, págs. 35-36).

Ahora bien, la eventual represión del complejo de Edipo produce que las identificaciones no sean simples y directas, sino que al mismo tiempo por formación reactiva contengan un imperativo negativo, de manera que la identificación con el padre no solo dice; *“Así como el padre debes ser, sino que comprende también la prohibición: Así como el padre no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas.”* (Freud, 1923, pág. 36). El esfuerzo para reprimir las identificaciones encontró de acuerdo con Freud, en el padre, *“el obstáculo para la realización de los deseos del Edipo”*. Esto implica que es desde la figura paterna desde donde se perciben las prohibiciones incestuosas características de esta fase, de tal forma que *“el superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como consciencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo.* (Freud, 1923 a, pág. 36).

Por lo tanto, son múltiples las influencias que el superyó mantiene sobre el yo. Nacido desde las identificaciones tempranas provenientes del ello, el superyó es heredero del complejo de Edipo y expresión de las mociones pulsionales más intensas que provienen del ello; *Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó, se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello.”* (Freud, 1923 a, pág. 37).

### e) La fortaleza y la debilidad del yo frente a sus tres vasallajes

Las descripciones hechas hasta ahora, permiten a Freud vislumbrar el panorama dinámico completo que se asienta sobre las nuevas concepciones introducidas. El yo, pieza central del entramado dinámico se ve así influido ya no sólo como se dijo al principio, por los factores presentes en su génesis, sino que cuando cobra cierta madurez y especialmente después del complejo de Edipo, se configuran unas especiales relaciones entre el yo y sus instancias vecinas que lo dejan ver en algunas ocasiones como una institución poderosa capaz de dominar por mucho los contenidos y las acciones de acuerdo a su mejor interés, pero que a la vuelta de ciertos acontecimientos, se le puede ver endeble y empobrecido frente a la potencia y significación de los embates que provienen de distintos lados *“Ahora vemos al yo en su potencia y en su endeblez.”* (Freud, 1923 a, pág. 55).

Con respecto a los aspectos en los que se ve al yo potente, se pueden resumir los siguientes; (Freud, 1923 a, págs. 55-56).

- **Con respecto a la realidad.** *“En virtud de su nexa con el sistema percepción establece el ordenamiento temporal de los procesos y los somete al examen de realidad” (...)* *“Se enriquece a raíz de todas las experiencias de vida que le vienen de afuera.”*
- **Con respecto al pensamiento y su acción sobre la acción.** *“Mediante la interpolación de los procesos de pensamiento consigue aplazar las descargas motrices y gobierna los accesos a la motilidad”<sup>88</sup>.*
- **Con respecto al ello.** *“el ello es su otro mundo exterior que él procura someter. Sustrahe libido al ello, transforma las investiduras de objeto del ello en conformaciones del yo.” (...)* *El yo se desarrolla desde la percepción de las pulsiones hacia su gobierno sobre estas, desde la obediencia a las pulsiones hacia su inhibición.”*

Al respecto de la intención del yo de apoderarse del dominio de las pulsiones desde el ello, Freud adelanta aquí lo que se puede considerar el imperativo psicoanalítico; *“El psicoanálisis es un instrumento destinado a posibilitar al yo la conquista progresiva del ello.”* (Freud, 1923 a, pág. 56). Una frase similar aunque con un sentido marcadamente más poético, es vertida en la trigésima primera conferencia de introducción al psicoanálisis, en donde después de hacer un largo repaso de los conceptos aquí desarrollados por primera vez, Freud al respecto del psicoanálisis dice; *su propósito es fortalecer al yo, hacerlo más independiente del superyó, ensanchar su campo de percepción y ampliar su organización de manera que pueda apropiarse*

---

<sup>88</sup> Ver apartado 2.1.5 de este mismo capítulo, en el que se describen las tres instituciones del yo.

de nuevos fragmentos del ello. Donde Ello era, Yo debo devenir<sup>89</sup>.” (Freud, 1933 [1932] b, pág. 52).

Con respecto a los aspectos en que se ve endeble al yo, se pueden resumir igualmente de la siguiente forma (Freud, 1923 a, págs. 56-57).

- **Con respecto a la triple servidumbre -los vasallajes del yo-**. *“Vemos a este mismo yo como a una pobre cosa sometida a tres servidumbres y que, en consecuencia, sufre las amenazas de tres clases de peligros; de parte del mundo exterior, de la libido del ello y de la severidad del superyó.”*
- **Con respecto a la angustia.** *“Tres variedades de angustia corresponden a estos tres peligros, pues la angustia es la expresión de una retirada frente al peligro”.*
- **Con respecto al ello.** *“Como ser fronterizo, el yo quiere mediar entre el mundo y el ello, hacer que el ello obedezca al mundo, y – a través de sus propias acciones musculares- hacer que el mundo haga justicia al deseo del ello. (...) No sólo es el auxiliador del ello; es también su siervo sumiso, que corteja el amor de su amo.”*
- **Con respecto a las pulsiones.** *“No se mantiene neutral ante las dos variedades pulsionales. Mediante su trabajo de identificación y de sublimación, presta auxilio a las pulsiones de muerte para dominar a la libido, pero así cae en el peligro de devenir objeto de las pulsiones de muerte y de sucumbir él mismo. A fin de prestar ese auxilio, el mismo tuvo que llenarse con libido, y por esa vía deviene subrogado del Eros y ahora quiere vivir y ser amado.”*
- **Con respecto al superyó.** *“Entre los vasallajes del yo, acaso el más interesante es el que lo somete al superyó”... “puede enunciarse lo que se oculta tras la angustia del yo frente al superyó – la angustia de la conciencia moral. Del ser superior que devino ideal del yo pendió una vez la amenaza de castración, y esta angustia de castración es probablemente el núcleo en torno del cual se depositó la posterior angustia de la conciencia moral.” (...) “De acuerdo con estas exposiciones, pues, la angustia de muerte puede ser concebida, lo mismo que la angustia de la conciencia moral, como un procesamiento de la angustia de castración.”*

### 3.3. El papel del yo en la psicopatología de la segunda tópica

En este apartado, se revisan brevemente algunos de los pasajes más importantes del período que comprende de 1923 a 1930 de la obra freudiana relacionados principalmente con el papel que guarda el reacomodo tópico del yo recién introducido en la comprensión de la

---

<sup>89</sup> *Wo Es war, soll Ich werden.*

psicopatología y la angustia. En efecto, en el período inmediatamente posterior a la introducción del *El yo y el ello*, Freud se da a la tarea de poner a prueba sus elucidaciones sobre la base de los fenómenos clínicos. Así, encuentra la ocasión para describir, a partir de la dinámica recién introducida, el funcionamiento de la neurosis y la psicosis primero, para en un segundo momento a partir de la descripción de estas primeras, hacerse cargo de las perversiones tales como el masoquismo y el fetichismo. En lo siguiente se presentan sólo algunas viñetas del tratamiento que Freud da a estos temas de acuerdo a la nueva lógica tripartita que gobierna la dinámica mental, resaltando para el objetivo, lo concerniente principalmente al rol del yo en cada una de ellas.

### **3.3.1. Las neurosis y psicosis**

Pronto, al inicio de *Neurosis y psicosis* (Freud, 1924 [1923] a), Freud revela que las elucidaciones acerca de la diferenciación entre estas dos formas de afección psíquica, de las que trata este breve escrito, son continuación de los nuevos planteamientos expuestos recientemente. Y asegura que *“La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior.”* (Freud, 1924 [1923] a, pág. 155).

Aún cuando el papel del yo en la etiología de las afecciones mentales ha sido referido por Freud desde temprana su obra, aquí queda de manifiesto y tal vez de manera definitiva, la aseveración de que ambas afecciones, tanto la neurosis y la psicosis cursan por medio de una alteración en las funciones que el yo lleva a cabo en su dinámica con el ello y con la realidad exterior. *“La afirmación de que neurosis y psicosis son generadas por los conflictos del yo con las diversas instancias que lo gobiernan, y por tanto corresponden a un malogro en la función del yo, quien, empero, muestra empeño por reconciliar todas esas exigencias diversas.”* (Freud, 1924 [1923] a, pág. 158).

Sin embargo, justo antes de terminar su artículo, Freud no vacila en introducir el elemento que abre la puerta para la comprensión del papel del yo en las perversiones. Hablando de las posibles formas en las que el yo puede salir airoso de esos conflictos advierte que, *“Es indudable que el desenlace de tales situaciones dependerá de constelaciones económicas, de las magnitudes relativas de las aspiraciones en lucha recíproca. Y además: el yo tendrá la posibilidad de evitar la ruptura hacia cualquiera de los dos lados deformándose a sí mismo, consintiendo menoscabos a su unicidad y eventualmente segmentándose y partiéndose. Las inconsecuencias extravagancias y locuras de los hombres aparecerían así bajo una luz*

*semejante a la de las perversiones sexuales; en efecto: aceptándolas, ellos se ahorran represiones.*” (Freud, 1924 [1923] a, pág. 158).

### **3.3.2. Las perversiones**

Si en la neurosis y la psicosis el conflicto se entrelaza entre el yo y el ello o la realidad externa, en el masoquismo descrito por Freud en *El problema económico del masoquismo* (Freud, 1924 b), el problema se entrelaza entre el yo y el superyó principalmente, aunque en este caso puede admitir otras fuentes.

Hablando de la diferencia entre el componente moral del superyó y el masoquismo que Freud denomina moral, se establece la dinámica que este último ejerce en relación con el yo. *“notamos bien la diferencia que media entre esa continuación inconsciente de la moral, y el masoquismo moral. En la primera el acento recae sobre el sadismo acrecentado del superyó, al cual el yo se somete; en la segunda, en cambio, sobre el genuino masoquismo del yo, quien pide castigo, sea de parte del superyó, sea de los poderes parentales de fuera.* (Freud, 1924 b, pág. 174).

En efecto, siendo el masoquismo moral una particular afección en la que *“el padecer como tal es lo que importa, no interesa que lo inflija una persona amada o una indiferente”,* y en la cual *“vemos que únicamente interesa poder retener cierto grado de padecimiento”* (Freud, 1924 b, págs. 171-172); el efecto de donde proviene la agresión no es lo importante, sino lo es más bien *“la necesidad de ser castigado por un poder parental”* debido a complejas configuraciones de mezcla de pulsiones dentro del yo en las que el sadismo inherente de la pulsión de destrucción se mezcla con la ganancia placentera del castigo a partir de la percepción inconsciente de culpa.

Así, el masoquismo es un particular caso en el que la afección se centra dentro del yo, quien requiere ser castigado por parte de algún poder externo, que en la mayoría de las veces es ejercido intra psíquicamente por el superyó.

Esta necesidad de castigo por parte del yo, constituye una de las formas citadas anteriormente en la que el yo se deshace del conflicto deformándose. En lugar de combatir la agresión como lo haría en el caso de una neurosis, la acepta y no la reprime, teniendo como consecuencia el empobrecimiento y castigo característicos del masoquismo que se constituye como una alteración del yo.

Este mismo funcionamiento dinámico opera en otra de las llamadas perversiones, el fetichismo. Para comprender mejor el mecanismo de las perversiones, Freud en *Fetichismo*, (Freud, 1927) utiliza esta afección, y describe el mecanismo de la desmentida en contraposición de la represión. Si en esta última “*se quiere separar de manera más nítida el destino de la representación del destino del afecto, y reservar el término represión para el afecto, desmentida (Verleugnung) sería la designación alemana correcta para el destino de la representación.*” (Freud, 1927, pág. 148).

En las perversiones, la persona desmiente un pedazo de la realidad; No lo escotomiza o extirpa, lo desmiente. En el fetichismo la representación desmentida es el pene de la madre con el que el niño fantaseó antes de descubrir que no existía y someterse así a la angustia de castración. Esto implica que la representación ha sido negada pero permanece de manera inconsciente en la mente del individuo de una manera tal que no es necesario emprender un conflicto para revocarla como ya había anticipado Freud en *Neurosis y psicosis* al referirse a las posibles maneras de salir airoso de esas dos afecciones. Dicho de otra forma; la desmentida es un recurso que el sujeto tiene para no contraer ni psicosis, ni neurosis.

Con respecto al rol del yo en la desmentida, Freud pone de ejemplo dos de sus casos clínicos en los que los pacientes habían ignorado la muerte de su padre durante mucho tiempo, para lo cual, él había considerado que los muchachos habían escotomizado su muerte, pero lo extraño es que ninguno de los dos había contraído una psicosis. A partir de ello “*Vale decir que en su caso el yo había desmentido un fragmento sin duda sustantivo de la realidad, como hace el yo del fetichista con el hecho desagradable de la castración de la mujer.*” (Freud, 1927, pág. 150).

De esta forma, tanto en el fetichismo como en el masoquismo, el yo se altera de una manera significativa bajo los influjos del superyó, de la realidad o del ello. En las perversiones, es el yo quien desmiente una porción intolerable de la realidad pues no hace falta ya hacer los gastos necesarios reprimiéndola como sería el caso de la neurosis o extrañándose completamente de ella en cuyo caso se hablaría de una neurosis.

## **4. Las dos principales aportaciones a la teoría del yo en el período comprendido entre 1930 y 1939**

El período de 1920 a 1930 dejó asentados en la teoría psicoanalítica los criterios para una organización y funcionamiento del yo dentro de la teoría freudiana en lo concerniente a la estructura, la dinámica pulsional y la psicopatología. Freud no cambiaría ya la mayoría de los planteamientos. Sin embargo existen dos aportaciones más que Freud hace a la teoría del yo y que en lugar de cambiarla se suman para hacerla más vasta en lo que concierne a la aplicabilidad de sus funciones. Estas aportaciones, son además con las que Freud terminará no sólo su obra sino además, su vida.

En primer lugar se encuentra la discusión acerca del papel que tiene el yo en relación a la cura psicoanalítica, su enfrentamiento con la enfermedad. Esta discusión es la parte central con la que Freud termina su obra teórica y sirvió para volver a revisar el papel del yo frente a los factores que lo aquejan y lo hacen vulnerable de acuerdo a su constitución. El resultado de este nuevo estudio es la posibilidad de vislumbrar que incluso el yo sano y fortalecido tiene características potenciales para la enfermedad y que se aproxima al yo enfermo en esta o en aquella cosa. La segunda aportación es consecuencia de la primera, misma que aunque ya se había introducido tiempo atrás, cobra aquí un carácter central. Se trata de la formulación de que el yo puede contar con una nueva salida para escapar del conflicto; la escisión.

A partir de estas aportaciones el yo al final de la obra freudiana permanece en el centro de la dinámica mental como un elemento que da equilibrio y administra las funciones de la mente, sean conscientes o inconscientes, sean integradas o escindidas. Este papel central que Freud le da al yo en la dinámica mental se extrapola al campo de la teoría y, por el peso que tiene en la clínica para la cura y la salud mental, el estudio del yo y sus funciones se convertirá en el centro de una corriente importante de desarrollo para los seguidores post freudianos.

### **4.1. Análisis terminable e interminable**

Con relación a la teoría del yo, en *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937), Freud centra su atención en el papel que tiene este para la cura psicoanalítica. Al hacerlo, reflexiona sobre sus características y la posibilidad que tienen los pacientes de lograr la cura de sus síntomas a partir del tratamiento analítico que consiste justamente en una alianza con el yo del paciente, sin cuyo medio el tratamiento podría no llegar a buen término. El tratamiento consiste

pues *“en aliarnos nosotros con el yo de la persona objeto a fin de someter sectores no gobernados de su ello, o sea, de integrarlos en la síntesis del yo.”* (Freud, 1937, pág. 237).

Sin embargo la primera dificultad que conlleva esta operación, es que para que el resultado sea exitoso, es necesario que el yo de la persona sea un yo normal capaz de solventar esta operación de alianza. Pronto Freud advierte que la idea de una *“normalidad del yo”* es un concepto idílico que no se corresponde con la realidad, ya que la unidad yoica se ve comprometida durante la vida de las personas a partir de diferentes influjos, dejando como consecuencia algunos sectores que se asemejan por ejemplo al yo del psicótico. De esta manera, la cura depende del grado de alteración que el yo de *“una persona normal”* pueda tener. Dicho de otra manera, se trata de vislumbrar el grado de alteración que tiene el yo a partir de dichos influjos, de discernir qué tanto se parece al yo del funcionamiento psicótico; *“Pero ese yo normal, como la normalidad en general, es una ficción ideal. El yo anormal, inutilizable para nuestros propósitos, no es por desdicha una ficción. Cada persona normal lo es sólo en promedio, su yo se aproxima al del psicótico en esta o aquella pieza, en grado mayor o menor, y el monto del distanciamiento respecto de un extremo de la serie respecto de la aproximación al otro nos servirá provisionalmente como una medida de aquello que se ha designado de manera tan imprecisa alteración del yo.”* (Freud, 1937, pág. 237).

De esta forma, a la idea vertida en *El yo y el ello* (Freud, 1923 a) según la cual el yo es capaz de lidiar con los vasallajes de las pulsiones que provienen del ello, se añade la dificultad de considerar que el yo ha sido alterado desde el inicio, desde su nacimiento, debido a factores congénitos, así como a factores ambientales a lo largo del desarrollo derivado de diferentes influjos. De esta manera, se dividen aquí las dos fuentes desde las cuales el yo adulto se altera; La alteración del yo debido a la defensa y la alteración del yo que tiene causas congénitas.

### **La alteración del yo adquirida por defensa**

Con respecto a la alteración del yo adquirida en el proceso defensivo, se puede decir que siguiendo el camino general de la teoría de la defensa, el primer paso beneficioso para el yo consiste en que *“El yo se acostumbra entonces, bajo el influjo de la educación, a trasladar al escenario de la lucha de afuera hacia adentro, a dominar el peligro interior antes que haya devenido un peligro exterior (...) el yo se vale de diversos procedimientos para cumplir su tarea, que, dicho en términos generales, consiste en evitar el peligro, la angustia, el displacer. Llamamos mecanismos de defensa a estos procedimientos.”* (Freud, 1937, pág. 238).

Sin embargo, esta defensa, no siempre es únicamente provechosa, ya que al intentar acallar el conflicto interno del que no se puede huir, el yo se modifica en su interior. Los mecanismos de defensa son pues importantes piezas para la economía y salud del yo, aunque al mismo tiempo representan en sí mismos, operaciones que conllevan un alto costo para el yo del individuo. De esta forma; *“es también seguro que ellos mismos pueden convertirse en peligros. Muchas veces el resultado es que el yo ha pagado un precio demasiado alto por los servicios que ellos le prestan. El gasto dinámico que se requiere para solventarlos así como las limitaciones del yo que conllevan casi regularmente, demuestran ser unos pesados lastres para la economía psíquica.”* (Freud, 1937, pág. 239).

En efecto, al estar presentes como formas permanentes de lucha contra el peligro del interior, los mecanismos de defensa se fijan y se repiten durante toda la vida de la persona, causando una alteración de lo que hubiera sido su funcionamiento normal en caso de que no se hubieran requerido. De esta manera, el paciente actúa el papel patógeno de los mecanismos de defensa, y los repite también dentro de la sesión analítica, lo que posibilita su discernimiento. A pesar de todo ello, en este pasaje el acento no recae para Freud en el gasto que representan los mecanismos de defensa o en su repetición dentro de la sesión analítica, sino que se centra en su carácter compulsivo al manifestarse como resistencias al cambio saludable, de manera que los propios mecanismos destinados a salvaguardar el bienestar del individuo se convierten ahora en los obstáculos principales para el restablecimiento de la salud dentro de la cura analítica. *“el hecho decisivo es que los mecanismos de defensa frente antiguos peligros retornan en la cura como resistencias al restablecimiento. Se desemboca en esto: que la curación misma es tratada por el yo como un peligro nuevo.”* (Freud, 1937, pág. 240).

Así pues, la necesidad de defensa y su reiteración, sea ante un peligro vigente o una repetición, tiene como consecuencias lo que Freud denomina alteración del yo. Se puede discernir un cambio de acento en este pasaje con respecto a la idea general del yo en *El yo y el ello*, (Freud, 1923 a) donde se conceptualizaba un yo principalmente fuerte para lidiar con las exigencias internas y externas a las que es sometido. En efecto, el cambio de acento es producto de que en esta obra, Freud está poniendo su atención en el factor cuantitativo de las pulsiones; la fuerza e intensidad del empuje pulsional; *“Al efecto que en el interior del yo tiene el defender podemos designarlo alteración del yo (...) tratándose del desenlace de una cura analítica este depende en lo esencial de la intensidad y la profundidad de arraigo de estas resistencias de la alteración del yo.”* (Freud, 1937, pág. 241).

## La alteración del yo congénita

Para hablar de los posibles factores que están presentes en la constitución heredada dentro del yo del individuo, Freud toca un tema que recuerda el origen de su nacimiento y que resulta más que propicio incluir aquí. En primer lugar, no se puede hablar de un yo heredado pues como ya se ha hecho patente en esta investigación, el yo no está presente desde el inicio de la vida y tiene que ser desarrollado. Sin embargo, para Freud, la influencia congénita que adquiere el yo se sintetiza cuando reflexiona sobre el origen de este; *“Cuando hablamos de herencia arcaica solemos pensar únicamente en el ello y al parecer suponemos que un yo no está todavía presente al comienzo de la vida singular. Pero no descuidemos que ello y yo originariamente son uno, y no significa ninguna sobrestimación mística de la herencia considerar verosímil que el yo todavía no existente tenga ya establecidas las orientaciones del desarrollo, las tendencias y reacciones que sacará a la luz más tarde. Las particularidades psicológicas de familias, razas y naciones, incluso en su conducta frente al análisis, no admiten ninguna otra explicación.”* (Freud, 1937, pág. 242).

El acento vuelve a cambiar aquí con respecto a lo desarrollado en *El yo y el ello*, donde Freud apuntaba a localizar la génesis del yo como un producto de la interacción con los estímulos provenientes del exterior y de la experiencia corporal, aunque evidentemente en completa relación con el ello desde el inicio. En esa misma línea, en este pasaje de 1937, Freud se refiere a esa estrecha relación que el yo tiene con el ello en su nacimiento para explicar su constitución heredada, y deja de lado las consideraciones biológicas. El cambio de acento consiste justamente en ese viraje de una conceptualización puramente funcional y biológica hecha en 1923, a una idea más abstracta y al parecer más ambigua, cuando para describir el nacimiento del yo se destaca únicamente que *“ello y yo originariamente son uno”*, y que por lo tanto el segundo cuenta ya, incluso antes de formarse, con las características del primero, que a su vez han sido heredadas filogenéticamente.

Ahora bien, para localizar algunos ejemplos que se sumen a la explicación de la alteración congénita, Freud menciona ciertas acciones defensivas o patológicas en las que se observa el devenir de este desarrollo de alteración dentro del yo (a comparación del desarrollo sano), dichos elementos son la viscosidad de la libido<sup>90</sup>, el masoquismo, la reacción terapéutica negativa<sup>91</sup> y la conciencia de culpa.

---

<sup>90</sup> Cualidad postulada por Freud para explicar la mayor o menor capacidad de la libido para fijarse a un objeto o a una fase y su mayor o menor dificultad en cambiar sus catexias una vez estas se han producido. La viscosidad variará según los individuos. (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 455).

<sup>91</sup> Fenómeno observado en algunas curas psicoanalíticas y que constituye un tipo de resistencia a la curación singularmente difícil de vencer; cada vez que valdría esperar del progreso del análisis, una mejoría, tiene lugar una

Por su naturaleza, dichas manifestaciones hacen pensar a Freud que su origen responde a fuerzas que no son ya atribuibles únicamente a la búsqueda del placer y la evitación de displacer, como sucedía con los mecanismos de defensa descritos para comprender la alteración del yo adquirida por la defensa. En efecto, para poder incluir estos fenómenos en la conceptualización psicoanalítica, es necesario para Freud atribuirles en su origen heredado, el empuje cuantitativo de la pulsión de muerte. Así, uno *“no podrá ya sustentar la creencia de que el acontecer anímico es gobernado exclusivamente por el afán de placer. Estos fenómenos apuntan de manera inequívoca a la presencia en la vida anímica de un poder que, por sus metas, llamamos pulsión de agresión o destrucción y derivamos de la pulsión de muerte originaria, propia de la materia inanimada.”* (Freud, 1937, pág. 244).

De manera que la alteración congénita del yo es discernible para Freud, al menos por los ejemplos citados, como un resultado de la influencia que tienen estas poderosas fuerzas transmitidas filogenéticamente al yo a través del ello. Sin embargo, antes de ser concluyente, Freud recuerda que para observar las operaciones psíquicas, no se puede considerar la actuación de una sola clase de pulsión y es necesario considerar la fuerza combinada de la pulsión de muerte y la de la pulsión de vida. De esta forma, el cuadro completo que propone para la comprensión de la alteración congénita del yo, debe incluir el influjo de ambos tipos de pulsiones. *“No cuenta aquí una oposición entre teoría optimista y pesimista de la vida; sólo la acción eficaz, conjugada y contraria de las dos pulsiones primordiales, Eros y pulsión de muerte, explica la variedad de los fenómenos vitales, nunca una sola de ellas.”* (Freud, 1937, pág. 245).

### **Las características del yo**

Después de revisar las nociones vertidas en *Análisis terminable e interminable*, se pueden resumir de la siguiente manera, lagunas de las características que Freud atribuye al yo en esta importante obra.

- a) No se debe considerar la idea de un “yo normal”. El yo de las personas se altera sistemáticamente debido a las demandas pulsionales y al contacto con el mundo externo.
- b) La alteración del yo es congénita cuando al principio de la vida el yo y el ello son originariamente uno mismo. De forma que la formación del yo es mediada por la acción

---

agravación, como si ciertos individuos prefirieran el sufrimiento a la curación. Freud atribuye este fenómeno a un sentimiento de culpabilidad inconsciente inherente a ciertas estructuras masoquistas. (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 350).

conjugada de los dos tipos de pulsiones heredadas filogenéticamente y presentes en el ello.

- c) La alteración del yo es adquirida por defensa a lo largo de la vida, cuando en busca del placer, el yo se defiende de las exigencias pulsionales, causando una alteración permanente en su estructura.
- d) A pesar de sus alteraciones se espera que el yo sea robusto para poder domeñar las pulsiones intensas que vienen desde dentro pero también para lidiar con los factores traumáticos de la vida que vienen desde fuera. Estos casos representan una mejor alternativa para la cura analítica.

#### **4.2. La escisión del yo como defensa**

*La escisión del yo en el proceso defensivo* (Freud, 1940 [1938] a), se publicó póstumamente, y se escribió en la navidad de 1937 aún en Viena antes del exilio a Inglaterra y sólo unos pocos meses después de haber publicado *Análisis terminable e interminable*. Aunque es muy breve y no se concluyó, este artículo, proporciona conceptos importantes del yo en la opinión del último Freud. Y basta con sólo unas cuantas páginas para ello, puesto que este trabajo versa sobre un mecanismo cuya noción, aunque estaba presente desde hacía muchos años en el pensamiento freudiano, no se había utilizado para ejemplificar un mecanismo de defensa generalizado y su eventual repercusión para la consolidación de la estructura yoica.

En *Fetichismo* (Freud, 1927), Freud introduce el proceso de la desmentida en los niños durante el período edípico, que consiste en una respuesta para lidiar con una realidad que no quiere ver pero que tampoco puede desestimar. Al ser continuación de aquel trabajo, el presente retoma el concepto de desmentida para conceptualizarlo ahora en un nuevo desarrollo.

La desmentida, es un mecanismo de defensa perverso que pretende ser un movimiento ante una situación que representa un peligro para el niño edípico. El yo del niño se encuentra ante la disyuntiva de renunciar a la satisfacción pulsional y aceptar el peligro irremediamente o desestimar el peligro por completo por medio de desmentir la realidad objetiva, con el fin de continuar la satisfacción. Así pues, la desmentida es un enfrentamiento entre la realidad objetiva que demanda que el niño adopte un papel pasivo asumiendo un peligro por un lado, y la satisfacción de una pulsión que tiene una fuerza que requiere descargarse por el otro. Ante el conflicto, el niño que desmiente, hace entonces las dos cosas. *“Responde al conflicto con dos reacciones contrapuestas ambas válidas y eficaces. Por un lado rechaza la realidad objetiva por medio de algunos mecanismos y no se deja prohibir nada; Por el otro, y a renglón*

*seguido reconoce el peligro de la realidad objetiva, asume la angustia ante él como un síntoma de padecer y luego busca defenderse de él...* Así, *“... la pulsión tiene permitido retener la satisfacción, a la realidad objetiva se le ha tributado el debido respeto.”* (Freud, 1940 [1938] a, pág. 275). De esta manera el niño que desmiente ha logrado salir del peligro. Sin embargo, siguiendo a Freud *“Como se sabe, sólo la muerte es gratis”* (Freud, 1940 [1938] a, pág. 275) y este movimiento produce un resquebrajamiento en el yo que quedará presente en la vida del individuo por el resto de su vida y más aún, con el tiempo se agravará.

En efecto, estas dos reacciones contrapuestas han generado el núcleo de una escisión en el yo del individuo perverso. Se trata entonces del mecanismo que inaugura la división de este yo para el resto de la vida del individuo. Ahora bien, la noción de que el yo se puede dividir y segmentar en partes, está presente desde hacía muchos años ya en la obra freudiana y se corresponde por ejemplo con la noción incorporada en *Introducción del narcisismo* (Freud, 1914 b) a propósito de la instancia crítica dentro del yo, o con la idea recientemente traída a la luz en *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937), en la que se postula una división del yo en partes sanas y partes que se asemejan al funcionamiento psicótico haciendo caer la supuesta unidad sintética del yo. De esta forma, para cuando este artículo es escrito, no cabe duda para Freud que la idea de dicha unidad sintética del yo, una que no admite transgresiones, y que no se deja invadir es ya imposible de considerar; *“Pero es evidente que en esto andamos errados. La función sintética del yo que posee una importancia tan extraordinaria, tiene sus condiciones particulares y sucumbe ante toda una serie de perturbaciones.”* (Freud, 1940 [1938] a, pág. 276).

Con respecto a la ruptura de la unidad sintética del yo a la que aquí se hace referencia por medio del mecanismo de la desmentida, Freud no ahonda mucho más, pues al tratarse de un escrito inconcluso, la idea no llega a su término. Es hasta el *Esquema de psicoanálisis* (Freud, 1940 [1938] b) donde estas ideas encuentran salida y se suman a una aportación diferente a la hecha en 1927 a propósito del mecanismo de la desmentida.

### **4.3. El esquema de psicoanálisis**

En el prólogo del *Esquema de Psicoanálisis*, Freud advierte que *“El propósito de este breve trabajo es reunir los principios del psicoanálisis y exponerlos, por así decir, dogmáticamente – de la manera más concisa y en los términos más inequívocos-.”* (Freud, 1940 [1938] b, pág. 139). De tal forma que la mayoría de los elementos que ahí se reúnen, son elucidaciones ya publicadas anteriormente, mismas que conforman los pilares del edificio teórico y técnico del

psicoanálisis y que han sido recopiladas y expuestas –de acuerdo con Strachey<sup>92</sup>– de tal forma que son dirigidas a las personas que ya cuentan con un conocimiento psicoanalítico previo, a diferencia del resto de las obras de divulgación que Freud escribió, en las que la redacción está dirigida hacia las personas que no conocen el psicoanálisis y tienen por ese medio su primer aproximación.

Por esta razón, no se incluyen aquí los comentarios que Freud hace a lo largo de este artículo con respecto de la teoría del yo, ya que se considera que todo o casi todo ha sido ya revisado en este capítulo, con excepción de un desarrollo completamente nuevo que da continuidad además al apartado anterior en el que se revisaba el mecanismo de la escisión del yo en el proceso defensivo que hasta ahora era considerado únicamente como un mecanismo propio de las perversiones, específicamente en el fetichismo por medio de la desmentida.

Retomando pues el tema de la escisión del yo, Freud vuelve sobre la configuración del padecer psicótico y parte desde este mismo para iniciar su argumentación. En el caso de los psicóticos, Freud reflexiona sobre el desasimio de la realidad que conllevan algunas de sus manifestaciones clínicas y declara que en la mayoría de los casos, el desprendimiento de la realidad no se lleva a cabo de manera completa y que los pacientes aquejados por estos males refieren, una vez restablecidos, que incluso durante el curso de una confusión alucinatoria, se escondía siempre dentro del mismo estado una persona normal que observa como espectador los fenómenos de la enfermedad. Por lo tanto, Freud asegura que *“El problema de la psicosis sería sencillo y transparente si el desasimio del yo respecto a la realidad objetiva pudiera consumarse sin dejar rastros. Pero, al parecer, esto sólo ocurre rara vez, quizá nunca.”* (Freud, 1940 [1938] b, pág. 203). Es decir, que la categorización que tradicionalmente se había hecho de los psicóticos atribuyéndoles completo desasimio del mundo, es en realidad errónea por las razones descritas, además de que no siempre se encuentran en estos estados confusionales o alucinatorios, por lo que no se puede hablar de un desasimio definitivo.

Este estado de cosas, llevan a Freud a conjeturar que es posible que en el yo del psicótico se lleve a cabo también una escisión del yo en la que una porción experimenta la alucinación, mientras que la otra se mantiene con sus características normales y es capaz de observar la manifestación patológica; *“Probablemente tengamos derecho a conjeturar, con universal validez, que lo sucedido en tales casos es una escisión psíquica. Se forman dos posturas psíquicas en vez de una postura única: la que toma en cuenta la realidad objetiva, la normal, y otra que bajo el influjo de lo pulsional desase al yo de la realidad. Las dos coexisten una junto*

---

<sup>92</sup> En su nota introductoria a la obra pág. 137

*con la otra. El desenlace depende de la fuerza relativa de ambas.*” (Freud, 1940 [1938] b, págs. 203-204). Ahora bien, como es característico en Freud, es necesario poner a prueba este mecanismo universal del yo en la psicosis, contrastándolo con los mecanismos del yo en otros estados patológicos como las neurosis.

Para ello Freud retoma el caso de la desmentida en los fetichistas en la que por temor a la castración, los individuos desmienten la visión de la falta de pene en las mujeres y crean un sustituto simbólico de ese pene femenino inexistente en la realidad objetiva intolerable. Sin embargo en ellos mismos también coexiste la angustia de castración y; *“Por tanto en su comportamiento, se expresan al mismo tiempo dos premisas contrapuestas. Por un lado desmienten el hecho de su percepción, a saber, que en los genitales femeninos no han visto pene alguno; por el otro reconocen la falta de pene de la mujer y de ahí extraen las conclusiones correctas. Las dos actitudes subsisten una junto a la otra durante toda la vida sin influirse recíprocamente. Es lo que se tiene derecho a llamar una **escisión del yo.**”* (Freud, 1940 [1938] b, pág. 205).

A partir de este funcionamiento tanto en los psicóticos como en las perversiones, Freud se ve compelido a admitir que la escisión del yo como parte del proceso defensivo es en todos los casos un mecanismo natural que se lleva a cabo de la misma manera y en la misma época en la que el yo del neurótico infantil reprime las representaciones dolorosas. De esta manera *“el yo, en ese mismo periodo de la vida, con harta frecuencia da en la situación de defenderse de una admonición del mundo exterior sentida como penosa, lo cual acontece mediante la **desmentida** de las percepciones que anotan de ese reclamo de la realidad objetiva. Tales desmentidas sobrevienen asaz a menudo, no sólo en fetichistas.”* (Freud, 1940 [1938] b, pág. 205).

Freud concluye sus reflexiones al respecto de la escisión del yo, recordando que la idea de que existan dos posiciones contrapuestas e independientes entre sí no es una idea nueva en la teoría psicopatológica de la neurosis, ya que en el caso de la represión neurótica, coexisten dichas posturas, sólo que ahí, una pertenece al yo y la otra al ello, a diferencia del caso que se trata aquí, en la que ambas posiciones son pertenecientes al yo. En todo caso, vale la pena tener en cuenta que *“El distingo entre ambos casos es, en lo esencial, tópico o estructural, y no siempre resulta fácil decidir frente a cuál de esas dos posibilidades se está.”* (Freud, 1940 [1938] b, pág. 205), además de que independientemente de la acción que el yo se vea requerido a tomar, ya sea una represión que desaloje el peligro interior o una desmentida que se deshaga de la amenaza externa; *“el resultado nunca es perfecto, sin residuo, sino que*

*siempre se siguen de allí dos posturas opuestas, de las cuales también la subyacente, la más débil, conduce a ulterioridades psíquicas.*" (Freud, 1940 [1938] b, pág. 206). Es decir, que permanecen a lo largo de la vida del individuo.

La idea de que el yo "normal" sea susceptible de una escisión como estas para defenderse de las amenazas externas, es compatible con el pensamiento general que Freud manifiesta en *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937), donde se pone el énfasis en el desempeño del yo durante la cura analítica. Esta escisión del yo sano, sería compatible cuando menos con las características que Freud atribuía en aquel artículo al yo patológico, de las cuales se pueden rescatar las siguientes; a) la idea de que el yo se comporta en una medida muy similar al del yo psicótico, b) el extrañamiento de la realidad no sólo es un mecanismo adaptativo propio de la psicosis y las perversiones, sino también de la neurosis, y de manera más importante, c) la escisión (neurótica) como factor que dificulta la cura.

**PARTE II.**  
**APORTACIONES DE LAS NEUROCIENCIAS A LA PROPUESTA DE LA**  
**GÉNESIS DEL YO.**



## 1. Introducción a la Parte II

Como ha dejado ver el largo recorrido a través de la teoría freudiana del yo que se ha perfilado en el capítulo anterior, pocos años después de haber escrito las obras que componen su metapsicología, Freud introdujo cambios sustanciales en el psicoanálisis incorporando a *su saber* la segunda teoría de las pulsiones y la llamada “segunda tópica”. Ni en el cambio de postura con respecto a las pulsiones ni en la incorporación de una segunda tópica en la que se reformulan algunas de las interacciones del yo, Freud cambia su postura con respecto a visualizar el nacimiento del yo como **un proceso que está íntimamente ligado al cuerpo**. En 1923 en su famosa obra *El yo y el ello*, describe al yo como un yo que es en su esencia la proyección de una superficie corporal. *“El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia superficie, sino él mismo, la proyección de una superficie.”* (Freud, 1923 a, pág. 27).

Aún con esto, la concepción de Freud se modificaría tiempo después -como ya se ha revisado- en *Análisis terminable e interminable*, en donde el acento deja de recaer en el cuerpo y se traslada al *ello*. En efecto, en esta importante obra Freud asevera que *“Cuando hablamos de herencia arcaica solemos pensar únicamente en el ello y al parecer suponemos que un yo no está todavía presente al comienzo de la vida singular. Pero no descuidemos que ello y yo originariamente son uno, y no significa ninguna sobrestimación mística de la herencia considerar verosímil que el yo todavía no existente tenga ya establecidas las orientaciones del desarrollo, las tendencias y reacciones que sacará a la luz más tarde. Las particularidades psicológicas de familias, razas y naciones, incluso en su conducta frente al análisis, no admiten ninguna otra explicación.”* (Freud, 1937, pág. 242). Este cambio de énfasis demostrará ser poco menos importante de lo que parece cuando más adelante, en el Capítulo VII de esta investigación se le someta a una revisión detallada. Por lo pronto se puede adelantar que en todo caso las diferencias radican principalmente en el sentido y el contexto en el que son expresadas y en todo caso, si se es fiel a la teoría de Freud, en ambos casos el nacimiento del yo es un proceso derivado de la experiencia corporal.

Esta referencia al cuerpo desde la parcela psicoanalítica de la génesis del yo, motiva a que en esta segunda parte de la investigación se dedique el espacio necesario para la revisión de lo que las ciencias dedicadas al estudio del cerebro y su interacción con el cuerpo pueden decir al respecto.

Existen numerosos trabajos que desde las neurociencias aportan conocimiento específico y valioso para ser expuestos y revisados en este apartado. La mayoría de ellos, lo hacen

tomando en cuenta al yo (self o ego en lengua inglesa) como una entidad o concepto que integra funciones específicas que normalmente se asocian con la voluntad, la consciencia y/o la identidad, por nombrar algunas. Sin embargo, por razones de espacio y de pertinencia con el énfasis de este trabajo, no se pueden estudiar todas a profundidad aún cuando algunas de ellas proponen teorías completas acerca del funcionamiento del yo<sup>93</sup>.

Para solventar esta dificultad, se revisaron primero algunas de las obras más importantes en materia de la teoría neurobiológica del yo y se seleccionaron después aquellas obras que por su contenido y alcance son más relevantes de estudiar a profundidad pues incluyen una descripción más o menos detallada acerca de la génesis del yo desde el punto de vista neurocientífico. La revisión de bibliografía pertinente implicó al mismo tiempo, incluir trabajos que versan sobre la vinculación entre los contenidos mentales y los neurológicos, trabajos sobre la consciencia, la identidad o el auto-reconocimiento. Una breve reseña de los trabajos revisados se expone a continuación acompañados de una breve descripción acerca del énfasis en el que cada uno de ellos se centra.

### **Sobre la vinculación entre lo mental y las neurociencias**

Antes de iniciar el recorrido sobre los trabajos que tocan el tema del yo, es importante destacar aquellos esfuerzos que se centran en el problema de fondo de la tarea planteada: la de vincular un concepto puramente mental que describe funciones cognitivas específicas de gran complejidad, a la materia orgánica cerebral. Sin tocar el tema específico de la filosofía de la mente - del que en particular ha sido instructivo el manual de José Hierro-Pescador *Filosofía de la mente y de la Ciencia cognitiva* (Hierro-Pescador, 2005), para el seguimiento de algunos conceptos relacionados con las denominadas ciencias cognitivas - se mencionan a continuación algunas de las aportaciones más valiosas para la comprensión neurobiológica de la posibilidad de dicha vinculación.

Sin duda uno de los trabajos pioneros de esta empresa lo constituye el de Mark Solms y Oliver Turnbull titulado *The Brain and the Inner World: An Introduction to the Neuroscience of Subjective Experience* (Solms & Turnbull, 2002), en el que se compilan con claridad metodológica los conceptos más importantes que se deben tener en cuenta desde la perspectiva neurocientífica para lograr dicha vinculación. En otro trabajo, (Whittle, 1999) hace énfasis en los malentendidos que se deben de superar para lograr una vinculación real entre el psicoanálisis y la psicología experimental. (Beutel & Huber, 2008) centran la atención en las herramientas técnicas como las de la neuroimagen con las que se cuenta en la actualidad para

---

<sup>93</sup> Un ejemplo puede ser el caso de la teoría de Todd Feinberg

la comprensión de los fenómenos mentales al igual que (Shulman & Reiser, 2004), quienes postulan hipótesis que vinculan la teoría de la mente de Freud con la neuroimagen. Por otro lado, (Michels, 2010) reflexiona sobre la aplicación de las neurociencias al psicoanálisis para contribuir a su cuerpo de conocimiento. (Solms, 1996) propone algunas pistas que podrían brindar la posibilidad de añadir detalle anatómico al inconsciente freudiano. (Schoore, 1997), a propósito del centenario del *Proyecto de psicología* de Freud, resalta las posibilidades reales de una metapsicología con bases neurológicas un siglo después. (Gedo, 1997) y (Opatow, 1997) tocan temas relacionados con la tópica y la metapsicología freudianas desde donde proponen establecer una posibilidad de encuentro con el conocimiento neurocientífico actual. De la misma manera que (Solms, 1997), (Scalzone, 1997) y (Modell, 1997), postulan argumentos que apoyan y fundamentan una integración entre el psicoanálisis y la neurociencia basándose en evidencia empírica. Por último, en un artículo de reciente publicación con título *What is Neuropsychoanalysis?*, (Solms & Turnbull, 2011) discuten lo que desde su punto de vista es la disciplina denominada neuropsicoanálisis. Lo hacen partiendo de cuatro puntos principales en los que se discuten sus fundamentos históricos, sus fundamentos filosóficos y sus fundamentos científicos, para terminar con una aclaración de lo que no es el neuropsicoanálisis.

### **Sobre la vinculación entre el tema de la consciencia y el self**

Tomando como punto de partida estas reflexiones en las que de manera más o menos consensuada se pronuncian varios autores a favor de la vinculación del estudio de procesos mentales y la neurociencia, se presentan a continuación los trabajos que toman en cuenta la relación entre la consciencia y el yo (self).

Sin duda alguna, uno de los modelos más sólidos al vincular la consciencia con el yo, es el que constituye la teoría de la consciencia de Antonio Damasio que se postula principalmente en dos de sus manuscritos más importantes: *El error de Descartes* (Damasio, 1994) y *The feeling of what happens* (Damasio, 2000). Por otro lado, Mark Solms también reflexiona sobre el papel de la consciencia y su vinculación con el yo freudiano en (Solms, 1997) y (Solms, 2011 Noviembre). Con otro énfasis, aunque dentro del tema de la relación que guarda la consciencia con la intersubjetividad, Francis Crick, quien fuera co-descubridor de la estructura molecular del ADN, y Christof Koch trabajan sobre el tema de la consciencia inmediata de los pensamientos en (Crick & Koch, *The Unconscious Homunculus*, 2000), dentro del marco de su modelo general de la consciencia recogido en su libro *The astonishing Hypothesis* (Crick, *The Astonishing Hypothesis: The Scientific Search for the Soul*, 1995).

## **Sobre el concepto del self**

Con respecto a los trabajos que versan principalmente sobre el yo (self) y algunas de sus funciones, se destacan en primer lugar las obras de Todd Feinberg, Rodolfo Llinás y Rosario García, por ser modelos teóricos que se centran en el yo y en algunas de sus interacciones.

El modelo de Todd Feinberg se centra en el self y las patologías que lo aquejan en tres trabajos principalmente: *Altered Egos; How the brain creates the self*, (Feinberg, 2001), *Neuropathologies of the Self: A general theory* (Feinberg, 2010) y finalmente en *From Axons to Identity: Neurological Explorations of the Nature of the Self* (Feinberg, 2009). A partir de la exploración neurobiológica de pacientes con lesiones específicas que modifican su sentimiento de self, Feinberg postula un modelo que vincula el funcionamiento cerebral con características únicas y personales de la mente como las de significado o propósito personal al mismo tiempo que postula la idea de que las operaciones del self no se pueden comprender de manera aislada ya que son la compilación de una vasta suma de funciones complejas que unen diferentes partes del cerebro. En un artículo que siguió a uno de esos trabajos, Mark Solms (Solms, 2010) se congratula de los conceptos que Feinberg introduce en materia de localización cerebral a las denominadas patologías del self y les agrega una correlación psicoanalítica funcional que consiste en una localización anatómica de funciones adscritas al yo freudiano.

Por otra parte, Rodolfo Llinás En *I of the vortex* (Llinás, 2001) explica desde sus investigaciones empíricas una teoría del funcionamiento de la mente en la que el Self es el portador de la función que ha posibilitado en la evolución el paso de los organismos sin mente a los organismos con mente; la predicción. En otro trabajo, *El cerebro y el mito del yo* (Llinás, 2002), reduce toda la actividad mental a funciones cerebrales y sostiene que el concepto del yo es una abstracción con la que nos conducimos en la vida que responde a la integración de funciones cerebrales específicas con el fin de predecir el medio que circunda a cada individuo. El calificativo de mito, con el que titula su obra responde pues a esa abstracción.

Por su parte, Rosario García Cordovilla ha publicado dos trabajos junto con Fernández Soriano (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b) y (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) c) que versan sobre la constitución del yo desde un punto de vista neurobiológico y en los que se postula la correlación entre los estados del autoerotismo y narcisismo de la teoría de Freud con procesos cerebrales específicos.

Algunos otros trabajos que versan sobre el yo y sus correlatos neurobiológicos son los de Carhart-Harris y Friston (Carhart-Harris & Friston, 2010); *The default-mode, ego-functions and free-energy: a neurobiological account of Freudian ideas*, publicado en 2009 en la revista *Brain*, en el que los autores demuestran que la conceptualización freudiana de los procesos primario y secundario es consistente con la actividad de sistemas corticales jerárquicos y que sus descripciones acerca de que el yo mantiene siempre una investidura constante dentro de sí para funcionar es consistente con el funcionamiento *default-mode* y sus intercambios recíprocos con sistemas cerebrales subordinados. Por otra parte, (Milrod, 2002) entiende la noción del self sólo a partir de que se establece una representación que es consistente con algunos constructos post freudianos derivados de la denominada “psicología del yo”. (Behrendt, 2005), vincula los fenómenos de pasividad sensorial con el concepto del self. (Van den Bos & Jeannerod, 2002), (Blakemore & Frith, 2003) así como (Knoblich, 2002), trabajan sobre el tema del reconocimiento del self a partir de la sensación del cuerpo y de la acción o movimiento. En otra línea de investigación, (Vogeley & Fink, 2003) trabajan con la perspectiva en primera persona producto de la experiencia subjetiva del self y le añaden algunos correlatos neuronales.

A partir de estas revisiones de la bibliografía existente en materia de la comprensión neurocientífica de las funciones y de los conceptos asociados al yo se ha perfilado, en esta segunda parte, un estudio congruente que facilite la comprensión tanto de algunos de los mecanismos involucrados en el funcionamiento nervioso a los que se vincula la actividad yoica, así como el estudio de las teorías que específicamente se relacionan con la génesis de un primer esbozo de yo al principio de la vida.

El estudio de la actividad neurológica asociada al concepto del yo ha dejado hasta aquí, la necesidad de resaltar un factor importante que se ha de tomar en cuenta para la comprensión global de este concepto. En efecto, una reflexión que deja el estudio de estos procesos, muestra que la sensación global del sí mismo requiere incorporar no sólo los estímulos que provienen desde el exterior como los que se estudian en el capítulo IV sino que, al menos con igualdad de importancia, se deben considerar los mecanismos por medio de los cuáles el organismo es capaz de integrar a esta sensación completa de sí mismo: los estímulos que provienen desde dentro del cuerpo. Los estados internos del cuerpo se procesan y registran en el cerebro humano, de la misma manera como lo hacen en la mayoría de los mamíferos. Sin embargo, existe evidencia neurobiológica de que en los humanos, estas señales de estados del cuerpo interno también participan y de manera muy importante en la conformación de un estado corporal generalizado.

De esta forma, en el cuarto capítulo se aborda el estudio de los procesos mediante los cuales los estímulos que el organismo recibe desde el exterior por medio de los receptores del tacto y la propiocepción principalmente, son transportados desde la periferia hasta la corteza cerebral en donde se realiza una representación de partes del cuerpo. Este capítulo pues, se ocupa únicamente de la descripción de los estímulos que provienen de las partes “externas o más superficiales” del cuerpo y su objetivo es el de comprender los mecanismos físicos que hacen posible la representación neuronal de partes del cuerpo. También se describirá el funcionamiento del siguiente relevo de procesamiento de estímulos sensoriales en las cortezas de asociación, donde además de muchas otras cosas, estas representaciones de partes del cuerpo se integran con informaciones sensoriales provenientes de diferentes canales y permitiendo al organismo contar con una percepción más completa del medio que le rodea y de su propio cuerpo. Es importante destacar que lo que se presenta en el capítulo IV corresponde al conocimiento neurobiológico experimentalmente comprobado. Es decir, en este apartado no se postulan teorías específicas de ningún autor sino que se presenta el conocimiento que se da por cierto acerca del funcionamiento de las partes del sistema nervioso involucradas siguiendo principalmente el vasto y conceptualmente claro manual de neurociencia editado por Kandel, Schwartz y Jessel, denominado *Principles of neural science* (Kandel, Schwartz, & Jessell, 2000).

A partir de estas reflexiones, en el capítulo V se seleccionan del estudio bibliográfico preliminar las tres teorías de funcionamiento neurobiológico que versan sobre los temas aquí expuestos, a saber, que toquen directamente el tema de la génesis del yo y si es posible, que a esta exposición agreguen la comprensión de cómo se integran los estímulos provenientes desde dentro del cuerpo y no sólo los estímulos que provienen de la periferia por medio del sistema somatosensorial que se estudia en el Capítulo IV.

La primera de las teorías presentadas en el capítulo V es el modelo de los profesores Rosario García Cordovilla y Javier Fernández Soriano, quienes han trabajado en la búsqueda del sustrato neurobiológico para la conformación de un yo corporal a partir de la integración sensorial progresiva, en diferentes regiones del cerebro de los estímulos que provienen de la periferia del cuerpo, así como su asociación con otras modalidades sensoriales.

El segundo modelo que se presenta es el de Antonio Damasio, quien incorpora a su investigación la integración de los estímulos provenientes desde el interior del cuerpo a los que se hacía mención anteriormente. Es importante destacar que como se ha descrito en la revisión

bibliográfica, el propósito del modelo de Damasio, no es el de encontrar las bases neurobiológicas para formar el yo. Por el contrario, le interesan los sustratos biológicos de la consciencia. Sin embargo y a pesar de ello, el camino que recorre para la explicación del funcionamiento neuronal de la consciencia, permite colegir que los conceptos del yo (o self) y el de consciencia, están íntimamente correlacionados y es por ello que en su intento de describir la consciencia se ve obligado a abordar el tema de la creación de un primer esbozo de self.

El tercer modelo que se presenta es el de Mark Solms, mismo que se inscribe al igual que Damasio en la búsqueda de la consciencia por una parte y en la incorporación de los estímulos provenientes del cuerpo para lograr la integración de un yo completo.

Adicionalmente, de la misma manera como se ha hecho en la Parte I dedicada al conocimiento freudiano en materia de la teoría del yo, en esta Parte II y seguida de esta introducción, se presentan algunas revisiones en materia de epistemología del conocimiento neurocientífico con el fin de conocer los puntos relevantes que sustentan el conocimiento científico de las neurociencias para después utilizarlos en relación o en correlación con la epistemología freudiana.

De esta forma, el objetivo de esta segunda parte, es el de estudiar tanto las aproximaciones teóricas, como los conocimientos experimentalmente aceptados para comprender mejor desde un punto de vista neurocientífico los procesos cerebrales necesarios para la constitución del yo en sus primeros momentos considerando los elementos epistemológicos que fundamentan su saber. Evidentemente la información que se presenta no pretende concluir de manera inequívoca desde un punto de vista neurológico, la forma en la que se crea el yo, pero creemos que suma elementos hacia una comprensión integral de los sustratos neurobiológicos de ese mismo fenómeno.

## 2. Notas acerca de los fundamentos epistemológicos sobre los que se edifican las ciencias que estudian al cerebro

Una definición concreta de neurobiología y de neurociencias aporta mucho para la comprensión de la materia en cuestión. Como se verá más adelante, la proliferación de actividades científicas, niveles de aproximación y participación de diversas disciplinas científicas y filosóficas al estudio del comportamiento humano, hace necesario una delimitación semántica del campo a tratar.

Así la neurobiología se puede definir como *“el estudio de las células del sistema nervioso y la organización de estas células dentro de circuitos funcionales que procesan la información y median en el comportamiento.”* (Shepard, 1994). Mientras que la neurociencia se puede definir como: *“la tarea de la neurociencia es entender los procesos mentales por medio de los cuales percibimos, actuamos, aprendemos y recordamos (...) La neurociencia moderna representa la fusión de biología, neurofisiología, anatomía, embriología, biología celular y psicología”*<sup>94</sup>

La revisión de ambas definiciones permite observar que, aunque las actividades de cada una de ellas se encuentran entre sí en diferentes puntos, la neurociencia es una rama más amplia que incluye la aportación de diferentes campos científicos. Es decir compete a una imagen mucho más vasta del objeto de investigación mientras que la neurobiología, implica una parcela limitada al estudio biológico y la organización de las células nerviosas que procesan información relevante al comportamiento. La delimitación de ambos términos ayuda a comprender que cuando se hable de neurobiología se debe hacer en el contexto adecuado. Es decir, como una actividad específica de las neurociencias.

Sin embargo, esta comunicación entre los límites de cada una de las disciplinas involucradas en el estudio del cerebro se vuelve más patente cuando se habla de *ciencias cognitivas*, mismas que incluso son equiparables con la neurociencia debido a la similitud de objeto y fin: *“En conjunto, las disciplinas dedicadas al estudio del cerebro, de la mente y de la cognición son las ciencias cognitivas o neurociencias.”* (Segura & Moreno, 2004, pág. 13). Prueba de ello es que también es común el término *neurociencia cognitiva*, mismo que apelaría a esta comunicación en la que muchas veces se traslapan los contenidos. De esta forma, las ciencias

---

<sup>94</sup> Texto traducido por nosotros del siguiente pasaje en inglés: *“The task of neural science is to understand the mental processes by which we perceive, act, learn and remember. (...) Modern neural science represents a merger of biology, neurophysiology, anatomy, embryology, cell biology, and psychology”* (Kandel, Schwartz, & Jessell, 2000, pp. 3-4).

cognitivas también pueden considerarse aquí como una tercera definición a tener en cuenta para comprender el nivel desde el que se aborda una observación. *“Según las ciencias cognitivas, la mente (humana, animal o artificial) es un sistema de estados internos (procesos mentales), que representa (con diferentes grados de convencionalidad y eficacia) el mundo externo. La mente es el conjunto de diversas clases de representaciones. (...) En cuanto sistema de estados internos, la mente constituye un conjunto organizado, una estructura en la que deben distinguirse aspectos preformados, así como aspectos desarrollados, inducidos o aprendidos.* (Segura & Moreno, 2004, pág. 28).

Ahora bien, desde el punto de vista epistémico, tanto la neurobiología como la neurociencia y las ciencias cognitivas comparten las condiciones y los métodos tradicionales de la ciencia: un materialismo reduccionista que se apoya en contenidos empíricos observables a partir de fenómenos corporales tangibles para el que cualquier otra explicación que no cumpla estos parámetros constituye simplemente una creencia que no puede considerarse científica; *“Para la ciencia... nada en la mente está producido fuera del cerebro, de las neuronas que lo componen, de su actividad eléctrica y química. La posibilidad de que lo que pensamos o sentimos no resida enteramente en entidades tangibles corporales, constituye no obstante una arraigada creencia, tan antigua como la propia mente humana”* (Carretié, 2011, pág. 15).

Esta postura epistémica con respecto al estudio de su objeto; el cerebro y sus componentes, produce un cuerpo de conocimiento que se expande rápidamente debido a una proliferación de aportes desde otros campos de las ciencias que, debido a diversos factores que se analizan más adelante, están en la posibilidad legítima de aportar desde sus *saberes*, conocimiento científico relevante para la comprensión de las bases físicas de los procesos mentales: *“El estudio de la base física de la mente humana es un terreno científico multidisciplinar en el que participan investigadores de muy diversa formación y enfoque. Psicólogos, psiquiatras, neurólogos, biólogos, físicos, químicos o filósofos, entre otros, aportan constantemente métodos y datos, y el enriquecimiento mutuo es indudable y creciente.”* (Carretié, 2011, pág. 16).

A la proliferación de aportes desde otras disciplinas se le une la proliferación de medios por los que la información es compartida entre los científicos. Esto ha generado que los científicos no trabajen solos y que por lo tanto el conocimiento se beneficie de una manera exponencial logrando altos grados de especialización que produce un trabajo más eficiente producto de la multi-disciplinariedad del conocimiento (Squire, 2008). Sin embargo este esfuerzo

multidisciplinar y prolífico sólo se logra llevando a cabo, de acuerdo con Squire, un plan común. Es decir, una actividad estandarizada para la obtención del conocimiento.

Este plan estandarizado de investigación científica en neurociencias inicia usualmente con una investigación descriptiva en la que se utiliza un **modelo inductivo** que pretende llevar el conocimiento de una observación hacia la teoría (Squire, 2008). Este momento de la experimentación es valiosa puesto que permite responder algunas de las preguntas planteadas, pero principalmente porque permite hacer nuevas preguntas. En efecto, la información que se obtiene de los experimentos descriptivos provee conocimiento suficiente para que se elaboren **hipótesis acerca de la causa y efecto** del fenómeno que se está investigando (Squire, 2008) Estas hipótesis posteriormente serán puestas a prueba por medio de experimentación para descartarlas en caso de ser erróneas. Este es el momento de la **fase deductiva** de la experimentación, en el que se pasa de la teoría a la observación y *“Sólo después del intento de descartar una hipótesis lo más exhaustivamente posible, pueden los científicos asegurarse adecuadamente que su hipótesis es una **explicación** plausible para el fenómeno que se investiga.”<sup>95</sup>.*

Se completan así las herramientas epistémicas del conocimiento neurocientífico. Es decir, que las nociones que fundamentan el saber neurocientífico funcionan de manera análoga y estandarizada cuando se consideran científicas e incluyen de manera general: *una fase inductiva* en la que la observación de los fenómenos inicia el proceso, *la creación de hipótesis* acerca de la causa y el efecto necesario en la naturaleza para que lleve a cabo un fenómeno, y *la fase deductiva* en la que se experimenta desde un concepto hacia la observación. Todo con el fin de llegar al momento de poder *explicar* el fenómeno observado empíricamente.

## 2.1. La observación directa del fenómeno cerebral

Con respecto al estudio de esas *entidades tangibles corporales*, se debe de llevar a cabo por medio de una observación directa de los fenómenos que las representan. *“La actividad mental produce un gran número de señales que nos permiten estudiarla y comprenderla, aunque la mayoría de ellas son débiles y difíciles de registrar.”* (Carretié, 2011, pág. 29 ). Históricamente el estudio de los fenómenos mentales ha recaído en la observación de experiencias subjetivas como la conducta de un sujeto o sus comunicaciones verbales. Estas formas de acceder al contenido mental no constituyen métodos de observación directa de la causa que las origina y

---

<sup>95</sup> Texto traducido por nosotros de la cita en inglés *“Only after attempting to disprove the hypothesis as thoroughly as possible may scientists be adequately assured that their hypothesis is a plausible explanation for the phenomenon under investigation.”* (Squire, 2008, pág. 11).

simplemente reportan el resultado de una actividad mental del cerebro. Para realizar el estudio de la actividad cerebral involucrada en los fenómenos mentales, se cuenta con la existencia de señales que poseen diferentes cualidades físicas o químicas que permiten la observación directa del fenómeno cerebral cuando una actividad se está llevando a cabo: *“existen débiles señales de la actividad mental producidas por el propio cerebro que únicamente pueden detectarse a través del instrumental adecuado. Estas señales pueden ser directas, que son las originadas en las neuronas, o indirectas, también denominadas hemodinámicas, que reflejan los cambios vasculares que se producen para garantizar el soporte metabólico a las neuronas activas.”* (Carretié, 2011, pág. 29).

La observación directa del fenómeno corporal y tangible es posible sólo a partir de hace unos cuantos años gracias al uso de herramientas como la Resonancia Magnética Funcional (RMF), la Electroencefalografía (EEG), la Magnetoencefalografía (MEG) o la Tomografía por Emisión de Positrones (TEP) (Gazzaniga, 2000). En efecto, lo que antes era imposible detectar y observar directamente, ahora es discernible del lado de la técnica gracias a este instrumental que provee el material empírico que hace falta en la neurobiología, la neurociencia y la neurociencia cognitiva para fundar sus constructos acerca de los fenómenos cerebrales que constituyen el sustrato anatómico y fisiológico de la mente. De manera que, *“cada nueva técnica suma al poder del análisis”*<sup>96</sup>.

## **2.2. La posibilidad de observar empíricamente los procesos mentales**

Sin embargo, no sólo el advenimiento de estas nuevas herramientas tecnológicas ha sido el causante de que se pueda estudiar la mente-cerebro. También del lado de la teoría se han logrado pasos importantes que apuntan hacia una apertura de los modelos científicos habituales. Se pueden destacar tres aperturas claras que han posibilitado este nuevo estado de cosas: las que se han dado en el ámbito de la biología, la psicología y la epistemología de la ciencia.

Del lado de la biología, la posibilidad de estudiar los procesos cognitivos experimentalmente se ve posibilitado de acuerdo con Kandel y Squire gracias a la caída de ciertas barreras que se mantenían firmes en el ejercicio de la biología científica – La biología molecular de las células

---

<sup>96</sup> Texto traducido por nosotros de la cita en inglés; *“Each new technique adds to the power of analysis.”* (Gazzaniga, 2000, pág. xii)

nerviosas por un lado y la biología de los procesos cognitivos por el otro. (Kandel & Squire, 2001)<sup>97</sup>.

Del lado de la psicología, se puede explicar la segunda de las barreras expuestas por Kandel y Squire. Es decir, la barrera que mantenía separadas a la biología del estudio de los procesos cognitivos. La caída de esta barrera se puede entender si se toma en cuenta que a la vuelta de la mitad del S. XX la psicología experimental de corte conductista cedió su imperativo de funcionamiento positivista hacia un paradigma que incorpora *“elementos meta-teóricos, muy alejados de los postulados positivistas.”* En efecto, *“las anomalías del conductismo habían llevado a este a un callejón sin salida de forma que a finales de los años sesenta ya se había impuesto el nuevo paradigma.”* (Romo, 2008, pág. 58).

Del lado de la epistemología de la ciencia, existe otro factor que hace posible el estudio de los procesos mentales de manera experimental o científica que se hace patente en la neurobiología actual. De acuerdo con Romo, la teoría de la ciencia ha cambiado de un modelo inductivo, positivista a un modelo descriptivo de los fenómenos de la ciencia en general: *“nos hemos instalado progresivamente en una epistemología descriptiva, no prescriptiva, no basada principalmente en la lógica (...) donde es fundamental la contribución de otras disciplinas, con el estudio del contexto de descubrimiento y de lo externo, de todo aquello que los filósofos positivistas y racionalistas clásicos consideraron ajeno al puro desarrollo de la disciplina* (Romo, 2008, pág. 76). De manera que a la revolución psicológica se le añade el viraje epistémico: *“las posiciones alternativas en epistemología científica habían abandonado la vocación prescriptiva respecto al método científico que habían mantenido positivistas y racionalistas.* (Romo, 2008, pág. 58).

Estos son los virajes dentro de las diferentes disciplinas hacen posible el interés de la Biología por los procesos internos que conciernen a las operaciones cognitivas y que a partir de entonces fueron susceptibles de indagación empírica. Interés que se cristaliza con la denominada neurociencia cognitiva y adquiere con el paso del tiempo una mayor coherencia como disciplina que explora la neurobiología de los procesos mentales a través del estudio de las neuronas, sus circuitos y sistemas cerebrales (Kandel & Squire, 2001)<sup>98</sup>. Sin embargo, esta

---

<sup>97</sup> *“The removal of scientific barriers at the two poles of the biological sciences –in the cell and molecular biology of nerve cells on the one hand, and in the biology of cognitive processes on the other – raised the question: Can one anticipate an even broader unification, one that ranges from molecules to mind?”* (Kandel & Squire, 2001, pág. 128).

<sup>98</sup> *“In the 20<sup>th</sup> century biology matured and became a coherent discipline as a result of the substantial achievements of molecular biology. In the second half of the century, neuroscience emerged as a new discipline that concerned itself with both biology and psychology and that is beginning to achieve a similar coherence. (...) entirely new insights into the nature of mental processes (perception, memory and cognition) are emerging from the study of neurons,*

cristalización apenas comienza y *“para que la neurociencia pueda dirigirse hacia los problemas que constituyen un reto mayor y confrontan a las ciencias comportamentales y biológicas, necesitaremos continuar la búsqueda de aproximaciones celulares y moleculares y usarlos en conjunción con los sistemas neurocientíficos y con la ciencia psicológica”*<sup>99</sup>.

Sobre de estas bases epistemológicas y científicas es que el conocimiento que se revisa en esta Parte II ha sido construido. En algunos casos como en el contenido que se presenta en el Capítulo IV, el método de observación ha permitido llegar a conclusiones científicas estables que conforman un conocimiento neurocientífico integrado. Sin embargo, en otros casos la neurociencia sólo puede aportar aproximaciones teóricas que han de ser confirmadas por medio de una experimentación exhaustiva de acuerdo al fundamento epistémico del que son oriundas. Es el caso de los modelos que se presentan en el Capítulo V; aproximaciones que, por lo demás, constituyen el acercamiento más cercano a la comprensión de los sustratos neurobiológicos que subyacen a los fenómenos mentales estudiados hasta la fecha.

---

*circuits, and brain systems. (...) Despite this remarkable progress the neuroscience of higher cognitive processes is only beginning.* (Kandel & Squire, 2001, pág. 130).

<sup>99</sup> Texto traducido por nosotros del siguiente pasaje en inglés *“For neuroscience to address the most challenging problems confronting the behavioral and biological sciences, we will need to continue to search for new molecular and cellular approaches and use them in conjunction with systems neuroscience and psychological science.”* (Kandel & Squire, 2001, pág. 130).



## **CAPÍTULO IV. – El sistema somatosensorial**

## **1. Introducción al sistema somatosensorial**

En consecuencia con los elementos mencionados en la introducción a esta segunda parte, en este capítulo se exploran los mecanismos mediante los cuales el Sistema Nervioso representa las partes del cuerpo que se localizan en la periferia y las integra en el cerebro. El objetivo de esta exploración es el de conocer los mecanismos físicos mediante los cuales el cerebro puede representar las partes del cuerpo por separado en una primera instancia o integradas en etapas posteriores. La exposición de dichos procesos en este capítulo será lo más clara posible utilizando la terminología y el conocimiento experimental con el que cuenta la neurobiología de nuestros días.

La representación de partes del cuerpo en la corteza cerebral se realiza por medio del sistema somatosensorial al que se dedica este capítulo. El sistema somatosensorial se encarga de transmitir los estímulos que se originan en la superficie del cuerpo a través de diferentes relevos sensoriales hasta la corteza cerebral. Dichos estímulos comprenden cuatro modalidades: tacto, temperatura, propiocepción y dolor. Estas se transmiten a través de diferentes vías ascendentes que pasan por la médula espinal hacia el tálamo y de ahí hacia la corteza cerebral. El objetivo de la transmisión de dichos estímulos es el de notificar al cerebro lo que sucede en la superficie del cuerpo para que éste pueda actuar en consecuencia activando otros procesos de integración sensorial y motriz que no estudiaremos aquí pero que constituyen procesos más complejos a nivel cortical como por ejemplo la toma de decisiones con respecto al movimiento. El envío masivo de señales desde diferentes partes del cuerpo crea en la corteza cerebral un mapa de la superficie exterior en el que se representan de acuerdo a su uso las diferentes partes periféricas del cuerpo de manera organizada. Es decir, en su parte cortical, el sistema somatosensorial hace una representación de cada una de las partes del cuerpo en las que se tienen receptores subcutáneos y los arregla topográficamente preservando su localidad también en su representación. En este capítulo se describen las formas por medio de las cuales este sistema realiza sus principales operaciones.

### **1.1. Consideraciones generales acerca del funcionamiento y la anatomía del sistema somatosensorial**

Estudiar el funcionamiento de un sistema específico dentro del sistema nervioso, representa una tarea complicada debido a la multiplicidad de procesos que se llevan a cabo en un solo momento. Sin embargo, existen algunas consideraciones anatómicas y funcionales

fundamentales que ayudan a simplificar la comprensión del mismo. Estas consideraciones generales nos sirven de guía para comprender cualquiera de los procesos que aquí se llevan a cabo, ya que son resultado de la forma en la que el sistema nervioso está genéticamente construido, de manera tal, que la disposición anatómica determina el funcionamiento. Si comprendemos de antemano estas disposiciones anatómicas y funcionales podremos simplificar tanto la exposición como la comprensión del sistema en general. A continuación se resaltan tres de estas disposiciones para dar paso más adelante a la descripción de las vías somatosensoriales.

**a) Existen relativamente pocos tipos de neuronas;**

Esto quiere decir que independientemente de que estas se cuenten por millones, la mayoría tiene una estructura similar y responden a funciones similares. Si se comprenden las características de funcionamiento de las células nerviosas en su labor de recepción, transmisión o inhibición de información a través de las vías que funcionalmente tienen disponibles para ello, se comprenderá que independientemente de su tipo, las neuronas sirven para una función específica que comparten con la mayoría de las demás, por lo que no hace falta detenernos en el estudio del funcionamiento del sistema a nivel celular y nos referiremos a ellas en todo caso como neuronas transmisoras o inhibitoras de la información sensorial.<sup>100</sup>

**b) Las neuronas se agrupan en núcleos**

Es una constante del sistema nervioso, que las neuronas en el cerebro y en otras partes que lo conforman, se agrupan en núcleos que se conectan para formar sistemas funcionales. Esta organización de las neuronas en grupos permite identificarlas unidas en la constitución de un sistema y evitar el tratar con células de manera individual. Estos núcleos se pueden encontrar dentro de algunos órganos del sistema nervioso y se pueden contar por decenas por ejemplo dentro del tálamo, en donde se sabe que hay más de 50 núcleos de células formando unidades diferenciadas de funcionamiento dentro del mismo órgano. (Kandel, Schwartz, & Jessell, 2000, p. 337)

**c) Existen regiones locales en la corteza**

Esta disposición en núcleos nos abre la puerta para comprender que las neuronas responsables de la información somatosensorial se agrupan, dentro de la corteza cerebral, en un área específica denominada corteza somatosensorial, a diferencia de otras áreas de la corteza cerebral destinadas a llevar a cabo funciones motoras o de asociación. Esta distinción

---

<sup>100</sup> (Kandel, Schwartz, & Jessell, Principles of neural science 4/e, 2000) pág. 337

cortical nos permitirá restringir nuestro estudio en un primer momento al área somatosensorial S-I y S-II en la corteza cerebral, dejando para otro paso más adelante el estudio de otras áreas de la corteza que se encargan de procesar la información proveniente de S-I y S-II con información proveniente de otras fuentes. (Kandel, Schwartz, & Jessell, 2000, p. 337)

### **1.2. La información somatosensorial se transmite en diferentes vías ascendentes de manera paralela y jerárquica.**

Para poder procesar la cantidad de estímulos que recibimos a cada momento en relación con nuestro cuerpo, el sistema somatosensorial dispone de una organización de funcionamiento dinámico que le permite procesar la información de una manera jerárquica, es decir, ordenada en niveles que van desde el más simple hasta otros niveles más complejos, pasando por relevos subcorticales para llegar a la corteza cerebral en donde también la información continúa procesándose de manera jerárquica conforme avanza en su vía de procesamiento. Esta disposición jerárquica de procesamiento en capas más complejas, permite al organismo distinguir a través de la vía ascendente y en cada uno de los relevos, si la información que se está transmitiendo debe ser continuada o puede ser descartada en su camino hasta la corteza cerebral. El tálamo por ejemplo, discierne las acciones que debe tomar con respecto a la viabilidad para continuar la señal hacia niveles de procesamiento superiores o si se debe dar más o menos prioridad a dicho estímulo de acuerdo con las señales de intensidad que lo acompañan. (Kandel, Schwartz, & Jessell, 2000, p. 343)

Al mismo tiempo, el sistema somatosensorial tiene dispuestas vías particulares para cada modalidad de estímulos que es capaz de procesar, es decir, el sistema procesa la información de manera simultánea y en vías paralelas, esto le permite discriminar y procesar la información del entorno utilizando sistemas y vías diferentes y específicas para ello, procurando así una mayor capacidad de ingreso de información al sistema para ser procesada en la corteza cerebral. Por ejemplo, los estímulos que activan las modalidades sensitivas del tacto y la propiocepción, se transmiten a través de axones con una alta velocidad de conducción hasta el asta posterior de la médula espinal y de ahí al tallo cerebral y tálamo, a través del *la vía del cordón posterior- lemnisco interno*. Por otro lado, los estímulos que activan las modalidades del dolor y la temperatura son transmitidos por una vía diferente que llega desde la periferia a través de axones que convergen en la parte más superficial del asta posterior, ya sea a nivel de la médula espinal o trigeminal y de ahí son transmitidos de manera directa al tálamo a través de redes multisinápticas.

Este arreglo anatómico, tiene como finalidad también procesar la información de manera diferente de acuerdo a su modalidad y su intensidad. De manera tal que un pinchazo en la palma de la mano, aunque constituya un solo estímulo en la superficie del cuerpo, trae consigo informaciones diferentes que deben ser computadas por el sistema para ser reconocidas y requieren ser procesadas de manera individual para ser integradas después de acuerdo a este procesamiento individualizado y simultáneo.

## 2. Los estímulos y los receptores sensoriales

### 2.1. La vía ascendente del tacto

Como se puede observar claramente en la ilustración 1, el sistema somatosensorial dispone de muy pocos relevos a partir de que un estímulo excita la superficie de la piel, hasta que llega el mensaje con la información a la corteza S-I. Este arreglo se debe a la necesidad de llevar a cabo un procesamiento eficaz y expedito para que el organismo cuente con la información acerca del medio que le rodea.

Se ha tomado como ejemplo la vía ascendente del tacto, que se activa cuando un estímulo externo excita la superficie de la piel dentro de la cual existen *mecanoreceptores* sensitivos a una cierta modalidad de energía, lo que implica que no puedan percibir otras modalidades como la temperatura o el dolor. Los receptores que se localizan en las extremidades y el tronco, perciben la energía que les corresponde y de inmediato envían la información desde su ubicación hasta la *célula ganglionar de la raíz posterior* que se encuentra próxima a la médula espinal y constituye el primer relevo. Esta célula proyecta el mensaje y facilita su entrada en la *médula espinal* a través del *asta posterior*. Una vez dentro de la espina dorsal ascienden hasta el *bulbo raquídeo* sin cruzar hacia la columna contralateral. Los estímulos provenientes de las partes bajas del cuerpo, corren a través del *fascículo grácil* y terminan en el *núcleo grácil* del bulbo raquídeo, mientras que aquellos provenientes de las partes altas del cuerpo, suben a través del *fascículo cuneiforme* y terminan en el *núcleo cuneiforme*. En estos núcleos que constituyen la parte más alta del recorrido aún sin cruzar la línea media, se lleva a cabo el segundo relevo y los axones que salen de él cruzan al otro lado del cerebro (*decusación sensorial*), hasta el *lemnisco interno*, que es un grupo de fibras por el que se continua el ascenso hasta el *núcleo posterolateral ventral del tálamo*, que constituye el último relevo antes de enviar la señal a la corteza S-I.

Como los axones cruzan la línea media hacia el otro lado del cerebro, el lado izquierdo del cerebro, recibirá la información del lado derecho y viceversa. En todo momento el sistema mantiene su arreglo somatotópico, respetando las vías ascendentes para cada parte del cuerpo de acuerdo a la altura en la que se incorporan a la espina dorsal. (Kandel, Schwartz, & Jessell, 2000, p. 341).

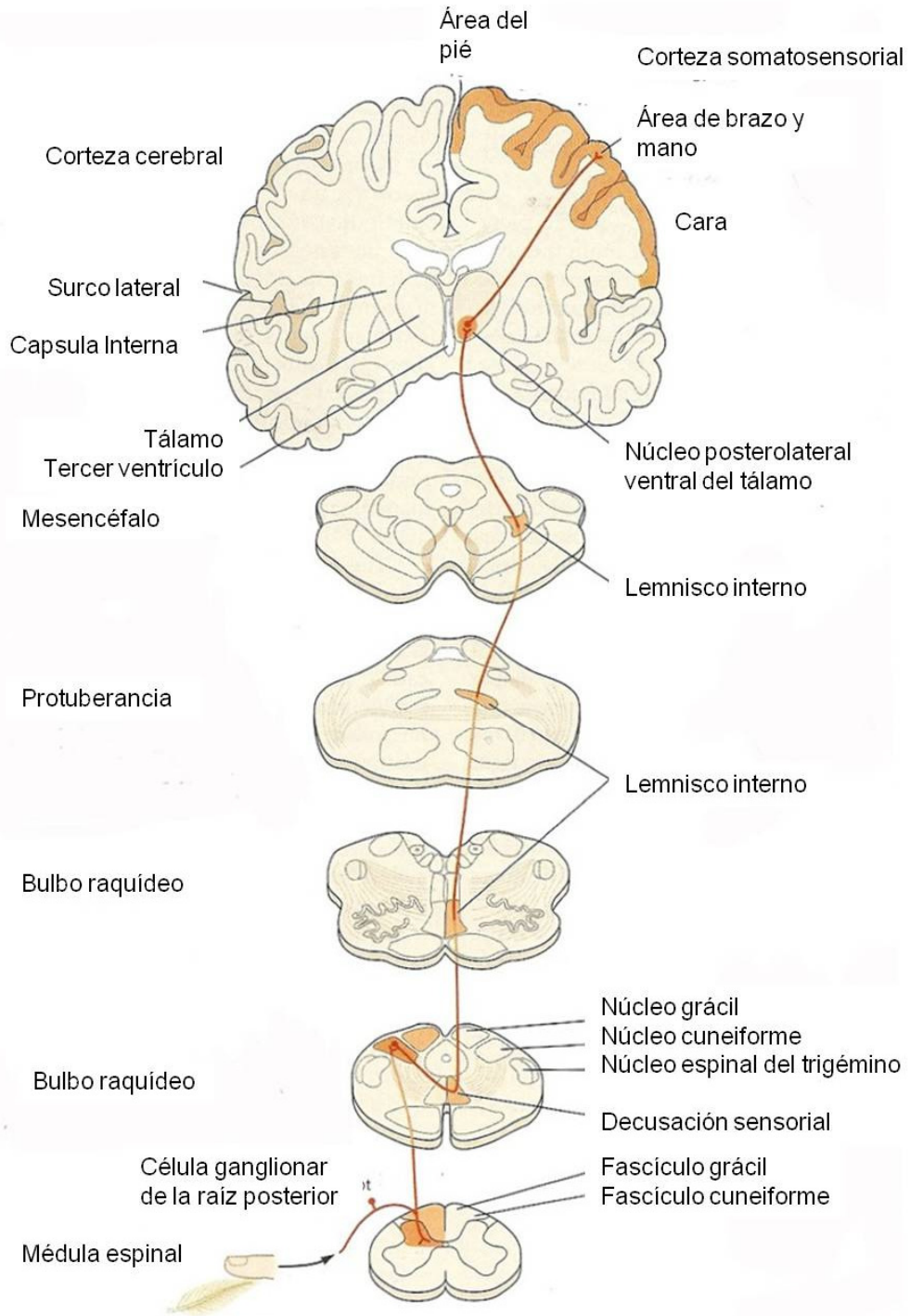


Imagen extraída de Kandel E. (2000)

**Ilustración 1. La vía ascendente de los estímulos del tacto con sus relevos.**

Imagen adaptada de (Kandel, Schwartz, & Jessell, Principles of neural science 4/e, 2000, p. 342).

## 2.2. Atributos de los estímulos

Para poder procesar la información que proviene del exterior, el sistema somatosensorial depende de los estímulos que impactan con el organismo desde afuera. Los estímulos conllevan siempre al menos cuatro atributos que transmiten al organismo cuando los excitan. Dichos atributos son la *modalidad*, *localización*, *intensidad* y *duración*, y se transmiten a manera de información que puede ser correlacionada con la sensación cualitativa de un estímulo.

La *modalidad* se refiere a la definición de una clase general de estímulo que se determina por el tipo de energía que transmite. De esta manera un estímulo excita al organismo ya sea en forma de luz, sonido, presión, gravedad o alguna manifestación química. A la energía que posee cada uno de estos estímulos corresponde una modalidad sensorial. De esta manera por ejemplo, al estímulo de la luz corresponde la modalidad de la visión, y para cada modalidad existe un sistema sensorial dentro del sistema nervioso que es capaz de recibir ese tipo de energía por medio de los receptores sensoriales que utiliza. Los receptores sensoriales, son las estructuras que permiten discernir al organismo la modalidad del estímulo.

Los receptores sensoriales del tacto en el sistema somatosensorial son terminaciones nerviosas que se encuentran localizados debajo de la piel, cuya función consiste en recibir los estímulos provenientes desde el exterior, siendo capaces de discernir de acuerdo a su clasificación, diferentes modalidades de estímulos. Su principal actividad consiste en transformar la energía que el estímulo trae consigo, en energía eléctrica. A este proceso se le denomina *transducción de estímulo* y a la energía eléctrica producida se le denomina *potencial de receptor*. Así por medio de estas dos operaciones, la información del estímulo, es transportada a través de las vías que describiremos más adelante, permitiendo su eventual procesamiento en niveles superiores del sistema nervioso. La mayoría de los receptores sensoriales son sensibles sólo a una clase de estímulos, siendo insensibles a otros tipos de energía para las cuales no están diseñados, a esta característica se le denomina *especificidad del receptor*. Por lo tanto, cuando un estímulo es capaz de excitar un receptor, es porque conlleva en sí mismo el tipo de energía necesaria así como la intensidad o amplitud de banda específica para la que el receptor está diseñado a percibir. A este tipo de estímulo se le llama *estímulo adecuado*.

Para discernir la *localización* de un estímulo, cada receptor posee un campo de sensación denominado *campo receptivo* que se refiere al área que cubre la capacidad sensorial de cada receptor. La localización del campo receptivo es un factor importante para la percepción de la

localización de un estímulo en el cuerpo, de tal forma que el campo receptivo de un receptor del tacto es el área de la piel directamente inervada por las terminales de la neurona receptora y por lo tanto, cada una de ellas responderá únicamente a la estimulación de su campo receptivo. De la misma forma, las áreas de la piel, más densamente pobladas con receptores sensoriales serán las que podrán determinar de una manera más fina los detalles de un estímulo táctil como es el caso de las yemas de los dedos. Estas diferencias en el número de receptores de la piel, se reflejará también en los mapas topográficos del cuerpo creados en el sistema somatosensorial a partir de los estímulos aferentes provenientes de la periferia.

La **intensidad**, es otro de los atributos que un estímulo lleva consigo a manera de información para ser transmitida al organismo y éste, es capaz de detectarla y transmitirla de acuerdo a elaborados mecanismos neuronales. Los seres humanos son capaces de discernir una vasta variedad de intensidades en los estímulos. A la intensidad más baja de estímulo que un ser humano es capaz de percibir se le denomina *umbral sensorial*. El umbral sensorial de una modalidad está determinado por la sensibilidad de las neuronas receptoras que a su vez puede ser modificado por factores psicológicos o farmacológicos y que se manifiesta por medio de los patrones de disparo que las neuronas receptoras llevan a cabo de acuerdo a la intensidad del estímulo.

Por último, el atributo de la **duración** de un estímulo también se transmite en el sistema somatosensorial por medio de los cambios en los patrones de disparo cuando el estímulo se encuentra presente o desaparece, incrementa su intensidad o fluctúa en la misma. La sensación de duración de un estímulo, está muy relacionada con su intensidad. Si un estímulo permanece presente durante un tiempo determinado sin cambiar su posición o amplitud, la intensidad de disparo que las células receptoras habían registrado al inicio, disminuyen y la sensación se pierde, a este descenso se le llama *adaptación* y todos los receptores sensoriales cuentan con este atributo al que se le adjudica la capacidad de adaptación perceptual cuando un estímulo desaparece del plano consciente.

Los receptores se adaptan de manera rápida o lenta. Los *receptores de adaptación lenta* responden a estímulos constantes y prolongados y son capaces de señalar estímulos por varios minutos. Por otro lado los *receptores de adaptación rápida* responden sólo al principio y al final de un estímulo, señalizando la tasa o velocidad de estimulación. La existencia de estos receptores de adaptación lenta o rápida representa la capacidad del organismo para detectar variaciones y constantes en estímulos discretos como en tiempo y espacio

### 2.3. Los receptores sensoriales del sistema somatosensorial

Los receptores sensoriales del sistema somatosensorial se encuentran distribuidos a través de todo el cuerpo debajo de la piel, de acuerdo a un arreglo funcional. Las partes del cuerpo en donde la piel no tiene vello, se caracterizan por tener una mayor cantidad de mecanoreceptores, de manera tal que partes del cuerpo como la palma de la mano y del pie o los labios, son zonas altamente pobladas de mecanoreceptores para percibir el tacto, mientras que las zonas de la piel con vello, cuentan con un número menor de receptores. Existen diferentes tipos de receptores nerviosos de acuerdo a la modalidad de energía que son capaces de sentir.

Modalidad	Energía del estímulo	Clase de receptor	Sensación somática	Tipo de receptor
Tacto	Presión	Mecanoreceptores cutáneos y subcutáneos	Caricia, frote suave	Corpúsculo de Meissner
			Presión, estructura	Disco de Merkel
			Vibración	Corpúsculo de Pacini
			Distensión de la piel	Terminación de Ruffini
			Caricia, frote suave	Tiltrico del pelo, protector del pelo
			Caricia suave	Pelo hacia abajo
			Distensión de la piel	Campo
Sensibilidad térmica	Térmica o mecánica	Quimiorreceptor, termoreceptor o mecanoreceptor	Enfriamiento de la piel (25 °C)	Receptores del frío
			Calentamiento de la piel (41 °C)	Receptores del calor
			Temperaturas muy calientes (más de 45 °C)	Nociceptores del calor intenso
			Temperaturas muy frías (menos de 5 °C)	Nociceptores del frío intenso
Propiocepción	Desplazamiento	Mecanoreceptor	Longitud y velocidad muscular	Huso muscular primario
			Estiramiento muscular	Huso muscular secundario
			Contracción muscular	Órgano del tendón de Golgi
			Ángulo articular	Mecanoreceptores de la cápsula articular
			Estiramiento o fuerza excesivas	Terminaciones libres sensibles al estiramiento
Dolor, Picor	Química	Quimiorreceptor, termoreceptor o mecanoreceptor	Dolor agudo y punzante	Mecánicos
			Dolor quemante	Termo mecánicos
			Dolor de congelación	Termo mecánicos
			Dolor quemante lento	Polimodales

Tabla 2. Tipos de receptores activos para la sensibilidad somática por modalidad y energía del estímulo.

Tabla adaptada de (Kandel, Schwartz, & Jessell, Principles of neural science 4/e, 2000, p. 432).

Como se había explicado, los receptores se especializan en ser sensibles sólo a algún tipo de energía que estimula la piel, siendo insensibles a cualquier otra modalidad de estímulo. De esta manera, se diferencian por el tipo de energía que son capaces de percibir para transmitir

al sistema nervioso, decimos por tanto que se categorizan por su modalidad. Las modalidades que los receptores somatosensoriales en el cuerpo humano son capaces de sentir son **el tacto, la propiocepción, la temperatura y el dolor**. Para cada una de estas modalidades existen estímulos y receptores capaces de sentirlos y transmitirlos como información. Ver la tabla 2.

### 2.3.1. Los mecanorreceptores

Se especializan en transmitir los estímulos de dos modalidades, el tacto y la propiocepción. Se localizan en mayor número en las áreas de la piel en las que no existe vello, y en donde la piel se caracteriza por contar con surcos formados por dobleces de la epidermis que a su vez forman círculos que se denominan huellas dactilares. Ahí los mecanorreceptores se aglomeran entre los surcos por ser las áreas que requieren una mayor discriminación de objetos y estímulos necesarios para la sensación del tacto. Estos receptores se caracterizan por contar con una membrana no neural que rodea la terminación nerviosa. Cuando un estímulo excita la piel, la membrana que rodea al nervio, debe ser deformada de cierta forma para que esta excite al nervio sensorial.

Existen cuatro tipos de mecanorreceptores que se caracterizan por contar con una membrana y se encuentran localizados en diferentes niveles de la piel. En la parte más superficial encontramos *los corpúsculos de Meissner* que por su forma anatómica, encajan perfectamente de manera mecánica en los huecos de los surcos papilares, lo que los dota de una sensibilidad fina a los estímulos mecánicos y por tanto son sensibles a una caricia o frote suave. También en la parte más superficial de la piel se encuentran *los discos de Merkel* que cuentan con una estructura semi rígida que rodea la terminación nerviosa y que por su característica anatómica transmite impulsos cuando algún estímulo en la piel lo comprime, razón por la que son más sensibles para discernir la presión y la textura ejercida sobre la piel. Ambos tipos de mecanorreceptores son más pequeños que el resto, lo que les permite sentir las deformaciones que se suscitan en el surco específico de la piel en la que residen.

Por otro lado, en capas más profundas de la piel se encuentran otros receptores que son anatómicamente más grandes, y menos numerosos que los anteriores; *Los corpúsculos de Pacini* son anatómicamente similares a los corpúsculos de Meissner, sin embargo, son mucho más grandes y la gran cápsula de este receptor está pegada de una manera flexible a la piel, lo que le permite sentir vibraciones que ocurren incluso a centímetros de la superficie exterior de la dermis. *Las terminaciones de Ruffini* en cambio, se especializan en discernir estímulos que estiran la piel dado que la cápsula o membrana que cubre las terminaciones las comprime cuando la piel se estira. La información mecánica que aportan las terminaciones de Ruffini,

contribuye a nuestra percepción de objetos que se cogen con la mano. Estos dos últimos tipos de mecanorreceptores, al ser anatómicamente más grandes que los anteriores, son sensibles a deformaciones de la piel que se extienden más allá de un solo surco superficial, por lo que cubren un campo receptivo más amplio.

Otros tipos similares de mecanorreceptores son los que se encuentran en las partes del cuerpo que tienen vello y que cubren prácticamente el resto del cuerpo. En estos sitios encontramos los receptores del folículo piloso que responden al desplazamiento del vello y los receptores de campo que se localizan en las articulaciones de los dedos, cadera y codo para sentir cuando la piel de la comisura se dobla y se extiende.

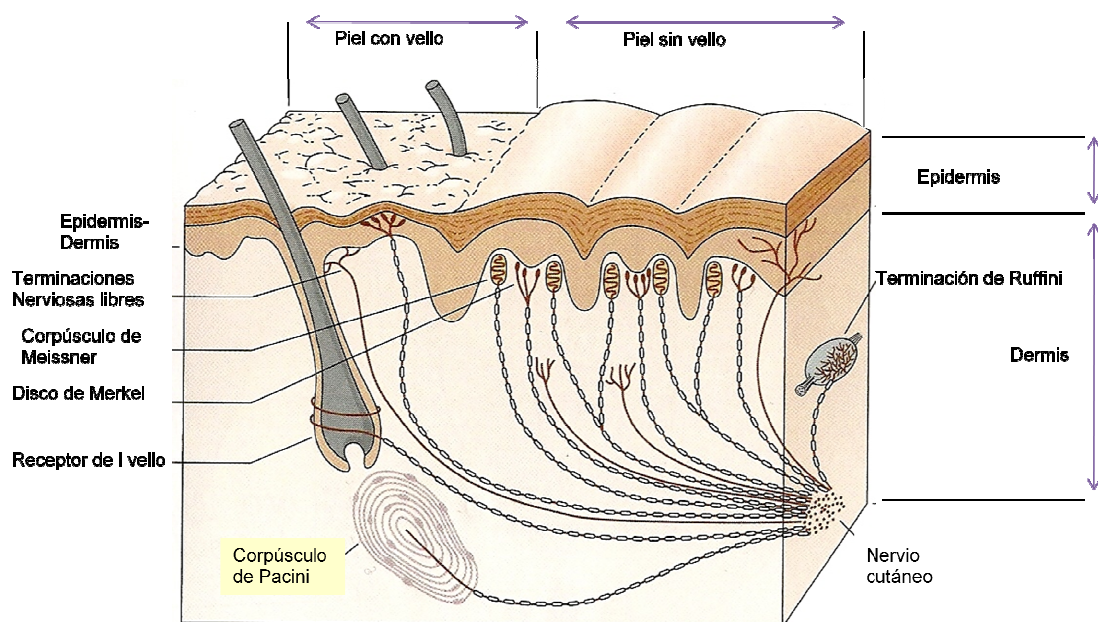


Imagen adaptada de Kandel (2000)

**Ilustración 2. Localización y morfología de mecanorreceptores en la piel de la mano humana.**

Imagen adaptada de (Kandel, Schwartz, & Jessell, *Principles of neural science* 4/e, 2000, p. 433).

### 2.3.2. Los mecanorreceptores de la propiocepción

Algunos mecanorreceptores, no se especializan en sentir los estímulos del tacto, sino que se activan mecánicamente para mandar información relativa a la propiocepción que consiste en el sentido de posición o movimiento del propio cuerpo sin utilizar el sentido de la vista para lograrlo. Existen dos submodalidades de propiocepción, la sensación del estado de las extremidades del cuerpo (sensibilidad postural de las extremidades) y la cinestesia, que es el

sentido del movimiento de las extremidades. Como se puede ver en la Tabla 1, algunos mecanorreceptores del tacto, además de reportar el estímulo que toca la piel, también reportan el sentido de propiocepción.

Los tres tipos de mecanorreceptores destinados a enviar información de la posición de las extremidades así como de su movimiento, son el *receptor del huso muscular*, que se localiza en los músculos y se activa a partir del estiramiento de estos últimos, los *órganos de tendón de Golgi* que son sensibles a la fuerza de contracción o de esfuerzo de algunos músculos y, *los receptores localizados en la cápsula articular* que son sensibles a la extensión o flexión en cualquiera de las articulaciones.

### **2.3.3. Los termorreceptores**

Las cualidades de textura, tamaño o forma de algún objeto, también son percibidas por la vista. Sin embargo, la cualidad de la temperatura sólo es perceptible en los humanos por medio del aparato somatosensorial. Los humanos reconocen cuatro tipos principales de temperaturas; frío, muy frío, caliente y muy caliente de acuerdo a las diferencias que existen entre la temperatura exterior (o la de un objeto que toca la piel) y la temperatura de la piel que es de 34 grados centígrados. A estos tipos de temperatura que el ser humano es capaz de sentir corresponden los cuatro tipos de receptores termales.

Al contrario que los mecanorreceptores que no disparan a menos que se les estimule, los receptores termales envían señales constantes a niveles bajos cuando la temperatura está fija en su valor normal de 34 grados centígrados. Estos receptores no aumentan ni disminuyen su tasa de disparo si la temperatura se eleva o disminuye, al contrario, cada uno de los cuatro tipos de receptores dispara con más intensidad cuando la temperatura de la piel se encuentra a una temperatura específica.

De esta manera, los receptores de frío, disparan más vigorosamente a temperaturas de 25 grados, mientras que los receptores de caliente, disparan mucho más a temperaturas de 45 grados. Pero en cualquiera de los dos casos, si la temperatura excede esos valores, ellos dejan de disparar, pues la temperatura no corresponde al nivel de calor o frío para la que están diseñados.

### **2.3.4. Los nociceptores**

Este tipo de receptores reacciona frente a estímulos que causan daño al tejido de la piel. Cuando algún estímulo daña la superficie de la piel, los receptores se activan y disparan de acuerdo a la gravedad del daño, causando la experiencia de dolor.

Existen tres tipos de receptores que se activan en correspondencia con el estímulo que excita la piel.

**Los nociceptores mecánicos** requieren de un estímulo táctil fuerte como un pinchazo o algún objeto que penetre o pellizque la piel para que puedan responder y por lo tanto causan sensaciones de dolor como pinchazos o picazón que varían en intensidad de acuerdo al daño producido en la piel ya que al contrario de los mecanoreceptores del tacto, estos receptores no cuentan con una cápsula o membrana que los rodee y son únicamente terminaciones nerviosas libres. **Los nociceptores termales**, se activan cuando las temperaturas a las que es expuesta la piel exceden los 45 grados centígrados o cuando la temperatura de la piel es inferior a los 5 grados bajo cero. A estas temperaturas, la sensación deja de ser termal y se convierte en una sensación dolorosa.

Por último los **nociceptores polimodales** no responden como es el caso de los dos anteriores, a las características físicas del estímulo que excita la piel, sino que responden al carácter o nivel destructivo de cualquier estímulo. Es decir, no se activan cuando una cierta característica química, o mecánica está presente, sino que son sensibles a los efectos destructivos de cualquiera de estos estímulos, al mismo tiempo que son insensibles a estímulos mecánicos leves.

### **2.3.5. Los receptores de las vísceras**

Aunque los humanos normalmente no tienen sensaciones conscientes provenientes de las vísceras, las innervaciones que conectan estos órganos con el sistema nervioso, es muy importante para mantener las funciones de autoconservación y la homeostasis por medio del control neural de las funciones viscerales.

La morfología de los receptores mecano sensoriales de las vísceras, es muy similar al de los nociceptores mecánicos que se encuentran en la piel. Al igual que aquellos, los receptores en las vísceras se activan a partir de la distensión o estiramiento de los músculos viscerales que a su vez produce sensaciones de dolor. De igual forma, existen receptores sensibles a sustancias químicas que participan de manera importante en la monitorización de funciones viscerales y proveen el estímulo para generar un reflejo.

Los receptores de las vísceras comparten junto con los de la piel la vía ascendente a través de la **célula ganglionar de la raíz posterior** de la médula espinal. Sin embargo su objetivo está más relacionado con las funciones de autoconservación que corresponden al sistema Nervioso

Autónomo, que con la representación de partes del cuerpo en la corteza. A pesar de ello, se incluyen aquí, por formar parte también del sistema somatosensorial.

### 3. El arreglo somatotópico

Cuando los axones que transmiten la información desde la superficie del cuerpo llegan hasta la médula a través de la **célula ganglionar de la raíz posterior** de la médula espinal, forman un mapa de la superficie del cuerpo. Lo hacen mediante una ordenada distribución de inputs que vienen desde diferentes partes del cuerpo. Cada axón, de acuerdo a su origen estará anatómicamente dispuesto para entrar en la columna dorsal en un lugar ordenado en relación con los demás axones que ya están conectados dentro de la médula y con los que aún faltan por conectarse conforme se reciben axones a través de la vía ascendente. A esta distribución ordenada de inputs de diferentes partes del cuerpo se le conoce como **somatotópica** y se mantiene, a través de toda la vía ascendente hasta la corteza cerebral.

Así por ejemplo, los axones que vienen de las extremidades inferiores, entran en la zona sacral de la espina dorsal y se colocan en la columna dorsal cerca de la línea media por donde harán su vía ascendente, mientras que aquellos que entran en niveles sucesivamente más elevados de la espina, se colocarán en posiciones más laterales dentro de las columnas dorsales, por donde también ascenderán.

De esta manera, a la altura de las cervicales cuando todos los inputs del cuerpo han entrado en la médula espinal, las fibras sensoriales de las partes más bajas del cuerpo se localizan en la parte medial, mientras que las fibras del tronco, los brazos y el cuello, se localizan en porciones más laterales. En este nivel cervical, los axones ascendente forman dos nervios, uno que está situado más medial, el **fascículo grácil** y otro que yace más lateral, el **fascículo cuneiforme**.

El arreglo somatotópico, es una característica anatómica que permite al sistema contar con mapas del cuerpo en cada etapa o nivel de su procesamiento. Se trata de un ingenioso diseño para poder procesar la información ordenadamente por capas o niveles de procesamiento, de manera tal que cuando la información llega a la corteza cerebral en donde se une y procesa junto con inputs de otras modalidades sensoriales, el cerebro no tiene que gastar energía para ordenar la información según llega para saber de qué parte del cuerpo corresponde, sino que esa información ya está incorporada en la misma transmisión de acuerdo a su ordenación con

respecto a otros axones, lo que permite al cerebro procesar la información de manera más efectiva.

## **4. La función que tienen algunos relevos como filtros de la información**

Cada sistema sensorial funciona de una manera similar a como funciona el sistema somatosensorial. Los receptores de cada una de las modalidades disparan cuando son excitadas por un estímulo, y comunican al cerebro que una cierta forma de energía ha sido recibida en una localización específica. Los detalles del disparo o potencial de acción de cada neurona receptora informan a su vez al cerebro acerca de cuánta energía se ha recibido en ese lugar, cuándo comenzó, cuándo terminó y cómo fue cambiando ese estímulo en intensidad.

### **4.1. La información se envía de manera jerárquica, simultánea y paralela**

Existen poblaciones enteras de receptores que envían sus mensajes a través de las vías que cada uno tiene destinadas para ello. Los mensajes antes de ser combinados en las capas más superiores de la corteza, tienen que ser procesados dentro del sistema somatosensorial de acuerdo a un arreglo que les permita ascender simultáneamente en vías paralelas. Para ello, el sistema integra los mensajes en diferentes núcleos y relevos que funcionan como centros de procesamiento.

En el sistema somatosensorial, los receptores envían sus mensajes desde su lugar en la piel hasta neuronas de primer orden localizadas en el sistema nervioso según su localización a través de la médula espinal o incluso en niveles superiores. Estas neuronas de primer orden, envían la información a otras de segundo orden y así sucesivamente a neuronas de tercer orden y superiores. De acuerdo a la modalidad y el tipo de mensaje y receptor involucrado, las neuronas de primer, segundo y tercer orden estarán localizadas a través del sistema nervioso en su camino hacia la corteza cerebral en núcleos de relevo.

### **4.2. Los núcleos de relevo cuentan con un campo receptor superior y neuronas inhibitoras que les permiten contrastar estímulos**

Los núcleos de relevo sirven para pre-procesar la información sensorial y determinar si el mensaje debe ser transmitido a la corteza cerebral. Filtran el ruido o la información esporádica o irrelevante y transmiten sólo las secuencias más fuertes y repetitivas de actividad enviadas por una sola fibra aferente o por un grupo de receptores. Este arreglo es el que los estímulos

se integran en los núcleos de relevo permite a las neuronas de orden superior, interpretar los mensajes sensoriales en el contexto de la vecindad que existe entre los canales de estímulo provenientes de los diferentes receptores circunvecinos.

Este mismo arreglo, permite a las neuronas de orden superior tener un campo receptivo más extenso que el que tienen las neuronas receptoras. Mientras estas últimas reciben la información sólo desde un campo definido de espacio en la piel, las neuronas de orden superior cuentan con un campo receptivo mayor debido a que en ellas convergen las señales provenientes de algunos cientos de receptores, cada uno con uno con un campo receptivo que aunque sea concurrente con los demás, cuenta con alguna diferencia sutil a los demás. Las células vecinas a la zona de descarga responden de manera más vigorosa que los receptores que se encuentran más distantes. Ver figura 3 A1.

Al contrario que las neuronas receptoras, las neuronas de orden superior localizadas en los núcleos de relevo cuentan con mecanismos excitatorios e inhibitorios. La función inhibitoria es llevada a cabo por las interneuronas inhibitorias localizadas en los núcleos de relevo y sirve para mejorar el contraste entre estímulos, reducir la zona de descarga y para proveer al sistema sensorial de detalles espaciales más finos del estímulo. Ver figura 3 B1.

El procesamiento de estímulos tanto por su espacialidad como su intensidad y prioridad, es un mecanismo con el que cuenta el sistema nervioso para llevar principalmente los estímulos necesarios a la corteza cerebral y permitir con ello, su ulterior combinación con otros sistemas sensoriales. Estas disposiciones anatómicas permiten al sistema sensorial discernir dinámicamente sobre los estímulos que recibe el organismo de manera automática y con el menor coste de energía posible. La comprensión funcional de estos mecanismos de procesamiento facilita el estudio de los mecanismos de integración y asociación que se llevan a cabo en áreas superiores de la corteza.

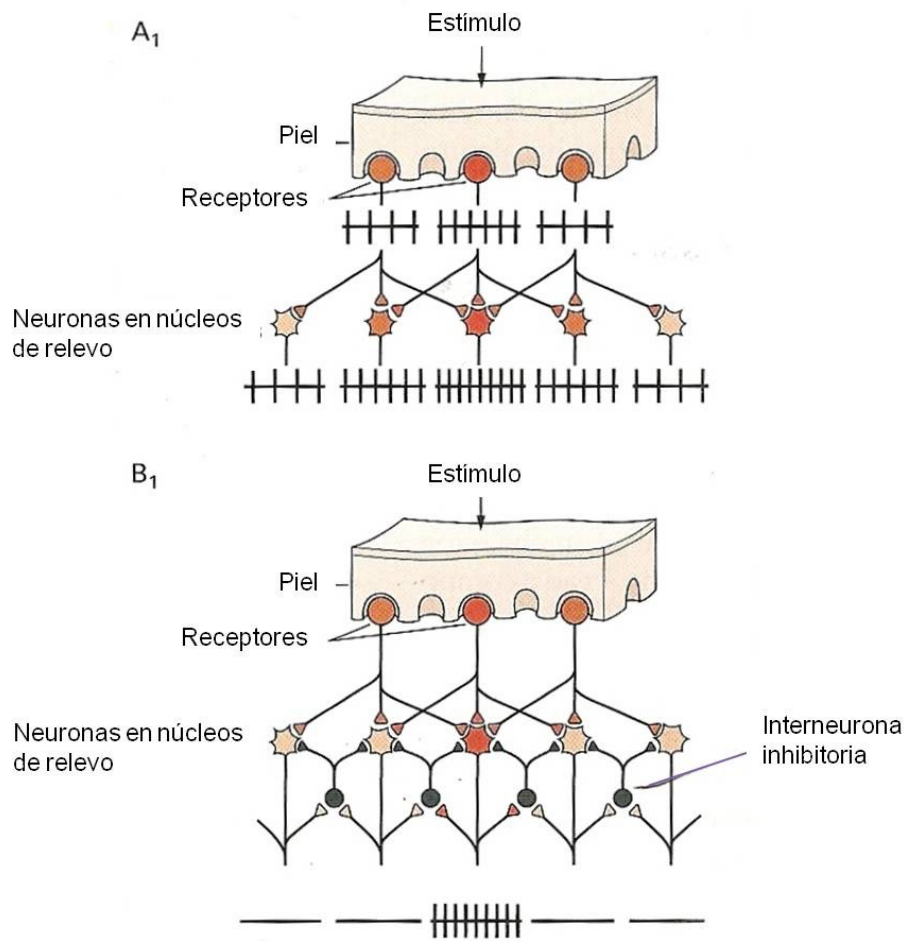


Imagen adaptada de Kandel (2000)

**Ilustración 3. Procesamiento jerárquico y campo receptivo de las vías sensoriales.**

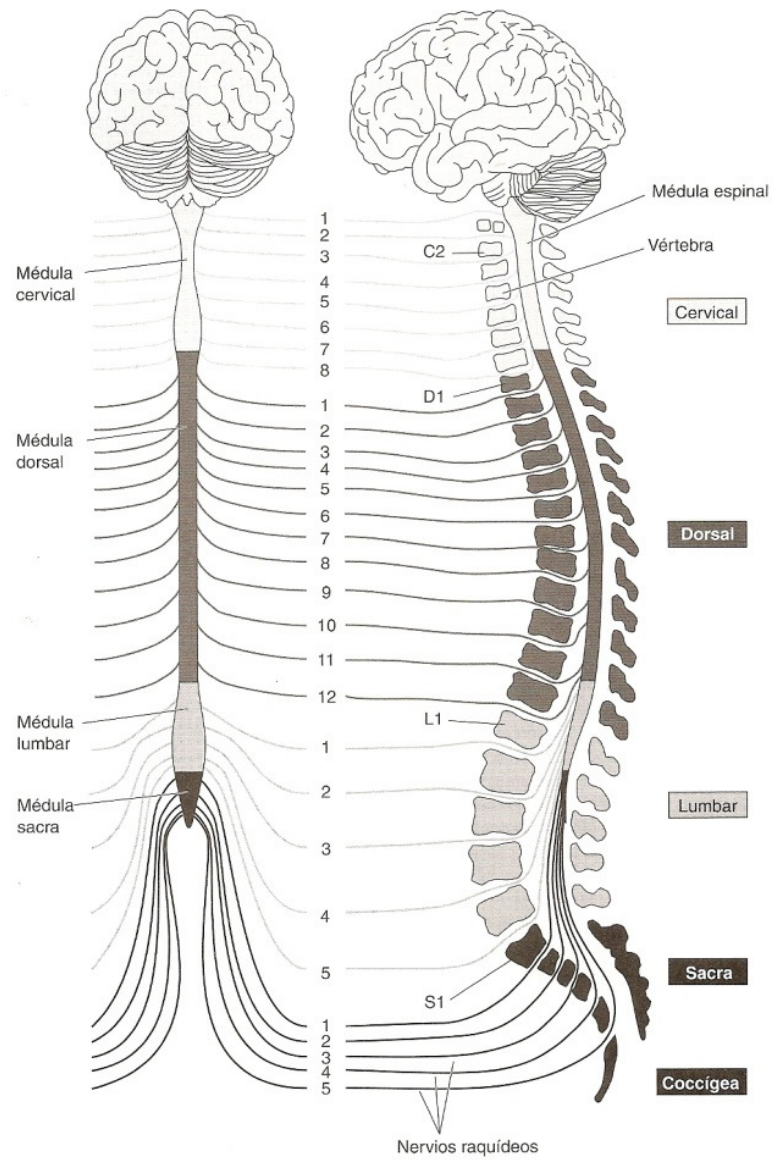
Imagen adaptada de (Kandel, Schwartz, & Jessell, Principles of neural science 4/e, 2000, p. 426)

## 5. La médula espinal

Una vez que se ha recibido un estímulo somatosensorial en la superficie de la piel o en los músculos, los axones o fibras aferentes de las neuronas receptoras llevan el estímulo desde el lugar de origen hasta la médula espinal que está dividida en cuatro regiones, la cervical, dorsal, lumbar y sacral. De acuerdo a la parte del cuerpo que se estimule, la señal será enviada a un nivel de la médula espinal, así la información que viene desde las piernas, la espalda y el tronco bajo, entrará a la espina en los niveles lumbar y sacral, mientras que la del tronco superior lo hará en el nivel torácico y así sucesivamente hasta la información que entra desde los brazos y cuello que se incorpora a niveles cervicales.

Para lograr esta organización y guardar formalmente la localización de los estímulos de manera somatotópica, estos entran a la médula espinal a través de los **nervios raquídeos**. (Fix, 2008, pág. 106). Existen 31 nervios raquídeos que se conectan con la médula espinal: 8 cervicales, 12 dorsales, 5 lumbares, 5 sacros y 1 coccígeo, ver figura 4. Se han denominado **Dermatomas** a las áreas cutáneas inervadas por las fibras de un nervio raquídeo. En la figura 5 se pueden apreciar las distribuciones cutáneas de los nervios raquídeos. Un estímulo que activa los receptores del pulgar de la mano derecha por ejemplo, será transformado en energía eléctrica, y viajará desde ahí, a través del axón hasta el nervio raquídeo C6, que corresponde al nivel cervical en donde ya se encuentran dentro de la médula los estímulos provenientes de las partes más inferiores a este nivel.

Las vías que recorre la información somatosensorial de manera paralela, se caracterizan también de acuerdo a su modalidad (ver figura 6). Así, **la vía del cordón posterior-lemnisco interno** es la vía principal para la percepción del tacto y la propiocepción, mientras que el dolor y la temperatura recorren otra vía por medio del **tracto espino talámico lateral**. Estos arreglos de vías permiten al sistema somatosensorial procesar simultáneamente los atributos del mismo o de diferentes estímulos. En cualquiera de los casos, la incorporación a la médula espinal se lleva a cabo por medio de los nervios raquídeos en donde encontramos el primer relevo de la vía somatosensorial ascendente.



**Ilustración 4. Diagrama de la posición de la médula con respecto a los cuerpos vertebrales.**

Imagen extraída de (Fix, 2008, pág. 107)

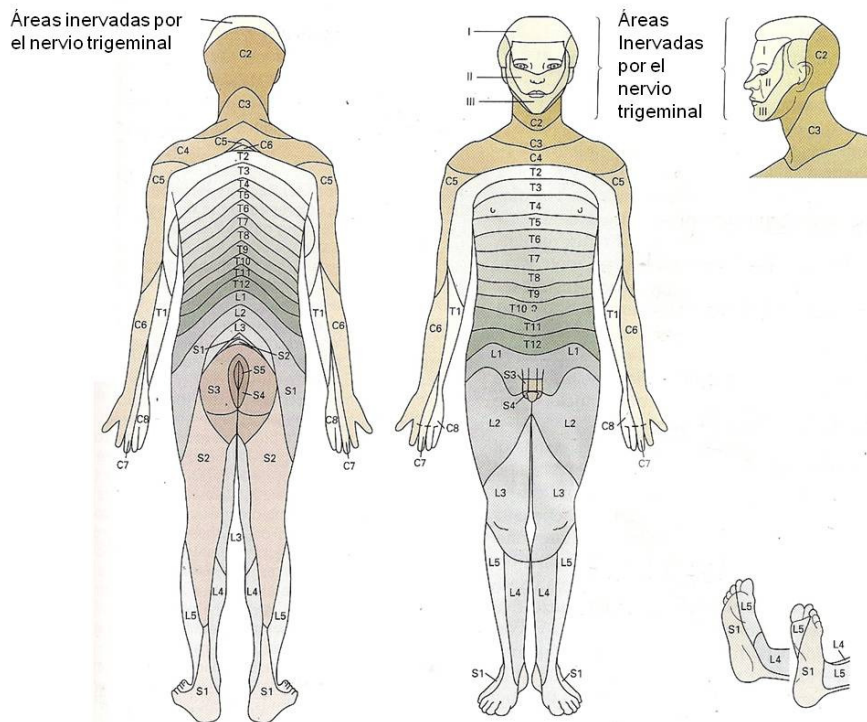


Ilustración 5. Áreas de la piel inervadas por los nervios raquídeos.

Imagen adaptada de (Kandel, Schwartz, & Jessell, Principles of neural science 4/e, 2000, p. 445).

### 5.1. El primer relevo: La célula ganglionar de la raíz posterior

Las neuronas receptoras que portan la información del tacto y la propiocepción desde la piel, músculos y articulaciones de las extremidades y tronco, envían la información desde su localización hacia el primer relevo que se denomina **célula ganglionar de la raíz posterior** de la médula espinal. Esta célula es por tanto, la célula de primer orden en el recorrido somatosensorial y se encuentra dentro de los nervios raquídeos próxima a entrar en la médula espinal, pero aún fuera de ella.

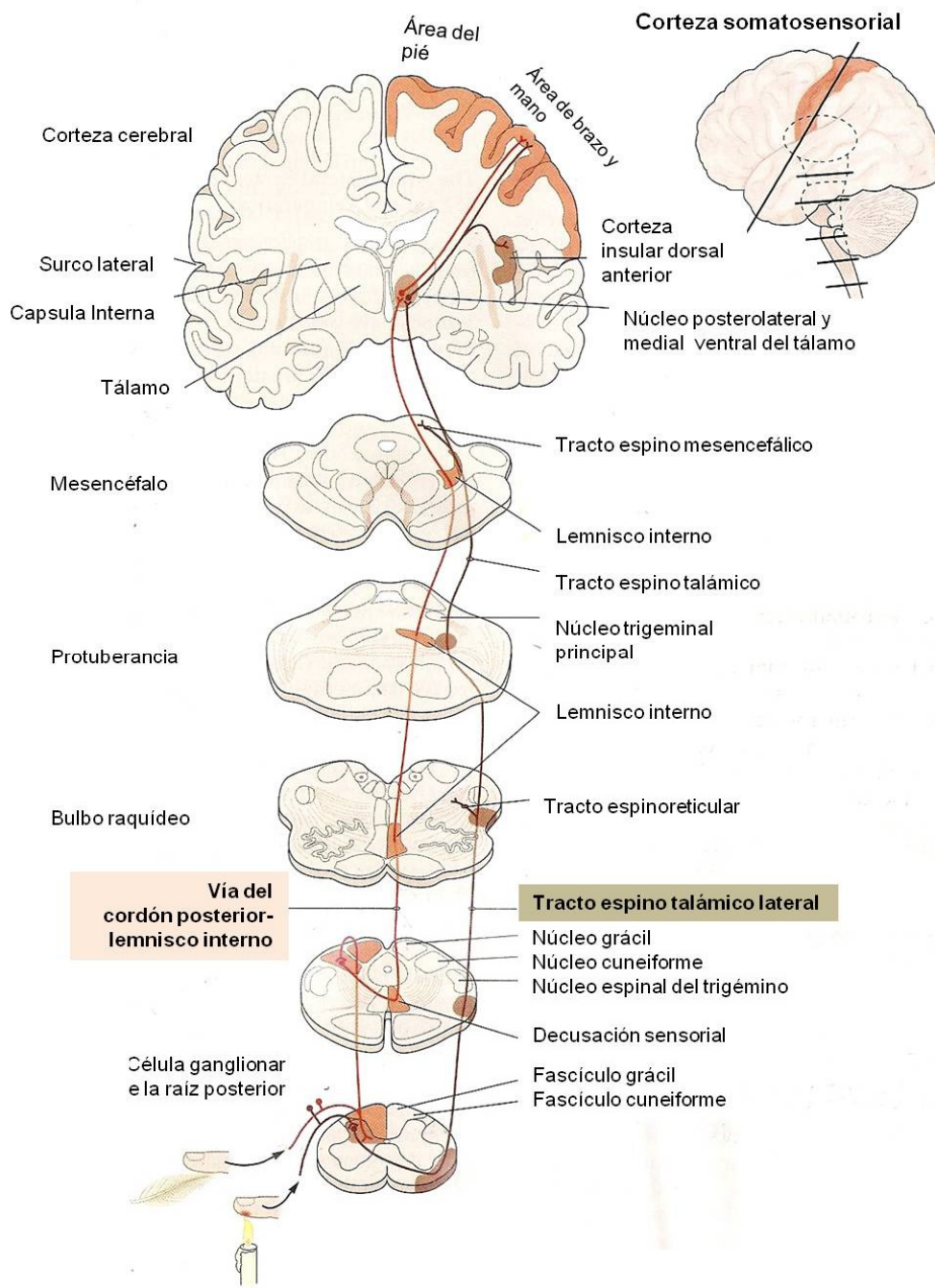
Con el fin de ser claros, describiremos únicamente la vía del cordón posterior –lemnisco interno, que transporta las sensaciones de tacto y propiocepción, (figura 6). Una vez que recibe la información, la célula ganglionar de la raíz posterior, transmite el estímulo a través de su axón hacia el **área gris** de la médula denominada **Asta posterior**, por donde ingresan los estímulos sensoriales en cualquier nivel de la médula y por donde suben hasta los **fascículos del bulbo raquídeo**, que son grupos de axones que se aglomeran en núcleos dentro de la **materia blanca** de la médula. Cuando la información proviene de las extremidades inferiores, el axón llega hasta el **fascículo grácil** localizado en la parte más posterior de la médula,

mientras que para guardar el arreglo somatotópico, los axones con información proveniente de las extremidades superiores se une al **fascículo cuneiforme** localizado más lateralmente. (Fix, 2008, pág. 114)

## **5.2. El segundo relevo: La célula de segundo orden**

En los fascículos grácil y cuneiforme del bulbo raquídeo, se encuentra el segundo de los relevos; la neurona de segundo orden. Esta neurona envía la información a través de sus axones que tienen la forma de fibras arqueadas pues sirven para llevar a cabo el cambio contralateral de la médula.

La información recibida a través de los receptores sensoriales no sólo se ha ordenado hasta aquí de manera somatotópica, sino que también se ha conservado de manera contralateral, es decir, cuando un estímulo se origina en el lado izquierdo del cuerpo, llega a la médula del mismo lado izquierdo por el que sube hasta el bulbo raquídeo donde se lleva a cabo la **decusación** de estímulos nerviosos, que consiste en hacer el cruce contralateral de un lado de la médula al otro.



**Ilustración 6. La información sensorial de las extremidades y tronco asciende por dos vías paralelas hasta el tálamo y la corteza cerebral.**

Imagen adaptada de (Kandel, Schwartz, & Jessell, Principles of neural science 4/e, 2000, p. 447).

Esta decusación se debe a que los sistemas funcionales del cerebro y de la médula espinal, son simétricamente bilaterales y están localizados exactamente al mismo nivel contralateral, de manera que una parte del cerebro controla las partes del cuerpo que se encuentran en la parte opuesta. Esta organización anatómica del sistema nervioso es muy importante para comprender su funcionamiento, sin embargo sigue aún sin ser explicada completamente (Kandel, Schwartz, & Jessell, 2000, p. 324).

De esta manera, el recorrido de los estímulos sensoriales hasta este nivel, inicia en las células de segundo orden localizadas en los fascículos grácil o cuneiforme del mismo lado donde se originó el estímulo. Los axones que emergen de ellas se extienden en ese mismo nivel hasta el otro lado contralateral por medio de las **fibras arqueadas internas**, que forman todas juntas un manojo de fibras que se denomina **lemnisco interno**. A través del lemnisco interno, los axones ascienden por la protuberancia y el mesencéfalo, hasta el siguiente relevo que se encuentra en el **núcleo posterolateral ventral del tálamo**.

## 6. El tálamo

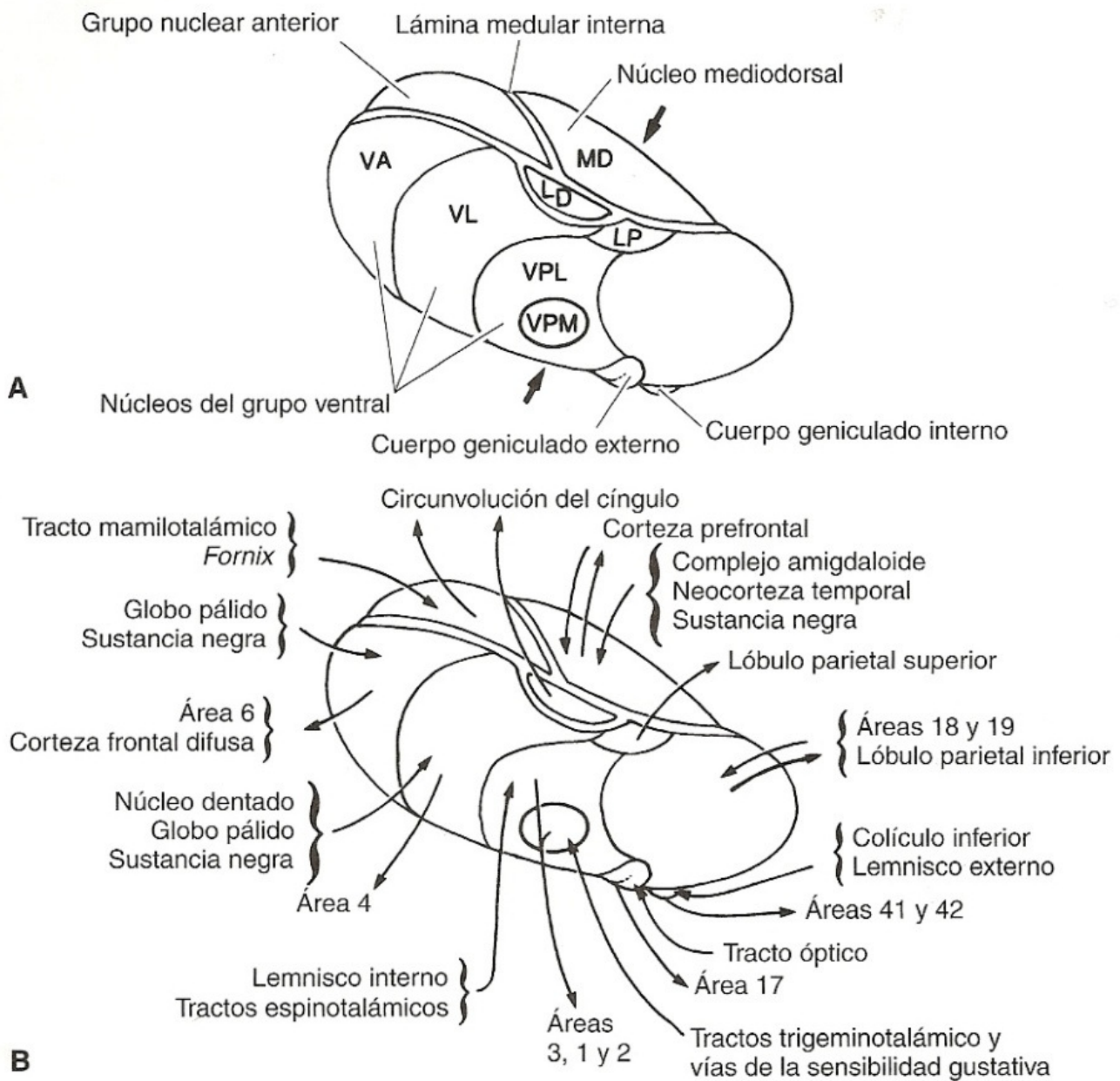
El tálamo es el órgano de mayor tamaño del diencefalo y recibe la información de todos los sistemas sensoriales excepto del olfato (Fix, 2008, pág. 237). Se trata de un buen ejemplo dentro del Sistema Nervioso para encontrar diferentes núcleos de neuronas dedicadas a una función específica, puesto que dentro del tálamo se conocen alrededor de 50 núcleos dedicados a transmitir información hacia y desde diferentes regiones del Sistema Nervioso. Además de la información sensorial, el tálamo proyecta a diferentes áreas de la corteza, información relacionada con funciones cognitivas como la atención o la memoria. En cuanto a la información somatosensorial, el tálamo no es un relevo más en su camino hacia la corteza, puesto que a diferencia de ellos, actúa como un filtro de la información que llega hasta la corteza cerebral, previniendo la transmisión de algunos mensajes o aumentándolos y dándoles prioridad de acuerdo al estado general del organismo (Fix, 2008, pág. 237)

Los núcleos del tálamo son clasificados en cuatro grupos (ver figura 7). *El núcleo anterior*, que recibe información del hipotálamo y cuya función aunque sigue siendo incierta, se piensa que participa en la memoria (Fix, 2008, pág. 237). *El núcleo mediodorsal*, que recibe inputs desde los ganglios basales y la amígdala, desde donde procesa información relacionada con la memoria. *Los núcleos del grupo posterior* que se relacionan con los sistemas sensoriales de la audición y la visión principalmente, y finalmente **los núcleos del grupo ventral**; que están compuestos por dos subgrupos, los núcleos relacionados con las funciones motoras que proyectan desde y hacia la corteza motora y premotora, y los núcleos relacionados con el sistema somatosensorial que se encuentran en la zona **ventral posterior**.

Los núcleos del tálamo dentro de la zona ventral posterior que se especializan en procesar la información somatosensorial hacia la corteza cerebral son; **a) el núcleo ventral posterolateral (VPL)** en el que termina la vía del tracto espinotalámico y la vía del lemnisco interno. Aquí por lo tanto, se encuentran las neuronas de tercer orden, en donde se lleva a cabo el tercer relevo desde la estimulación sensorial periférica. La información del tacto, la propiocepción, el dolor y la temperatura de todas las zonas del cuerpo que ingresó a la médula espinal por los nervios raquídeos, converge en este núcleo importantísimo para el procesamiento de información sensorial del cuerpo. Las células de tercer orden en este núcleo procesan la información de las diferentes modalidades, y la proyectan a través de sus axones que corren en paralelo hacia la corteza somatosensorial, áreas 1, 2 y 3 de Brodmann. Las lesiones en esta zona, originan una pérdida contralateral de las sensibilidades dolorosas, térmicas y táctiles en el tronco y en las extremidades.

b) **el núcleo ventral posteromedial (VPM)** que recibe los estímulos sensoriales de la cara y labios a través de los tractos trigémino-talámicos y los proyecta por medio de sus axones hacia la corteza somatosensorial, áreas 1, 2 y 3 de Brodmann. Las lesiones en esta zona originan una pérdida contralateral de las sensaciones dolorosas, térmicas y táctiles en la cabeza

Al converger en esta zona del tálamo todas las fibras aferentes del cuerpo relacionadas con la modalidad somatosensorial, incluida las de la cabeza que se unen por medio de las vías del tracto trigémino-talámicos, es necesario que se mantenga la organización somatotópica. Al tener que adaptarse a la anatomía del tálamo, la organización topográfica da un giro y cambia. Aunque se mantiene de manera mediolateral, al igual que cuando se encontraban en la médula, los axones que vienen de las piernas y partes bajas del cuerpo, se encuentran localizados ahora dentro del tálamo en la parte más lateral y los axones superiores de los brazos y de la cara, se localizan ahora medialmente.



**Ilustración 7 A y B. A: Vista postero externa oblicua del tálamo y sus principales núcleos. B. Principales conexiones aferentes y eferentes del tálamo.**

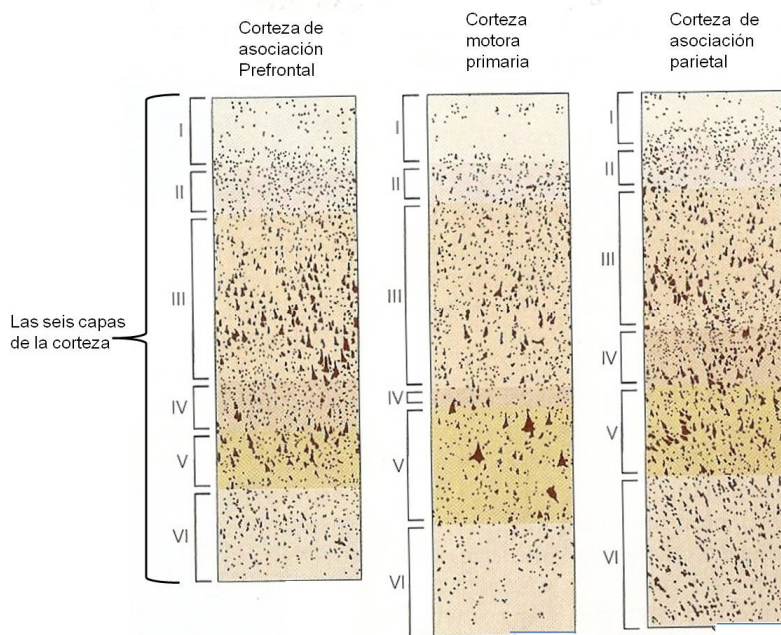
Imagen adaptada de (Fix, 2008, pág. 237).

## 7. La corteza somatosensorial primaria

La corteza cerebral es la capa más superficial de los hemisferios cerebrales. Mide entre dos y cuatro milímetros de espesor y tiene un aspecto exterior de circunvoluciones formadas por surcos que separan las áreas elevadas de su anatomía. Se caracteriza de manera general por ser la región responsable de la mayoría de la planeación y ejecución de acciones en los organismos, siendo los seres humanos los que cuentan con la estructura cortical filogenéticamente más elaborada.

La corteza cerebral está dividida en cuatro lóbulos nombrados de acuerdo al hueso craneal que los cubre; frontal, parietal, occipital y temporal. Cada uno de estos lóbulos cuenta con áreas de procesamiento de información proveniente de todas partes del cerebro, incluyendo otras partes de la corteza.

Desde la parte más profunda localizada justo encima de la materia blanca hasta la más superficial, debajo de la piamadre, la corteza se divide en seis capas compuestas por células. La delimitación de cada una de estas capas varía a través de toda la corteza de acuerdo a la presencia o ausencia de neuronas que por su función y ubicación dan forma y función a cada zona cortical. Por ejemplo en las cortezas sensoriales, la capa IV es donde se encuentran las células que reciben los impulsos sensoriales que vienen desde el tálamo, mientras que en las cortezas motoras, esta capa casi no se puede discernir, debido a que no se reciben estímulos aferentes desde el tálamo en esas áreas de la corteza (Ver figura 8). La organización cortical en capas verticales, es un arreglo eficiente para poder procesar los estímulos que ingresan y salen de un área específica de la corteza. Así por ejemplo, mientras que los estímulos sensoriales ingresan a la corteza por la capa IV, las capas superficiales I-III son las encargadas de proyectarlo ascendentemente a las zonas de procesamiento superiores, mientras que las capas V y VI se especializan en hacer proyecciones de tipo descendiente (ver figura 8), las áreas V y VI de la corteza motora primaria muestran un espacio prominente para el envío de estímulos descendientes, mientras que cuentan con un espacio reducido en la capa IV por no recibir estímulos sensoriales desde el tálamo.

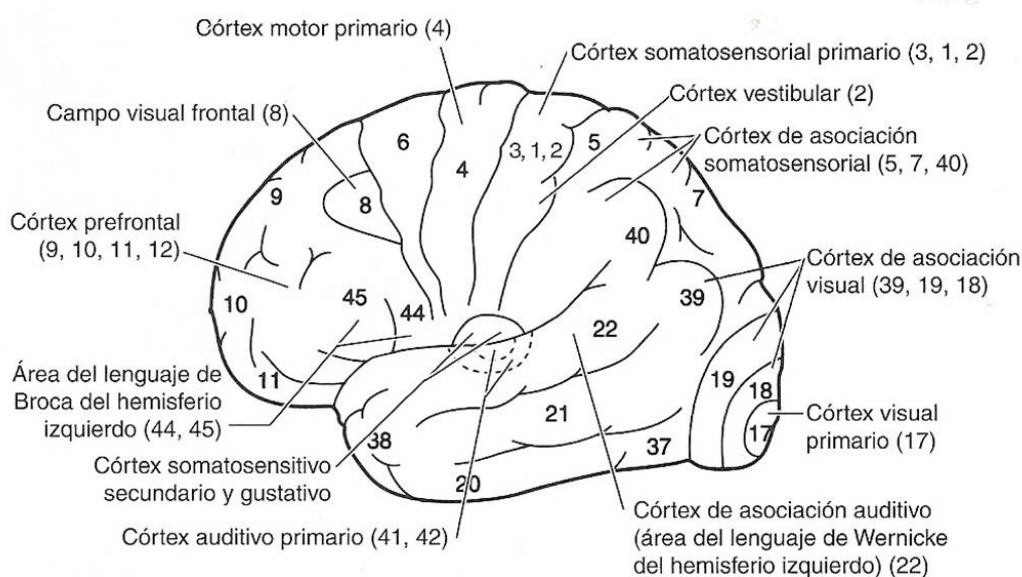


**Ilustración 8. Las seis capas de la corteza expresadas del I al VI en diferentes regiones citoarquitectónicas.**

Imagen adaptada de (Kandel, Schwartz, & Jessell, *Principles of neural science* 4/e, 2000, p. 328).

Tomando en cuenta estas divisiones en capas, Korbinian Brodmann en 1909, identificó los límites de cada una de estas columnas de capas e introdujo la idea de zonas citoarquitectónicas. Las características celulares de cada una de estas columnas, permitió a Brodmann dividir la corteza en 47 regiones citoarquitectónicas (Kandel, Schwartz, & Jessell, 2000, p. 327). Esta división de la corteza en regiones que se componen de una distribución y agrupamiento particular de neuronas dentro de las diferentes capas, le permite al cerebro procesar de manera organizada y por regiones la multiplicidad de inputs y outputs que procesa momento a momento. De esta manera cada una de estas organizaciones citoarquitectónicas se especializa en recibir desde diversas partes del cerebro, el tipo de información para la que está diseñada de acuerdo al tipo de células que predominan en cada una de ellas, y a su vez, proyectarla a otras áreas del sistema nervioso. En la figura 9 se pueden apreciar algunas áreas motoras y sensitivas de la corteza cerebral. Los números que se muestran, corresponden a las áreas de Brodmann.

Las zonas de la corteza que reciben los estímulos desde el tálamo se les conoce como áreas sensoriales primarias. Estas proyectan a su vez hacia otras regiones de procesamiento secundario y terciario sucesivamente. De igual forma, las áreas de procesamiento superiores, denominadas áreas de asociación, reciben y proyectan la información desde y hacia otras áreas citoarquitectónicamente definidas por Brodmann. Las áreas encargadas de procesar los estímulos somatosensoriales en la corteza, se denominan corteza somatosensorial primaria (S-I) y secundaria (S-II).



**Ilustración 9. Algunas áreas motoras y sensitivas de la corteza. Los números representan las áreas de Brodmann.**

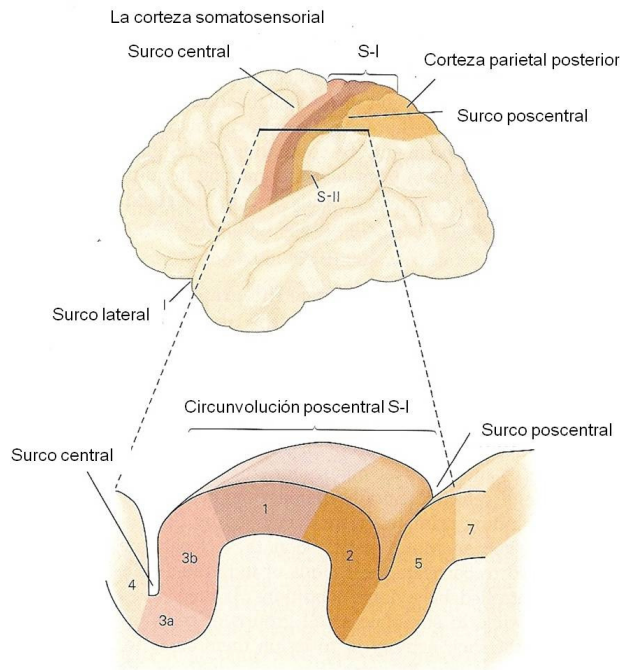
Imagen adaptada de (Fix, 2008, pág. 332).

### 7.1. Características y funciones de la corteza somatosensorial primaria (S-I)

Se denomina así a las áreas de la corteza somatosensorial en las que los estímulos sensoriales del tacto y la propiocepción llegan por primera vez a la corteza. Se trata del siguiente relevo en el proceso de la información que viene desde el tálamo.

La corteza somatosensorial se localiza en el lóbulo parietal, específicamente en la circunvolución poscentral y se extiende desde la parte más baja del surco central, hasta la parte medial de la pared del hemisferio. La corteza somatosensorial completa, es más fácil de discernir en una imagen lateral del hemisferio cerebral (ver figura 10). La corteza somatosensorial tiene tres subdivisiones principales, las cortezas somatosensoriales primaria

(S-I) y secundaria (S-II), así como la corteza parietal posterior (áreas 5 y 7). La región de (S-I) está compuesta por 4 áreas de Brodmann (3a, 3b, 1 y 2) que se especializan en procesar la información sensorial que proviene del cuerpo (ver parte inferior de figura 10).



**Ilustración 10. Parte superior; Vista lateral del hemisferio cerebral que ilustra la localización de las cortezas somatosensoriales. Parte inferior: Las cuatro regiones citoarquitectónicas de (S-I).**

Imagen adaptada de (Kandel, Schwartz, & Jessell, *Principles of neural science* 4/e, 2000, p. 384).

### 7.1.1. La creación de un mapa personal del cuerpo; El homúnculo

Al igual que cada uno de los relevos que la información somatosensorial recorre hasta llegar a la corteza, los estímulos que llegan a (S-I), son organizados en esta última de manera somatotópica, es decir, guardando un arreglo espacial de acuerdo al área del cuerpo en el que fue originado el estímulo. De esta manera, las partes inferiores del cuerpo se dirigen a la parte medial de la corteza, mientras que las localizadas en niveles superiores con respecto a ellas, se proyectan hacia las partes laterales de la corteza somatosensorial. Sin embargo, la distribución de las partes del cuerpo a lo largo de dicho mapa no es equitativa. Como se puede ver en la figura 11, existen algunas partes que ocupan un área superior en la corteza con respecto a otras circunvecinas, esto se debe a que existe una correlación con el número de receptores en la piel destinados a discriminar la información táctil y las innervaciones que ellos proyectan desde la periferia. Por ejemplo, el área destinada para representar la mano y los dedos, es mucho más amplia que la que está destinada a la rodilla, debido a que en la mano se

distribuye un número muy superior de receptores sensoriales que los que se encuentran en la rodilla.

De esta forma, la corteza somatosensorial cuenta con un mapa definido de las partes del cuerpo de las que recibe los estímulos sensoriales. A este mapa suele denominársele homúnculo sensitivo y como se puede ver en la figura 11, consiste en desplegar la localización en el que cada una de las partes del cuerpo es representada dentro de la corteza somatosensorial. El arreglo somatotópico y jerárquico del sistema somatosensorial permite que la corteza somatosensorial conserve una representación de las partes del cuerpo que se estimulan momento a momento en la superficie de la piel y que lo haga de manera separada, es decir, manteniendo cada área de representación, separada de las demás en arreglo a la organización columnar que depende del campo receptivo y de la modalidad de los estímulos. Sin embargo estas representaciones de partes del cuerpo permanecen en la corteza sensorial incluso cuando los estímulos son tenues o incluso sin haber estímulos presentes, debido a la submodalidad de la propiocepción.

Adicionalmente, la información táctil que llega a la corteza organiza no sólo un mapa corporal sino cuatro. Cada uno de ellos relacionado con la submodalidad de la información táctil, específicamente las submodalidades del tacto y la propiocepción. La información propioceptiva proveniente de los músculos y articulaciones del cuerpo se recibe en el área 3a de Brodmann, mientras que la información táctil que viene desde la piel se representa en el área 3b. Tanto el área 3a (propiocepción) como el área 3b (tacto) se representa un mapa de cada parte del cuerpo desde el cual se reciben los estímulos aferentes. Estos dos mapas del cuerpo están formados pues por niveles primarios de procesamiento. Adicionalmente a estos dos mapas, la información táctil de 3b se proyecta para un segundo procesamiento al área 1, mientras que en el área 2 se unen las proyecciones de 1 y de 3a. Estas últimas dos áreas de Brodmann son entonces niveles secundarios de procesamiento y en cada una de ellas se forma un mapa más complejo de la parte del cuerpo que representan. Ver tabla 3.

El uso reiterado de una parte del cuerpo que antes no se usaba en la misma medida, permite que durante el aprendizaje de una nueva tarea, en algún lugar de la vía sensorial, se estimulen y se fortalezcan las conexiones entre las áreas de la piel que se utilizan y la corteza (SI). La experiencia que los sujetos tienen con las partes de su cuerpo, permite que se representen en

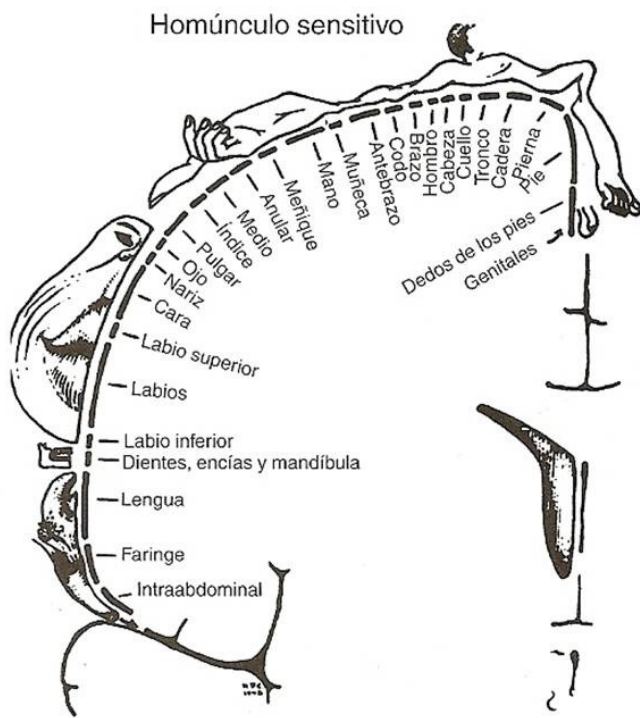


Ilustración 11. Homúnculo sensitivo. Representación sensitiva de la circunvolución poscentral.

Imagen adaptada de (Fix, 2008, pág. 333).

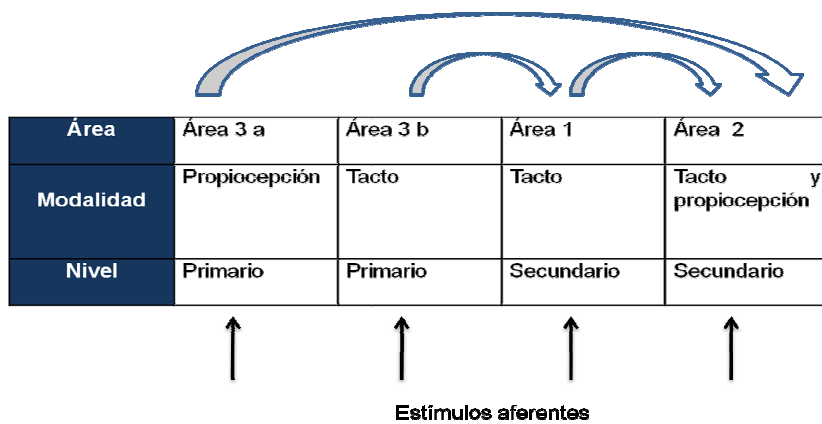


Tabla 3. La representación de cuatro mapas del cuerpo en (S-I).

la corteza en mayor o menor medida dichas áreas. En estos casos, las áreas del cuerpo que ahora se representan en mayor medida, abarcan un área cortical superior de lo que lo hacían anteriormente y ocupan las áreas adyacentes de corteza que anteriormente representaban alguna otra parte del cuerpo.

### 7.1.2. La organización columnar; su campo receptivo y modalidad

La corteza somatosensorial está organizada en columnas de 300 a 600 micrómetros ( $\mu\text{m}$ ) de ancho.. En cada una de estas columnas, conviven un gran número de neuronas desplegadas a través de cada una de sus seis capas, mismas que reciben estímulos desde la misma parte del cuerpo, por ejemplo el antebrazo. Las neuronas desplegadas en una sola columna, reciben los estímulos desde un punto diverso a lo largo del antebrazo, sin embargo comparten un punto centro entre todas ellas. Al igual que la localización, las neuronas de una sola columna, reciben estímulos de una sola submodalidad, es decir, en el caso de la corteza somatosensorial serán el tacto o la propiocepción. Esto se debe a que las diferentes vías ascendentes son paralelas para preservar los tipos de submodalidades de los estímulos y recorriendo diferentes caminos hasta su llegada a la corteza.

La organización de las células dentro de cada columna por su campo receptivo y modalidad, permite que las columnas sean **estructuras anatómicas que preservan la localización y la modalidad de los estímulos**. A pesar de que existen células que reciben estímulos a lo largo de todas las capas de la columna, en la capa número IV se encuentran las neuronas que reciben principalmente los estímulos sensoriales desde el tálamo.

### 7.2. Las células de la capa IV; El cuarto y último relevo

Los axones de las células de relevo situadas en los núcleos ventrales del tálamo se extienden hasta las células localizadas en la capa IV de la columna cortical en el área S-I que corresponde a la zona de la piel en donde se llevó a cabo el estímulo y a la submodalidad de este. Ahí los estímulos de un área de piel, se dividen en dos columnas más, una para los estímulos que vienen de los receptores de adaptación rápida y otra para los de adaptación lenta, pero ambos de la misma submodalidad.

Por ejemplo, los mecanoreceptores localizados en músculos y comisuras encargados de la submodalidad de la propiocepción enviarán sus inputs a través de toda la vía descrita anteriormente hasta las áreas 3a de la corteza S-I, mientras que los mecanoreceptores de la piel, encargados de la submodalidad del tacto, enviarán sus estímulos hasta el área 3b de S-I. Ahí, como se puede apreciar en la figura 12, los estímulos primarios provenientes de una sola parte de la piel se dividirán en otras dos columnas (dentro de la misma columna citoarquitectónica correspondiente al dedo 3), agrupando aquellos que vienen de un receptor de adaptación rápida por un lado y los de adaptación lenta por otro.

Como se puede apreciar en la tabla 2, las áreas 3a y 3b reciben estímulos directamente desde los niveles inferiores principalmente, por lo que son áreas de procesamiento primario en la corteza cerebral, mientras que las áreas 1 y 2 son consideradas áreas de procesamiento secundarias. Los axones de las neuronas en la capa IV de las áreas de procesamiento primarias, conectan con otras células localizadas en las capas más superficiales de la columna, de donde salen axones hacia las áreas de procesamiento superiores, específicamente las áreas 1, 2 y la corteza somatosensorial secundaria (S-II).

Las áreas de procesamiento secundarias en S-I reciben por tanto estímulos convergentes tanto en modalidad como en localización. Por ejemplo en el área 1, los campos receptivos de las células de sus columnas son considerablemente más extensos, pues reciben información convergente de varios estímulos desde 3b. Asimismo, en el área 2 convergen no sólo los estímulos de diferentes localizaciones discretas en la piel y las comisuras, sino que también se mezclan las submodalidades de la propiocepción y el tacto. Esta convergencia de estímulos primarios en etapas secundarias de procesamiento permite integrar la información en etapas cada vez más complejas de procesamiento. En las áreas 1 y 2 por lo tanto, convergen por ejemplo los campos receptivos y las modalidades de regiones de la mano y dedos que estaban representadas de manera independiente y separada en las áreas 3 a y 3 b.

Lo que se había reservado íntegro a través de vías paralelas separadas en la vía somatosensorial desde la médula y el tálamo, se integra de forma cada vez más compleja en la corteza mientras los estímulos avanzan por las áreas de procesamiento somatosensorial

De esta manera, las áreas 3 a y 3b son capaces de discernir los puntos exactos de la estimulación de un objeto en la piel, mientras que las áreas 1 y 2 son capaces de señalar características más generales del objeto que estimula la piel como los contornos o segmentos más amplios del mismo. Las neuronas individuales de áreas de procesamiento secundarias y en niveles de procesamiento superior, responden a estímulos cada vez más complejos en localización y modalidad debido a que reciben estímulos convergentes, esto les permite hacerse cargo de propiedades más abstractas del estímulo táctil como la forma de los objetos. Mientras que 3b y 1 responden sólo al tacto y 3a responde sólo a localización, las neuronas en el área 2 cuentan con ambos inputs lo que les permite percibir la forma de un objeto o incluso la dirección del movimiento a través de la mano.

### **7.3. La corteza somatosensorial secundaria S-II**

Como se puede apreciar en la figura 10, la corteza somatosensorial secundaria es significativamente menos extensa que la primaria y se localiza por delante de esta última a lo largo de la fila superior del surco lateral. S-II es también un área de procesamiento secundario pues su funcionamiento depende de los inputs que recibe desde las cuatro áreas de S-I. Cuando existen daños en las áreas primarias, la información no es transmitida hacia S-II, mientras que un daño en S-I no impide que la información sea procesada en S-I.

Al igual que el resto de impulsos que son enviados desde S-I hacia diferentes áreas corticales de procesamiento superior, las proyecciones que se dirigen a S-II llevan consigo las características de tacto y propiocepción descritas anteriormente para ser procesadas a un nivel más complejo en sus áreas de destino de acuerdo a las regiones a las que son proyectadas. De esta manera las proyecciones enviadas a las áreas de asociación cortical son procesadas e integradas con otras modalidades sensoriales, mientras que las proyecciones enviadas al área S-II parecen estar involucradas en el procesamiento de la memoria táctil.

Para que las neuronas en S-II se activen, es necesario que se presente un contexto comportamental o un estado motivacional específico (Kandel, Schwartz, & Jessell, 2000, p. 468). Esto implica que las células en S-II no responden a estímulos táctiles simples y al parecer sólo responden a estímulos que tienen cierta significancia comportamental determinada por la atención selectiva al estímulo. Lo anterior está relacionado con el hecho de que la corteza somatosensorial secundaria constituye la entrada de los estímulos sensoriales al lóbulo temporal por vía de la corteza insular que está implicada por medio del hipocampo en la formación de recuerdos. Esta información sugiere que S-II sirve como un filtro en el que se decide si una porción de información táctil debe ser recordada o no.



## **8. Las cortezas de asociación**

El siguiente paso en el procesamiento de estímulos somatosensoriales se lleva a cabo en las denominadas cortezas de asociación. Conforme la información se integra en la corteza somatosensorial primaria, se transmite a fases superiores de procesamiento de forma que una vez que ha sido procesada por las áreas 1 y 2, la información es proyectada a las áreas de asociación 5 y 7 consecutivamente. Estas cortezas de asociación comparten de manera general la misma estructura columnar y arquitectura celular que se ha descrito para las otras áreas de la corteza. Su función es la de continuar el recorrido de los estímulos sensoriales en un nivel de jerarquía superior a los niveles que ya se han descrito. De esta manera en estas áreas se procesa la información sensorial no sólo gestionando su paso por el tracto somatosensorial, filtrando el ruido o manteniendo un arreglo somatotópico, sino que aquí el procesamiento consiste en integrar la información de cada estímulo, en estímulos integrados que contienen las características de intensidad, modalidad, duración y localización de diferentes partes del cuerpo, en uno solo, aumentando con ello como se ha descrito en las áreas de orden superior de S-I, el campo receptivo que un solo estímulo en estas áreas es capaz de abarcar.

### **8.1. Características generales de las cortezas de asociación**

La información sensorial es procesada en las cortezas de asociación de una forma similar a como se ha hecho en todo el recorrido desde la periferia, esto es, de manera secuencial y paralela, aunque ya no de manera somatotópica. Esto quiere decir que los estímulos -aunque más complejos en cada etapa de procesamiento- siguen siendo muy numerosos aún en estas etapas avanzadas y requieren ser procesados al mismo tiempo y de forma paralela unos con otros. Así, los estímulos provenientes de la superficie del brazo o de un tobillo son procesados de forma simultánea durante el tiempo en que es necesario utilizando numerosas vías de conexión entre las áreas de procesamiento.

Con respecto al procesamiento secuencial, en las áreas de asociación de la corteza se mantiene un orden preestablecido genéticamente para llevar a cabo el proceso en pasos, etapas y áreas involucradas en cada caso. De esta manera, cada sistema sensorial, el visual, olfativo, auditivo o somatosensorial, cuentan con un área sensitiva primaria, un área de asociación unimodal que se caracteriza por ser un centro cortical de procesamiento limitado para los estímulos específicos de un sistema sensorial únicamente (o principalmente), y un área de asociación multimodal, en la que la información de cada uno de los sistemas sensitivos se integra con otras modalidades sensoriales, permitiendo con ello la percepción combinada de

un objeto en el espacio. En la tabla 4 se muestran las áreas funcionales de la corteza cerebral, las divisiones entre cortezas sensoriales primarias, unimodales o multimodales, el lóbulo en el que se encuentran y la localización específica de cada una de ellas.

Denominación funcional		Lóbulo	Localización específica
Corteza sensorial primaria	Somatosensorial	Parietal	Circunvolución poscentral
	Visual	Occipital	Bordes de la cisura calcarina
	Auditiva	Temporal	Circunvolución de Heschl
Áreas sensoriales de asociación unimodales	Somatosensorial	Parietal	Parietal Posterior
	Visual	Occipitotemporal	Superficie inferolateral de los lóbulos occipital y temporal
	Auditiva	Temporal	Circunvolución temporal superior
Áreas sensoriales de asociación multimodales	Integración sensitiva multimodal posterior (localización visoespacial, lenguaje y atención)	Parietotemporal	Unión entre lóbulos
	Integración motora multimodal anterior (planificación motora, producción de lenguaje y capacidad de juicio)	Frontal	Corteza prefrontal, rostral a las áreas premotoras en las superficies dorsales y laterales
	Límbicas (emoción, memoria)	Temporal, parietal y frontal	Circunvolución del cuerpo calloso, formación del hipocampo, circunvolución parahipocámpica, núcleo amigdalino

**Tabla 4. Áreas funcionales de la corteza cerebral.**

**Adaptado de (Kandel, Schwartz, & Jessell, Principles of neural science 4/e, 2000, p. 351)**

Sin embargo, a diferencia de la forma en la que se ha procesado la información sensorial en las etapas precedentes, en las áreas de asociación de la corteza, ya sean las unimodales o multimodales, la información no guarda un arreglo somatotópico. Esto se debe a que conforme los estímulos sensoriales avanzan a cada nivel superior, se integran con otros estímulos que combinan tanto la modalidad como su campo receptivo, por lo que la discriminación de la localización de estímulos ya no es tan delimitada a un área específica, sino a porciones más extensas de superficie de la piel. Mientras el procesamiento avanza, el campo receptivo de los estímulos aumenta, de forma tal que en el área de asociación multimodal se puede integrar toda la información somatosensorial para determinar por ejemplo la localización de todo el cuerpo con respecto a un estímulo visual, olfativo o auditivo. El arreglo somatotópico sirve pues para representar en la corteza somatosensorial primaria un mapa total de la superficie del

cuerpo desde el cual se envían estímulos discretos que proveen la información de la localización de los estímulos que se integrarán con otros en etapas posteriores y permitirán al cerebro procesar localizaciones globales del organismo con respecto al mundo externo.

Esta percepción unificada de los estímulos permite al cerebro contar con la información necesaria para llevar a cabo en los pasos subsiguientes del procesamiento sensorial, la planificación de los movimientos que lo llevarán a la acción. De esta manera, la siguiente estación en el procesamiento de estímulos sensitivos, ahora combinados, es la corteza motora localizada en el lóbulo frontal. No se revisarán aquí las características de funcionamiento de las cortezas motoras, pero se puede resaltar que estas obedecen a una operación que va en sentido contrario al funcionamiento general de los estímulos sensoriales. La planeación motora inicia con un insumo general de información y termina con respuestas motoras concretas mientras que el procesamiento sensorial lo hace de manera inversa.

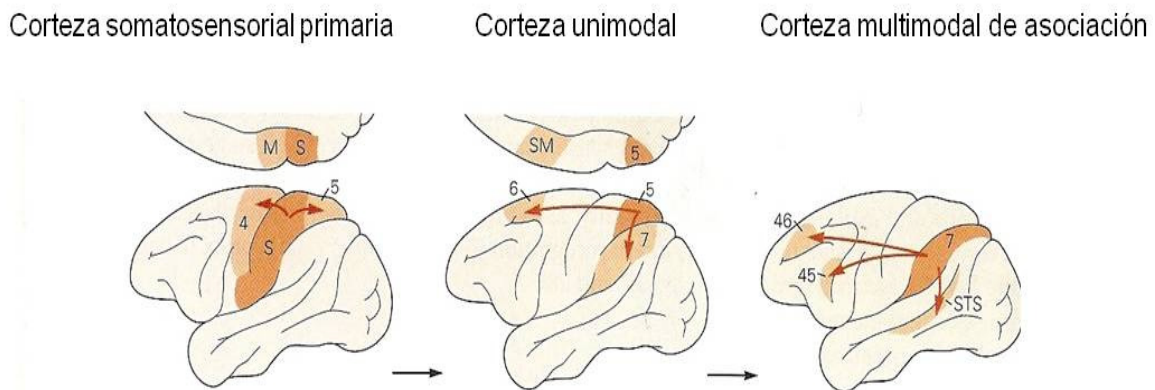
## **8.2. La corteza de asociación somatosensorial**

La corteza de asociación somatosensorial o corteza unimodal, está localizada en la circunvolución poscentral en el lóbulo parietal y constituye el área 5 de Brodmann. Como el resto de áreas de asociación unimodales, aquí se reciben principalmente los estímulos de un solo sistema sensorial, mismos que se integran en estímulos más complejos, con mayor información.

Siguiendo los mismos principios de convergencia y divergencia de los estímulos, en esta área se integran los estímulos aferentes provenientes de diversos puntos de la superficie del cuerpo para el tacto y de los músculos para la propiocepción. Como se ha visto, en las áreas 1 y 2, el nivel de integración de estímulos ya representa una porción de la piel o un grupo de fibras musculares y no sólo puntos discretos del cuerpo como se había descrito en las áreas 3a y 3b. Desde ahí, cada uno de esos estímulos ya integrados con un campo receptivo mayor, se proyectan hacia el área 5 en donde se logra reconocer objetos con la mano sin necesidad de verlos. Se reconoce forma, tamaño y textura.

Esta área, representa un paso importante del procesamiento de la información somática del cuerpo antes de ser integrada con las otras modalidades sensoriales, de tal forma que aquí la información somatosensorial es la más refinada a la que el cerebro es capaz de representar y todos los estímulos propioceptivos o táctiles están representados, e integrados con áreas vecinas del cuerpo y con modalidades o submodalidades diferentes de un mismo estímulo. En la figura 13 se puede apreciar el recorrido que los estímulos recorren desde la corteza

somatosensorial primaria (áreas 1,2 y 3 de Brodmann), hacia la corteza somatosensorial unimodal (área 5 de Brodmann), desde donde luego se proyectan a la corteza de asociación multimodal localizada en la parte inferior del lóbulo parietal.



**Ilustración 13.** Se muestran las vías somatosensoriales que se recorren en la corteza cerebral.

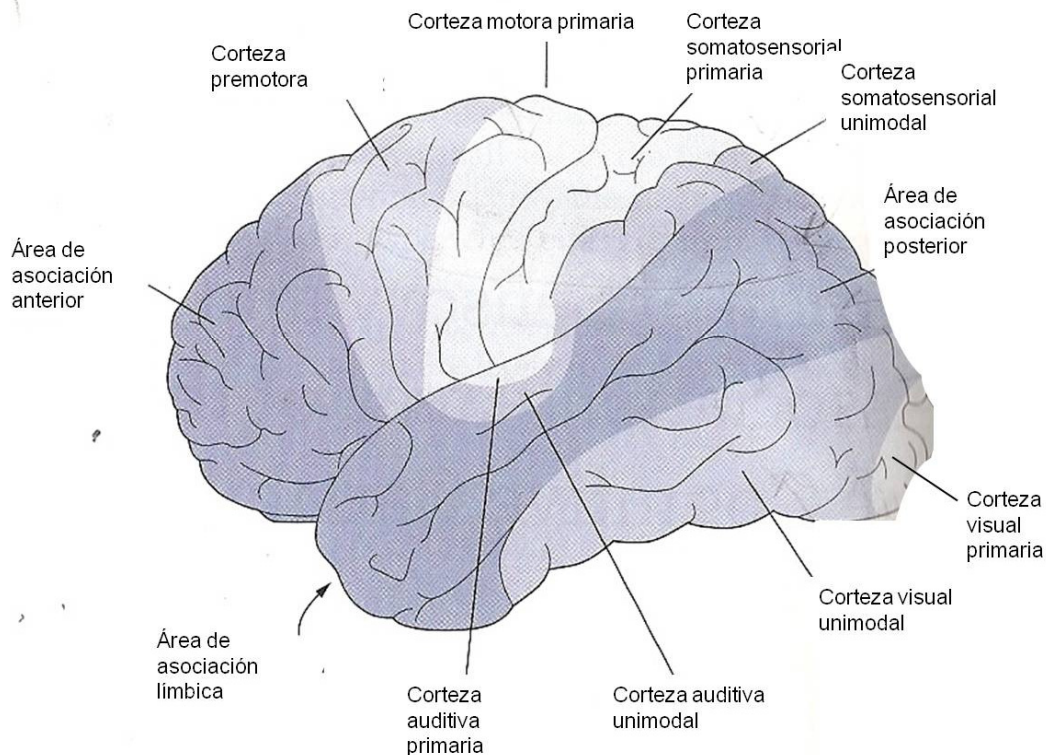
Imagen adaptada de (Kandel, Schwartz, & Jessell, *Principles of neural science* 4/e, 2000, p. 354).

### 8.3. La corteza de asociación multimodal

Como se puede apreciar en la Tabla 4, y en la figura 14 **el área de asociación posterior**, ocupa un área mayor en la corteza cerebral, extendiéndose incluso a más de un lóbulo. Esto se debe principalmente a que en esta área convergen diferentes modalidades sensoriales, razón por la que se le designa corteza multimodal de asociación. Esta área recibe inputs desde los sistemas visuales y auditivos, así como desde el hipocampo. Al mismo tiempo, recibe inputs del sistema somatosensorial desde las áreas 1 y 2 de S-I, así como desde la corteza multimodal, área 5, con información somática que se integra en esta área con las otras modalidades sensoriales y se hace posible la percepción tridimensional y la manipulación planificada de objetos.

Las neuronas del área 7 integran por ejemplo la información visual con la información somática que se presentan en un momento determinado, permitiendo al individuo planear su actividad con respecto a estos dos factores. La posibilidad de coger un objeto que se encuentra en el espacio exterior inmediato a la mano, requiere que se combine la información visual con la de la postura y alcance del brazo o mano para poder llegar al objeto. De la misma manera se integran aquí los sistemas auditivos que participan en los procesos somáticos, de tal forma que un ruido puede combinarse con la ubicación de una persona en el espacio con respecto al

mismo y así planear otra acción en consecuencia. El área de asociación posterior está involucrada pues con la percepción del espacio personal y extra personal al integrar estímulos provenientes del interior del cuerpo como los músculos o la superficie de la piel, y la información que se captura del exterior, como la vista o el oído.



**Ilustración 14. Las cortezas de asociación ocupan áreas más amplias en la corteza cerebral.**

Imagen adaptada de (Kandel, Schwartz, & Jessell, *Principles of neural science* 4/e, 2000, p. 350).

Dicha integración permite también combinar la información que se recibe con respecto al objeto. En el caso de un objeto redondo por ejemplo, el sistema visual transmite por las vías sensoriales destinadas para ello, las características visuales del objeto, mientras que la información del tacto proveniente de S-II, posee también ya en este nivel la confirmación táctil de la redondez del objeto. Sin embargo, es necesaria la integración de ambas informaciones para poder avanzar en el procesamiento de la información con miras a la acción. De esta forma, al integrarse las modalidades se puede llevar a cabo un plan motriz mucho más vasto

que cuando no se cuenta con la información conjunta. Esta integración no implica que se requieran dos sistemas sensoriales para percibir un solo objeto o estímulo, el ser humano es capaz de percibir sólo con un sistema sensorial las características de un objeto, por ejemplo la misma redondez de una pelota que esté cerca, sin embargo, la integración de modalidades sensoriales, sirve para enriquecer las cualidades percibidas. Por lo tanto, de la misma manera como la información somatosensorial se enriquece cuando es capaz de conjuntar diferentes submodalidades, como temperatura o duración de un estímulo táctil, la percepción sensorial de un objeto determinado se enriquece cuando a las submodalidades descritas se le agrega por ejemplo, el color, que es una cualidad del sistema visual. Este enriquecimiento permite construir en este nivel avanzado de procesamiento, una percepción mucho más compleja del mundo que nos rodea para utilizarla en la planeación de movimientos y acciones en los siguientes niveles de procesamiento.

### **8.3.1. Las lesiones en la corteza de asociación posterior**

Dado que en la corteza de asociación posterior convergen las informaciones provenientes de diferentes sistemas sensoriales, las lesiones en esta región del cerebro, no produce déficits sensoriales simples, tales como sordera o ceguera sino que las consecuencias de un daño en el lóbulo parietal posterior producen daños perceptuales complejos como la agnosia, que consiste en la inhabilidad de percibir objetos o algunas de sus características aún cuando los canales sensoriales funcionan normalmente. Los déficits con agnosia son complejos y pueden integrar defectos en la percepción espacial, en la integración visomotora y en la atención selectiva.

Las personas con lesiones en la corteza posterior parietal del hemisferio derecho, presentan algunos tipos dramáticos de agnosias como la **astereognosis** que se caracteriza por la inhabilidad para reconocer objetos a través del tacto y se acompaña comúnmente por una parálisis en el lado izquierdo del cuerpo. Este tipo de agnosia también produce lo que se conoce como el *síndrome de negligencia personal* que se caracteriza por producir un déficit en la propia imagen personal de los pacientes, haciéndolos ignorar la mitad izquierda de su cuerpo. Estos pacientes no usan la mitad de su cuerpo pues no la consideran parte de sí mismos, de esta forma pueden ignorarla al vestirse o asearse y dado que con frecuencia existe una parálisis en esa mitad del cuerpo, pueden llegar incluso a ignorar la propia parálisis. Adicionalmente, en algunos pacientes esta negligencia de una mitad de su cuerpo se extiende a la percepción del espacio peri-personal y extra-personal produciéndose una *negligencia espacial*, que consiste en ignorar los estímulos visuales que se presentan en el lado izquierdo del campo visual. De la misma manera que la negligencia en el propio cuerpo, estos pacientes

son incapaces de percibir los estímulos que le rodean provenientes de la mitad izquierda del campo visual, de manera tal que cuando realizan tareas simples como por ejemplo, copiar un dibujo, omiten copiar la parte izquierda.

Otra forma impactante de negligencia perceptual es la denominada *negligencia representacional* en la cual la parte izquierda o derecha del campo visual es omitida al nivel de representación interna de una escena. Los pacientes que presentan este tipo de negligencia, pueden recordar imaginando una escena los elementos que se encuentran en el lado derecho de dicha escena pero al igual que con su espacio personal y externo, no los del lado izquierdo. Sin embargo si se les pide que su punto visual cambie y que imaginen la vista desde otro ángulo visual, entonces son capaces de recordar y nombrar los elementos del campo visual que antes habían omitido y negado (Kandel, Schwartz, & Jessell, 2000, p. 394). Estas circunstancias implican pues que la negligencia ocurre también en el nivel de la imaginación de un espacio visual, es decir en el nivel de la representación visual interna. Estos hallazgos sugieren que la memoria del espacio extrapersonal es normalmente almacenada por medio de un marco de referencia centrada en el propio cuerpo y que los recuerdos para cada mitad del campo visual se accesan por medio del hemisferio contralateral, de forma tal que al faltar el marco de referencia corporal, no se tiene acceso al recuerdo de una imagen que se encuentra en la parte omitida desde el punto de vista del propio cuerpo.

## **CAPÍTULO V. – Tres modelos de desarrollo neurobiológico del yo**

# 1. El modelo de Rosario García Cordovilla y Fernández Soriano

## 1.1. Introducción

La teoría de García Cordovilla y Fernández Soriano, es la primera de los tres modelos teóricos que se presentan a continuación por dos razones principales. La primera de ellas; porque incorpora directamente algunos de los conocimientos planteados en el capítulo anterior al respecto del sistema somatosensorial, como piezas experimentalmente demostradas en el conocimiento neurobiológico y, la segunda; pues describe la integración de partes del cuerpo periféricas únicamente, y las correlaciona con algunas porciones de la teoría freudiana.

A diferencia de los otros modelos que se presentan a continuación, el trabajo de García y Fernández incorpora **por el momento**<sup>101</sup> de manera secuencial y ordenada, los elementos corporales que hemos dado a llamar “superficiales o externos”<sup>102</sup> para designar aquellas regiones del cuerpo que por su localización y sus funciones, se representan en la corteza somatosensorial primaria y cuyos estímulos provienen de regiones en las que se localizan receptores sensoriales subcutáneos o musculares que sirven al tacto y a la propiocepción principalmente. Sin embargo, García Cordovilla además de su interés por la representación de estímulos provenientes desde la periferia del cuerpo, ha trabajado previamente el tema del factor interno y externo de la representación corporal que se manifiesta en el concepto freudiano de pulsión. (García Cordovilla, Aspectos biológicos de la Pulsión. La Pulsión en Freud, 1993-2012) y (García Cordovilla, Neurobiología de la autopercepción, 1992-2012)

Para ella, la representación de partes del cuerpo se lleva a cabo en arreglo a la acción de investidura o catexia, **que implica la conjunción de un elemento interno del cuerpo** (la energía psíquica que corresponde a la pulsión o su exteriorización, la libido) **y un elemento externo del cuerpo** (la boca, el pulgar, los labios etc.). En efecto, esto se comprende mejor si se retoma que la catexia o investidura “*hace que cierta **energía psíquica** se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etc.*” (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 49). Siendo **cierta energía psíquica**, un derivado de la pulsión que se define como “*La agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intra somática en continuo fluir*”, es decir, proviniendo desde dentro del cuerpo, y siendo la representación de una parte del cuerpo, la derivación de un *estímulo que es producido por excitaciones singulares*

---

<sup>101</sup> Desde otros puntos de vista García Cordovilla ha tratado en sus conferencias sobre la neurobiología de la autopercepción y la pulsión, la relación de otras estructuras cerebrales en la organización de estos procesos.

<sup>102</sup> Ver introducción a la parte II de esta investigación.

*provenientes de fuera*" (Freud, 1905 b, pág. 153), es decir proveniente desde la periferia del cuerpo.

Al modelo de García Cordovilla y Fernández Soriano, se añade una colaboración que hemos hecho nosotros sobre el tema de la génesis del yo y que constituye el primero de los tres momentos que juntos forman el cuerpo del modelo aquí presentado, mismo que sigue una línea evolutiva y maduracional de acuerdo con las fases del desarrollo libidinal descrito por Freud. Los tres momentos del modelo completo son los siguientes<sup>103</sup>.

- a) La génesis del yo (García Cordovilla & Baca Plasencia, 2011 (Junio) a)
- b) El autoerotismo y el homúnculo sensitivo (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b)
- c) El narcisismo y la percepción unificada del cuerpo (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) c)

Estos tres trabajos reúnen elementos extraídos de la teoría freudiana correspondiente a diferentes momentos del desarrollo del niño y buscan una relación con conceptos extraídos desde la neurobiología. Justamente este ejercicio de relación entre la neurobiología y la teoría de Freud, fue lo que permitió presentar estos trabajos el doceavo Congreso Internacional de Neuropsicoanálisis, llevado a cabo en la ciudad de Berlín en junio de 2011. Las referencias que aquí se revisan fueron extraídas de las presentaciones hechas en este congreso internacional ante la comunidad neurocientífica y psicoanalítica.

## **1.2. Los elementos necesarios para la constitución de la fase del autoerotismo**

En el primer trabajo denominado "*The ego genesis*", presentado en el Congreso de Berlín, se hace una compilación de los elementos que están presentes en la teoría de Freud sin cuyas operaciones no se podría entender el proceso de apuntalamiento en la fase del autoerotismo y se les compara con operaciones similares que se pueden encontrar en el procesamiento neurobiológico de la representación de partes del cuerpo. El objetivo de este primer trabajo es el de cumplir con la primera correlación de elementos previo a la fase del autoerotismo y del narcisismo que se presentan más adelante.

Para que se pueda entender la fase del autoerotismo, se deben comprender los componentes y las operaciones que sobre de ellos se llevan a cabo. En este trabajo se sugiere relacionar

---

<sup>103</sup> Una cuarta porción de su trabajo, que versa sobre la fase de elección de objeto en la teoría freudiana, se añade a las anteriores. Sin embargo, no se incluye en este recorrido por exceder los límites del objetivo que se centra sólo en estas tres primeras etapas del desarrollo.

cuatro aspectos que cumplen estos requisitos extraídos de diversas referencias freudianas, mismas que a su vez han sido revisadas también en el capítulo II de esta investigación; a) la creación de representaciones psíquicas, b) el papel de la repetición, c) el papel del principio del placer y, d) El resultado funcional de características individuales a partir de estas operaciones. (García Cordovilla & Baca Plasencia, 2011 (Junio) a). Las líneas de correlación de cada uno de estos puntos se ejemplifican en la siguiente tabla<sup>104</sup>

<b>Elementos de la teoría freudiana</b>	<b>Elementos extraídos de la neurobiología</b>
La formación de <b>representaciones mentales</b> de partes del cuerpo se lleva a cabo a partir del apuntalamiento en el que se asocia la satisfacción de la energía psíquica con las funciones de autoconservación	La creación de <b>representaciones corticales</b> de partes del cuerpo se lleva a cabo a partir del funcionamiento de vías nerviosas que van desde la superficie de la piel hasta el córtex somatosensorial primario S1
Las representaciones mentales de partes del cuerpo se consolidan en la mente, gracias a la <b>repetición</b> de la experiencia de apuntalamiento.	Las representaciones de partes del cuerpo se consolidan en el córtex debido a la <b>repetición</b> en el funcionamiento de una determinada vía neural.
La repetición de la experiencia de apuntalamiento se explica por la necesidad de repetir la <b>vivencia que produce la satisfacción</b> y así evitar el displacer.	La repetición en el funcionamiento de una vía, está asociada con la vivencia de <b>estímulos que producen una satisfacción</b> al procurar la supervivencia, y evitar lo perjudicial o displacentero
A partir de la experiencia personal, un exceso o falta de investidura de alguna (s) partes del cuerpo incide, en etapas posteriores del desarrollo, en la formación del yo del sujeto, y lo provee de individualidad.	La representación cortical de diferentes partes del cuerpo es el resultado de la interacción entre la información genética del individuo que determina las vías de conexión y el medio ambiente.

**Tabla 5. Correlaciones entre las funciones que sirven a la fase del autoerotismo y la neurobiología**

Estas correlaciones pretenden mostrar cómo para cada una de las funciones que son necesarias para el logro de la fase del autoerotismo freudiano, existen actividades análogas en la neurobiología. Así por ejemplo la representación de partes del cuerpo tiene un componente mental o psíquico en la teoría de Freud al que se la puede atribuir una localización anatómica específica en la corteza somatosensorial primaria. Estas representaciones sólo son posibles para Freud por medio de la repetición de la experiencia de apuntalamiento<sup>105</sup>, de la misma manera que para que se consoliden en la corteza cerebral es necesaria la repetición del funcionamiento de una determinada vía neural.

<sup>104</sup> Texto traducido por nosotros del inglés (García Cordovilla & Baca Plasencia, 2011 (Junio) a)

<sup>105</sup> "Al comienzo claro está, la satisfacción de la zona erógena (los labios) **se asoció** con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. El quehacer sexual, se apunala (anlehn) primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida y sólo más tarde se independiza de ella." (Freud, 1905 b, pág. 165) En (García Cordovilla & Baca Plasencia, 2011 (Junio) a)

Ahora bien, esta repetición sólo se comprende desde Freud, a partir del funcionamiento del principio del placer que procura la repetición de la vivencia que produce satisfacción y evita el displacer<sup>106</sup>, de la misma manera que la repetición en el funcionamiento de una vía neural estará condicionada con la vivencia de estímulos que producen una satisfacción al procurar la supervivencia, y evitar lo perjudicial o displacentero. Por último, el resultado funcional para la teoría de Freud es una serie de partes del cuerpo investidas a partir de la experiencia personal del sujeto que determinarán su individualidad, de la misma manera que para la neurobiología la experiencia tiene la última palabra al moldear los circuitos constituidos genéticamente para la representación de partes del cuerpo.

El estudio de estos elementos, así como su correlación funcional con la neurobiología permite adentrarse en el siguiente de los trabajos que comprende este modelo; el de la fase del autoerotismo propiamente dicha.

### **1.3. El homúnculo cortical y la fase del autoerotismo**

En esta parte del trabajo, los autores recuerdan los conceptos constituyentes de la fase del autoerotismo de Freud según los cuales esta es una fase temprana del desarrollo psicosexual en la que las pulsiones parciales encuentran satisfacción en un solo lugar, sin con ello hacer referencia a un objeto externo ni a una percepción unificada del cuerpo. Por otro lado se menciona la postura de Freud, en la que identifica desde el punto de vista neuro anatómico, el yo corporal, *“con el homúnculo cerebral de los anatomistas”* (Freud, 1923 a).

A partir de estas dos porciones de la teoría de Freud, los autores afirman que siguiendo la línea de Freud *“se sugiere que la constitución incipiente del sustrato neurobiológico del yo corporal puede ser representada por el homúnculo de los anatomistas”*<sup>107</sup>. Lo anterior es posible, por medio del proceso de representación de partes del cuerpo en la corteza somatosensorial primaria a la que se hizo referencia en el capítulo anterior, en la que los *“impulsos van activando y organizando un conjunto de neuronas corticales que adquieren un*

---

<sup>106</sup> Para que se cree una **necesidad de repetirla**, esta satisfacción tiene que haberse vivenciado antes. (...)En cuanto estado, la necesidad de repetir la satisfacción se trasluce por dos cosas: un peculiar sentimiento de tensión, que posee más bien el carácter de displacer, y una sensación de estímulo o de picazón condicionada centralmente, y proyectada a la zona erógena periférica.” Freud (1905) AE VII p 167. En (García Cordovilla & Baca Plasencia, 2011 (Junio) a)

<sup>107</sup> Esta cita se tradujo por nosotros del siguiente texto en inglés. *“We suggest that the incipient constitution of the neurobiological substrate of the corporal Ego could be represented by the Homunculus of the anatomists.”* (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b)

*significado funcional específico (células investidas de Freud) y lo hacen sin recurrir a un objeto exterior ya que las vías táctiles y propioceptivas toman estímulos del propio cuerpo.*<sup>108</sup>

Como se ha descrito en el capítulo anterior<sup>109</sup>, los autores hacen notar que neurobiológicamente, estas neuronas que reciben los estímulos y que ahora están dotadas de una relevancia funcional específica, están organizadas en grupos separados, “*Son agrupaciones neuronales contiguas pero no están interconectadas entre ellas*”<sup>110</sup>. Esta independencia anatómica en la corteza, les confiere también una independencia funcional de acuerdo a la región del cuerpo que representan. Por lo tanto los autores proponen que “*el funcionamiento cortical de las áreas somatosensoriales primarias (S-I) puede ser el sustrato esencial de actividad cerebral que caracteriza la fase del desarrollo psicosexual conocida en psicoanálisis como autoerotismo, dado que en estas áreas corticales, no se configura una imagen unificada del cuerpo, sino una imagen fragmentada, y además estas áreas se organizan a partir de vías sensoriales que provienen del mismo cuerpo, sin tener que recurrir a un objeto externo.*”<sup>111</sup>

#### **1.4. El narcisismo y la organización neurobiológica de la percepción unificada del cuerpo**

En esta segunda parte del trabajo, los autores continúan su exposición centrandose ahora su atención en la fase del narcisismo de la teoría freudiana. Al respecto se presentan algunas características centrales de esta fase para partir sobre de ellas. Así, se recuerda que el narcisismo es la fase intermedia entre el autoerotismo y la fase de elección de objeto, y consiste en que el niño se toma a sí mismo como un objeto total antes de la elección externa de objeto. Sin embargo, para lograr el paso desde el autoerotismo hacia el narcisismo –como ya se ha desarrollado en la Parte I de esta investigación- se requiere de una “*nueva acción psíquica*”.

---

<sup>108</sup> Esta cita se tradujo por nosotros del inglés: “*The first anatomical and functional substrate of the Ego begins to form when tactile and proprioceptive pathways (Lemniscus medialis), coming from the body surface receptors reach the cerebral cortex of the child. There those impulses activate and organize a set of cortical neurons that acquire a specific functional significance (Freud invested cells) and they do that without referring to an external object, since tactile and proprioceptive pathways take stimuli from the own body.*” (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b)

<sup>109</sup> Apartado 7.1.2

<sup>110</sup> Esta cita y la siguiente se tradujeron por nosotros de los textos en inglés que se presentan “*Neuronal clusters are contiguous but are not interconnected between them*” (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b)

<sup>111</sup> “*We propose that the functioning of somatosensory cortical areas (S-I) may be the essential substrate for brain activity which characterizes the psychosexual developmental phase, known by psychoanalysis as auto-erotism, since in these cortical areas a unified image of the body is not configured, but a fragmented one, and these areas are organized by sensory pathways arising from the body itself without having recourse to an external object.*” (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b)

Ahora bien, desde el punto de vista de la neurobiología, las señales sensoriales se consolidan primeramente en la corteza somatosensorial primaria (S-I), formando un homúnculo de partes separadas del cuerpo. El siguiente nivel de integración, se lleva a cabo en las cortezas multimodales. Sin embargo, *“para lograr el nivel de complejidad características del área de asociación multimodal, es necesario que se asocien los estímulos provenientes de otros órganos sensoriales como la visión y el oído para integrarlos con la información que proviene de S-I”*<sup>112</sup> *“El logro de esta complejidad neurofisiológica permite que el área multimodal sea el sustrato neurobiológico de una nueva acción psíquica cuyas características describió Freud en 1891 y modificó en 1915. Se trata del concepto definido por Freud como un complejo de asociaciones de las impresiones visuales, auditivas, táctiles, cenestésicas y otras.”*<sup>113</sup> Dicho de otra manera, los autores hacen coincidir la asociación de estímulos sensoriales de diversa índole en las áreas de asociación multimodales que ya se han descrito en el capítulo IV de esta investigación, con la referida *“nueva acción psíquica”* que Freud anuncia en 1914 y que ya se ha estudiado en la Parte I de este trabajo.

*“Así las asociaciones que concurren en el área multimodal, cumplen las condiciones necesarias de funcionamiento neuronal para que se pueda formar el concepto de cuerpo unificado probablemente el primer concepto mental unitario que se crea sobre la base de la actividad coordinada de un área cerebral”*<sup>114</sup>. Esta es la razón para los autores, por la que cuando existe una lesión en el área multimodal de un hemisferio, se pierde la percepción de toda la mitad contralateral del cuerpo en lo que se denomina, síndrome de negligencia contralateral. Seguido de esto se desprende que para que se logre la percepción del cuerpo completo (es decir, no sólo de una mitad del mismo), es necesario que exista cierto grado de maduración del cuerpo calloso que los une; *“El síndrome de negligencia contralateral nos muestra que una lesión producida en el área de asociación multimodal del hemisferio derecho provoca que el enfermo actúe como si el cuerpo del lado contralateral no existiera, lo que nos lleva a pensar que es en esta área multimodal donde se logra la representación de una mitad del cuerpo, la del lado izquierdo. Para lograr la percepción de la totalidad del cuerpo (imagen de un cuerpo unificado)*

---

<sup>112</sup> Esta cita y la siguientes tres, se tradujeron por nosotros de los textos en inglés que se presentan. *“To achieve the characteristic complexity level of multimodal cortical association area, it is necessary to associate the stimuli coming from other sense organs, such as vision and hearing to information integrated in S1”.* (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) c)

<sup>113</sup> *“The achievement of this neurophysiological complexity allows multimodal area to be the neurobiological substrate of a new psychic action, which characteristics were described by Freud in 1891 and amended in 1915. This is the concept described by Freud as a complex of associations of the visual, auditory, tactile, kinesthetic and other impressions.”* (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) c)

<sup>114</sup> *“Thus, the associations which contribute to the multimodal area fulfill the necessary conditions for neuronal running in order to form the concept of a unified body, perhaps the first unitary mental concept being created on the basis of coordinated running of a brain area.”* (García Cordovilla & Fernández Soriano, Cortical Homunculus and the phase of autoerotism, 2011 (Junio) b)

es necesario que las áreas multimodales de los dos hemisferios puedan quedar funcionalmente asociadas por la maduración del cuerpo caloso."<sup>115</sup>

Por lo tanto los autores concluyen con la siguiente propuesta que integra todo su desarrollo. "Proponemos el establecimiento de una correlación entre "La consecución del suficiente grado de maduración en las áreas de integración multimodal del lóbulo parietal posterior y la fase narcisista del desarrollo psicosexual descrita por Freud , la primera del desarrollo en la que se puede formar el concepto de cuerpo unificado. Sin la suficiente maduración neurobiológica de las áreas de integración multimodal, no podría alcanzarse la fase narcisista."<sup>116</sup>.

---

<sup>115</sup> "The contralateral negligence syndrome shows us that an injury occurred in the multimodal association area of the right hemisphere causes the patient to act as if contralateral side body did not exist, which suggest that it is in the multimodal area where half of the body representation is achieved, the left side. To achieve the perception of the whole body (image of a unified body) is necessary the multimodal areas of the two brain hemispheres to be functionally associated by the Corpus callosum maturation, commissure connecting the two hemispheres." (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) c)

<sup>116</sup> We propose the establishment of a correlation between the achievement of a sufficient maturity degree in the areas of posterior parietal lobe multimodal integration and the narcissistic phase of psychosexual development described by Freud, the first developed in which the concept of unified body can be created. Without enough neurobiological maturation of multimodal integration areas, narcissistic phase could not be reached." (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) c)

## 2. El modelo de Antonio Damasio

### 2.1. Introducción al modelo de Antonio Damasio

Aunque la teoría de Antonio Damasio está más relacionada con temas como los sustratos neuronales para la consciencia, el marcador somático, o la relación que existe entre las emociones y la racionalidad, su bagaje teórico y experimental en el área de la neurobiología moderna le ha permitido, al mismo tiempo que produce una teoría acerca de estos temas, acercarse de manera colateral al tema que ocupa esta investigación. Recientemente en el doceavo Congreso Internacional de Neuropsicoanálisis realizado en la ciudad de Berlín en junio de 2011, Damasio exponía la parte de su teoría que tiene que ver con la relación que existe entre el cuerpo propiamente dicho y la concepción de mente. Ahí, su exposición se centró justamente en lo que aquí se resalta basado en su obra; *La construcción del self* como una entidad enraizada en el cuerpo que sirve al organismo para utilizar imágenes mentales elaboradas con el mismo fin que sus mecanismos predecesores. La preservación de la vida.

Por otro lado, la inclusión de la teoría de Damasio en esta Parte II obedece a que constituye una de las teorías más vigentes a nivel neurobiológico acerca del tema que nos ocupa, el nacimiento del yo, y sus relaciones con temas afines como la consciencia y su rol para la conducta social etc. Aunque fue publicada por primera vez de manera integrada en 1994, sus aportaciones complementarias no han cesado de publicarse y se mantienen vigentes sus primeras concepciones. Asimismo, como ya lo hace constar su aparición en el congreso de neuropsicoanálisis, y no siendo uno de los objetivos explícitos del autor, la teoría de Damasio cuenta con una particular similitud con el psicoanálisis freudiano en muchos de sus postulados centrales, como se podrá hacer notar en capítulos siguientes de esta investigación, lo que permite al investigador abrir caminos y posibilidades de encuentro entre el psicoanálisis clásico y las concepciones actuales de la neurobiología de los procesos mentales.

El presente capítulo, abarca el estudio de la parte de la teoría de Damasio que se centra en la construcción de lo que él llama "sense of self" o sentido de sí mismo. Para hacerlo, se revisan algunas de las concepciones básicas de la teoría de Damasio, como lo son sus concepciones acerca de las emociones, los sentimientos, y su relación con la racionalidad. Las fuentes que componen este estudio se basan en dos de sus principales obras, *El error de Descartes* (Damasio, 1994) y *La sensación de lo que ocurre* (Damasio, 2000), mismas en las que el autor profundiza acerca de la construcción de un patrón neural que de sustento al self.

Se iniciará revisando los conceptos centrales de la teoría del marcador somático de 1994, y al hacerlo se revisarán las nociones de Damasio acerca de las representaciones primordiales del cuerpo que dan lugar al self. Se continuará el capítulo con la concepción ampliada de dichas representaciones que Damasio aporta en el año 2000, y que corresponden a lo que denominó proto-self. Por último, se revisará el concepto que Damasio postula para el yo formado y su implicación en términos neurales, el core self o self central, así como el estadio que corresponde a su capacidad de consciencia, la core consciousness o consciencia central. Estos últimos desarrollos son importantes para nuestra investigación centrada en el nacimiento del yo, para su comprensión dentro de un sentido cronológico y evolutivo que se postula desde la teoría de Antonio Damasio.

## **2.2. La relación entre las partes del cuerpo y los fenómenos mentales**

En su obra *El error de Descartes* (Damasio, 1994), Damasio aborda por primera vez de manera integrada, su visión acerca de los mecanismos neurobiológicos que subyacen la racionalidad y la toma de decisiones. A partir de la observación y estudio de pacientes con lesiones cerebrales a lo largo de su trayectoria clínica, Damasio compila algunas de las tesis sobre las que se centra su postura teórica. Aunque este primer estudio se centra en procesos al parecer distantes del tema que ocupa esta investigación, la consecución de desarrollos explicativos que nos proporciona el autor, permiten acercarnos paulatinamente a la visión que éste guarda con respecto al tema del yo y no sólo a su funcionamiento, sino también a los mecanismos que dieron lugar a su origen, razón por la que se considera importante hacer el recorrido desde el tema inicial y comprender el camino de argumentación que lo sustenta para así captar la imagen de manera completa.

### **2.2.1. Algunas actualizaciones conceptuales**

Para poder abordar con más facilidad los temas que se van a tratar conviene hacer mención de al menos cuatro conceptos que utiliza Damasio frecuentemente sin cuya comprensión resulta difícil exponer sus ideas. Dichos conceptos son los de *imagen*, *mente*, *representación disposicional*, y uno más extenso que compila los conocimientos y conceptos relacionados con la *regulación biológica*.

#### **La imagen y la mente**

Una *imagen* es para Damasio, el resultado de una serie de representaciones neurales (Damasio, 1994, pág. 111). Es decir, el resultado de unas determinadas funciones neuronales que producen juntas estas imágenes que no sólo son visuales, sino que también pueden ser auditivas u olfativas. Por su parte la *mente* es para Damasio la posibilidad de crear estas

imágenes, de manera que un organismo que no tiene mente, no la tiene en tanto que su organismo no es capaz de formar imágenes. Probablemente el cerebro de dicho organismo pueda llevar a cabo una serie de pasos como parte de su repertorio funcional, pero si no logra formar imágenes, no tiene *mente* para Damasio.

Los conceptos de *imagen* y *mente*, son así al parecer inseparables en esta terminología neurobiológica, como se puede apreciar. *“Poseer una mente significa que un organismo forma representaciones neurales que pueden convertirse en imágenes, ser manipuladas en un proceso llamado pensamiento y eventualmente influir en el comportamiento al ayudar a predecir el futuro, planificar en consecuencia y elegir la siguiente acción. En esto reside el meollo de la neurobiología tal como yo lo veo: el proceso mediante el cual las representaciones neurales, que consisten en modificaciones biológicas, creadas mediante aprendizaje en un circuito neuronal, se convierten en imágenes en nuestra mente: el proceso que permite que cambios microestructurales invisibles en los circuitos neuronales (en los cuerpos neuronales, en las dendritas, en los axones, en las sinapsis), se transformen en una representación neural, que a su vez se convierte en una imagen que cada uno de nosotros siente que le pertenece.”* (Damasio, 1994, pág. 112)

Como se puede ver, el proceso radica en la forma en la que el organismo es capaz de procesar las actividades para formar estas imágenes. Cuando un estímulo llega al organismo en cualquier forma, el organismo lo percibe y construye con base en él la representación neural descrita, de la misma manera que si el estímulo viene desde el interior del cuerpo, para el que se dispondrá su respectiva representación. De acuerdo con Damasio estas representaciones son construcciones de la realidad que lleva a cabo el cerebro y en muchos casos, principalmente cuando se trata de percepciones del mundo externo, las representaciones son compartidas con otros seres humanos e incluso con otros animales, pero eso no es la realidad absoluta y *“No sabemos, y es improbable que lo lleguemos a saber nunca, a qué se parece la realidad absoluta.”* (Damasio, 1994, pág. 120)

Estas representaciones son compartidas de acuerdo con Damasio, puesto que se forman a partir de representaciones preestablecidas que se configuran de acuerdo a las características del organismo que compartimos con los de nuestra especie, por ejemplo, con respecto a las representaciones que envía la retina a las cortezas sensoriales iniciales o primarias, desde donde se generan las representaciones neurales combinadas que dan lugar a una imagen visual mental.

La actividad de manipulación de las imágenes mentales se lleva a cabo en las áreas interpuestas de funciones que comúnmente se denominan áreas de asociación y no ocurren simultáneamente en un mismo y único lugar, sino que su actividad se sincroniza en una serie de sistemas cerebrales que al actuar juntos permite la conexión entre procesos y sistemas cerebrales. Dicha sincronización se lleva a cabo de acuerdo con Damasio, en la corteza prefrontal.

### **Las representaciones disposicionales**

Una representación disposicional, *“es una potencialidad latente de disparar que se activa cuando las neuronas disparan, con una determinada pauta, a cierto ritmo, durante una determinada cantidad de tiempo y hacia un objetivo particular que resulta ser otro conjunto de neuronas. Nadie sabe a qué puedan parecerse los códigos contenidos en el conjunto, a pesar de los muchos descubrimientos nuevos que se han acumulado en el estudio de la modificación sináptica. Pero esto es lo que parece probable: las pautas de disparo resultan del reforzamiento o debilitamiento de las sinapsis y ello, a su vez, resulta de los cambios funcionales, que tienen lugar a nivel microscópico dentro de las ramas fibrosas de las neuronas (axones y dendritas).”* (Damasio, 1994, pág. 129)

Estas potencialidades latentes de disparo que están listas, preparadas para activarse a manera de código en los rincones microscópicos de las neuronas pueden ser innatas o adquiridas de acuerdo con Damasio. Las que son innatas se componen de circuitos subcorticales cuyo fin es la regulación biológica necesaria para la supervivencia y no se convierten en imágenes en la mente. Las representaciones disposicionales adquiridas, son circuitos en las cortezas de nivel superior que producen imágenes que se usan para la razón y que se pueden modificar para obtener nuevo conocimiento. (Damasio, 1994).

Las primeras son determinadas por los genes en su estructura y conexiones subcorticales para lograr la supervivencia del individuo, mientras que las cortezas cerebrales de orden superior se estructuran por medio de la influencia del medio ambiente y de las estructuras subcorticales, de tal manera que las representaciones disposicionales adquiridas no sólo son resultado de la información genética sino también del ambiente que rodea al individuo. La experiencia modela los circuitos de manera que son dúctiles a la modificación de experiencias continuadas y el cerebro requiere de un equilibrio entre la modificación de la experiencia y las predisposiciones innatas para auto-organizarse dentro de su misma complejidad.

### **La perspectiva acerca de la regulación biológica**

Otro de los puntos que es preciso mencionar con respecto a la exposición de Damasio, es el que está en relación con los sistemas que sirven al organismo para la regulación biológica. Principalmente porque Damasio construye su teoría sobre el precepto de que esta regulación que apunta hacia la supervivencia es el eje sobre el que los organismos han construido respuestas adaptativas para lidiar con su entorno, entre ellas, las funciones mentales como respuesta al medio ambiente.

Esta idea puede ser conocida para casi cualquier otra disciplina biológica, sin embargo se incluye aquí como un tema a considerar de base, no en su sentido Darwiniano únicamente, sino en el sentido en el que esta adaptación biológica genera para Damasio el proceso de la racionalidad, así como las demás funciones mentales, (entre las que se incluirá el concepto del yo), a partir de respuestas pre organizadas genéticamente que producen funcionamientos cerebrales adaptativos que están relacionados con el cuerpo, mismo que a su vez, experimenta el medio en el que vive y así aporta de nuevo estímulos hacia los que el sistema volverá a responder con pautas pre establecidas, y así sucesivamente. Es decir, para Damasio, ese sentido Darwiniano, provee la pauta para comprender el proceso que va desde una respuesta innata o instintiva hasta las funciones mentales más avanzadas y sublimes. Pero también se considera aquí el tema de la regulación biológica, porque Damasio ahonda en el proceso, es decir, en el cómo y desde qué factores fue posible la creación de imágenes mentales en los organismos dotados para ello, y este proceso es lo que le permite aportar una explicación neurobiológica evolutiva de la mente.

Para Damasio existe un continuo que va desde las respuestas más automáticas y primitivas localizadas en centros subcorticales, hasta las respuestas superiores que estarían localizadas en las cortezas cerebrales principalmente. Los impulsos e instintos forman parte de las respuestas automáticas con las que un organismo cuenta para lograr la supervivencia. Se trata de disposiciones innatas biológicamente determinadas en su estructura, que no pueden modificarse, aunque en ciertos casos puedan inhibirse. Estas disposiciones traen consigo desde el nacimiento un conjunto básico de preferencias, de respuestas organizadas a partir de ciertos estímulos para actuar en consecuencia con el fin de preservar al organismo. De esta manera, el sistema está preparado para reaccionar de acuerdo a una serie de pautas, y discernir la acción correcta para un estímulo que está en favor de la preservación del organismo así como para otro que no lo está. Sobre de esta base, siguiendo a Damasio, el cerebro ordena también las cosas “buenas” o “malas” del mundo cuando el cuerpo las

experimenta, y este es el proceso sobre el que se genera la experiencia del medio ambiente que nos rodea.

Es importante incluir esta idea al principio, como advertencia de que es en esta línea en la que la teoría de Damasio se estructura y en la que pretende dar sentido a sus desarrollos acerca de lo mental. Así sucede con las emociones y los sentimientos que se revisan a continuación. Damasio encuentra en ellos el medio para recorrer el camino evolutivo que compartimos con otras especies en lo que se refiere a las respuestas automáticas emocionales que permiten a un individuo comportarse en su medio buscando su supervivencia. Por eso los temas de la emocionalidad y los sentimientos, son la base de su teoría, y los sitúa en el “piso inferior” (haciendo alusión a un edificio o una estructura en su proceso de construcción), puesto que representan los elementos funcionales básicos por los que los organismos responden instintivamente sin necesidad de crear imágenes mentales que les permitan después construir el “piso de arriba” y desarrollar un pensamiento racional que es tributario de las funciones localizadas abajo, al mismo tiempo que comparte con ellas su objetivo, adaptarse al medio con respuestas cada vez más efectivas, en busca de la supervivencia.

### **2.2.2. Las emociones y los sentimientos**

La metáfora de la estructura arquitectónica con su planta baja y su planta alta, es importante no sólo para describir las funciones topográficamente y diferenciar lo que es superior e inferior. Para Damasio esa distinción es importante en tanto que lo de arriba y lo de abajo, no están separados en sus funciones, y que la racionalidad en el piso de arriba no sólo fue colocada por la naturaleza en la parte superior del aparato, arriba de los sistemas responsables de las emociones y sentimientos, sino que está ahí, a partir de la primera, y lo más importante, con ella. En efecto, de acuerdo con Damasio, la posibilidad del pensamiento racional no sólo es una función superior del organismo, sino que no puede funcionar sin el aporte de las emociones y los sentimientos a diferencia de lo que según Damasio se presumía tradicionalmente al situar ambas con una separación tajante. De esta forma, las emociones y sentimientos que son centrales para la regulación biológica, *“proporcionan el puente entre los procesos racionales y los no racionales, entre las estructuras corticales y las subcorticales.”* (Damasio, 1994, pág. 155)

#### **Las emociones primarias**

Para Damasio, las emociones consisten en estados corporales de respuestas ante estímulos que recibe el organismo a partir de sus sistemas sensoriales. Para categorizar la variedad de respuestas que supone el repertorio completo del organismo, Damasio postula que *“las*

*emociones primarias (léase: innatas, pre organizadas, jamesianas) dependen de la circuitería del sistema límbico, siendo la amígdala y la cingulada anterior, los principales actores.”* (Damasio, 1994, pág. 161).

Estas emociones primarias consisten en las respuestas preestablecidas que un organismo tiene con respecto a la percepción de ciertos estímulos, por ejemplo visuales (tamaño) o auditivos (gruñidos). La percepción de alguno de estos rasgos es suficiente para provocar la respuesta preestablecida. El estímulo sensorial que llega a la amígdala, produce que desde este núcleo se activen las repuestas motoras, las respuestas viscerales o autónomas, las respuestas endocrinas y químicas que actúan sobre el torrente sanguíneo y finalmente las señales que activan otros núcleos neurotransmisores.

### **Las emociones secundarias**

Las emociones secundarias, comparten el aparato descrito para el flujo de las emociones primarias. La diferencia radica para Damasio, en que el estímulo que las desencadena, no está determinado biológicamente y forma parte de las representaciones mentales que un individuo tiene conscientemente almacenadas en forma de representaciones disposicionales. De esta forma, el estímulo llega a la amígdala desde las cortezas de asociación superiores en donde se encuentran estas representaciones y no directamente desde las cortezas sensoriales que captan los estímulos externos. Las emociones secundarias, consisten en cambios corporales a partir de imágenes mentales adquiridas y no innatas, aunque como ya se ha sugerido, estas representaciones adquiridas se obtienen bajo la influencia de las innatas, y contienen la experiencia única en las relaciones de la vida del individuo. A partir de que la señal llega a la amígdala y a la cingulada anterior proveniente de las cortezas prefrontales, se producen los mismos cambios corporales descritos para las emociones primarias.

Tanto en las emociones primarias como en las secundarias, la amígdala envía señales hacia el cuerpo para reaccionar ante el estímulo. Estas reacciones modifican el estado corporal causando un “*estado corporal emocional*” y en consecuencia este estado es señalado de nuevo a los sistemas límbico y somatosensorial. Esta retroalimentación del cambio corporal producido al impacto de la emoción será de importancia cuando se aborden temas de índole mental con respecto a la sensación de las emociones y su eventual desencadenamiento en estados mentales. Sin embargo, como se podrá deducir, una lesión en las áreas del sistema límbico afectará el proceso de las emociones primarias mientras que una lesión en las cortezas prefrontales compromete el proceso de las emociones secundarias.

Para Damasio, la integración de los factores descritos que componen las emociones se entiende de la siguiente manera: *“la emoción es la combinación de un **proceso evaluador mental**, simple o complejo, con **respuestas disposicionales a dicho proceso**, la mayoría dirigidas **hacia el cuerpo propiamente dicho**, que producen un estado corporal emocional, pero también **hacia el mismo cerebro** (núcleos neurotransmisores en el tallo cerebral), que producen cambios mentales adicionales”*<sup>117</sup> (Damasio, 1994, pág. 167)

### Los sentimientos

Para Damasio, el término de sentimiento se refiere a la forma o el momento en el que diferentes estados corporales se hacen conscientes y perceptibles para el individuo. Evidentemente, uno de los principales actores involucrados en este proceso, son precisamente las emociones que producen cambios en el cuerpo, sin embargo, no son los únicos, puesto que los sentimientos se extienden a un campo mayor en cuanto a que el individuo puede percibir los estados corporales momento a momento independientemente de que exista o no una emoción que ha modificado el estado corporal.

Damasio conceptualiza los sentimientos como la señalización de los cambios incesantes que ocurren en el cuerpo de una manera dinámica y critica la versión estática que supone la idea del homúnculo en la corteza somatosensorial que al tener organizadas topográficamente las señales del cuerpo, recibe ordenadamente y de manera estática las señales de cada parte del cuerpo. Al contrario, no hay nada estable y estático según Damasio y existe un cambio incesante dado que *“... las representaciones **actuales del cuerpo** no tienen lugar dentro de un mapa cortical rígido como décadas de esquemas del cerebro humano han sugerido de manera insidiosa. Tienen lugar en forma de una representación dinámica, acabada de ejemplificar de manera concreta, continuamente conectada, de lo que ahora mismo está ocurriendo en el cuerpo.”* (Damasio, 1994, pág. 173).

Para Damasio en definitiva, los sentimientos consisten en el proceso de sentir el cuerpo, de tal forma que los categoriza en; sentimiento de estados corporales emocionales, y lo que él denomina; sentimientos de fondo. Con respecto a los sentimientos de emociones puntualiza lo siguiente: *“Si una emoción es un conjunto de cambios en el estado corporal conectados a determinadas imágenes mentales que han activado un sistema cerebral específico, **la esencia de sentir una emoción es la experimentación de tales cambios en yuxtaposición a las imágenes mentales que iniciaron el ciclo.**”*<sup>118</sup> (Damasio, 1994, pág. 174). Es una

---

<sup>117</sup> Las negritas son de Damasio

<sup>118</sup> Las negritas son de Damasio

yuxtaposición debido a que la imagen mental y el sentir del cuerpo, permanecen separadas, es decir, se trata de una combinación de procesos que suceden al mismo tiempo de manera paralela y no de una fusión. Esta separación neural, explica por qué se puede estar contento, triste o enojado sin causa consciente aparente, puesto que los estímulos provenientes del cuerpo pueden causar estados corporales sin pasar por la consciencia en términos de imágenes productoras de estados, pero no pasan desapercibidos para los sentimientos de dichos estados.

Además de esta yuxtaposición entre cambios corporales e imágenes mentales que los producen, cuando las hay, para sentir emociones es necesario un tercer elemento que se configura en procesos más elevados y que corresponde sólo a algunas especies; “(...) *una condición adicional para experimentarlos, es una correlación de la representación actual del cuerpo con las representaciones neurales que constituyen el yo*”. (Damasio, 1994, pág. 177). Estas últimas serán revisadas con detenimiento más adelante ya que constituyen una parte importante de esta investigación, por lo pronto sólo se apunta que existen tres factores señalados por Damasio para experimentar un sentimiento de estados corporales emocionales. a) los cambios corporales, b) las imágenes mentales que las producen en las emociones secundarias, y c) las representaciones neurales del yo.

### **El sentimiento de fondo**

Adicionalmente a los sentimientos de emociones, ya sean primarias o secundarias. Damasio postula que existen los sentimientos de fondo. Se trata del sentimiento del cuerpo en estado general sin necesidad de que exista una emoción. “*Es nuestra imagen del paisaje del cuerpo cuando no lo estremece una emoción* “ (Damasio, 1994, pág. 180). Para Damasio esta imagen dinámica y actualizada momento a momento del estado del cuerpo en general, es la base sobre la cual se estructura el yo, en términos neurobiológicos El yo es un sentirse a sí mismo cada instante para Damasio. Los sentimientos de fondo son esa posibilidad de sentirse a sí mismo y propone que “*sin ellos el núcleo mismo de nuestra representación del yo, se rompería*” (Damasio, 1994, pág. 181)

Estos sentimientos de fondo, se construyen a partir de dos inputs principales. Los estímulos del cuerpo que están cartografiados en las cortezas somatosensoriales y que mandan sus señales desde los receptores nerviosos localizados en la piel, los músculos y las articulaciones, así como los estímulos que no están cartografiados completamente y provienen de las vísceras, del interior del cuerpo. Ambos tipos de estímulos se representan en diferentes partes del cerebro y proporcionan cuando son activadas sus representaciones, una idea de lo que

nuestros cuerpos tienden a ser, más que lo que son ahora. Esta activación de representaciones de estados del cuerpo es la base neural que constituye la posibilidad de tener sentimientos de fondo de manera actualizada y continua del estado corporal.

### **El sentimiento “como sí” o de bucle**

Pero esta continuidad de acuerdo con Damasio no es necesariamente influida por y desde el cuerpo necesariamente. Es cierto que los dos inputs mencionados, aportan una imagen lo más actualizada y real del estado corporal actual, sin embargo, existe otro mecanismo que permite pasar por alto estos impulsos corporales y de todas formas, permitir que la experiencia de fondo se lleve a cabo. Se trata de un mecanismo que permite sentir “**como sí**” el organismo estuviera siendo azotado por una emoción, o estuviera siendo alterado de cualquier forma. Durante el crecimiento y desarrollo del organismo, se experimentaron los sentimientos de fondo anclados en la percepción de estímulos provenientes del cuerpo que permitieron la adaptación de ese organismo en su medio, la evolución habría simplificado este proceso con el fin de ahorrar la energía que se consume en el proceso de hacer pasar el estímulo por el cuerpo, cuando en realidad se puede hacer pasar sólo a nivel de las representaciones neurales disponibles. *“La asociación entre una determinada imagen mental y un sustituto de estado corporal se habría adquirido al asociar repetidamente las imágenes de determinadas entidades o situaciones con las imágenes de estados corporales recién estatuidos. Para que una imagen determinada disparara el dispositivo de desvío, primero fue necesario pasar el proceso por el teatro del cuerpo, hacer, por así decirlo, una lazada o bucle en el cuerpo.”* (Damasio, 1994, pág. 186)

Además, para Damasio, los sentimientos en general y particularmente los sentimientos de fondo, representan un papel muy importante para las representaciones neurales que constituirán durante el desarrollo del organismo, los procesos cognitivos complejos. Al estar relacionados con el cuerpo, los sentimientos aquí descritos y en cualquiera de sus formas, representan el estado primordial de escucha al cuerpo y por tanto son los modelos que inauguran los procesos cognitivos posteriores. *“De tal forma, que “debido a que el cerebro es la audiencia cautiva del cuerpo, los sentimientos son ganadores entre iguales. Y puesto que lo que llega primero constituye un marco de referencia para lo que viene después, los sentimientos tienen la última palabra en lo que se refiere a la manera en la que el resto del cerebro y la cognición se ocupan de sus asuntos. Su influencia es inmensa.”* (Damasio, 1994, pág. 190)

### **2.2.3. El Marcador somático**

La conceptualización descrita con relación a las emociones y los sentimientos que Damasio ha extraído de su práctica clínica con pacientes que presentan lesiones cerebrales, le permitió dar un paso más adelante en la elaboración de propuestas que den luz acerca de la racionalidad y la emocionalidad. Si un sentimiento es la percepción de un estado corporal, la señalización de ese sentir, con respecto al cuerpo es necesaria para poder formar una representación de ese sentimiento. En otras palabras, para poder tener sentimientos o evocar sentimientos, el cerebro tiene que tener pautas neuronales, patrones que evoquen los repertorios de sentimientos con los que contamos en la vida adulta. La señalización de ese sentimiento es lo que constituye el marcador somático.

Sin embargo Damasio no llegó a estas conclusiones por medio de la inferencia que aquí se acaba de hacer. Al estudiar las variables por medio de las cuales los pacientes neurológicos presentaban dificultades para hacer juicios y abordar opciones sencillas o complejas que les permitieran decidir acerca de sus asuntos vitales o sociales, Damasio descubre que contrariamente a lo que se ha pensado tradicionalmente, las emociones y los sentimientos tienen mucho que ver en el proceso de decidir. Sus conclusiones apuntan a que no existe un estado de racionalidad pura que permita decidir acertadamente sobre una situación determinada y que normalmente los seres humanos sin lesiones prefrontales aparentes utilizamos mucho más de lo que creemos o de lo que nos damos cuenta, las emociones y los sentimientos en el proceso de decisión. Esta idea ya se había abordado en otro lugar cuando se hablaba de que el “piso de arriba” no sólo estaba por encima y sobre del “piso de abajo” sino que trabaja a partir de él, a partir de los contenidos que el nivel inferior de las emociones y sentimientos aporta a la racionalidad.

Por lo tanto, el ser humano que decide tiene dos opciones, hacerlo de una forma racional pura, analizando datos pasados, evaluando consecuencias y haciendo prospectivas futuras o utilizando el sistema de emociones y sentimientos con el que la naturaleza lo dotó para tomar las decisiones a favor de la supervivencia. En caso de que un sujeto decidiera utilizando el primer proceso descrito, normalmente su decisión fracasaría de acuerdo con Damasio, puesto que le requeriría el tiempo y los recursos que en la mayoría de los casos no tendrá y por lo tanto su forma de decidir, no será la adecuada. Los pacientes con daño en la corteza prefrontal sobre los que Damasio edifica toda esta teoría de manera experimental, deciden aparentemente de esta forma, y sus relaciones sociales, así como el devenir de su estabilidad, familiar, financiera y laboral se ha ido deteriorando de manera significativa pues sus decisiones

no se adaptan a la realidad en cada una de esas esferas. En contrapartida, de acuerdo con Damasio, los seres humanos decidimos más comúnmente utilizando el marcador somático.

Con respecto a la explicación de la manera en que la hipótesis del marcador somático se relaciona con las emociones, los sentimientos y el cuerpo Damasio postula que *“Dado que el sentimiento tiene que ver con el cuerpo, dí al fenómeno el término técnico de estado **somático** (soma es cuerpo en griego): y puesto que marca una imagen, lo denominé **marcador**.”* (Damasio, 1994, pág. 205).

Por otro lado, la forma en la que este marcador del cuerpo funciona en el momento de tomar una decisión, Damasio explica que *“Los marcadores somáticos son un caso especial de sentimientos generados a partir de las emociones secundarias. Estas emociones y sentimientos han sido conectados, mediante aprendizaje, a resultados futuros predecibles de determinados supuestos. (...) Cuando un marcador somático negativo se yuxtapone a un determinado resultado futuro, la combinación funciona como un timbre de alarma. En cambio cuando lo que se superpone es un marcador somático positivo, se convierte en una guía de incentivo.”* (Damasio, 1994, pág. 205). Los marcadores somáticos pues, funcionarán como sistemas predeterminados que actúan a favor del organismo, de manera automática y se irán adquiriendo a través de la vida de un individuo conforme este interactúa con su medio.

En relación a su adquisición, Damasio apunta que el cuerpo cuenta con un sistema de preferencias innatas que buscan movilizar al organismo para evitar el dolor y buscar el placer. *“El sistema de preferencia interno está sesgado o predispuesto de forma innata para evitar el dolor, buscar el placer potencial y, probablemente está pre ajustado para conseguir estos fines en situaciones sociales.”* (Damasio, 1994, pág. 211). Estas preferencias internas se convierten en representaciones reguladoras que supervisan la adquisición de marcadores somáticos. Dicho de otra forma, las preferencias innatas son las responsables de “marcar” positiva o negativamente una emoción secundaria y su ulterior sentimiento corporal, para añadirlas al repertorio de experiencias “marcadas” con las que contará el individuo y que se activarán de manera automática en cuanto se presentan las circunstancias externas con las que no sólo el organismo biológico interactúa, sino también, dado que opera sobre las emociones secundarias, sobre circunstancias sociales y convenciones éticas.

Con respecto a su localización, Damasio se aventura a proponer que el sistema neural crítico para la adquisición de señales de marcadores somáticos se encuentra en **las cortezas prefrontales**, por varias razones. En primer lugar porque las cortezas prefrontales son

privilegiadas en la recepción de estímulos de diferentes lugares, razón que les permite procesar y conjuntar información no sólo para este proceso sino para muchos otros; Aquí llegan las percepciones tanto del exterior como del interior del cuerpo así como las señales de los centros bioreguladores del cerebro. Además se sabe que las áreas de asociación de las cortezas prefrontales llevan a cabo de manera habitual, representaciones de las situaciones en las que el organismo se ha visto implicado, clasificaciones de las contingencias de la experiencia de la vida real. De tal forma que en estas áreas hay representaciones disposicionales para determinadas combinaciones de cosas y acontecimientos en nuestra experiencia individual según su relevancia. Por último, las cortezas prefrontales se conectan directamente con todas las vías motoras y químicas que dispone el cerebro.

Sin embargo, dado que la señalización de estados corporales se lleva a cabo a partir de emociones secundarias como ya hemos dicho, la hipótesis del marcador somático al igual que los sentimientos de fondo, es susceptible de evocarse, sin necesidad de recorrer el cuerpo, es decir, también existe un “como sí” para el patrón evocador de marcación. En el mecanismo completo, la corteza prefrontal y la amígdala requieren al cuerpo que asuma un determinado perfil de estado, cuyo resultado se señala en S-I, se le presta atención y se hace consciente. En el mecanismo “como sí”, el cuerpo es pasado por alto y las cortezas prefrontales y la amígdala simplemente solicitan a la corteza somatosensorial que se organice en la pauta de actividad explícita que habría asumido si el cuerpo hubiera sido situado en el estado deseado. Este mecanismo es el que posibilita que la marcación se organice de manera cognitiva a partir de imágenes mentales complejas y permite que un funcionamiento extraído desde las raíces arcaicas de la adaptación biológica, disponga de la vía corta para resolver, apuntalado en las mismas emociones básicas, situaciones complejas humanas. La evolución hizo que las nuevas estrategias para tomar decisiones hubieran conservado una relación funcional con las anteriores, *“Su objetivo es el mismo, la supervivencia, y los parámetros que controlan su operación y controlan su éxito son también los mismos: el bienestar, la ausencia de dolor (...) Desde una perspectiva evolutiva, el dispositivo de toma de decisiones más antiguo pertenece a la regulación biológica básica; el siguiente al ámbito personal y social; y el más reciente a un conjunto de operaciones simbólicas y abstractas bajo las que podemos encontrar razonamiento artístico y científico.”* (Damasio, 1994, pág. 224)

A partir de estos desarrollos, el marcador somático tiene un potencial importante para conducir al individuo en sus decisiones y en sus acciones. Aporta un elemento funcional determinante para el razonamiento de acuerdo con Damasio. Sin embargo, no siempre influye en las decisiones de los individuos de manera consciente. Para Damasio existe la posibilidad de que

ante la marcación de una representación el sujeto no le preste atención y entonces, la representación no se hará consciente, pero sí se marcará. El requisito para que un marcador somático sea consciente, es que se le haya prestado atención. Sin atención ningún marcador somático será parte de la consciencia. En esos casos, la señalización se lleva a cabo sin que el sujeto sea consciente de ello, se lleva a cabo de manera encubierta y esta es para Damasio, la base de la intuición que es una preselección automática hecha por el sistema que no es consciente.

En los casos en los que a la marcación sí se le ha prestado atención y se hace conocida para el sujeto, Damasio propone que los criterios (placer-displacer) que aporta el marcador somático, permiten jerarquizar posibilidades, paso indispensable en el proceso de ordenación para el pensamiento. Por otro lado no sólo aporta un “valor” a lo que representa sino que actúa *“también como un amplificador para la atención y la memoria funcional continuadas.”* (Damasio, 1994, pág. 232)

#### **2.2.4. La construcción de la mente y el yo**

Hasta aquí se han descrito algunas de las aportaciones más importantes de *El error de Descartes* de 1994, que versan principalmente sobre los sentimientos y las emociones y su rol con respecto a la racionalidad. Sin embargo en esa misma publicación, Damasio agrega de manera complementaria, (y con esto se quiere decir que no es el tema principal del libro), sus ideas con respecto al papel que juega el yo en este intercambio de señales entre cuerpo y cerebro, permitiéndole teorizar algunos adelantos que serán puestos en contexto más adelante en su obra. Esta es la razón por la que se ha incluido en este capítulo el recorrido completo de la teoría de Damasio, pues representan los insumos necesarios para comprender lo que se presenta a continuación con respecto al yo.

Para Damasio la mente surge de la actividad de circuitos neurales que fueron modelados a lo largo de la evolución por requisitos funcionales del organismo, y contienen representaciones básicas del organismo y supervisan los estados del mismo en acción. Esto no implica que la mente esté en el cuerpo, sino que el cuerpo provee de estímulos constantes al cerebro y lo hace actuar de manera constante y dinámica de acuerdo a su estado *“No estoy diciendo que la mente esté en el cuerpo. Lo que digo es que el cuerpo contribuye al cerebro con algo más que el soporte vital y los efectos moduladores. Contribuye con un **contenido** que es una parte fundamental de los mecanismos de la mente normal.”* (Damasio, 1994, pág. 261).

Esta relación entre cuerpo y cerebro admite en Damasio la creación de un tercer concepto intermediario entre ambos dominios, que es capaz de definir en términos neurobiológicos. El yo; que es conceptualizado como un estado biológico reconstruido repetidamente. Un estado de representaciones de entrada y salida desde y hacia el cuerpo, puesto que no sería posible conceptualizar al yo sin que estuvieran involucrados los sistemas cerebrales responsables de las representaciones, y los sistemas reguladores del cuerpo. Tampoco sería posible de conceptualizar si no existiera evidencia de la comunicación entre ellos momento a momento, En todo caso, si no la hubiera, no se trataría para Damasio de un yo normal, como sucede en ciertas enfermedades neurológicas como la anosognosia. *“En resumen, las representaciones que nuestro cerebro construye para describir una situación, y los movimientos formulados como respuesta a una situación, dependen de interacciones mutuas cerebro-cuerpo. El cerebro construye representaciones cambiantes del cuerpo a medida que este varía bajo las influencias químicas y neurales. Algunas de estas representaciones permanecen inconscientes, mientras que otras alcanzan la consciencia. Al mismo tiempo, señales procedentes del cerebro continúan fluyendo hacia el cuerpo, algunas de forma deliberada y otras automáticamente, desde lugares del cerebro cuyas actividades no se representan nunca directamente en la consciencia. Como resultado, el cuerpo cambia de nuevo, y la imagen que tenemos de él cambia en consecuencia.”* (Damasio, 1994, pág. 263).

Sin embargo, este contenido que brinda el cuerpo al cerebro, no sólo brinda el material para el procesamiento de la actividad momento a momento sino que de acuerdo con Damasio, representa el modelo representacional sobre el que se construye el mundo externo y todas las demás representaciones *“La primacía del cuerpo como tema se aplica a la evolución; del simple al complejo, durante millones de años los cerebros han sido los primeros en conocer al organismo que los posee. En menor medida esto es asimismo de aplicación al desarrollo de cada uno de nosotros como individuos, de manera que, **en nuestros inicios primero hubo representaciones del cuerpo propiamente dicho y sólo posteriormente hubo representaciones relacionadas con el mundo exterior;**<sup>119</sup> y en una medida todavía menor, pero no despreciable, con el ahora, cuando construimos la mente del momento.”* (Damasio, 1994, pág. 264).

Y la forma en la que la naturaleza creó estas representaciones relacionadas con el mundo exterior y el ahora, a las que se refiere Damasio en esta cita, fue mediante la representación de las modificaciones que causa el mundo exterior en el cuerpo. Es decir, de acuerdo con esta

---

<sup>119</sup> Las negritas son nuestras e intentan resaltar la similitud general que encuentran las ideas de Damasio con el desarrollo de la teoría de Freud al respecto del nacimiento del yo y su relación con el mundo exterior.

idea, el mundo externo, es una representación de imágenes de alteraciones que tiene el cuerpo cuando interactúa con el medio, **pero para que esto sea posible, se requiere que exista como precedente una representación primordial del cuerpo de base, y así poder notar esas alteraciones que el mundo exterior causa.**

Esta idea que Damasio postula en 1994 será el medio por el cual se tiene acceso en esta teoría, a una explicación de los inicios del yo. Aquí, se deja claro que el yo adulto, consciente del mundo exterior y capaz de recrearlo en su interacción con él, no puede entenderse en términos prácticos, si no existiera desde el punto de vista genético, una primera representación neural del estado del organismo que es afectado por el medio ambiente y sobre la cual los estímulos nuevos se puedan percibir y representar. La idea permanecerá intocada en su forma general a través de la teoría de Damasio.

### **2.3. La construcción del yo basada en el cuerpo; Los esbozos neurales del yo y el *proto-self***

#### **2.3.1. La representación primordial del cuerpo**

En *El error de Descartes*, Damasio postula que la representación primordial, el paisaje original que el cerebro construye del organismo que lo alberga, no es única y estática. Comprende un cúmulo de elementos que juntos forman los componentes del paisaje y un cúmulo de ubicaciones que se distribuye por diferentes regiones cerebrales coordinadas por conexiones neuronales. Entre los elementos, Damasio destaca los siguientes: (Damasio, 1994, pág. 265)

- 1) La representación de estados de regulación bioquímica en estructuras del tallo cerebral y del hipotálamo
- 2) La representación de las vísceras, incluyendo no sólo los órganos de la cabeza, tórax y abdomen, sino también la masa muscular y la piel que funciona como un órgano y constituye la frontera del organismo, la súper membrana que nos encierra como una unidad
- 3) La representación del armazón musculoesquelético y su movimiento potencial

Para lograr la integración necesaria y construir la representación primordial del cuerpo, Damasio piensa que la representación del funcionamiento del cuerpo “visceral” al nivel del tallo cerebral y del hipotálamo (donde la organización topográfica de la actividad neural es mínima), estaría conectada con las cortezas somatosensoriales S-I y S-II en donde está cartografiado el cuerpo a detalle. A esto habría que agregarle otra conexión más, la que se da con el sistema

motor cuya actividad produce actividad muscular. Por lo tanto el conjunto de mapas de Damasio para comprender las representaciones primordiales, es sensoriomotor, en donde, la parte sensorial implica las sensaciones que vienen de partes internas del cuerpo (piel-víscera y vísceras) y partes externas, (piel y músculos cartografiados de S1 y S2)

Para comprobar su hipótesis Damasio reflexiona sobre lo siguiente, Cuando vemos, no sólo vemos, sino que sentimos que estamos viendo con nuestros ojos, es decir se producen dos sensaciones, la del objeto sensorial (la imagen que se conduce hasta la corteza visual primaria) pero también la sensación sensorial de la parte del cuerpo con la que vemos, en este caso los ojos, y ese input sensorial se dirige a S-I. El mismo ejemplo podría ser para el sistema del tacto. En el momento, se activan dos sensaciones, una la del objeto, su textura y forma, y otra la del lugar de la mano que se activa. *“Probablemente no se pueda concebir la mente sin algún tipo de encarnación”* (Damasio, 1994, pág. 269)

### **2.3.2. El nacimiento del proto-self**

Hasta aquí hemos descrito la teorización de Damasio en su libro *El error de Descartes*, en el que se inauguran estas ideas. Sin embargo, sus ideas con respecto al yo y su relación con el cuerpo sufren algunas modificaciones algunos años después, cuando en *La sensación de lo que ocurre*, (Damasio, *The feeling of what happens. Body, emotion and the making of consciousness*, 2000)<sup>120</sup> estudia la consciencia, y retoma el tema del yo y su representación neural.

En efecto, si *El error de Descartes* es un libro acerca de la relación entre las emociones y los sentimientos con la racionalidad, *La sensación de lo que ocurre*, es un libro acerca de la consciencia y de la forma en la que esta se construye apuntalada en funciones que le sirven de apoyo a manera de disposiciones funcionales que están presentes en la dialéctica del cerebro con el cuerpo propiamente dicho.

En esta última obra, Damasio retoma la reflexión empleada en la primera acerca de la representación primordial del cuerpo que recientemente nos ocupaba, y que es necesaria para poder representar el contacto con la realidad en estadios posteriores. En esta ocasión, a diferencia de la anterior, ahonda en los mecanismos que dan pie a dicha representación

---

<sup>120</sup> Se ha utilizado para esta revisión la versión inglesa de la obra de Damasio, con el fin de incluir aquí los conceptos y términos que utilizó el autor en esa lengua, y no falsearlos así con las traducciones al castellano que se han hecho. Preferimos por ejemplo utilizar la palabra inglesa “self” para los diversos términos que usa el autor, que la palabra “ser”, con la que se han traducido a nuestra lengua los múltiples términos que utilizan ese concepto en la obra de Damasio.

primordial, y la inserta dentro de una trama evolutiva cuyo eslabón es el primero y sobre del cual se formarán de manera paulatina otras formas de “self”, más elaboradas en cada caso, de acuerdo a su relación con el tipo de consciencia que son capaces de manejar.

Desde el punto de vista de la consciencia que se estudia en este libro, Damasio reflexiona acerca de los dos actores privilegiados que participan en el momento en el que un organismo está siendo consciente; el organismo mismo y el objeto por conocer. Siguiendo con esta exposición, se revisará lo relativo al organismo que estará en contacto con el objeto.

### 2.3.3. El organismo

De acuerdo con Damasio, siempre ha sido más difícil describir en términos neurobiológicos, la forma mediante la cual el organismo mapea y representa al propio organismo, comparado con cómo el organismo representa o mapea el objeto que se ha de conocer. Sin embargo, propone que se deben tener en cuenta algunos principios fundamentales que deberían estar presentes si se ha de hacer un intento de describir los mecanismos que hacen posible el mapeo y la representación del organismo y por lo tanto la representación del self.

Propone que la estabilidad es un atributo que debe estar presente en esta operación. La estabilidad es una característica necesaria para que exista un concepto y una función como el self, puesto que el self debe tener un cierto grado de invariabilidad que le de continuidad y referencia a través de largos periodos de tiempo, Por lo tanto la búsqueda de un sustrato biológico del self debería identificar las estructuras capaces de aportar dicha estabilidad que Damasio sitúa dentro de las representaciones del cuerpo que se construyen en el cerebro - desde las que registran los cambios químicos en la sangre, hasta la representación de las vísceras y el aparato musculoesquelético - pues estas estructuras y su diseño, cambian poco a lo largo del tiempo. De acuerdo con esto, el diseño del cuerpo permanece invariado durante la vida y los organismos cargan con disposiciones para prolongar su “mismidad”<sup>121</sup>. *El medio interno, las vísceras y el soporte musculoesquelético producen una representación continua y dinámica pero dentro de un margen muy reducido, mientras que el mundo alrededor nuestro cambia dramática y profundamente, y en algunos casos impredeciblemente. Momento a momento tiene a su disposición una representación dinámica de una entidad con un rango limitado de estados posibles – el cuerpo.* <sup>122</sup>

---

<sup>121</sup> El término utilizado en el inglés es “Sameness”

<sup>122</sup> Esta cita se tradujo por nosotros del siguiente texto en inglés del autor; “*Internal milieu, viscera and musculoskeletal frame produce a continuous representation, dynamic but of narrow range, while the world around us changes dramatically, profoundly and often unpredictably. Moment by moment, the brain has available a dynamic representation of an entity with a limited range of possible states – the body.*”<sup>122</sup> (Damasio, 2000, pág. 142).

Esta estabilidad que se manifiesta como disposiciones para el mantenimiento del organismo, y que es análoga al término de homeostasis, constituye una de las bases sobre las que se debe construir el self. Las disposiciones de esta homeostasis, se traducen en funciones que permiten que los organismos tengan las siguientes habilidades;

- Condiciones sensitivas sobre el ambiente
- Disposiciones que les permiten saber cómo (*know-how dispositions*) y,
- De acuerdo a la disposición anterior responder de acuerdo a estas disposiciones.

Estas disposiciones estaban presentes en los organismos unicelulares mucho antes de que hubiera cerebros, pero cuando los hubo, los cerebros también presentaron el objetivo de preservar la vida, así como el de llevar a cabo todas estas funciones, sentir, saber cómo actuar y actuar de acuerdo a disposiciones, sólo que en el caso de los cerebros, estos pueden llegar a hacerlo de manera consciente, y con una mayor cantidad de disposiciones para enfrentar eficazmente su medio. *“El cerebro permitió que la demanda de la vida fuera regulada más eficazmente y, en cierto punto de la evolución, sabiéndolo.”*<sup>123</sup> Esta constancia aportada por las disposiciones que sirven a la homeostasis es esencial para mantener la vida y puede ser *“una guía y ancla para el funcionamiento de un self en la mente.”*<sup>124</sup>

Para poder ensamblar estas disposiciones en el cerebro de los seres humanos, la naturaleza construyó un panel de control, compuesto por estructuras necesarias para gestionar y mantener la vida del organismo, y adicionalmente conectó este panel de control con señales momento a momento de todas las partes del organismo. De esta manera, el panel de control tendrá la posibilidad de gestionar momento a momento los cambios ocurridos en el organismo y actuará de acuerdo las disposiciones para estabilizarlos. Dicho de otra forma, las regiones de control actuarán de acuerdo al diseño del organismo, que acepta sólo ciertas formas, ciertos parámetros inscritos en sus planes de construcción que velan siempre por la supervivencia. **A estos centros de control y su despliegue de interacciones que representan el estado global del organismo en acción en busca de la ejecución del plan, es a lo que Damasio llama “sense of self”.** No es un self estático, como una piedra central que dirige bajo su mando el funcionamiento, sino un agregado de funciones.

---

<sup>123</sup> Esta cita y la siguiente se tradujeron por nosotros del siguiente texto en inglés del autor; *Brain permit the life urge to be regulated ever so effectively and, at some point in evolution, knowingly.*” (Damasio, 2000, pág. 139).

<sup>124</sup> *“A blueprint and anchor for what will eventually become a self in the mind.”* (Damasio, 2000, pág. 136)

*“Nuestra sensación de ser (sense of self) es un estado del organismo, resultado de ciertos componentes operando e interactuando de una cierta manera, dentro de ciertos parámetros . Es otra construcción, un patrón vulnerable de operaciones integradas cuya consecuencia es la de generar la representación mental de un ser vivo individual. El edificio biológico completo, desde las células los tejidos y los órganos, hasta los sistemas y las imágenes, se mantiene vivo por medio de la ejecución constante de planes de construcción, siempre al borde del colapso parcial o completo si se interrumpe el proceso de reconstrucción y renovación. Los planes de construcción se entretajan alrededor de la necesidad de mantenerse alejados de ese borde.”*<sup>125</sup>

#### **2.3.4. El mapeo de las señales del cuerpo. El sistema somatosensorial**

Con respecto a la manera de obtener estas señales fieles del cuerpo en todas sus dimensiones momento a momento, Damasio postula que se requiere de un sistema que sea capaz de sentir todas las señales provenientes de él y además representarlas, o “mapearlas”. Ese sistema es, como ya se puede adelantar, el sistema somatosensorial, que comprende la combinación de diferentes subsistemas que mandan señales al cerebro de manera diferenciada, acerca del estado de diferentes aspectos del cuerpo. Sin embargo, a diferencia de lo que se ha descrito en el mismo capítulo anterior, para Damasio el sistema se subdivide de manera diferente. (Damasio, 2000, pág. 149). Además de las vías destinadas a la propiocepción, al dolor y al tacto, se agregan aquí las vías que representan los estados internos de las vísceras. Damasio divide así, los subsistemas somatosensoriales en tres categorías; la división de las vísceras y el estado interno, la división vestibular y musculoesquelética y la división del tacto fino, que se describen a continuación.

#### **La división de las vísceras y el estado interno**

Para Damasio esta división de los sistemas que mapean el estado del interior del cuerpo es fundamental para sustentar una imagen completa que incluya no sólo la periferia del organismo sino el estado de funcionamiento de sus órganos. Este sistema de monitoreo del cuerpo interno siempre está “encendido”, es decir, activo. Envía sus señales a algunos núcleos en el telencéfalo, el hipotálamo y el tallo cerebral por medio de vías nerviosas o del torrente sanguíneo. Nunca el cerebro deja de estar informado del estado de las vísceras, lo que le

---

<sup>125</sup> Esta cita se tradujo por nosotros del siguiente texto en inglés del autor; *“Our sense of self is a state of the organism, the result of certain components operating in a certain manner and interacting in a certain way, within certain parameters. It is another construction, a vulnerable pattern of integrated operations whose consequence is to generate the mental representation of a living individual being. The entire biological edifice, from cell, tissues, and organs to systems and images, is held alive by the constant execution of construction plans, always on the brink of partial or complete collapse should the process of rebuilding and renewal break down. The construction plans are woven around the need to stay away from the brink.”* (Damasio, 2000, pág. 145).

permite tener siempre disponibles mapas múltiples del estado del organismo interno. (Damasio, 2000, pág. 150)

Esta división se encarga de la función interoceptiva, que consiste en percibir los cambios en el ambiente de las células del cuerpo y cuenta con tres vías de acceso al cerebro de acuerdo con Damasio;

- a) la vía química por medio de la sangre: Los cambios en el corriente sanguíneo son detectados por la falta de balance percibida en ciertos agentes químicos y ocasiona las respuestas desde estos núcleos para compensarla con una acción correspondiente.
- b) la vía nerviosa que sirve para la percepción del dolor en las vísceras y
- c) las señales que provienen de músculos suaves que son abundantes en el área de las vísceras y que son controlado autonómicamente, por ejemplo los de las válvulas sanguíneas

### **La división vestibular y musculoesquelética**

Esta división señala los cambios en los músculos y articulaciones que producen la quinestesia y la propiocepción, formando múltiples mapas del estado del cuerpo. Al igual que la división de las vísceras, este sistema está activo casi siempre. Utiliza vías nerviosas desde las terminaciones nerviosas hasta el cerebro.

Adicionalmente, Damasio incluye aquí el sistema vestibular que envía la información de las coordenadas del cuerpo en el espacio y así completa la información relativa a la propiocepción y quinestesia. (Damasio, 2000, pág. 151)

### **La división del tacto fino**

Se encarga de la representación de los objetos que se tocan a través del sistema del tacto y de llevar el mensaje al cerebro acerca de su textura, tamaño o temperatura. Mientras que la primera división está más relacionada con mapear estados internos, la división del tacto, está preocupada por la representación de lo externo. En este mismo sentido, la musculoesquelética estaría, de acuerdo con Damasio en un punto medio interesada en mapear lo externo y lo interno. Esta reflexión acerca de lo que cada una de estas divisiones representa, aun estando las tres dentro del sistema somatosensorial, será un punto de discusión importante en capítulos siguientes (Damasio, 2000, pág. 154).

#### **2.3.5. El proto-self**

De acuerdo a este desarrollo que en realidad sólo profundiza la idea de la representación primordial del cuerpo vertida en *El error de Descartes* (Damasio, 1994), Damasio postula ahora

un desarrollo conceptual nuevo que integra la idea precedente y la pone en relación con su teoría de la consciencia. Para el autor el primer indicio del self (en el sentido evolutivo)<sup>126</sup> no puede ser un self que tenga la capacidad de ser consciente en ninguna de sus formas, sino uno que sustente las funciones que harán posible la consciencia en estadios más avanzados. Así, el sentido del self, tiene un predecesor biológico **inconsciente**.

Esta es la novedad con respecto a la idea de la representación primordial descrita unos años antes, así como la profundización en los mecanismos que hacen posible esta representación primordial, el “proto-self”.

El proto-self es el patrón neural de primer orden en la teoría de Damasio. El “core-self” será el patrón neural de segundo orden y, el “autobiographical self” será el de tercer orden<sup>127</sup>. *“El proto-self es un agregado coherente de patrones neurales que mapean, momento a momento, el estado de la estructura física del organismo en sus múltiples dimensiones.”*<sup>128</sup>.

No se debe confundir de acuerdo con Damasio, con la idea del homúnculo, pues esta idea sugiere una estructura estática, mientras que el proto-self no ocurre en un solo lugar, y ocurre dinámica y continuamente desde múltiples señales de diferente orden en el sistema nervioso. *“Esta colección de patrones neurales de primer-orden incesantemente mantenida, ocurre no sólo en un lugar dentro del cerebro sino en muchos, en una multiplicidad de niveles, desde el tallo cerebral hasta la corteza, en estructuras interconectadas por vías nerviosas. Estas estructuras están íntimamente involucradas en el proceso de regular el estado del organismo. Las operaciones de actuar sobre el organismo y de tener la sensación del estado del organismo están íntimamente vinculadas. El proto-self no se debe confundir con la vasta sensación del self sobre el que nuestro conocimiento está centrado en este momento. No somos conscientes del proto-self. El lenguaje no es parte de la estructura del proto-self. El proto-self no tiene ningún poder de percepción y no tiene ningún conocimiento.”*<sup>129</sup>.

---

<sup>126</sup> La fundamentación de toda la teoría de Damasio se hace en el sentido de la evolución de las especies como se ha hecho notar en varios ejemplos que brinda el autor. Sin embargo, este sentido también cobra una vertiente cronológica en la vida de los individuos, de manera que la representación primordial del cuerpo o el proto-self serían la primera manifestación de un self (un yo) en los seres humanos desde el inicio de la vida.

<sup>127</sup> Los conceptos de core self y autobiographical self, podrían ser traducidos como “self central” y “self autobiográfico”, pero preferimos utilizar los términos en inglés para no añadir más términos a la teoría.

<sup>128</sup> Esta cita y la siguiente se tradujeron por nosotros del siguiente texto en inglés del autor; *“The proto-self is a coherent collection of neural patterns which map, moment by moment, the state of the physical structure of the organism in its many dimensions”* (Damasio, 2000, pág. 154) “

<sup>129</sup> *“This ceaselessly maintained first-order collection of neural patterns occurs not in one brain place but in many, at a multiplicity of levels, from the brain stem to the cerebral cortex, in structures that are interconnected by neural pathways. These structures are intimately involved in the process of regulating the state of the organism. The operations of acting on the organism and of sensing the state of the organism are closely tied. The proto-self is not to be confused with the rich sense of self on which our current knowing is centered this very moment. **We are not conscious of the proto-self.** Language is not part of the structure of the proto-self. The proto-self has no powers of perception and knows no knowledge.”* (Damasio, 2000, pág. 154)

### 2.3.6. Estructuras involucradas en el proto-self

Damasio delimita, de acuerdo a las funciones enlistadas, las regiones cerebrales que estarían involucradas en la colección de patrones neurales correspondientes al proto-self y, con igual importancia, las que no. La necesidad de hacerlo radica por un lado en profundizar a detalle con las características de esta nueva función, aunque de manera más importante, el objetivo es el de diferenciar esta función - en términos neurales - de los subsiguientes patrones de segundo y tercer orden.

Son tres las áreas o regiones involucradas (Damasio, 2000, págs. 155-156)

- a) **Varios núcleos en el tallo cerebral;** Los que regulan estados corporales y mapean señales del cuerpo. Incluyen los núcleos reticulares clásicos, así como los núcleos de monoamina y acetilcolina
- b) **El hipotálamo y el telencéfalo basal;** El hipotálamo representa el estado actual del cuerpo manteniendo un registro actualizado del estado interno a través de varias dimensiones como el nivel de nutrientes o glucosa en la sangre. Al mapear estos cambios, el hipotálamo contribuye a regular el estado interno.
- c) **Las cortezas somatosensoriales;** La corteza insular, las cortezas conocidas como S2 y las cortezas mediales parietales. Todas ellas partes de las cortezas somatosensoriales. Damasio sugiere, de acuerdo a su investigación que el ensamble de estas cortezas en el hemisferio derecho constituye la representación más integrada del estado interno actual y del diseño musculoesquelético

Por otro lado, las estructuras NO involucradas en el proto-self, son las siguientes (Damasio, 2000, págs. 157-158)

- a) **Todas las cortezas sensoriales primarias incluyendo la del tacto fino;** Áreas 17, 18, 19, 41, 42, 22 y 37. Este punto es importante ya que aunque el tacto fino se encuentra dentro del sistema somatosensorial, para Damasio, esta función sensorial está relacionada con la captación del mundo exterior, razón por la que no podría estar dentro del proto-self
- b) **Todas las cortezas inferotemporales.** Áreas 20, 21, 36, 37 y 38. Estas cortezas son la base para la memoria implícita o disposicional que consiste en recordar imágenes mentales y patrones señoriales explícitos.
- c) **El hipocampo;** Una estructura vital en el mapeo múltiple de estímulos concurrentes. Es esencial para crear nuevos recuerdos

- d) **Las cortezas relacionadas con el hipocampo.** Áreas 28 y 35. Estas áreas contienen memorias disposicionales de orden superior a las nombradas en b)
- e) **Las cortezas prefrontales;** que son de orden superior y contienen disposiciones de alta complejidad para los recuerdos personales
- f) **El cerebelo;** involucrado con el movimiento fino

#### 2.4. Evolución de los estados de consciencia y del self

De vuelta al *Error de Descartes*, Damasio también tuvo espacio en esta obra para proponer la descripción y características neurales de un yo propiamente formado que lleva a cabo actividades superiores. En efecto, a partir de las representaciones neurales primordiales acerca del estado del organismo que Damasio sitúa en los albores de la vida del sujeto, se edificaría la representación neural del yo que combina funcionamientos más avanzados para lidiar con el medio y lograr la supervivencia. *“Las representaciones primordiales del cuerpo propiamente dicho en acción podrían desempeñar un papel en la consciencia. Proporcionarían un núcleo para la representación neural del yo y así suministrarían una referencia natural para lo que sucede en el organismo, dentro o fuera de sus límites. La referencia de base en el cuerpo propiamente dicho obvia la necesidad de atribuir a un homúnculo la producción de la subjetividad. En lugar de ello existirían sucesivos estados del organismo, cada uno de ellos representado de nuevo a nivel neural, en múltiples mapas concertados, momento a momento, y cada uno de los cuales aseguraría el yo que existe en cada momento concreto.”* (Damasio, 1994, pág. 271)

El yo, como se ve, no sería para Damasio, la imagen estática del homúnculo que gobierna las acciones del individuo desde la estructura que le da su topografía determinada, puesto que eso implicaría la concepción de un yo también rígido poco subjetivo. Al contrario, la base neural del yo (de un adulto, es decir de un yo propiamente formado)<sup>130</sup>, reside en la reactivación continua de al menos dos grupos de representaciones; (Damasio, 1994, pág. 272)

- El grupo de representaciones disposicionales que se reactivan incesantemente con imágenes actualizadas acerca de nuestra identidad, (quien soy, qué me gusta) nuestra situación actual, (dónde vivo, trabajo, país) y de acontecimientos recientes y del futuro, osea en general una combinación de memorias acerca del pasado y del futuro planeado.

---

<sup>130</sup> Se llama la atención sobre la distinción entre la representación primordial del yo, y el yo formado que aquí se describe

- El grupo de representaciones primordiales previamente descritas

La subjetividad en el modelo de Damasio, es aportada por el dinamismo reconstruido momento a momento en el acto de sentir el propio cuerpo y la posibilidad de representar ese sentimiento. Para entender la subjetividad, Damasio postula que lo que sucede al yo, le está sucediendo a un concepto del yo que existía hasta hacía un minuto y que sólo puede ser encontrado en la historia de representaciones disposicionales del individuo, es decir, a diferencia de los objetos externos, sólo puede ser sentido y percibido por un solo sujeto en relación al cambio que le aporta la nueva experiencia con respecto a la previa; *“Las señales corporales tempranas, tanto en la evolución como en el desarrollo ayudaron a formar un **concepto básico** del yo, este concepto básico proporcionó la referencia fundamental para todas las demás cosas que tuvieron lugar en el organismo, incluyendo los estados corporales actuales que se incorporaron **continuamente** al concepto del yo y que rápidamente se convirtieron en estados pasados (...) Lo que nos está pasando ahora, le está pasando en realidad, a un concepto del yo basado en el pasado, incluido el pasado que era actual hace tan sólo un momento.”* (Damasio, 1994, pág. 276)<sup>131</sup>

Este modelo de subjetividad implicaría un tercer elemento a la dinámica antes descrita en la que existía un objeto que está siendo representado (p ej. un objeto visual), un organismo que responde al objeto de representación (tanto la sensación de la retina, como el proceso emocional completo de respuesta del organismo). El tercer elemento que aporta la subjetividad es el estado del yo en el proceso del cambio debido a la respuesta del organismo al objeto. En efecto, para Damasio, la subjetividad surge en el momento en el que la mente hace la imagen de un organismo que percibe un objeto y responde ante él.

Sin embargo, al igual que con otros conceptos relacionados a este, Damasio retoma estos postulados en su siguiente trabajo y profundiza en ellos con relación ya no a los estados emocionales que son la base de este libro, sino con respecto a la evolución de la función de la consciencia.

#### **2.4.1. La creación del self de acuerdo a su tipo de consciencia**

En *La sensación de lo que ocurre* (Damasio, 2000), Damasio centra el desarrollo del self en relación al tipo de consciencia que el organismo es capaz de procesar de acuerdo a la fase de desarrollo en que se encuentra. Ya se ha profundizado en los mecanismos que componen el

---

<sup>131</sup> Las negritas son de Damasio

proto-self, a partir de ahí se está en la posibilidad de estudiar las sucesivas etapas que el organismo es capaz de llevar a cabo para generar los diferentes tipos de consciencia. El modelo del self de Damasio, es pues uno que depende del grado de consciencia que un organismo es capaz de tener en un momento dado. Este requisito es indispensable si se tiene en cuenta la postura damasiana de abolir en la medida de lo posible las concepciones frenológicas que sitúan funciones complejas en regiones discretas y estáticas del cerebro.

Así, a partir de que se ha mapeado el estado del organismo de la forma inconsciente descrita en el proto-self, Damasio postula la aparición de una primera forma de consciencia que a su vez representa la aparición de una segunda estructura de interconexión, un mapa de segundo orden capaz de reunir tanto al estado del organismo como al objeto.

#### **2.4.2. La consciencia central (core consciousness)**

Para Damasio la consciencia, consiste en ensamblar la forma en la que el organismo logra tener noticia del self en el acto del conocimiento (Damasio, 2000, pág. 169). Es decir, cómo se integra el sentido de sí mismo, en el momento en el que se conoce un objeto. El logro de la consciencia ocurre como una serie de pasos que tienen un inicio y un final, que tiene actores principales y que tiene una sucesiva narrativa sin palabras. El proceso empieza cuando se cuenta con la representación del estado del cuerpo completo, ese es el primer actor, y corresponde al proto-self que ya se ha estudiado. A este hecho se le suma la aparición de la representación de un objeto externo que representa el segundo participante. La consciencia consiste en una especie de conocimiento no verbal de que el organismo ha sido modificado por ese objeto. Este conocimiento adquiere la forma de sentimiento, es un sentir acerca de ese conocimiento y Damasio lo denomina *“core consciousness”*. *“La consciencia central (core consciousness) ocurre cuando los mecanismos cerebrales de representación generan una imagen no verbal acerca de cómo el estado del propio organismo es afectado por el procesamiento de un objeto, y cuando este proceso permite la imagen del objeto causante, situándola por consiguiente como resultado en un contexto espacial y temporal”*<sup>132</sup>

Ahora bien, para comprender el proceso completo que se lleva a cabo en la generación de consciencia, Damasio ahonda en los mecanismos generadores y los dota de un sentido

---

<sup>132</sup> Esta cita se tradujo por nosotros del siguiente texto en inglés del autor; *“Core consciousness occurs when the brain representation devices generate an imaged non verbal account of how the organism’s own state is affected by the organism’s processing of an object , and when this process enhances the image of the causative object, thus placing it saliently in a spatial and temporal context”* (Damasio, 2000, pág. 169)

secuencial que describen la relación entre el propio cuerpo y el objeto, así como su resultado en imágenes, en consciencia afectiva sin palabras. (Damasio, 2000, pág. 170)

- En primer lugar, se establece que la consciencia depende de la interacción entre el organismo y el objeto
- En segundo lugar, se establece que el organismo está mapeado en el proto-self, a diferencia del objeto que está mapeado en las cortezas sensorio-motoras. Ambos mapas, se pueden convertir en imágenes. A estos mapas, tanto al del organismo como al del objeto, se les llama **mapas de primer orden**
- En tercer lugar, se establece que los mapas relativos al objeto causan cambios en los mapas del organismo, es decir, la aparición del objeto impacta sobre el estado del organismo en diferentes modalidades e intensidades.
- En cuarto lugar, estos cambios se pueden representar en otros mapas que se convierten en **mapas de segundo orden**. Consisten justamente en la relación entre el organismo y objeto.
- En quinto lugar, estos mapas de segundo orden se pueden convertir en imágenes
- En sexto lugar, estas imágenes de los mapas de segundo orden tienen la cualidad de ser sentimientos, debido a la naturaleza corporal de esta relación.

Damasio postula que este es un proceso continuo que no cesa momento a momento en una persona en estado de vigilia y sin afectación neurológica alguna, ya que las representaciones de objetos no dejan de aparecer en la representación. Esta aparición es conceptualizada por Damasio como pulsos continuos que inician un momento antes de que un objeto está a punto de aparecer y modificar el proto-self y terminan cuando un nuevo objeto ha desatado su nuevo proceso de modificación al proto-self (Damasio, 2000, pág. 171). La continuidad de la consciencia consiste en la generación estable de pulsos que se inicia con el procesamiento de cualquier objeto, y constituye el flujo abundante de la narrativa no verbal sobre la que se erige la “*core consciousness*”. El resultado de este proceso se define en dos consecuencias muy importantes de considerar;

- Por una parte, la imagen sutil de estar conociendo, es decir, la esencia en forma de sentimiento de nuestro sentido de self y
- Por otra parte, la consolidación de la imagen del objeto causante de la relación que entre otras cosas es un objeto que tuvo suerte entre muchos y al que se le prestó

atención en una ocasión particular, convirtiéndolo en un hecho para el organismo a quien todo esto está pasando.

### **2.4.3. El self central (core self)**

A partir de esta adquisición de consciencia, Damasio no resta atención al primero de sus consecuencias descritas, es decir a la del sentimiento de sí mismo en el acto del conocimiento. Este saber en forma de conocimiento constituye la sensación de un primer momento del sí mismo, la aparición de un yo básico capaz de representar la agencia subjetiva de un acto; el de conocer. Esa primera y fugaz sensación subjetiva representa para Damasio el esbozo de un primer estado del sí mismo al que denomina *core self*. *“La base para el tú consciente, es un sentimiento que surge de la nueva representación del proto-self inconsciente en el proceso de ser modificado dentro de un contexto que establece la causa de la modificación. El primer truco detrás de la consciencia es la creación de este contexto y su primer resultado es la sensación de estar conociendo.”*<sup>133</sup>

El core self de esta manera involucra la perspectiva de incorporar dos elementos principales, el objeto y el organismo. Se define como la relación entre ese organismo y ese objeto en un sentimiento de que el organismo subjetivo está siendo modificado momento a momento por el objeto y por lo tanto incluye dentro de sí la representación de un organismo completo en el sentido interno o afectivo , así como en el externo musculoesquelético. Algunas de las características que Damasio adjudica al core self, son las siguientes;

*“El core self es parte inherente del contexto no verbal de segundo orden que ocurre cuando un objeto modifica al proto-self. El core self puede ser detonado por cualquier objeto. El mecanismo de producción del core self continua a través de toda una vida con mínimos cambios. Somos conscientes del core self.”*<sup>134</sup>

### **2.4.4. Las regiones cerebrales involucradas en el core self**

La generación de la consciencia central es pues para Damasio, la capacidad de generar mapas de segundo orden capaces de mapear o representar tanto a los mapas de primer orden, es decir al objeto nuevo, y al proto-self, como a la nueva relación que surge de ellos. Las

---

<sup>133</sup> *“The first basis for the conscious you is a feeling which arises in the re-representation of the non conscious proto-self in the process of being modified within an account which establishes the cause of the modification. The first trick behind consciousness is the creation of this account, and its first result is the feeling of knowing”* (Damasio, 2000, pág. 172)

<sup>134</sup> *“The core self inheres in the second-order non verbal account that occurs when an object modifies the proto-self . The core self can be triggered by any object. The mechanism of production of core self undergoes minimal changes across a lifetime. We are conscious of the core self.”* (Damasio, 2000, pág. 174)

características mínimas que deben tener estas estructuras de segundo orden son las siguientes; (Damasio, 2000, pág. 175)

- a. Deben ser capaces de recibir señales por medio de las señales enviadas a través de axones desde los sitios involucrados en la representación del proto-self y desde los sitios que potencialmente representan un objeto.
- b. Deben ser capaces de generar un patrón neural que describe de una forma temporal ordenada, los eventos que ocurren en los mapas de primer orden.
- c. Deben ser capaces directa o indirectamente, de introducir la imagen de este patrón neural en el flujo de imágenes que llamamos pensamiento.
- d. Deben ser capaces directa o indirectamente, de mandar una señal de vuelta hacia las estructuras que procesan el objeto, de forma que la imagen del objeto pueda ser amplificada.

A partir de estas características deducidas del funcionamiento que se le ha atribuido a la consciencia, Damasio considera necesario proponer algunas regiones cerebrales que sean capaces de llevar a cabo estas acciones de manera paralela y simultánea. Como es de suponer, estas funciones no se pueden conceptualizar en un solo centro frenológicamente hablando, y sin embargo es necesario delimitar al menos algunas regiones capaces de soportar estas funciones para evitar la ambigüedad de la localización, ya que existen muchas posibilidades entre las regiones que podrían conectar estas funciones. La consciencia básica de un objeto sería el resultado de un conjunto de mapas de segundo orden, que juntos forman un patrón neural que crea la imagen del sujeto en el acto del conocimiento propuesta anteriormente y la imagen amplificada del objeto conocido.

Dado que las estructuras de segundo orden reciben información de las áreas donde se generan las imágenes de los objetos, y del organismo, las regiones cerebrales involucradas en la representación del proto-self y las cortezas de asociación responsables de las imágenes de los objetos deben quedar descartadas. Así pues, las estructuras de segundo orden que propone Damasio para esta integración son las siguientes (Damasio, 2000, pág. 176)

- a. Los colículos superiores (las estructuras situadas en la parte trasera del mesencéfalo conocido como tectum)
- b. La región completa de la corteza cingulada
- c. El tálamo
- d. Algunas cortezas prefrontales

Estas regiones son, de acuerdo con Damasio, capaces de integrar mapas de segundo orden como los propuestos. Sin embargo, específicamente en relación a la consciencia básica, Damasio postula que los mapas de segundo orden se generan en los colículos superiores y la corteza cingulada independientemente. Ahora bien, para lograr la sensación de que algo se está conociendo propuesta anteriormente, que es la base del sentido del self, se requiere un funcionamiento que coordine la relación entre los colículos superiores y la corteza cingulada. El tálamo cumple esta función, coordinando los impulsos desde cada una de estas áreas y ensamblando los mapas neurales descritos para la consecución de la consciencia central en los términos que Damasio propone. De esta forma el proceso culmina con un ensamble tálamo-cortical.

### 3. El modelo de Mark Solms

#### 3.1. Introducción al modelo de Mark Solms

En este apartado se presenta uno de los más recientes desarrollos que Mark Solms ha dado a conocer en su trabajo público. El domingo 26 de junio de 2011, como parte del discurso de cierre al doceavo congreso de Neuropsicoanálisis en Berlín, titulado *Minding the Body*<sup>135</sup>, Solms adelanta algunas de las nociones que aquí se presentan a partir del aprendizaje que se ha obtenido de las evidencias mostradas en el Congreso por investigadores como Antonio Damasio, Jaak Panksepp, Bud Craig o Vittorio Gallese. Su discurso de cierre adelantaba la intención de una revisión teórica a la metapsicología freudiana a partir de las evidencias neurobiológicas en materia de la localización tópica de la consciencia y el rol del yo como administrador de la energía psíquica desde adentro hacia afuera del organismo y viceversa.

El 5 de noviembre de 2011, sólo cuatro meses más tarde, Solms presentaba su ponencia "*The conscious ID*"<sup>136</sup> en el Centro para Neuropsicoanálisis Arnold Pfeffer, del Instituto Psicoanalítico de Nueva York. En esta ponencia, se describen con profundidad las hipótesis vertidas cuatro meses antes en el cierre del congreso, mismas que se resumen a continuación.<sup>137</sup>

La intención de incluir en este trabajo de investigación estas ideas, no sólo se justifica por ser estas, las ideas más recientes y novedosas que existen en la materia de esta investigación, a saber, la génesis del yo. Sino que además poseen en sí mismas una metodología neuropsicoanalítica que consiste conjuntamente en dos procesos que recorren la misma vía en doble sentido; por un lado apuntan a la profundización de la búsqueda neurobiológica de los mecanismos cerebrales que subyacen a las funciones metapsicológicas descritas por Freud, tal como lo había adelantado Kandel y hemos hecho notar en la introducción a este trabajo, y por otro lado apuntan hacia el estudio y revisión de la metapsicología freudiana a la luz de la neurobiología actual.

Si los contenidos neurobiológicos revisados en este trabajo hasta aquí, a saber, los del sistema somatosensorial, el modelo de García Cordovilla y Fernández Soriano, y el modelo de

---

<sup>135</sup> La traducción más correcta de la expresión "*Minding the body*", podría ser "*la mentalización del cuerpo*" o más propiamente "*mentalizando el cuerpo*". Es decir una expresión que haga resaltar las raíces corporales de la mente. Sin embargo en inglés, la expresión puede tener un doble sentido, un segundo significado, a saber, que el cuerpo debe ser tomado en cuenta. La expresión "*mind*" implica también la acepción de "*tomar en cuenta*" o "*tener cuidado con*". De esta manera el título del congreso aplica ambos significados como objetivos del mismo.

<sup>136</sup> El ello Consciente

<sup>137</sup> La citación de este trabajo corresponde al material audiovisual de dicha ponencia por lo que se ofrece de manera general un resumen de esa exposición, salvo en los lugares en los que se transcriben citas completas

Damasio, se centran sólo en un conocimiento neurobiológico, el presente modelo de Solms, incluye también la revisión metapsicológica freudiana de la mano de ellos, de manera que en este apartado se pueden comprender de manera general la mayoría de los contenidos en materia cerebral expuestos con anterioridad, resaltando con ello la pertinencia de su inclusión como parte de la comprensión neuropsicoanalítica de la génesis del yo.

El modelo que Solms propone aquí, resalta que de acuerdo a la evidencia neurobiológica, existen dos representaciones del cuerpo en el cerebro, uno que se ocupa de la percepción del cuerpo exterior y otro que se ocupa de la percepción del cuerpo interior. Esta percepción y representación del cuerpo dividido obliga a revisar la metapsicología freudiana referente a la localización del punto en donde se genera la consciencia, a saber la consciencia de sí mismo, la consciencia del cuerpo como sujeto y no como objeto. Al hacerlo, Solms invierte el polo de la consciencia y se ve obligado de acuerdo a su desarrollo, a relocalizar la génesis de la consciencia en el ello y de calificar al yo como una instancia que funcionalmente es intrínsecamente inconsciente. Aunque estos desarrollos no son propiamente el centro de nuestra investigación, la localización y relocalización de los procesos conscientes, obliga a repasar el desarrollo de la génesis de las instancias psíquicas descritas por Freud a la luz de la neurobiología, y con ello contribuye a los empeños de esta investigación puesto que se conceptualizan teóricamente los procesos de creación de las funciones yoicas. Dicho de otra forma, el modelo de Solms permite recorrer desde un punto de vista neuropsicoanalítico el proceso completo de desarrollo del aparato psíquico en su camino para procesar los contenidos mentales desde los más primigenios hasta los contenidos mentales que acompañan a la vida adulta contribuyendo en mucho con esto al trazado de la línea de desarrollo que es objeto de esta investigación.

### **3.2. Las dos representaciones del cuerpo en el cerebro**

Siguiendo la línea expuesta de Damasio, Solms distingue dos formas particulares en las que el cerebro representa al cuerpo. Ambas formas de representación del cuerpo también se llevan a cabo en lugares diferentes y sirven a funciones diferentes. La necesidad de representar el cuerpo de cada una de estas maneras está intrínsecamente ligada con las funciones anatómicas de las partes del cerebro involucradas y ambas son necesarias para contar con una imagen integrada del cuerpo que le permita funcionar en sus múltiples dimensiones y para sus diversos propósitos.

### 3.2.1. El primer aspecto; la representación del cuerpo exterior

El primero de los aspectos a considerar por Solms, es el que se refiere a la representación del cuerpo somatotópico que representa las partes del cuerpo excitadas por estímulos provenientes del exterior y que se ha estudiado a profundidad en el capítulo IV. Dentro de este aspecto, Solms incluye todo el proceso que inicia en los receptores cutáneos y subcutáneos hasta los últimos relevos en la corteza de asociación en donde se unen a los estímulos somatosensoriales, las diferentes modalidades sensoriales como la vista, el oído y el olfato.

Cada una de las modalidades sensoriales, al igual que la somatosensorial, consta de una zona de proyección primaria. Entre las zonas de proyección primaria de las diferentes modalidades sensoriales se encuentra la corteza de asociación donde se reciben los inputs provenientes de todas ellas y donde por consiguiente se forma una imagen corporal hetero-modal donde convergen las proyecciones de las diferentes modalidades sensoriales exteroceptivas.

Para Solms es importante destacar que en esta parte del cerebro es en donde se representa la imagen corporal de la misma manera como se representan las imágenes de los objetos externos. *“El cuerpo externo es en una palabra un objeto. Es algo que percibimos en las mismas modalidades sensitivas, con la misma forma de consciencia como el mismo tipo de cosas con las que percibimos el resto del mundo externo”.* *“El cuerpo externo es el objeto que ustedes perciben en el espejo.”*<sup>138</sup>. Además, para lograr la consolidación de esta imagen, este aspecto de la representación del cuerpo externo utiliza el tipo de consciencia tradicional que está relacionada con las modalidades clásicas de la sensación; tacto, vista, oído, etc.

No es difícil comprender por qué Solms hace una correlación entre estas representaciones del cuerpo exteroceptivo y el yo freudiano. De hecho siguiendo a Solms, esto se puede constatar en la descripción que Freud hace del yo en 1923 *“El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie”* (Freud, 1923 a, pág. 27) y más adelante en una nota al pié, se explica mejor *“Osea que el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo. Cabe considerarlo entonces como la superficie psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar, como se ha visto antes, la superficie del aparato psíquico.”* (Freud, 1923 a, pág. 28).

---

<sup>138</sup> *“The external body, is in a word an object. It’s something we perceive in the same sensory modalities, in the same form of consciousness as the same sort of stuff as we perceive the whole of the rest of the external world.”* *“The external body is the thing that you perceive in the mirror.”* (Solms, Neuropsychoanalysis, 2011 Noviembre)

### 3.2.2. El segundo aspecto; la representación del cuerpo interior

La representación de las partes internas del cuerpo se lleva a cabo para Solms, al igual que para Damasio en las estructuras subcorticales localizadas en el tallo cerebral. Estas estructuras son las encargadas de monitorear y regular las funciones vegetativas o autonómicas del cuerpo. Aunque los mecanismos para que se lleve a cabo la representación interna del cuerpo se llevan a cabo para servir a las necesidades internas, estos también excitan la representación del cuerpo exterior para servirle en su búsqueda de supervivencia por medio de las conexiones pertinentes. **Por lo tanto existe una interdependencia jerárquica entre estas partes del cuerpo.**

La representación de estados internos del cuerpo utiliza sin embargo, un tipo de consciencia diferente a la que se utiliza para la representación exterior del cuerpo. La consciencia interoceptiva es intrínsecamente afectiva, emocional. El afecto es para la interocepción lo que las modalidades sensoriales son para la exterocepción. Estos afectos u emociones contribuyen a sentir los acontecimientos del cuerpo interno como una consciencia de fondo, una página sobre la que los objetos de la consciencia tradicional se escriben<sup>139</sup>.

Esta página de fondo incluye no sólo niveles de consciencia como dormir o despertar sino que al incorporar el factor afectivo, se suman a estos estados, cualidades. El afecto es la modalidad con la que calificamos nuestros estados de consciencia interoceptivos que se registran dentro de la escala de placer-displacer. La generación de estos sentimientos se considera la función biológica de la consciencia pues dota de valencia nuestras experiencias diciéndonos si son buenas o malas para la supervivencia. De esta forma el sistema incorpora un sistema biológico de valores de acuerdo al cual se rigen las respuestas. Y es esta la verdadera función biológica de la consciencia.

Con respecto al factor anatómico, la representación de estos estados se relaciona con el flujo de inputs que recorren desde la sustancia gris periacueductal, hacia el encéfalo límbico<sup>140</sup>, donde se encuentran varios circuitos motivacionales que sirven para generar las emociones básicas o afectos básicos. Los afectos básicos o instintivos se acompañan siempre de una conducta motora característica y de un sentimiento particular; como el ataque o la conducta sexual y sus correspondientes sentimientos. El aspecto motor de la escala de placer-displacer es el de acercamiento y evitación. Mientras que en la representación del cuerpo exterior existe

---

<sup>139</sup> "The page were objects of consciousness are written" (Solms, Neuropsychoanalysis, 2011 Noviembre)

<sup>140</sup> Limbic forebrain

una gran especificidad tópica o espacial, en esta representación de estados internos del cuerpo existe una gran especificidad química para cada uno de ellos.

Por otro lado, la consolidación de esta representación interna está determinada filogenéticamente a diferencia de cómo se consolidan los objetos externos. Estas representaciones están interconectadas de manera genética y por lo tanto no son aprendidos, sus respuestas son incondicionadas. Este carácter genético determina probablemente que Solms haga caer el acento de esta diferenciación no en sus características funcionales o anatómicas, sino en el tipo de experiencia que produce para el sujeto, acompañada de su tipo de consciencia respectiva. Es decir, para Solms, el punto más característico de esta diferenciación radica en el hecho de que las representaciones del cuerpo externo o exteroceptivas son representaciones similares a las de un objeto, se construyen igual y se perciben igual que un objeto externo, de tal manera que son representaciones del cuerpo **como objeto**, mientras que en la representación interoceptiva lo que se representa son estados del cuerpo **como sujeto**.

Con respecto a la teoría freudiana, Solms destaca que así como la representación exteroceptiva del cuerpo corresponde con la concepción de Freud acerca del yo en 1923, la representación interoceptiva de estados afectivos se corresponde con una de las funciones del ello, a saber, la de percibir las necesidades pulsionales que luego devienen conscientes dentro de la serie placer-displacer y aporta del *Esquema de Psicoanálisis* la siguiente cita textual de la misma idea; “*El ello, cortado del mundo exterior, tiene su propio mundo de percepción. Registra con extraordinaria agudeza ciertas alteraciones sobrevenidas en su interior –en particular las oscilaciones en la tensión de necesidad de sus pulsiones-, las que devienen conscientes como sensaciones de la serie placer-displacer. Desde luego que es difícil indicar los caminos por los cuales se producen estas percepciones y los órganos terminales sensibles con cuyo auxilio ocurren. Pero queda en pie que las sensaciones de sí mismo –sentimientos generales y sensaciones de placer-displacer, gobiernan con despótico imperio, los decursos en el interior del ello.* (Freud, 1940 [1938] b, pág. 200). Cabe señalar que Solms no confunde esta característica con la totalidad de atributos que existen en el ello, y dado que su exposición está centrada en el tema de la consciencia, deja claro que en ese sentido la consciencia exteroceptiva de la que está hablando ya había sido atribuida por Freud al ello como una de sus funciones primordiales.

Para Solms, Freud nunca dudó que la mente estaba corporizada, enraizada en el cuerpo, y localizó sus dos derivaciones desde lo corporal; el ello y el yo. Solms sólo aporta localización

anat6mica detallada acerca de los mecanismos cerebrales encargados de ambos tipos de representaci6n, as6 como su interdependencia jer6rquica.<sup>141</sup>

### 3.3. La consciencia end6gena es intr6nicamente afectiva

De la misma forma, siguiendo a Solms, Freud nunca dud6 que la consciencia era una funci6n del yo que se localiza a nivel cortical, la prueba de ello es que la manera de hacer conscientes los contenidos internos es por medio de la uni6n con las palabras y esto s6lo podr6a suceder en la capa m6s superficial del cerebro. Adem6s, Freud tambi6n reconoce que la consciencia incluye la dimensi6n del afecto interoceptiva como una percepci6n del yo que surge desde la superficie del yo.

Durante la primera t6pica freudiana, la capa cortical de la mente era excitada desde dos direcciones. La consciencia afectiva era generada en la superficie interna del sistema pcp. (lo que era el sistema  $\phi$  en el *Proyecto de psicolog6a*), mientras que la consciencia externa era generada en la superficie motora (externa) en el sistema consciente P. (lo que era el sistema  $\omega$  en el *Proyecto de psicolog6a*). Con la llegada de la segunda t6pica ambas percepciones se encuentran ahora juntas en la capa m6s exterior del yo. Es decir, ahora el yo tiene una sensibilidad hacia afuera que adem6s es motora pues sirve a la descarga y una hacia adentro pues sirve para percibir los estados del cuerpo<sup>142</sup>.

Sin embargo, Solms se desmarca de esta localizaci6n cortical del sitio en el que se genera la consciencia que Freud hereda de la neurociencia de su tiempo, y aporta argumentos en contra de ella. Argumenta que de acuerdo a nuevos descubrimientos experimentales,<sup>143</sup> la visi6n que centra la consciencia en la corteza es incorrecta. Presenta casos en los que existe impedimento de algunas partes de la corteza o de la totalidad de ella en la que los pacientes retienen a6n las habilidades para responder en mayor o menor medida con respuestas afectivas ante est6mulos que les demandan este tipo de respuestas. En estos casos existe una

---

<sup>141</sup> "I've only added anatomical detail. We therefore easily recognize the functional equivalences between the brain mechanisms for exteroceptive representation and the bodily ego on the one hand and between those for interoceptive drive and the id on the other. This applies also to the interdependent hierarchical relations between the two systems that I've described earlier. It applies even to what I said about the basic affects or instinctual circuits." (Solms, *Neuropsychanalysis*, 2011 Noviembre)

<sup>142</sup> Solms no deja de advertir que esta uni6n se lleva a cabo de la misma manera como las cortezas somatosensorial y motora est6n juntas en la superficie del cerebro

<sup>143</sup> **Damasio 2011**; *El caso de un paciente al que se le ha extirpado completamente la 6nsula y a pesar de ello, el paciente mantiene completamente el sentido de s6 mismo, de su self*. **Merker 2007**; *Quien trabaja casos de Hydroencefalia, una condici6n en el que el ni6o nace sin corteza debido a un da6o vascular en el 6tero. Si la corteza genera la consciencia incluyendo la afectiva interna, Bjorn Merker de 2007 muestra que los ni6os son capaces de responder afectivamente a est6mulos y sus caras responden a estos est6mulos afectivos de familiares*

limitación muy grande con respecto a la consciencia de objetos exteriores, sin embargo, la consciencia interna, “la página sobre la que se escribe” está intacta, el cuerpo como sujeto está completamente intacto, así como su afecto instintivo y motivacional.

Aporta además la certidumbre de que desde hace varias décadas es sabido que los estados de consciencia como la vigilia o el dormir están generados en las zonas subcorticales. Existe evidencia de acuerdo con Solms, de que cuando la sustancia gris periacueductal es lesionada, el resultado es una pérdida total de consciencia. También se sabe que en las epilepsias cuando los ataques son solo corticales, se daña sólo una parte de la consciencia como la vista, el oído o lo somático pero no el estado consciente, y es sólo hasta que el ataque llega a las estructuras centrales del tallo cerebral, que se pierde completamente la consciencia, esto muestra la interdependencia jerárquica de estos procesos. Sin embargo, estos hallazgos no son nuevos y Solms los incluye sólo como referencia. Lo realmente novedoso para él radica en los trabajos actuales de gente como Jaak Panksepp o Antonio Damasio que incorporan la noción de que **los estados conscientes activados por estas estructuras del tallo cerebral son intrínsecamente emocionales o afectivos.**

A partir de estos descubrimientos Solms llega a la conclusión de que *“Basado en la evidencia de que esta parte del cerebro (los núcleos del tallo cerebral) también sirve a la pulsión endógena y las funciones motivacionales innatas que Freud atribuyó al ello, llegamos ahora a una conclusión; **La consciencia es generada en el ello**, eso significa que la consciencia es generada en la parte de la mente que es manejada por nuestros estados corporales de necesidad internos que activan conductas motivacionales de orden instintivo. La consciencia es generada en la parte del cerebro que sirve a las funciones en ese nivel de la mente. Adicionalmente se debe tener en cuenta que la consciencia yoica surge desde el ello, y no de manera inversa<sup>144</sup>*

De esta manera, el papel que tiene la consciencia cortical en el sentido en el que Freud la ha considerado, mantiene su funcionalidad, sólo que de manera secundaria, a posteriori a la consciencia intrínsecamente afectiva que no transporta contenidos y que viene desde el ello. De alguna manera Solms destaca que la *“talking cure”* consiste justamente en pasar al lenguaje, es decir pegar palabras a los contenidos inconscientes y ese es el valor de las

---

<sup>144</sup> *“Based on all the evidence that this part of the brain also sub serves the endogenous drive and innate motivational functions that Freud attributed to the Id, we can come to know at a conclusion; Consciousness is generated in the id, that means ; consciousness is generated in the part of the mind that is driven by our internal bodily need states that activate instintual motivational behaviors. Consciousness is generated In the part of the brain that sub serves the functions of that level of the mind. We must also acknowledge that ego consciousness is derived from the id, not the other way around.”* (Solms, Neuropsychoanalysis, 2011 Noviembre)

palabras para Freud y que Solms conserva en este modelo, la diferencia radica en que para Solms estos mensajes desde el ello son en esencia afectivamente conscientes.

Lo que esto quiere decir es que en la visión freudiana, las palabras alumbran en la oscuridad para poder ver los contenidos que antes eran inconscientes, mientras que en la visión de Solms, la luz ya existe como contenido afectivo en la profundidad y las palabras así como las percepciones externas sólo moldean esos contenidos. *“La percepción exteroceptiva, esculpe, moldea y contiene a la consciencia que emana desde el ello. Es el yo y no el ello quien es inconsciente en sí mismo.”*<sup>145</sup>

### **3.4. El papel de la corteza cerebral**

Si la consciencia se genera sub corticalmente, ¿Cuál es la aportación de la corteza cerebral en el esquema de Solms?

**En primer lugar, la corteza genera imágenes representacionales intrínsecamente inconscientes;** Estas son cosas relativamente estables a diferencia de las oleadas afectivas que emanan desde el interior. Materiales mentales sólidos que están almacenadas en la corteza de asociación, sirven a la percepción y a la cognición o reconocimiento y pueden ser activadas externa o internamente. A estos materiales mentales sólidos, Freud los llamó *representaciones cosa* y son inconscientes por sí mismos. Para Solms, sólo cuando conectan con las estructuras del tallo cerebral superior es que aparecen en la mente. A este a este enganche de las representaciones cosa con el ello, es decir la catexia de objeto, Freud lo llamó proceso primario.

**En segundo lugar, la corteza cerebral hace conscientes las imágenes representacionales;** Esto se logra de dos formas en un proceso de primer y segundo orden;

- a. El primero de ellos consiste en el paso del principio del placer al principio de realidad. Es decir, de acuerdo a la importancia biológica que tengan dichas imágenes en la cadena placer-displacer es que devendrán conscientes para ser satisfechas. Pero este proceso requiere bajo el principio de realidad, que la demanda tenga que posponerse, tenga que esperar para ser satisfecha de una manera más adecuada, para ello se requiere **una primera ligazón de energía no ligada** que Freud denominó *Proceso*

---

<sup>145</sup> *“Exteroceptive perceptions sculpts, shapes and constrains the endogenous consciousness emanating from the id. It's the ego and not the id that is unconscious in itself.”* (Solms, Neuropsychoanalysis, 2011 Noviembre)

*secundario* y que sirve al pensamiento.<sup>146</sup> Freud pensó que el pensamiento es un estado intermedio entre las pulsiones y la acción. En las neurociencias actuales se le llama a este pensamiento memoria procedimental y consiste en hacer cosas en la imaginación, teniendo imágenes mentales en el pensamiento para ligar acciones.

- b. El proceso de segundo orden por medio del cual las imágenes devienen conscientes es el que ocurre cuando se unen la representación cosa con el lenguaje, con la representación palabra. Esta ligazón es una forma más abstracta de pensamiento, corresponde a lo que hoy se llama memoria declarativa.

Contar con descripciones lingüísticas de las imágenes permite hacer predicciones de errores<sup>147</sup> para contar con un proceso de respuesta más automático y predecible, evitando así la salida del material afectivo al generar una sorpresa (no deseada por el principio del placer).

Al llevar a cabo estos dos procesos de ligazón, el yo cortical cumple con su objetivo y contribución principal, la de aumentar la predictibilidad de posibilidades pudiendo con ello contar con un repertorio de respuestas automáticas para ellas, logrando así reducir la consciencia en el sentido afectivo. *“Toda la tendencia del proceso secundario es la de reducir la sorpresa, aumentar la predictibilidad y la automaticidad y por lo tanto disminuir la consciencia (afectiva). Esto se refleja en la tendencia de transformar las cogniciones episódicas específicas y declarativas, en cogniciones implícitas y asociativas. Esto es, minimizar la necesidad de la presencia afectiva del ello”*<sup>148</sup>.

### **3.5. El ello consciente y el yo inconsciente; La revisión de la metapsicología freudiana**

Llegado a este punto, existe para Solms una contradicción principal en la metapsicología freudiana que se puede sintetizar de la siguiente manera;

¿Cómo puede ser que el ello esté gobernado por el principio del placer, si la percepción del placer está localizada en el yo en la capa más exterior? O dicho de otra forma, si el ello está gobernado por las pulsiones al servicio del placer, ¿por qué la percepción de la cadena placer-

---

<sup>146</sup> El proceso secundario implica la ligazón de energía pulsión no ligada. Esto crea un reservorio de energía que Carhart Harris y Friston en la revista *Brain*, equipararon con el “default mode network” que se utiliza en neurociencias para describir un estado de funcionamiento base que tiene el cerebro para dar cuenta de sus procesos cuando no está excitado o funcionando activamente durante alguna tarea que cognitiva.

<sup>147</sup> Carhart Harris llama a esto “predicción de errores o sorpresas”

<sup>148</sup> *“The whole trend of the secondary process is to reduce surprise, to increase predictability and automaticity and thereby to decrease consciousness (affective). This is reflected in the trend of transforming declarative, explicit episodic cognitions, into non declarative, implicit, associative cognitions. That is to minimize the need of the affective presence of the id.* (Solms, *Neuropsychanalysis*, 2011 Noviembre)

displacer se lleva a cabo hasta la capa más cortical del yo? Este estado de cosas hace suponer para Solms que el ello está gobernado por el yo y no por el despótico imperio de las pulsiones cosa que no se puede sostener de acuerdo a la evidencia neurobiológica. Por lo tanto, para contestar estos cuestionamientos, Solms propone las siguientes revisiones correcciones y anotaciones a esta parte de la metapsicología freudiana.

- a) Las respuestas a estos cuestionamientos se pueden basar en los datos experimentales mostrados, a partir de los cuales se puede **relocalizar la consciencia (de lo placentero y lo displacentero), dentro del ello**. Con este movimiento se logra mantener el pilar de la teoría freudiana que consiste en que el sitio del principio del placer es el ello, y ahora también es el lugar de su percepción consciente. Además se afirmaría también la influencia inhibitoria del yo sobre del ello.
- b) Por otro lado, al localizar la percepción de los afectos placenteros y displacenteros dentro del ello, **el sistema no tiene que atravesar capas de catexias hasta llegar a la capa más externa** donde se encuentran los sistemas de percepción. Relocalizar la consciencia de estos afectos al nivel del ello, tiene más sentido para Solms independientemente de que los hallazgos neurobiológicos descritos así lo demuestren. Esto también es concordante con la idea de Freud según la cual el afecto viene de abajo hacia arriba en la evolución. Me siento así acerca de eso.
- c) **El ello es ahora dividido en dos cosas**. Por un lado, el sistema inconsciente de lo reprimido que permanece igual que antes, y el sistema del ello-consciente que es ahora de manera primordial, afectivamente consciente, mega consciente. Pero también constreñido e inhibido por el yo.
- d) **La represión** consistiría ahora en el proceso descrito anteriormente por el cual los materiales que provienen desde el ello son transformados desde su aspecto explícito descriptivo, a su modalidad no declarativa y de asociación. Consiste en quitar al yo su atención reflexiva. Al hacerlo se logra el objetivo de mantener el sistema con una tensión baja en el que no se presta atención alguna y se muestra que el objetivo del yo no es la consciencia, sino todo lo contrario, deshacerse del material lo más pronto posible. Sin embargo si este objetivo falla, el material permanecerá excitado con su componente afectivo que viene desde el ello y se experimentarán como el retorno de lo reprimido

- e) **Los afectos conscientes:** Esta revisión, de acuerdo con Solms, es consecuente también con la visión freudiana de que no hay tal cosa como afectos inconscientes pues son siempre conscientes. En esta revisión de Solms, los afectos son siempre conscientes y transformados en cognición, lo que significa que aún cuando sean transformados en cognición estarán presentes en su modalidad afectiva.
- f) **El rol inconsciente del yo para Freud.** Solms no deja de destacar que en realidad Freud adoptó la misma postura que ahora se describe según la cual el yo tiende a lo inconsciente en detrimento de lo consciente. Durante su producción teórica Freud se vió compelido a atribuir cada vez más funciones de carácter inconscientes al yo, y es en esa misma dirección en la que Solms dice plantear sus hipótesis, siendo la suya la versión más acabada de este movimiento.
- g) **La inhibición del yo;** Solms destaca que la principal característica del yo freudiano se puede atribuir a la inhibición y que en ese sentido los desarrollos aquí expuestos también son concurrentes con esa visión puesto que en el modelo recién planteado el yo, moldea y contiene al ello, ligando la energía libre y condicionando los destinos de sus afectos.
- h) Por último Solms destaca que lo más importante de esta revisión no es la introducción de un nuevo sitio de la consciencia, aunque con ello haya tenido que voltear el aparato psíquico freudiano, sino *“la concepción dinámica de la mente junto con su dimensión jerárquica y de profundidad. Estas características no solo se preservan en esta revisión sino que se fortalecen.”*<sup>149</sup>

---

<sup>149</sup> *its fundamentally dynamic conception of the mind coupled with the dimension of depth or hierarchy of the mind. These features of a dynamic and of a hierarchy are not only preserved in the revision I've outlined, but they're also actually strengthened.”*(Solms, Neuropsychoanalysis, 2011 Noviembre)



### **PARTE III. DISCUSIÓN**



**CAPÍTULO VI.- Discusión entre la propuesta psicoanalítica para la génesis del yo  
y las propuestas neurobiológicas**

## 1. Introducción

En la Parte I de esta investigación se abordaron los contenidos psicoanalíticos referentes al estudio de la génesis del yo. Dentro de esa primera parte, en los capítulos I y II se presentaron los conceptos freudianos que se vinculan a la posibilidad de que el yo se genere desde sus elementos precedentes, así como una formulación basada en las referencias de Freud con respecto al tema en la que se explica la forma en la que el yo se forma a partir del autoerotismo. Por otro lado, en la Parte II se presentaron cuatro aproximaciones neurobiológicas que incluyen dentro de sus postulados, descripciones anatómicas y funcionales que giran en torno a la construcción de una imagen completa del cuerpo en el cerebro al principio de la vida de los seres humanos. Estas aproximaciones varían en diferentes aspectos, pero todas ellas incluyen una explicación destinada a comprender la forma en la que ocurre dentro del cerebro la percepción unificada del cuerpo.

El objetivo de esta tercera parte se centra en trazar una o varias líneas de correlación entre algunos de los contenidos presentados dentro del campo freudiano que giran en torno a la génesis de del yo y algunos contenidos neurobiológicos relacionados con la construcción de una imagen completa y unificada del cuerpo.

Lo anterior, trae consigo la necesidad de hacer explícita la postura epistemológica que conlleva el ejercicio. En efecto, el trazado de unas correlaciones como las que se proponen aquí implica que de antemano se tenga en primer lugar, una postura con respecto a las condiciones que posibilitan el saber dentro de cada una de las disciplinas y en segundo lugar acerca de las condiciones de posibilidad sobre las que se sustentan dichas correlaciones. Por esta razón, siguiendo la exposición que se presenta en la Parte I y II, dentro de esta misma introducción se postulan algunas notas acerca de la postura epistemológica que se adopta al trazar las correlaciones.

Por otro lado, la tarea planteada exige tener en cuenta algunas consideraciones metodológicas. La primera de ellas consiste en que los modelos neurobiológicos que se han presentado en la Parte II no son homogéneos en sus planteamientos y por lo tanto se debe cuidar que las partes del material que se relacionan, no se contrapongan con algún otro modelo. La segunda consideración metodológica que se debe tener en cuenta cuando se tracen las correlaciones, es la de incluir en ellas el importante factor secuencial del proceso de la génesis del yo en la teoría freudiana, ya que si se omitiera ese aspecto las relaciones quedarían desprovistas del elemento cronológico de los acontecimientos y por lo tanto, sólo aspirarían a ser consideradas como relaciones de momentos puntuales del desarrollo sin conexión entre ellos. Por esta

razón, seguido de las notas epistemológicas que sustentan las correlaciones, se desarrollan dichas consideraciones metodológicas con el fin de asentar claramente la forma en la que aquellas se llevarán a cabo.

Finalmente, al tener clara la postura epistemológica que se adopta en esta sección y la forma en la que se presenta el material para dotarlo de congruencia en cuanto a su contenido y su secuencia, se presentan las correlaciones entre los contenidos extraídos de la teoría freudiana y aquellos contenidos compilados desde los modelos neurobiológicos revisados en la Parte II.

### **1.1. Algunas notas sobre la postura epistemológica que se adopta en estas correlaciones.**

El trabajo presentado hasta aquí, ha permitido revisar algunas consideraciones al tema de la epistemología de cada uno de los cuerpos de conocimiento con los que se trabaja. Así en la Parte I se revisaron los planteamientos de Freud al respecto de la epistemología que sustenta su propio saber, así como los valiosos desarrollos de Assoun, mismos que esclarecen -desde el punto de vista genético de la idiosincrasia freudiana- los modelos a los que Freud se adhiere para sustentar su conocimiento. En ese apartado se hizo mención también a algunos desarrollos que postulan un debate entre una lectura del estatuto del psicoanálisis como una ciencia de la naturaleza o como un saber hermenéutico.

El interés de recorrer ese itinerario, respondía a la necesidad de plantear una postura epistemológica por medio de la cual se aborde el contenido de la obra de Freud. En efecto, sólo dejando clara la postura que se adopta en este trabajo de investigación acerca de las condiciones de posibilidad de los contenidos freudianos, es que se puede llegar a este punto para iniciar el trazado de las correlaciones entre ellos y los conocimientos extraídos de otro campo del saber. Con el afán de hacer explícita aquí dicha postura epistémica, se reproducen íntegros los resultados a los que se ha llegado previamente.

La postura que se adopta en este trabajo acerca de las condiciones que fundamentan el saber de la teoría de Freud, corresponde con la que Assoun "*exhuma*" desde los orígenes históricos del pensamiento freudiano y que el mismo Freud, situado en el campo de la descripción de un objeto inaprehensible, postula explícitamente en innumerables ocasiones. Para llegar a esta conclusión no se desconoce la validez y pertinencia de algunas de las otras posturas con respecto del saber freudiano, mismas que tocan el tema de la dificultad de integrar el método de investigación positivista por una parte con el de la interpretación de significados pertenecientes al campo del lenguaje por la otra. Es el caso de la postura de Paul Ricoeur (Assoun, 2001, págs. 27-31), quien se oponen a derivar la riqueza del psicoanálisis a partir de la explicación positivista de sus constructos.

Sin embargo, para los afanes de esta investigación no basta con adscribirse a una objeción del carácter de los textos de Freud. En contraste con ello, es pertinente hacer caso al mismo Freud como lo propone Assoun, a quien si se le toma en serio y se considera la textualidad de los escritos más importantes de su construcción teórica, se puede obtener una postura inmanente de su pensamiento que es corroborada por la compilación de elementos teóricos que se han extraído desde sus modelos de aprendizaje. Por esta razón, la postura epistémica que se

adopta en este trabajo con relación al saber psicoanalítico de Freud, no se adhiere a una objeción derivada de la pertinente *lectura* de los autores citados sino al hilo de pensamiento que el mismo Freud insistió en trazar dentro de sus escritos y que Assoun rescata y reivindica como fundamentos que sustentan el conocimiento psicoanalítico, al tiempo que explican la dificultad de su objeto.<sup>150</sup>

Dicha postura, siguiendo Assoun, se puede resumir de la siguiente forma:

El psicoanálisis, se trata de un saber que se construye en una especie de intervalo imaginario que explora un espacio transitorio<sup>151</sup>. El intervalo se comprende si se toma en serio a Freud cuando designa sus postulados como provisionales<sup>152</sup> al esperar ser completados desde la anatomía, la física y la química<sup>153</sup>. Por lo tanto, el psicoanálisis se sitúa *“En el cruce de la tópica, de la dinámica y de la económica inacabadas. Vive de esa falta de conclusión. Por eso su palabra clave es vorlaufig (**provisional**), cuando se considera la cuestión del dispositivo del saber (...) en esto se funda la reivindicación acaso más formidable de autonomía epistémica que pueda concebirse.”* (Assoun, 2001, pág. 185).

Por otro lado, en el campo de la neurobiología no se presenta el mismo problema. Es decir, no hace falta plantear una postura al respecto de las condiciones de su saber puesto que no existe discusión alguna al respecto. En todo caso basta con mencionar algunos de los constructos sobre el que se edifican las ciencias que componen el campo de su saber como la anatomía, la ciencia cognitiva, la biología etc. En efecto, en la Parte II, más que discutir acerca de las condiciones que posibilitan el saber neurocientífico, pues se conoce que se trata de las mismas con las que se fundamentan las “ciencias de la naturaleza”, resultó más provechoso esclarecer que las neurociencias están representadas por diferentes disciplinas científicas como *“... la biología, neurofisiología, anatomía, embriología, biología celular y psicología”* (Kandel, Schwartz, & Jessell, 2000, pp. 3-4).

Teniendo claras las dos posturas epistemológicas de los cuerpos de conocimiento que se correlacionan en este capítulo, es posible argumentar los puntos que componen la posición

---

<sup>150</sup> Los últimos dos párrafos, son reproducciones fieles del texto en las páginas 51 y 52 de este trabajo.

<sup>151</sup> *“En la triple dirección en que se despliega la ambición explicativa de Freud, o sea en la tópica, la dinámica y la económica, y en base a su triple imperativo, científicista, fisicalista y agnosticista, el saber analítico se construye como una especie de intervalo imaginario que explora un espacio transitorio.”* (Assoun, 2001, pág. 185).

<sup>152</sup> *“Que la tópica se establecerá cuando se determine el nexo con el substrato anatómico, lo que incumbe a la anatomía. Que la dinámica se dilucidará cuando se descubra la sustancia química cuyo proceso determina la fuerza, lo que incumbe a la física. Que la económica quedará asegurada cuando se realice el imperativo de medición, lo que incumbe a la física.”* (Assoun, 2001, pág. 185).

<sup>153</sup> Podría agregarse; a la anatomía, química y física que operan dentro de los límites de la biología.

combinada de un ejercicio como el que se presenta aquí. Para ello, se han tomado como apoyo las aportaciones de algunos autores que por su relevancia y trascendencia en su campo de trabajo, constituyen puntos de vista reconocidos por la comunidad científica. Es el caso de Eric Kandel, así como de los trabajos de Mark Solms y Oliver Turnbull.

### 1.1.1. Las aportaciones de Eric Kandel

Eric Kandel es fundador del departamento de neurociencias de la Universidad de Columbia en la ciudad de Nueva York, donde también es profesor de bioquímica y biofísica, al mismo tiempo que forma parte del Howard Hughes Medical Institute como investigador "senior". Fue acreedor del premio Nobel en fisiología o medicina en el año 2000 por su investigación sobre las bases neurofisiológicas de la memoria. En 1999 publicó un famoso artículo en la revista *American Journal of Psychiatry*, (Kandel, 1999;156:4) en el que discutía algunos aspectos de relación entre la biología y el psicoanálisis contemporáneos que constituyen el centro sobre el cual basa su postura al respecto de la oportunidad actual de establecer una relación entre ambas disciplinas, convencido de que la biología de nuestros días está en la posibilidad de responder a algunas preguntas que históricamente han correspondido a otras disciplinas y que esas respuestas serán más ricas si se llevan a cabo en sinergia con el psicoanálisis. *"Mi argumento clave, es que la biología del siguiente siglo está, de hecho, en una buena posición para responder algunas de las preguntas acerca de la memoria y el deseo, y que estas respuestas serán más ricas y significativas si son forjadas por un esfuerzo sinérgico de biología y psicoanálisis"*<sup>154</sup>.

Lo anterior se materializa de acuerdo con Kandel, si se toma en cuenta que cada vez más biólogos se adhieren al interés de estudiar el viejo problema del cerebro-mente, haciendo que este tema cobre relevancia y se constituya como uno de los temas más estudiados en el siglo XXI. *"Mientras los biólogos enfocan más sus esfuerzos en el cerebro-mente, muchos de ellos se han convencido que la mente será para la biología del siglo veintiuno lo que el gen ha sido para la biología del siglo veinte"*<sup>155</sup>. En efecto, el interés de algunos biólogos para la comprensión de la mente ha promovido el estudio de los mecanismos neuronales que la subyacen y de ahí que la biología esté ahora mejor posicionada para responder a los antiguos cuestionamientos mentales que antaño eran dejadas de lado por los neurocientíficos. La

---

<sup>154</sup> Este texto y los citados en todas las notas al pie de este apartado 1.1 a partir de ahora, han sido traducido por nosotros de sus respectivos originales en inglés. *"My key argument is that the biology of the next century is, in fact, in a good position to answer some of the questions about memory and desire, that these answers will be all the richer and more meaningful if they are forged by a synergistic effort of biology and psychoanalysis."* (Kandel, 1999;156:4, pág. 508).

<sup>155</sup> *"As biologists come to focus more of their efforts on the brain-mind, most of them have become convinced that the mind will be to the biology of the twenty-first century what the gene has been to the biology of the twentieth century."* (Kandel, 1999;156:4, pág. 508).

consecuencia natural de este nuevo interés por los asuntos mentales será para Kandel, que las respuestas que aporte la biología podrán dotar al psicoanálisis de un fundamento más científico; *A cambio, las respuestas a estas preguntas y el sólo esfuerzo de proveerlas en conjunción con la biología, proporcionará un fundamento más científico para el psicoanálisis.*<sup>156</sup>.

Más adelante, no sólo postula la posible comprensión de la memoria y el deseo desde la biología, sino un número de asuntos clave para el psicoanálisis. *“He discutido brevemente como las ciencias biológicas en general y la neurociencia cognitiva en particular pueden contribuir a un entendimiento más profundo acerca de un número de asuntos clave para el psicoanálisis.”*<sup>157</sup>. De acuerdo a todo lo anterior, en el siglo XXI *“la biología puede hacer contribuciones profundas para el entendimiento de los procesos mentales, del determinismo psíquico, del rol de los procesos mentales inconscientes en la psicopatología, y del esfuerzo terapéutico del psicoanálisis.”*<sup>158</sup>. Para iniciar con la tarea planteada, en las siguientes páginas del artículo Kandel propone algunos temas extraídos de la teoría psicoanalítica por ser considerados relevantes para el funcionamiento de la mente, y sobre de los cuales se puede ensayar una vía de aproximación a la investigación de sus bases biológicas, dichos temas son por ejemplo; la naturaleza de los procesos mentales inconscientes, la naturaleza de la causalidad psicológica y psicopatológica, la experiencia temprana y su predisposición a enfermedades mentales, el preconsciente, el inconsciente y la corteza pre frontal, la orientación sexual, la psicoterapia y los cambios estructurales en el cerebro, así como la psicofarmacología como un adjunto al psicoanálisis.

El artículo no proporciona material explícito con relación a la epistemología que sustenta dicho esfuerzo. Sin embargo si se sigue con detenimiento las citas mostradas, se pueden extraer al menos dos consideraciones con respecto al acercamiento que Kandel hace al problema. El primero de ellos es el sentido de la nueva interacción propuesta entre las disciplinas. Para Kandel la biología está en la posibilidad de responder a las preguntas acerca de algunos contenidos psicoanalíticos. Dicho de otra manera, el psicoanálisis puede llevar a cabo planteamientos desde su disciplina y la biología puede aportar respuestas acerca de los mismos. El sentido de este planteamiento es importante puesto que ordena los contenidos de

---

<sup>156</sup> *In turn, answers to these questions, and the very effort of providing them in conjunction with biology, will provide a more scientific foundation for psychoanalysis.* (Kandel, 1999;156:4, pág. 508).

<sup>157</sup> *“I have briefly discussed how the biological sciences in general and cognitive neuroscience in particular are likely to contribute to a deeper understanding of a number of key issues in psychoanalysis.* (Kandel, 1999;156:4, pág. 519).

<sup>158</sup> *“In the next century, biology is likely to make deep contributions to the understanding of mental processes, for psychic determinism, for the role of unconscious mental processes in psychopathology, and for the therapeutic effort of psychoanalysis.”* (Kandel, 1999;156:4, pág. 508).

una forma secuencial donde se sitúan los asuntos psicoanalíticos primero y a partir de ellos se ensayan después las respuestas desde la biología.

La segunda consideración acerca del planteamiento es que la interacción está destinada a auxiliar al psicoanálisis en su falta de cientificidad. En efecto, para Kandel las respuestas que la biología puede proveer al psicoanálisis “*serán más ricas y significativas si son forjadas por un esfuerzo sinérgico de biología y psicoanálisis*” pero además este esfuerzo “*proporcionará un fundamento más científico para el psicoanálisis.*”

Aunque el artículo de Kandel deja clara su postura con respecto al sentido y al objetivo de una interacción entre biología y psicoanálisis, no presenta una postura epistémica concisa al respecto de las condiciones que posibilitan una integración entre ambas disciplinas. Sin embargo, por sus contenidos científicos en materia de neurobiología de algunos procesos mentales propuestos, sin duda sirvió para que otros autores se dieran a la tarea de continuar con este tipo de desarrollos que vinculan los postulados mentales del psicoanálisis con los conocimientos extraídos de la neurobiología.

### **1.1.2. Las aportaciones de Solms y Turnbull**

Mark Solms es psicoanalista, profesor y director de neuropsicología de la Universidad de Cape Town en Sudáfrica así como director del *Arnold Pfeffer Center for Neuro-Psychoanalysis* en el New York Psychoanalytic Institute. Acuñó el término *Neuropsychanalysis*, al tiempo que junto con otros científicos y psicoanalistas prominentes, fundó la Sociedad de Neuropsicoanálisis basada en Nueva York. En 1997 publicó “*The neuropsychology of dreams: a clinico-anatomical study*” (Solms, 1997) que incluía una correlación entre la teoría freudiana de los sueños y lo que se conocía a finales de la década de 1990 acerca de los mecanismos cerebrales del sueño. Más tarde co-publicó con Karen Kaplan-Solms así como Oliver Turnbull los libros *Clinical studies and neuropsychanalysis* (Kaplan-Solms & Solms, 2000) y *The brain and the inner world* (Solms & Turnbull, 2002) respectivamente, en los que también se pone el acento principal en correlacionar algunos conceptos psicoanalíticos con mecanismos cerebrales que funcionalmente producen los mismos efectos descritos por Freud casi cien años antes.

Al contrario que en la aportación de Kandel, Solms y Turnbull en su libro *The brain and the inner world*, (Solms & Turnbull, 2002), además de contribuir a la comprensión de diversos aspectos relacionados con el cuerpo de conocimiento del psicoanálisis por medio de desarrollos en neurobiología, plantean una postura epistémica para dirigirse al problema en cuestión. Esta misma postura será refrendada casi diez años después cuando en 2011

publicaron su famoso artículo *What is Neuropsychanalysis? (¿Qué es Neuropsicoanálisis?)* (Solms & Turnbull, 2011), donde se actualizan algunos de los argumentos clave de dicha cuestión.

En 2002, Solms y Turnbull plantean que *“Hemos intentado mostrar que cuando los científicos de la ciencia cognitiva estudian la memoria (y otros sistemas) del aparato mental, están estudiando la **misma cosa** que Freud estaba estudiando e intentando describir y definir en sus escritos metapsicológicos.”*<sup>159</sup>. Esta perspectiva se ve favorecida cuando adoptan una postura epistemológica conocida como *monismo de aspecto dual* o *teoría del doble aspecto*<sup>160</sup>. Este modelo de acuerdo con los autores, *“... acepta que estamos hechos de solo un tipo de cosa (esa es la razón por la que es una posición monista), pero también sugiere que esta cosa es **percibida** en dos maneras diferentes (...) implica que el cerebro está hecho de cosas que **parecen** « físicas » cuando son vistas desde el exterior (como un objeto) y « mentales » cuando son vistas desde el interior (como un sujeto).”*<sup>161</sup>.

En efecto, al argumentar que es el individuo el que se observa a sí mismo, los autores defienden la necesidad de resaltar que existe la posibilidad de percibirse a sí mismo por estas dos vías; como objeto que tiene un cuerpo cuando utiliza los sentidos exteroceptivos como el de la vista o el olfato y como sujeto que tiene una mente cuando se utilizan los sentidos interoceptivos a través de la introspección, es decir, cuando el individuo se siente a sí mismo. Este aspecto doble no se activa cuando se observan objetos, pues al observarlos, el individuo no se está observando a sí mismo y por lo tanto no se siente a sí mismo, le falta la percepción interna. *“Esta distinción entre cuerpo y mente es por lo tanto un artificio de la percepción.”*<sup>162</sup>.

La dicotomía que propone el *aspecto dual*, sólo radica en ese doble efecto perceptual. Con respecto a lo que en realidad es el individuo, la teoría del doble aspecto, de acuerdo con Solms y Turnbull, postula que no se puede conocer lo que realmente yace debajo de esa percepción, ya que sólo se cuenta con los medios que proveen los sentidos y al no poder trascenderlos, sólo se pueden hacer modelos que *representen* su existencia. *“No podemos percibir*

---

<sup>159</sup> *“We have attempted to show that when cognitive neuroscientists study the memory (and other) systems of the mental apparatus, they are studying **the same thing** that Freud was studying, and attempting to describe and define in his metapsychological writings.”* (Solms & Turnbull, 2002, pág. 315). Las negritas son de los autores.

<sup>160</sup> Dual aspect monism, por su término en inglés.

<sup>161</sup> *“... accepts that we are made of only one type of stuff (that is why it is a **monist** position), but it also suggests that this stuff is **perceived** in two different ways (...) implies that the brain is made of stuff that **appears** «physical» when viewed from the outside (as an object) and «mental» when viewed from the inside (as a subject).”* (Solms & Turnbull, 2002, pág. 56). Las negritas son de los autores.

<sup>162</sup> *“This distinction between body and mind is therefore an artifact of perception.”* (Solms & Turnbull, 2002, pág. 56).

*literalmente la cosa de la que estamos hechos sin primero representarla a través de una de nuestras modalidades sensoriales*<sup>163</sup>.

A partir de este punto, Solms y Turnbull hacen referencia al problema difícil y al problema fácil del filósofo de la mente David Chalmers. El problema fácil consiste en conocer cuáles son los correlatos fisiológicos que se esconden detrás de los fenómenos mentales, se trata de una actividad a la que muchos neurocientíficos están dedicados en la actualidad, misma que cuenta como su principal objetivo, localizar “... *qué regiones cerebrales o procesos se **correlacionan con la consciencia y describir dónde residen.***”<sup>164</sup>. Mientras que el problema difícil consiste en el cuestionamiento de “*cómo la consciencia (...) de hecho emerge desde la materia. La neurociencia moderna está bien equipada para resolver el problema fácil, pero es mucho menos clara acerca de si es capaz de resolver el problema difícil.*”<sup>165</sup>.

De esta forma, si el monismo de aspecto dual consiste por una parte en que el individuo es una sola cosa y por la otra, que la dualidad del problema cerebro-mente consiste en que se tiene una perspectiva observacional doble sobre de sí mismo. Es decir, que el problema es producto de un artificio de la percepción; entonces “*el problema difícil se evapora*”<sup>166</sup> de acuerdo con los autores, puesto que no hace falta preguntarse cómo surge lo mental desde la materia ya que en realidad son la misma cosa percibida desde dos ángulos diferentes. Llegados a este punto, sólo queda por resolver el problema fácil de acuerdo con Solms y Turnbull. Y al respecto se preguntan “*¿Qué se puede inferir desde estos dos grupos de información (correlacionados) acerca de la organización funcional del aparato subyacente que las genera?*”<sup>167</sup>. Es decir, tomando como punto de partida que tanto el modelo subjetivo de la mente (psicoanálisis) como el modelo objetivo del cerebro (neurobiología), son modelos de un fenómeno al que no se tiene acceso directamente sino que sólo se puede representar por medio de modelos observacionales, ¿cómo se pueden conocer sus procesos funcionales? La respuesta es inequívoca. “*En este contexto, donde las leyes que gobiernan el aparato mismo tienen que ser*

---

<sup>163</sup> “We can never literally perceive the stuff we are made of without first representing it through one of our perceptual modalities.” (Solms & Turnbull, 2002, pág. 57).

<sup>164</sup> “... which brain regions or processes **correlate with** consciousness and describing where they reside.” (Solms & Turnbull, 2002, pág. 36). Las negritas son de los autores.

<sup>165</sup> “how consciousness (...) actually emerges from matter. Modern neuroscience is well equipped to solve the easy problem, but it is less clear whether it is capable of solving the hard problem (Solms & Turnbull, 2002, pág. 36).

<sup>166</sup> “The hard problem evaporates” (Solms & Turnbull, 2002, pág. 57).

<sup>167</sup> “What can be inferred from these two (correlated) sets of data about the functional organization of the underlying apparatus that generates them? (Solms & Turnbull, 2002, pág. 57).

*inferidas desde la información observada, combinar el conocimiento derivado desde ambas perspectivas de observación es mucho mejor que depender sólo de cualquiera de ellas.*<sup>168</sup>.

Como se puede apreciar, este desarrollo localiza en el centro de su argumentación el hecho de que la realidad en sí misma, es decir en este caso, el aparato que genera los fenómenos mentales es directamente incognoscible y sólo se pueden hacer inferencias y modelos que lo representen ya sea objetivamente o subjetivamente. Ahora bien, estos modelos pueden ser integrados de acuerdo con Solms y Turnbull para ganar en la comprensión acerca del mismo fenómeno de la naturaleza puesto que *“¿Por qué quisiéramos excluir, a priori, una parte completa de lo que podemos aprender acerca de la parte de la naturaleza que estamos estudiando?”*<sup>169</sup>. De esta forma, el psicoanálisis adopta un punto de vista subjetivo *“puesto que hay cosas que uno puede aprender acerca de la naturaleza del aparato mental de esta perspectiva, cosas que uno no puede ver **nunca** con los propios ojos, sin importar cuánto los auxilios con instrumentos científicos.”*<sup>170</sup>, mientras que la neurobiología adopta un punto de vista objetivo *“... estudiando el aparato mental en su realización física (el cerebro)”*<sup>171</sup>.

La integración de ambos puntos de vista es susceptible de llevarse a cabo por medio de una correlación de acuerdo a la sugerencia de los autores. Sin embargo siguiendo su argumentación, dicha correlación no podría implicar que al llevarse a cabo, las perspectivas se anularan a sí mismas o en el peor de los casos se correlacionaran en desigualdad de circunstancias. **La relación que existe entre estos dos puntos de vista no puede ser jerárquica bajo este contexto.** Los contenidos mentales no son susceptibles de reducirse a un mero funcionamiento cerebral ni los procesos cerebrales constituyen epifenómenos que el psicoanálisis debe o puede explicar. Por el contrario, mucho se puede ganar si se correlacionan en igualdad de circunstancias bajo estas condiciones epistémicas. *“Reiteramos que si uno **correlaciona** las experiencias subjetivas con la neurobiología, uno está en una posición mucho más fortalecida para desarrollar un modelo exacto del aparato mental en sí mismo (...) los errores dependientes del punto de vista se minimizan. En suma, la neurociencia ofrece una*

---

<sup>168</sup> *In this context, where the laws governing the apparatus itself have to be inferred from the observable data, combining the knowledge derived from both observational perspectives is far better than relying on either perspective alone.”* (Solms & Turnbull, 2002, pág. 57).

<sup>169</sup> *“Why would we want to exclude, a priori, a full half of what we can learn about the part of nature that we are studying?”* (Solms & Turnbull, 2011, pág. 137).

<sup>170</sup> *“...because there are things that one can learn about the nature of the mental apparatus from this perspective, things that one can **never** see with one’s eyes, no matter how much you aid them with scientific instruments”* (Solms & Turnbull, 2011, pág. 137). Las negritas son de los autores.

<sup>171</sup> *“...studying the mental apparatus in its physical realization (the brain)”* (Solms & Turnbull, 2011, pág. 137).

*segunda perspectiva sobre la « cosa » incognoscible que llamamos aparato mental, la cosa que Freud intentó describir por primera vez en su metapsicología.”<sup>172</sup>*

### **1.1.3. La postura epistemológica con la que se trazan las correlaciones**

Tomando en cuenta los desarrollos de Kandel, Solms y Turnbull, las correlaciones que se presentan a continuación se sustentan bajo las siguientes condiciones epistemológicas:

- Siguiendo a Solms y Turnbull las correlaciones sostienen una posición monista de aspecto dual según la cual el fenómeno denominado *“la génesis del yo”*, es en sí mismo incognoscible, y sólo se cuenta con dos puntos de vista para representarlo como modelo: el modelo subjetivo y el modelo objetivo.
- El objetivo de las correlaciones es el de unir dichos puntos de vista con el fin de obtener una mejor información acerca del mismo fenómeno.
- Siguiendo a Kandel con respecto al sentido de las correlaciones, estas se trazarán partiendo desde el contenido mental, para ser examinado por la biología después. Es decir, tomando primero el material psicoanalítico como un elemento congruente con su teoría para ser correlacionado con los fenómenos cerebrales que se puedan aportar después.
- Las correlaciones no pueden de facto reducir alguno de los puntos de vista a otro, ya que su interacción no puede ser jerárquica bajo este modelo. Por lo tanto, las correlaciones no tienen el mismo objetivo propuesto por Kandel. Es decir, no intentan *“proporcionar un fundamento más científico para el psicoanálisis.”* (Kandel, 1999;156:4, pág. 508) ni pretenden aportar un argumento subjetivo para completar a la biología.

### **1.2. Metodología propuesta para las correlaciones**

De acuerdo a lo planteado con anterioridad, la primera consideración metodológica para llevar a cabo el trazado de estas correlaciones responde a la heterogeneidad de los modelos que se utilizan en el ámbito de la neurobiología. En efecto, los modelos de García Cordovilla y Fernández Soriano, Damasio y Solms, así como la exposición del sistema somatosensorial, son postulaciones que parten del conocimiento neurocientífico y pretenden cada uno hacer énfasis en diferentes puntos, difiriendo por tanto en alguno de sus postulados al incluir o dejar

---

<sup>172</sup> *“We reiterate that if one **correlates** the subjective experiences with the wetware of neurobiology, one is in a much stronger position to develop an accurate model of the mental apparatus itself (...) viewpoint-dependent errors are minimized. In sum, neuroscience offers a second perspective on the unknowable thing that we call the mental apparatus, the thing that Freud attempted to describe for the first time in his metapsychology.”* (Solms & Turnbull, 2011, pág. 137). Las negritas son de los autores.

fuera algún elemento dentro de sus desarrollos. De manera que en el momento de trazar las correlaciones, se debe cuidar que estas mantengan una congruencia con las demás. Es decir, que lo que se correlaciona desde el psicoanálisis con uno de los modelos neurobiológicos, al menos no contradiga lo que se correlaciona con los demás modelos de neurobiología. Se parte así del supuesto de que cada una de las líneas trazadas intentará correlacionar exclusivamente un elemento discreto, buscando congruencia al final del proceso entre cada una de las líneas.

Para lograrlo, **es necesario establecer claramente cuáles son los elementos que se pueden correlacionar entre el psicoanálisis y la neurobiología.** Para que las correlaciones mantengan congruencia entre sí, se deben incluir los elementos más importantes de cada descripción con el fin de trabajar con cada uno de ellos a la vez y no correr el riesgo de confundirlos con alguna otra parte del material. Posteriormente se podrán agregar sobre ese mismo material, cualesquiera otros elementos del lado de uno u otro campo, siempre que no se contrapongan a la correlación previa que se ha destacado primero.

La segunda consideración metodológica consiste en el factor secuencial que se debe tener en cuenta al intentar hacer correlaciones de un proceso tan complejo como es la génesis del yo de la teoría freudiana. Completar esta tarea implica encontrar un sentido secuencial o cronológico desde el lado de la neurobiología también. Este factor secuencial es un punto central en la teoría freudiana de la génesis del yo y en todo el psicoanálisis en general. Los procesos descritos ocurren siguiendo a Freud, durante y conforme el organismo y su aparato mental se desarrollan. De hecho el factor secuencial no sólo tiene importancia en el sentido de la maduración del organismo sino que representa la forma en la que el aparato anímico freudiano funciona; como se puede apreciar en el siguiente pasaje del capítulo VI de *La interpretación de los sueños* en el que Freud explica el funcionamiento de los procesos psicológicos: *“En rigor no necesitamos suponer un ordenamiento realmente **espacial** de los sistemas psíquicos. Nos basta con que haya establecida una secuencia fija entre ellos, vale decir, que a raíz de ciertos procesos psíquicos, los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de una determinada serie **temporal**.”* (Freud, 1900, pág. 530)<sup>173</sup>. Como se puede ver en esta cita, es a partir de este aspecto secuencial o temporal desde el que Freud postuló los demás ejes sobre los que gira su metapsicología en general, a saber, los factores funcionales y tópicos<sup>174</sup>.

---

<sup>173</sup> El resaltado es de Freud.

<sup>174</sup> Son muchas las citas que abogan a favor de la importancia del elemento secuencial en la obra de Freud. Sin embargo al no poder incluirlas todas aquí, baste con las siguientes dos citas que además son centrales en el desarrollo de nuestra exposición de la génesis del yo en la Parte I. La idea general sobre la que se quiere hacer énfasis es que en las citas, Freud deja claro que la constitución de ciertas funciones determinadas es consecuencia de un elemento secuencial o cronológico que no se puede omitir en cada desarrollo tratado.

De esta forma, para solventar la primera de las consideraciones se presenta a continuación una propuesta metodológica que explicita la forma en la que se trazarán las correlaciones en cuanto a su contenido. Posteriormente se presenta otra propuesta que centra las correlaciones en relación a tres ejes, uno de los cuales es el factor secuencial del que se ha advertido su importancia. Por último se sintetiza la metodología propuesta por medio de un esquema que incluye estos factores.

### 1.2.1. Los elementos a correlacionar

Con el fin de que las correlaciones reflejen con mayor exactitud los planteamientos freudianos, se deben establecer claramente los elementos que se deben correlacionar en cada caso.

La exposición de los factores que llevan a la génesis del yo, permite tener en cuenta dos elementos presentes. Por una parte desde la teoría psicoanalítica se pueden considerar, **a) las fases del desarrollo** en las que se ve involucrada la génesis del yo y, **b) las partes del cuerpo** a las que Freud hace alusión en cada una de estas fases.

#### Con respecto a las fases del desarrollo

Se propone que las líneas tracen siempre una correlación que describa los acontecimientos de la fase del autoerotismo primero y de la fase del narcisismo primario después. Lo anterior, como se ha descrito en el capítulo III, se debe a que siguiendo a Freud, son estas dos fases las que están claramente involucradas en el desarrollo de una unidad comparable al yo cuando postula que: *“Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo, una unidad comparable al yo, y que este debe ser desarrollado a partir de las pulsiones autoeróticas que son iniciales, primordiales”*. Al referirse a las pulsiones autoeróticas, Freud se refiere a su modo de funcionamiento en la fase del autoerotismo, que no es suficiente para que se desarrolle el yo, y *“por tanto algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.”* (Freud, 1914 b, pág. 74). De esta manera, la secuencia temporal que cursa el desarrollo del yo atraviesa por estas dos fases de *“la historia evolutiva de la libido.”* (Freud, 1911 b, pág. 56).

---

*“Indagaciones recientes nos han llamado la atención sobre un estadio en la historia evolutiva de la libido, **estadio por el que se atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor de objeto**, se lo ha designado *Narzissismus...*”* (Freud, 1911 b, pág. 56).

*“Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo, una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones **autoeróticas son iniciales, primordiales**; por tanto algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.”* (Freud, 1914 b, pág. 74).

### **Con respecto a las partes del cuerpo**

Como se ha revisado en el Capítulo II, para Freud en la fase del autoerotismo se consolidan las zonas erógenas que constituyen partes separadas del cuerpo, mientras que en la fase del narcisismo se constituye una sola consolidación corporal sobre del yo completo<sup>175</sup>. Ambas consolidaciones de representación corporal se llevan a cabo en arreglo a la acción de investidura o catexia. Retomando el trabajo de García Cordovilla (García Cordovilla, Aspectos biológicos de la Pulsión. La Pulsión en Freud, 1993-2012) y (García Cordovilla, Neurobiología de la autopercepción, 1992-2012)<sup>176</sup>, la función de la pulsión en la investidura **implica la conjunción de un elemento interno del cuerpo** (la energía psíquica que corresponde a la pulsión o su exteriorización, la libido) **y un elemento externo del cuerpo** (la boca, el pulgar, los labios etc.).

En efecto, esto se comprende mejor si se retoma que la catexia o investidura “*hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etc.*” (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 49). Siendo *cierta energía psíquica*, un derivado de la pulsión que se define como “*La agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intra somática en continuo fluir*”. Es decir, proviniendo desde dentro del cuerpo y siendo la representación de una parte del cuerpo, la derivación de un *estímulo que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera*” (Freud, 1905 b, pág. 153), es decir proveniente desde fuera del cuerpo.

Este factor de diferenciar en Freud los lugares desde donde provienen los elementos que componen la catexia, podría pasar inadvertido al principio y de hecho es algo que se acepta sin complicación. Sin embargo, la diferenciación exhaustiva de estos elementos cobrará importancia cuando se correlacione con las teorías neurobiológicas, pues dentro de los postulados que se plantean del lado de la neurobiología, no se puede conceptualizar la integración de un elemento interno del cuerpo con uno externo bajo una misma acción, en una misma unidad conceptual como la catexia o investidura pues se requieren una multiplicidad de elementos para lograrla.

Desde el punto de vista de la teoría de Freud los elementos a correlacionar comparten dos elementos principales: a) el elemento secuencial, en el que se correlaciona el funcionamiento de **las fases del autoerotismo primero y del narcisismo después** y b) un elemento de contenidos, en el que se considera que Freud incluye desde la primera de las fases el

---

<sup>175</sup> Ver el Capítulo II, apartado 3.3 La formación del yo a partir del autoerotismo.

<sup>176</sup> Ver el Capítulo V apartado 1.

**elemento interno del cuerpo**, mismo que está implícito en el concepto de pulsión ya que éste, el elemento interno, se une por medio de la investidura a otra parte del cuerpo. Es decir al **elemento externo del cuerpo**.

### 1.2.2. Los ejes sobre los que giran las correlaciones

Con el fin de que las correlaciones mantengan congruencia con la teoría de Freud así como con los modelos neurobiológicos planteados se presentará cada una de ellas haciendo énfasis en su sentido secuencial o cronológico, funcional o formal y anatómico o tópico.

Con respecto al factor secuencial, se advierte en primer lugar su importancia por el sentido maduracional ya mencionado. Las correlaciones trazarán una línea de relación entre las fases secuenciales que propone Freud y las fases secuenciales o temporales que se puedan extraer de los postulados neurobiológicos. Esta secuencia, está basada en la secuencia maduracional que se ha extraído de la teoría freudiana para la consecución de estados cada vez más complejos de funcionamiento -en la línea *fase de autoerotismo, fase del narcisismo, fase de elección de objeto-* y no se debe confundir con la idea de que durante cierta etapa de maduración los procesos presentados son los únicos que suceden en el cerebro. Es decir, no se debe obviar el funcionamiento paralelo con el que el sistema nervioso procesa una multiplicidad de funciones al mismo tiempo.

De la misma manera, el factor formal o funcional que se considera en las correlaciones, se entremezcla en intrínseca relación con el factor secuencial. Las funciones que buscan correlación desde el psicoanálisis hacia la neurobiología se refieren a los logros, acciones o consolidaciones que el sistema involucrado es capaz de llevar a cabo en cada fase secuencial de maduración. Así, primero se establecerá la función que se lleva a cabo y se describirán sus características para después establecer el momento del desarrollo en el que se encuentra dentro de la teoría.

Por último, el factor tópico o anatómico también admite algunas puntualizaciones preliminares y se advierte que sea tal vez uno de los ejes más débiles con el que se acompañan las correlaciones. En primer lugar porque el mismo Freud deja clara la inferencia de que sus localidades psíquicas no son entidades anatómicas como se puede apreciar en el siguiente pasaje de *La interpretación de los sueños*: “La idea que así se pone a nuestra disposición es la de una **localidad psíquica**. Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, y pondremos el mayor cuidado de no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera

*anatómica. Nos mantenemos en el terreno psicológico y sólo proponemos seguir esta sugerencia: imaginarnos el instrumento del que se valen las operaciones del alma como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico, o algo semejante. La localidad psíquica corresponde entonces a un lugar en el interior de un aparato en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen.”* (Freud, 1900, pág. 529). Este mantenerse “*en el terreno de lo psicológico*” será también aplicado a las correlaciones que se presentarán haciendo así congruente la idea de una correlación entre una localidad psíquica con una localidad anatómica, pero nunca haciendo pasar una por otra.

En segundo lugar, no en todos los casos es posible asignar por el momento de manera inequívoca desde el lado de la neurobiología, una o varias localidades anatómicas específicas para los procesos y funciones descritas.

De esta forma se puede llegar a vislumbrar un esquema completo de correlaciones en arreglo a estos ejes auxiliares que permiten sustentar las líneas trazadas sobre varios puntos para dotarlas de sentido y fortaleza.

Una muestra de estas correlaciones desde la teoría de Freud, consideraría un **factor funcional** o acción consolidada primero. A ella se le aparejaría un **factor secuencial**, por ser una función que se lleva a cabo en un momento dado de la maduración y un **factor tópico**, pues ha sido situada en algún sitio específico dentro de los esquemas del aparato mental de Freud. La correlación pertinente sería en este caso, una que sugiera dentro del repertorio neurobiológico una **función idéntica** en una fase análoga del recorrido **secuencial** de maduración y a la que se le pueda añadir la sugerencia de una localización **anatómica** cerebral.

### **1.2.3. Esquema de correlaciones**

Las anteriores puntualizaciones permiten colegir un esquema metodológico con el que se plantearán las correlaciones. A manera de síntesis, se describe dicho esquema en los siguientes puntos:

#### **Con respecto al sentido de las correlaciones.**

1.- El sentido de las correlaciones irá siempre desde el cuerpo de conocimiento freudiano hacia el cuerpo de conocimiento neurobiológico.

#### **Con respecto al contenido de las correlaciones.**

2.- Las correlaciones tendrán como contenido en un primer lugar, los elementos que corresponden **al funcionamiento de las fases** del autoerotismo primero y del narcisismo después.

3.- Las correlaciones tendrán en cuenta siempre que sea posible, que para Freud en el acto de la investidura que acompaña ambas fases del desarrollo, se use **el elemento interno y el elemento externo del cuerpo**, como ha destacado García Cordovilla (García Cordovilla, Aspectos biológicos de la Pulsión. La Pulsión en Freud, 1993-2012).

**Con respecto a los ejes de las correlaciones.**

4.- Las correlaciones iniciarán describiendo la función, logro o consolidación que se va a correlacionar, haciendo con ello énfasis en el **factor funcional de la correlación**.

5.- Las correlaciones incluirán la descripción del **factor secuencial**, que consiste en detallar el momento en el que dicha función se lleva a cabo y su relación con las demás funciones.

6.- Las correlaciones incluirán también una descripción del **factor tópico-anatómico**. Añadiendo detalle anatómico cerebral, en tanto sea posible, a las funciones descritas en un momento de desarrollo planteado.

## 2. Correlaciones correspondientes a la fase del autoerotismo

Respecto de la fase del autoerotismo se pueden compilar las siguientes descripciones que parten de la teoría de Freud revisada en diferentes lugares de la Parte I. Para cada una de ellas se hace referencia del lugar en el que se ha mencionado. Esta compilación no corresponde propiamente aún a los elementos que se correlacionarán pero deja sentadas las bases que constituyen los elementos que se determinarán dentro del factor funcional de las correlaciones.

- La fase del autoerotismo es la primera de las fases de desarrollo de la libido, seguida de la fase del narcisismo y de la fase de elección de objeto respectivamente. “*estadio por el que se atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor de objeto*” (Freud, 1911 b, pág. 56)<sup>177</sup>, “*algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.*” (Freud, 1914 b, pág. 74)<sup>178</sup>.
- Se caracteriza por ser una fase en la que las pulsiones se satisfacen mediante la cancelación de la excitación que portan desde su fuente. “*La fuente de la pulsión es un proceso excitador en el interior del órgano y su meta inmediata consiste en cancelar ese estímulo de órgano.*” (Freud, 1905 b, pág. 153)<sup>179</sup>.
- Ahora bien, la satisfacción de dichas pulsiones se encuentra en el acto del apuntalamiento sobre funciones importantes para la vida. “*Esta nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes de la vida*” (Freud, 1905 b, págs. 165-166)<sup>180</sup>.
- Esta operación se lleva a cabo autoeróticamente, es decir, de una manera en la que las pulsiones encuentran su satisfacción dentro del mismo cuerpo, sin ayuda de ningún objeto externo “*todavía no conoce un objeto sexual pues es autoerótica*” (Freud, 1905 b, págs. 165-166)<sup>181</sup>.
- La meta de la pulsión sexual, es decir, el lugar hacia donde apuntan las pulsiones y se cancela la excitación satisfaciéndose, es una parte discreta del cuerpo denominada zona erógena “*su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena.*” (Freud, 1905 b, págs. 165-166).
- La acción del apuntalamiento en funciones vitales por medio de la cual se satisface la pulsión, consiste en una asociación entre la parte discreta del cuerpo denominada zona erógena y la satisfacción de la necesidad vital. “*la satisfacción de la zona erógena (los*

---

<sup>177</sup> Apartado 5 del capítulo I.

<sup>178</sup> Apartado 3.3 del capítulo II.

<sup>179</sup> Apartado 3.2 del capítulo II.

<sup>180</sup> Ídem

<sup>181</sup> Ídem

labios) **se asoció** con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. (Freud, 1905 b, pág. 165)<sup>182</sup>.

- Esta asociación se repite indefinidamente y es susceptible de mudar su meta, es decir de procurarse otras zonas erógenas aunque de menor valor. “El niño no se sirve (ahora) de un objeto ajeno para mamar, prefiere una parte de su propia piel porque le resulta más cómodo, porque así se independiza del mundo exterior al que no puede aún dominar, y porque de esa manera se procura una segunda zona erógena, si bien de menor valor.” (Freud, 1905 b, pág. 163)<sup>183</sup>.
- De esta forma, la pulsión sexual inviste zonas discretas del cuerpo por medio de la acción del apuntalamiento. Esta investidura se puede entender como la unión entre la energía psíquica y las representaciones de partes del cuerpo. “...cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etc.” (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 49)<sup>184</sup>.

De lo anterior, se recuerda que:

- Después de un determinado tiempo este proceso se ha repetido incontables veces gracias a la evitación del displacer y ha procurado que se invistan diferentes partes separadas del cuerpo que se pueden considerar para Freud, zonas erógenas investidas. “Pero, además, tal como ocurre en el caso del chupeteo, cualquier otro sector del cuerpo puede ser dotado de la excitabilidad de los genitales y elevarse a la condición de zona erógena.” (Freud, 1905 b, pág. 167). “Posteriores reflexiones, así como la aplicación de otras observaciones, me llevaron a atribuir la propiedad de erogenizada todas las partes del cuerpo y a todos los órganos internos.” (Freud, 1905 b, pág. 167 Nota 19)<sup>185</sup>.

Y se llega a la intelección de que el **resultado funcional** de la fase del autoerotismo es la creación de representaciones de partes del cuerpo que han sido investidas por la energía psíquica, elevándolas a la categoría de zonas erógenas. Dichas partes del cuerpo no mantienen relación entre sí. Este resultado funcional de la fase del autoerotismo será considerado a continuación como el primer **factor funcional** que buscará una correlación desde la teoría de Freud hacia la neurobiología de acuerdo a la metodología planteada.

---

<sup>182</sup> Apartado 3.3.1 del capítulo II.

<sup>183</sup> Ídem

<sup>184</sup> Ídem

<sup>185</sup> Ídem

## **2.1. La representación neurobiológica de partes del cuerpo.**

Para trazar una primera correlación a partir del **factor funcional** que resulta de la fase del autoerotismo, se retoman los contenidos revisados en el capítulo IV referente al sistema somatosensorial y algunos postulados teóricos descritos en el Capítulo V de la Parte II de este trabajo.

### **2.1.1. El sistema somatosensorial y el homúnculo sensitivo**

En el capítulo IV se dijo que “La representación de partes del cuerpo en la corteza cerebral se lleva a cabo por medio del sistema somatosensorial al que se dedica este capítulo. El sistema somatosensorial se encarga de transmitir los estímulos que se originan en la superficie del cuerpo a través de diferentes relevos sensoriales hasta la corteza cerebral. Dichos estímulos comprenden cuatro modalidades, tacto, temperatura, propiocepción y dolor. Las cuatro modalidades se transmiten a través de diferentes vías ascendentes que pasan por la médula espinal hacia el tálamo y de ahí hacia la corteza cerebral. (...) El envío masivo de señales desde diferentes partes del cuerpo crea en la corteza cerebral un mapa de la superficie exterior en el que se representan de acuerdo a su uso, las diferentes partes periféricas del cuerpo de manera organizada. Es decir, en su parte cortical, el sistema somatosensorial hace una representación de cada una de las partes del cuerpo en las que se tienen receptores subcutáneos y los arregla topográficamente preservando su localidad también en su representación.”<sup>186</sup>

Con respecto a esta representación de partes del cuerpo se dijo que “la corteza somatosensorial cuenta con un mapa definido de las partes del cuerpo de las que recibe los estímulos sensoriales. A este mapa suele denominársele homúnculo sensitivo y como se puede ver en la figura 11, consiste en desplegar la localización en el que cada una de las partes del cuerpo es representada dentro de la corteza somatosensorial. El arreglo somatotópico y jerárquico del sistema permite que la corteza somatosensorial conserve una representación de las partes del cuerpo que se estimulan momento a momento en la superficie de la piel y que lo haga de manera separada, es decir, manteniendo cada área de representación separada de las demás en arreglo a la organización columnar que depende del campo receptivo y de la modalidad de los estímulos.”<sup>187</sup>.

Más adelante en el capítulo V se presentó la aportación que hemos hecho nosotros al modelo de García Cordovilla (García Cordovilla & Baca Plasencia, *The ego genesis*, 2011 (Junio) a)

---

<sup>186</sup> En el apartado 1 del capítulo IV; Introducción al sistema somatosensorial.

<sup>187</sup> En el apartado 7.1.1 del capítulo IV; La creación de un mapa personal del cuerpo; El homúnculo.

que versa sobre las funciones que son necesarias para el logro de la fase del autoerotismo freudiano y la existencia de actividades análogas en la neurobiología.

En ese trabajo, se dijo que “la representación de partes del cuerpo tiene un componente mental o psíquico en la teoría de Freud al que se la puede atribuir una localización anatómica específica en la corteza somatosensorial primaria. Estas representaciones sólo son posibles para Freud por medio de la repetición de la experiencia de apuntalamiento, de la misma manera que para que se consoliden en la corteza cerebral es necesaria la repetición del funcionamiento de una determinada vía neural. Ahora bien, esta repetición sólo se comprende desde Freud a partir del funcionamiento del principio del placer que procura la repetición de la vivencia que produce satisfacción y evita el displacer, de la misma manera que la repetición en el funcionamiento de una vía neural estará condicionada con la vivencia de estímulos que producen una satisfacción al procurar la supervivencia y evitar lo perjudicial o displacentero. Por último, el resultado funcional para la teoría de Freud es una serie de partes del cuerpo investidas a partir de la experiencia personal del sujeto que determinarán su individualidad, de la misma manera que para la neurobiología la experiencia tiene la última palabra al moldear los circuitos constituidos genéticamente para la representación de partes del cuerpo.”<sup>188</sup>.

Posteriormente, se presentó el modelo que propone García Cordovilla y Fernández Soriano para “*la constitución incipiente del sustrato neurobiológico del yo*” (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b)<sup>189</sup>. En ese apartado se dijo con relación a la representación de partes del cuerpo en la corteza somatosensorial primaria, que esta es posible de acuerdo con los autores, gracias a que los impulsos provenientes de la superficie del cuerpo llegan a la corteza cerebral del niño en donde esos “*impulsos van activando y organizando un conjunto de neuronas corticales que adquieren un significado funcional específico (células investidas de Freud) y lo hacen sin recurrir a un objeto exterior ya que las vías táctiles y propioceptivas toman estímulos del propio cuerpo.*” Dichos grupos de neuronas “*Son agrupaciones neuronales contiguas pero no están interconectadas entre ellas.*” (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b)<sup>190</sup>.

El conocimiento neurobiológico de las partes cerebrales referidas permitió que los autores postularan que “*el funcionamiento cortical de las áreas somatosensoriales primarias (S-I) puede ser el sustrato esencial de actividad cerebral que caracteriza la fase del desarrollo psicosexual*

---

<sup>188</sup> En el apartado 1.2 del capítulo V (García Cordovilla & Baca Plasencia, The ego genesis, 2011 (Junio) a).

<sup>189</sup> En el apartado 1.3 del Capítulo V; El homúnculo cortical y la fase del autoerotismo.

<sup>190</sup> Idem

conocida en psicoanálisis como autoerotismo, dado que en estas áreas corticales, no se configura una imagen unificada del cuerpo, sino una imagen fragmentada, y además estas áreas se organizan a partir de vías sensoriales que provienen del mismo cuerpo, sin tener que recurrir a un objeto externo.” (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b)<sup>191</sup>.

### **2.1.2. La primera correlación de la fase del autoerotismo**

La postulación de García Cordovilla y Fernández Soriano (2011), es la base sobre la cual gira la primera de las correlaciones que se trazan en este capítulo. A esta propuesta simplemente se añaden los ejes sobre los que se postuló que girarían las correlaciones de acuerdo a la metodología sugerida.

#### **El factor funcional**

Se sugiere que existe una correlación funcional entre la consolidación de zonas erógenas particulares que no tienen relación entre sí y que han sido investidas en la fase del autoerotismo sin ayuda de un objeto externo, y la consolidación de grupos de neuronas corticales que representan las partes del cuerpo de manera contigua, pero sin haber interconexión entre ellos<sup>192</sup> y sin tener que recurrir a un objeto externo para lograrlo<sup>193</sup>.

#### **El factor secuencial o temporal**

Como se había destacado en la metodología propuesta para trazar estas correlaciones, se debe hacer énfasis en que la correlación descrita tendría que compartir el mismo sentido secuencial que Freud ha atribuido en su teoría. De esta manera:

Se sugiere que la correlación del factor funcional comparte también una correlación secuencial o de desarrollo, pues para la teoría freudiana las investiduras de partes del cuerpo (las zonas erógenas) constituyen el primer estadio hasta poder conseguir una imagen corporal completa, de la misma manera que la consolidación de grupos de neuronas corticales que representan las partes del cuerpo, constituye el primer estadio del desarrollo de la imagen corporal en el que se obtiene provisionalmente una imagen fragmentada del cuerpo.

---

<sup>191</sup> Idem

<sup>192</sup> “Son agrupaciones neuronales contiguas pero no están interconectadas entre ellas” (García Cordovilla & Fernández Soriano, Cortical Homunculus and the phase of autoerotism, 2011 (Junio) b).

<sup>193</sup> “no se configura una imagen unificada del cuerpo, sino una imagen fragmentada, y además estas áreas se organizan a partir de vías sensoriales que provienen del mismo cuerpo, sin tener que recurrir a un objeto externo” (García Cordovilla & Fernández Soriano, Cortical Homunculus and the phase of autoerotism, 2011 (Junio) b).

## El factor tónico-anatómico

A los factores funcional y secuencial citados se les puede sugerir también un detalle anatómico cerebral como se había propuesto en la metodología y siguiendo en este caso la propuesta de García Cordovilla y Fernández Soriano. De esta forma:

Se sugiere que el “*funcionamiento cortical de las áreas somatosensoriales primarias (S-I)*” puede ser el sustrato anatómico cerebral específico que subyace a la consolidación de lo que Freud denominó investiduras de partes del cuerpo o zonas erógenas<sup>194</sup>.

### 2.2. La integración neurobiológica del elemento interno y externo del cuerpo en la fase del autoerotismo

Las correlaciones planteadas con anterioridad parecen no admitir obstáculos directos desde la línea que va desde la teoría freudiana hacia la neurobiología. Sin embargo, se puede decir que el esquema no ha sido completado en su totalidad pues lo que se correlaciona principalmente, es decir el factor funcional, se refiere únicamente a la representación de “partes externas del cuerpo”, es decir, a “**el elemento externo del cuerpo**”, debido a que el sistema somatosensorial representa las modalidades de tacto y propiocepción provenientes de los receptores subcutáneos como se ha dejado claro en el apartado 2.3 del Capítulo IV y no incluye lo que en la introducción a este capítulo se ha denominado “**el elemento interno del cuerpo**”. Es decir, no explica desde la neurobiología la forma en la que se integra lo que Freud conceptualizó como la *fuerza de estímulos intra somática en continuo fluir* que representa la pulsión.

#### 2.2.1. El protoself de Damasio

El primer modelo que se toma en cuenta en este trabajo para poder integrar el elemento interno y externo del cuerpo que se busca lo constituye el modelo de Antonio Damasio que centra de manera general la importancia de los factores internos como las emociones y sentimientos en la construcción de actividades superiores de la mente como el razonamiento o el juicio moral pues “*proporcionan el puente entre los procesos racionales y los no racionales, entre las estructuras corticales y las subcorticales.*” (Damasio, 1994, pág. 155)<sup>195</sup>.

---

<sup>194</sup> y por tanto “*la constitución incipiente del sustrato neurobiológico del yo corporal puede ser representada por el homúnculo de los anatomistas*” (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b).

<sup>195</sup> Apartado 2.2.2 del Capítulo V.

En su categorización de emociones y sentimientos de acuerdo a sus características, Damasio postula que los sentimientos de fondo son *“un sentimiento del cuerpo en estado general sin necesidad de que exista una emoción. Es nuestra imagen del paisaje del cuerpo cuando no lo estremece una emoción “* (Damasio, 1994, pág. 180). Con respecto a cómo se construyen estos sentimientos de fondo se dijo que: *“Estos sentimientos de fondo se construyen a partir de dos inputs principales. Los estímulos del cuerpo que están cartografiados en las cortezas somatosensoriales y que mandan sus señales desde los receptores nerviosos localizados en la piel, los músculos y las articulaciones, así como los estímulos que no están cartografiados completamente y provienen de las vísceras, del interior del cuerpo. Ambos tipos de estímulos se representan en diferentes partes del cerebro y proporcionan cuando son activadas sus representaciones, una idea de lo que nuestros cuerpos tienden a ser, más que lo que son ahora. Esta activación de representaciones de estados del cuerpo es la base neural que constituye la posibilidad de tener sentimientos de fondo de manera actualizada y continua del estado corporal.”*<sup>196</sup>.

Este es el primer elemento en la teoría de Damasio que apunta a la representación neurobiológica de estados internos del cuerpo. Más adelante en la revisión de los postulados de Damasio en el capítulo V se dijo que este estado de cosas permite construir una **representación primordial del cuerpo** en la que el *“funcionamiento del cuerpo “visceral”* al nivel del tallo cerebral y del hipotálamo (donde la organización topográfica de la actividad neural es mínima), estaría conectada con las cortezas somatosensoriales S-I y S-II en donde está cartografiado el cuerpo a detalle.”<sup>197</sup>.

A la idea de representación primordial del cuerpo se añade después una conceptualización funcional y anatómica específica dentro de la teoría de la consciencia de Damasio según la cual, su posibilidad está facilitada por la constancia y estabilidad de estímulos que se producen desde dentro, en comparación con la variedad de estímulos provenientes desde fuera. *“El medio interno, las vísceras y el soporte musculoesquelético producen una representación continua y dinámica pero dentro de un margen muy reducido, mientras que el mundo alrededor nuestro cambia dramática y profundamente, y en algunos casos impredeciblemente. Momento a momento tiene a su disposición una representación dinámica de una entidad con un rango limitado de estados posibles – el cuerpo.”* (Damasio, 2000, pág. 142). *“Esta estabilidad que se*

---

<sup>196</sup> Apartado 2.2.2 del Capítulo V.

<sup>197</sup> Apartado 2.3.1 del Capítulo V.

manifiesta como disposiciones para el mantenimiento del organismo, y que es análoga al término de homeostasis, constituye una de las bases sobre las que se debe construir el self<sup>198</sup>.

Con respecto a la construcción de ese self a partir de la estabilidad que brindan las señales del cuerpo. Damasio apunta que *“Nuestra sensación de ser (sense of self) es un estado del organismo, resultado de ciertos componentes operando e interactuando de una cierta manera, dentro de ciertos parámetros. Es otra construcción, un patrón vulnerable de operaciones integradas cuya consecuencia es la de generar la representación mental de un ser vivo individual.”* (Damasio, 2000, pág. 145)<sup>199</sup>.

Para lograr esta integración de operaciones, Damasio propone el sistema somatosensorial, al que añade además de la representación de las partes más superficiales del cuerpo, una representación interoceptiva: *“Este sistema de monitoreo del cuerpo interno siempre está “encendido”, es decir, activo. Envía sus señales a algunos núcleos en el telencéfalo, el hipotálamo y el tallo cerebral por medio de vías nerviosas o del torrente sanguíneo. Nunca el cerebro deja de estar informado del estado de las vísceras, lo que le permite tener siempre disponibles mapas múltiples del estado del organismo interno.”* (Damasio, 2000, pág. 150). *“Esta división se encarga de la función interoceptiva, que consiste en percibir los cambios en el ambiente de las células del cuerpo.”*<sup>200</sup>.

A partir de estas intelecciones Damasio postula que *“El proto-self es un agregado coherente de patrones neurales que mapean, momento a momento, el estado de la estructura física del organismo en sus múltiples dimensiones.”* (Damasio, 2000, pág. 154)<sup>201</sup>. Y constituye “el patrón neural de primer orden en la teoría de Damasio. El “core-self” será el patrón neural de segundo orden y, el “autobiographical self” será el de tercer orden.”<sup>202</sup>.

Con respecto a la relación que guarda el proto-self con las cortezas somatosensoriales descritas en la correlación propuesta anteriormente, Damasio es claro al identificar que el primero no es lo mismo que las segundas y que no se debe confundir al proto-self con el homúnculo sensitivo, ya que el primero ocurre dinámicamente mientras que el segundo lo hace estáticamente *“Esta colección de patrones neurales de primer-orden incesantemente mantenida, ocurre no sólo en un lugar dentro del cerebro sino en muchos, en una multiplicidad*

---

<sup>198</sup> Apartado 2.3.3. del Capítulo V.

<sup>199</sup> Apartado 2.3.3 del Capítulo V.

<sup>200</sup> Apartado 2.3.4 del Capítulo V.

<sup>201</sup> Apartado 2.3.5 del Capítulo V.

<sup>202</sup> Ídem

*de niveles, desde el tallo cerebral hasta la corteza, en estructuras interconectadas por vías nerviosas. Estas estructuras están íntimamente involucradas en el proceso de regular el estado del organismo. Las operaciones de actuar sobre el organismo y de tener la sensación del estado del organismo están íntimamente vinculadas. El proto-self no se debe confundir con la vasta sensación del self sobre el que nuestro conocimiento está centrado en este momento. No somos conscientes del proto-self. El lenguaje no es parte de la estructura del proto-self. El proto-self no tiene ningún poder de percepción y no tiene ningún conocimiento.” (Damasio, 2000, pág. 154)<sup>203</sup>.*

Las regiones involucradas en la colección de patrones neurales que constituye el proto-self son las siguientes de acuerdo a Damasio. (Damasio, 2000, págs. 155-156)<sup>204</sup>.

- d) Varios núcleos en el tallo cerebral:** los que regulan estados corporales y mapean señales del cuerpo. Incluyen los núcleos reticulares clásicos, así como los núcleos de monoamina y acetilcolina.
- e) El hipotálamo y el telencéfalo basal:** el hipotálamo representa el estado actual del cuerpo manteniendo un registro actualizado del estado interno a través de varias dimensiones como el nivel de nutrientes o glucosa en la sangre. Al mapear estos cambios, el hipotálamo contribuye a regular el estado interno.
- f) Las cortezas somatosensoriales:** la corteza insular, las cortezas conocidas como S2 y las cortezas mediales parietales. Todas ellas partes de las cortezas somatosensoriales. Damasio sugiere de acuerdo a su investigación, que el ensamble de estas cortezas en el hemisferio derecho constituye la representación más integrada del estado interno actual y del diseño musculoesquelético.

### **2.2.2. El modelo de Mark Solms**

El segundo modelo para integrar los elementos internos y externos del cuerpo se encuentra en el modelo de Mark Solms presentado anteriormente.

De acuerdo con Solms, se dijo en el capítulo V, existen “dos formas particulares en las que el cerebro representa al cuerpo. Ambas formas de representación del cuerpo también se llevan a cabo en lugares diferentes y sirven a funciones diferentes. La necesidad de representar el cuerpo de cada una de estas maneras está intrínsecamente ligada con las funciones anatómicas de las partes del cerebro involucradas y ambas son necesarias para contar con una

---

<sup>203</sup> Apartado 2.3.5 del Capítulo V.

<sup>204</sup> Ídem

imagen integrada del cuerpo que le permita funcionar en sus múltiples dimensiones y para sus diversos propósitos.”<sup>205</sup>.

En la misma línea que Damasio, Solms diferencia las partes del cuerpo que se representan en diversos lugares del encéfalo, pero va un paso más adelante cuando dice que la representación de la parte externa del cuerpo que se lleva a cabo por medio del sistema somatosensorial, es representada con arreglo a las “modalidades sensoriales exteroceptivas” que son las mismas por medio de las cuales “el cerebro representa cualquier otro objeto del exterior, utilizando las mismas modalidades sensoriales y la misma forma de consciencia.”<sup>206</sup>. Es decir, con esta intelección Solms sugiere que la representación de partes del cuerpo que se origina en la superficie del cuerpo se puede considerar exteroceptiva. *“El cuerpo externo es en una palabra un objeto. Es algo que percibimos en las mismas modalidades sensitivas, con la misma forma de consciencia como el mismo tipo de cosas con las que percibimos el resto del mundo externo”. “El cuerpo externo es el objeto que ustedes perciben en el espejo.”* (Solms, 2011 Noviembre).

Por otra parte “La representación de las partes internas del cuerpo se lleva a cabo para Solms al igual que para Damasio, en las estructuras subcorticales localizadas en el tallo cerebral. Estas estructuras son las encargadas de monitorear y regular las funciones vegetativas o autonómicas del cuerpo.”<sup>207</sup>.

Para Solms, esta división interoceptiva se une a la exteroceptiva por medio de una excitación de “la representación del cuerpo exterior para servirle en su búsqueda de supervivencia por medio de las conexiones pertinentes. **Por lo tanto existe una interdependencia jerárquica entre estas partes del cuerpo.**”<sup>208</sup>. De manera que para Solms ambas representaciones del cuerpo, tanto la interna como la externa, se integran en arreglo a una función de supervivencia.

Dado que para Solms, *“el afecto es para la interocepción lo que las modalidades sensoriales son para la exterocepción”* (Solms, 2011 Noviembre) y por tanto la representación interoceptiva tiene un sentido emocional, las regiones anatómicas que Solms sugiere como base para la representación de los estados emocionales internos, “se relaciona con el flujo de inputs que recorren desde la sustancia gris periacueductal, hacia el encéfalo límbico, donde se encuentran varios circuitos motivacionales que sirven para generar las emociones básicas o

---

<sup>205</sup> Apartado 3.2 del Capítulo V.

<sup>206</sup> Apartado 3.2.1 del Capítulo V.

<sup>207</sup> Ídem

<sup>208</sup> Ídem

afectos básicos. Mientras que en la representación del cuerpo exterior existe una gran especificidad tópica o espacial, en esta representación de estados internos del cuerpo existe una gran especificidad química para cada uno de ellos” y “está determinada filogenéticamente a diferencia de cómo se consolidan los objetos externos.”<sup>209</sup>.

### **2.2.3. La correlación del elemento interno y externo en la fase del autoerotismo**

Previamente se perfilaron las correlaciones funcional, secuencial y tópicos correspondientes al elemento externo en la fase del autoerotismo. A continuación se ensayan las correlaciones añadiendo el elemento interno que hace falta de acuerdo a la metodología planteada.

#### **2.2.3.1. El factor funcional**

Con base en las afirmaciones de García Cordovilla y Fernández Soriano se sugirió que:

Existe una correlación funcional entre la consolidación de zonas erógenas particulares que no tienen relación entre sí y que han sido investidas en la fase del autoerotismo sin ayuda de un objeto externo, y la consolidación de grupos de neuronas corticales que representan las partes del cuerpo de manera contigua, pero sin haber interconexión entre ellos<sup>210</sup> y sin tener que recurrir a un objeto externo para lograrlo<sup>211</sup>.

Teniendo en cuenta la teoría de Damasio y el modelo de Solms, esta correlación se puede completar de la siguiente manera:

Se sugiere que existe una correlación funcional entre la consolidación de zonas erógenas particulares que no tienen relación entre sí y que han sido investidas en la fase del autoerotismo sin ayuda de un objeto externo, y la consolidación de un agregado de patrones neurales que mapean “*el estado de la estructura física del organismo en sus múltiples dimensiones*”<sup>212</sup>.

---

<sup>209</sup> Ídem

<sup>210</sup> “*Son agrupaciones neuronales contiguas pero no están interconectadas entre ellas*” (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b).

<sup>211</sup> “*no se configura una imagen unificada del cuerpo, sino una imagen fragmentada, y además estas áreas se organizan a partir de vías sensoriales que provienen del mismo cuerpo, sin tener que recurrir a un objeto externo*” (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b).

<sup>212</sup> Como el que propone Damasio con el proto-self (Damasio, 2000, pág. 154).

Este mapa consolida la unión de *“las dos formas particulares en las que el cerebro representa al cuerpo”*<sup>213</sup>, a saber por un lado *“la consolidación de grupos de neuronas corticales que representan las partes del cuerpo de manera contigua, pero sin haber interconexión entre ellos y sin tener que recurrir a un objeto externo para lograrlo”*<sup>214</sup> y por el otro, la consolidación de la representación subcortical de las partes internas del cuerpo, encargadas de monitorear y regular las funciones vegetativas o autonómicas<sup>215</sup>.

### **2.2.3.2. El factor secuencial o temporal**

Con respecto al factor secuencial se había sugerido siguiendo el modelo de García Cordovilla y Fernández Soriano que:

La correlación del factor funcional comparte también una correlación secuencial o de desarrollo, pues para la teoría freudiana las investiduras de partes del cuerpo (las zonas erógenas) constituyen el primer estadio hasta poder conseguir una imagen corporal completa, de la misma manera que la consolidación de grupos de neuronas corticales que representan las partes del cuerpo, constituye el primer estadio del desarrollo de la imagen corporal en el que se obtiene provisionalmente una imagen fragmentada del cuerpo.

Con base en la revisión de los modelos de Damasio y Solms, se puede sugerir que:

La correlación del factor funcional comparte también una correlación secuencial o de desarrollo, pues para la teoría freudiana las investiduras de partes del cuerpo (las zonas erógenas) constituyen el primer estadio hasta poder conseguir una imagen corporal completa, de la misma manera que en el cerebro, la consolidación de un agregado de patrones neurales que mapean *“el estado de la estructura física del organismo en sus múltiples dimensiones”*, constituye una representación primordial del cuerpo.

---

<sup>213</sup> (Solms, 2011 Noviembre).

<sup>214</sup> (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b).

<sup>215</sup> (Solms, 2011 Noviembre).

### 2.2.3.3. El factor tópico-anatómico

Siguiendo la exposición de García Cordovilla y Fernández Soriano con respecto al sustrato anatómico se sugirió que:

El “*funcionamiento cortical de las áreas somatosensoriales primarias (S-I)*” puede ser el sustrato anatómico cerebral específico que subyace a la consolidación de lo que Freud denominó investiduras de partes del cuerpo o zonas erógenas.

A partir de los nuevos desarrollos introducidos:

Se sugiere que la configuración de los patrones neurales que mapean las representaciones corticales del cuerpo y las representaciones subcorticales de las partes internas del mismo, pueden ser el sustrato anatómico cerebral específico que subyace a la consolidación de lo que Freud denominó investiduras de partes del cuerpo o zonas erógenas. Dichos patrones conectan las siguientes estructuras cerebrales; las áreas somatosensoriales primarias<sup>216 217</sup>, varios núcleos del tallo cerebral<sup>218 219</sup>, así como el hipotálamo y el telencéfalo basal.

---

<sup>216</sup> (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b).

<sup>217</sup> Incluyendo “*La corteza insular, las cortezas conocidas como S2 y las cortezas mediales parietales.*” (Damasio, 2000, págs. 155-156).

<sup>218</sup> *Los que regulan estados corporales y mapean señales del cuerpo. Incluyen los núcleos reticulares clásicos, así como los núcleos de monoamina y acetilcolina.* (Damasio, 2000, págs. 155-156).

<sup>219</sup> En esta área se pueden incluir también las zonas involucradas en “*el flujo de inputs que recorren desde la sustancia gris periacueductal, hacia el encéfalo límbico, donde se encuentran varios circuitos motivacionales que sirven para generar las emociones básicas o afectos básicos.*” (Solms, 2011 Noviembre).

### 3. Correlaciones correspondientes a la fase del narcisismo

Después de sugerir algunas líneas de correlación entre la teoría freudiana del autoerotismo y los modelos de la neurobiología, se puede avanzar para sugerir en el mismo sentido, unas correlaciones que se centren en el estadio del narcisismo. Al respecto de esta segunda fase se pueden compilar las siguientes características generales de funcionamiento extraídas de la teoría de Freud y revisada en la Parte I.

- El narcisismo es la segunda fase del desarrollo de la libido y aparece después del autoerotismo y antes de la fase de elección de objeto: *“Indagaciones recientes nos han llamado la atención sobre un estadio en la historia evolutiva de la libido, estadio por el que se atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor de objeto, se lo ha designado Narzissismus; prefiero la designación Narzissimus, no tan correcta tal vez, pero más breve y menos mal sonante. (...)Una fase así, mediadora entre autoerotismo y elección de objeto, es quizá de rigor en el caso normal.”* (Freud, 1911 b, pág. 56)<sup>220</sup>.
- La actividad principal que se lleva a cabo en la fase del narcisismo es la de unificar las pulsiones que se satisfacían autoeróticamente por medio de la investidura de zonas erógenas, en una sola unidad, el cuerpo propio. *“Consiste en que el individuo empeñado en el desarrollo y que sintetiza en una unidad sus pulsiones sexuales de actividad autoerótica, para ganar un objeto de amor se toma primero a sí mismo a su cuerpo propio, antes de pasar de este a la elección de objeto en una persona ajena.”* (Freud, 1911 b, pág. 56)<sup>221</sup>.
- Durante esta fase no se puede discernir la cualidad de las pulsiones, de forma que las pulsiones de autoconservación o yoicas se encuentran junto con las pulsiones sexuales dentro de esta primera unidad: *“al comienzo están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles para nuestro análisis grueso, y sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas”* (Freud, 1914 b, pág. 74)<sup>222</sup>.
- Esta unidad en la que se concentran ahora las pulsiones constituye así el momento en el que aparece un primer esbozo del yo investido por la libido. *“Nos formamos así la*

---

<sup>220</sup> Apartado 5 del Capítulo I.

<sup>221</sup> Ídem

<sup>222</sup> Ídem

*imagen de una originaria investidura libidinal del yo” (Freud, 1914 b, pág. 73)<sup>223</sup>. Nada parece oponerse a que se designe con el término narcisismo primario, una fase precoz o ciertos momentos fundadores, caracterizados por la aparición simultánea de un primer esbozo de yo y su catexis por la libido.”(Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 232)<sup>224</sup>.*

- La fase del narcisismo aparece pues después de la fase del autoerotismo y lo hace a partir de una nueva acción psíquica que coincide con el desarrollo de un primer yo. *“Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo, una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.” (Freud, 1914 b, pág. 74)<sup>225</sup>.*

Con respecto a la nueva acción psíquica en el Capítulo II se dijo que:

- Dado que la fase del narcisismo se constituye posteriormente a la fase del autoerotismo en la que se consolidan las zonas erógenas, que son representaciones aisladas del cuerpo: **“la nueva acción psíquica** por lo tanto, consistiría en el acto de investir todas estas representaciones de partes del cuerpo, dotándolas de unidad y haciendo una representación del cuerpo más vasta, compuesta de diferentes partes del mismo. A esta acción se le denomina por lo grueso en la Introducción del narcisismo, investidura yoica y constituye la “nueva acción psíquica” que es necesaria para que se cimienten las diferentes representaciones de partes del cuerpo juntas y para que se inaugure el **estado del narcisismo.**”<sup>226</sup>.
- La nueva acción psíquica que corresponde a la investidura de un primer esbozo de yo, inaugura la fase del narcisismo primario y provee desde la teoría de Freud la imagen de un primer esquema corporal. *“Desde un punto de vista genético, puede concebirse la constitución del yo como unidad psíquica correlativamente a la constitución del esquema corporal.” (Laplanche & Pontalis, 1967, pág. 229).*

De esta forma se llega a la intelección de que el **resultado funcional** de la fase del narcisismo es la consolidación de una sola investidura que al llevarse a cabo unifica la totalidad de

---

<sup>223</sup> Apartado 2.2.2 del Capítulo II.

<sup>224</sup> Apartado 2.3.1 del Capítulo II.

<sup>225</sup> Apartado 3.3 del Capítulo II.

<sup>226</sup> Apartado 3.3.1 del Capítulo II.

representaciones del cuerpo propio e inaugura tanto la fase del narcisismo como el primer esquema corporal completo que coincide con el primer desarrollo de una unidad comparable al yo. Este resultado funcional de la fase del narcisismo será considerado a continuación como el factor funcional desde el que se buscará correlación con el conocimiento neurobiológico.

### 3.1. La representación neurobiológica del cuerpo unificado en la fase del narcisismo

Para trazar una primera correlación a partir del **factor funcional** que resulta de la fase del narcisismo, se retoman los contenidos revisados en el capítulo IV referente al área de asociación posterior o corteza de asociación multimodal y algunos postulados teóricos descritos en el Capítulo V de este trabajo.

#### 3.1.1. La corteza de asociación multimodal y la percepción unificada del cuerpo

En la Parte II se dijo que la corteza de asociación multimodal, específicamente el área de asociación posterior, es un área que “recibe inputs desde los sistemas visuales y auditivos, así como desde el hipocampo. Al mismo tiempo, recibe inputs del sistema somatosensorial desde las áreas 1 y 2 de S-I, así como desde la corteza multimodal, área 5, con información somática que se integra en esta área con las otras modalidades sensoriales.” (...) De la misma manera se integran aquí los sistemas auditivos que participan en los procesos somáticos y está involucrada pues con la percepción del espacio personal y extra personal al integrar estímulos provenientes del interior del cuerpo como los músculos o la superficie de la piel y la información que se captura del exterior, como la vista o el oído.”<sup>227</sup>.

Más adelante en el capítulo V, se postuló que García Cordovilla y Fernández Soriano afirman con respecto de esta integración multimodal en el área de asociación posterior que: *“El logro de esta complejidad neurofisiológica permite que el área multimodal sea el sustrato neurobiológico de una nueva acción psíquica cuyas características describió Freud en 1891 y modificó en 1915. Se trata del concepto definido por Freud como un complejo de asociaciones de las impresiones visuales, auditivas, táctiles, cenestésicas y otras.”* (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) c)<sup>228</sup>. “Dicho de otra manera, los autores hacen coincidir la asociación de estímulos sensoriales de diversa índole en las áreas de asociación multimodales que ya se han descrito en el capítulo IV, con la referida *“nueva acción psíquica”* que Freud anuncia en 1914 y que ya se ha estudiado en la Parte I.”

---

<sup>227</sup> Apartado 8.3 del Capítulo IV.

<sup>228</sup> Apartado 1.4 del Capítulo V.

Para García Cordovilla y Fernández Soriano las asociaciones de estímulos sensoriales de diversa índole *“contribuyen a que las áreas multimodales llenen las condiciones necesarias de actividad neuronal para formar el concepto de cuerpo unificado, probablemente el primer concepto mental unitario que se crea sobre la base de la actividad coordinada de un área cerebral”* (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b)<sup>229</sup>.

Con respecto a las lesiones en el área de asociación posterior, en el Capítulo IV referente al sistema somatosensorial, se dijo que “Dado que en la corteza de asociación posterior convergen las informaciones provenientes de diferentes sistemas sensoriales, las lesiones en esta región del cerebro no produce déficits sensoriales simples tales como sordera o ceguera sino que las consecuencias de un daño en el lóbulo parietal posterior producen daños perceptuales complejos como la agnosia.”<sup>230</sup>.

Existen algunos tipos de agnosias derivados de las lesiones en esta región del cerebro que están directamente relacionados con la integración de un esquema corporal completo “algunos tipos dramáticos de agnosias como la **astereognosis** también produce lo que se conoce como **el síndrome de negligencia personal** que se caracteriza por producir un déficit en la propia imagen personal de los pacientes, haciéndolos ignorar la mitad izquierda de su cuerpo. Estos pacientes no usan la mitad de su cuerpo pues no la consideran parte de sí mismos, de esta forma pueden ignorarla al vestirse o asearse y dado que con frecuencia existe una parálisis en esa mitad del cuerpo, pueden llegar incluso a ignorar la propia parálisis. Adicionalmente, en algunos pacientes esta negligencia de una mitad de su cuerpo se extiende a la percepción del espacio peri-personal y extra-personal produciéndose una negligencia espacial que consiste en ignorar los estímulos visuales que se presentan en el lado izquierdo del campo visual. De la misma manera que la negligencia en el propio cuerpo, estos pacientes son incapaces de percibir los estímulos que le rodean provenientes de la mitad izquierda del campo visual de manera tal que cuando realizan tareas simples como por ejemplo, copiar un dibujo, omiten copiar la parte izquierda.”<sup>231</sup>.

Para García Cordovilla y Fernández Soriano *“El síndrome de negligencia contralateral nos muestra que una lesión producida en el área de asociación multimodal del hemisferio derecho provoca que el enfermo actúe como si el cuerpo del lado contralateral no existiera, lo que nos lleva a pensar que es en esta área multimodal donde se logra la representación de una mitad*

---

<sup>229</sup> Ídem

<sup>230</sup> Apartado 8.3.1 del Capítulo IV.

<sup>231</sup> Apartado 8.3.1 del Capítulo IV.

*del cuerpo, la del lado izquierdo. Para lograr la percepción de la totalidad del cuerpo (imagen de un cuerpo unificado) es necesario que las áreas multimodales de los dos hemisferios puedan quedar funcionalmente asociadas por la maduración del cuerpo caloso.* (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b)<sup>232</sup>.

Para ellos estas evidencias neurobiológicas les permiten proponer “*el establecimiento de una correlación entre la consecución del suficiente grado de maduración en las áreas de integración multimodal del lóbulo parietal posterior y la fase narcisista del desarrollo psicosexual descrita por Freud, la primera del desarrollo en la que se puede formar el concepto de cuerpo unificado. Sin la suficiente maduración neurobiológica de las áreas de integración multimodal, no podría alcanzarse la fase narcisista.*” (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b)<sup>233</sup>.

### **3.1.2. La primera correlación de la fase del narcisismo**

De nuevo, la postulación de García Cordovilla y Fernández Soriano es la base sobre la cual gira la primera de las correlaciones que se harán con respecto del narcisismo.

#### **El factor funcional**

Se sugiere que existe una correlación funcional entre la consolidación de una sola investidura narcisista que al llevarse a cabo por medio de “*una nueva acción psíquica*” unifica la totalidad de representaciones del cuerpo propio en la fase del narcisismo freudiano, y “*el logro de las condiciones necesarias de actividad neuronal para formar el concepto de cuerpo unificado*” mediante la integración de la información proveniente de diferentes modalidades sensoriales que es posible gracias a “*un grado suficiente de maduración en las áreas de integración multimodal*”<sup>234</sup>.

#### **El factor secuencial o temporal**

Se sugiere que la correlación del factor funcional comparte también una correlación secuencial o de desarrollo pues para la teoría freudiana, la investidura narcisista descrita constituye un segundo estadio que ocurre después de que las representaciones de partes separadas del cuerpo se consolidan en las zonas erógenas. De la misma manera, en el campo de la

---

<sup>232</sup> Apartado 1.4 del Capítulo V.

<sup>233</sup> Ídem

<sup>234</sup> (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b).

neurobiología la consolidación del concepto de cuerpo unificado también constituye un segundo estadio que ocurre después de que se han consolidado las representaciones aisladas del cuerpo, mismas que convergen luego con otras representaciones sensoriales.

### **El factor tópico-anatómico**

Se sugiere que “*las áreas de integración multimodal del lóbulo parietal posterior*”<sup>235</sup> pueden ser el sustrato anatómico cerebral específico que subyace a la consolidación de la investidura narcisista.

### **3.2. La representación neurobiológica de las partes externas e internas del cuerpo en la fase del narcisismo**

De la misma manera que se presentaron las correlaciones pertinentes para la fase del autoerotismo, en este caso las correlaciones recién postuladas no consideran la integración del “**elemento interno**” del cuerpo del que ya se ha hecho mención anteriormente. A continuación se buscan referencias que puedan ayudar a incorporar este elemento interno.

#### **3.2.1. El core self de Damasio**

Retomando los contenidos revisados en el capítulo V, se recuerda que para Damasio la aparición de una primera forma de consciencia es la responsable de generar un primer esbozo de self o de sensación de sí mismo. Esta primera forma de consciencia aparece junto con la estructura neuronal que la soporta después de que ha tenido lugar la representación del organismo en un mapa de primer orden que Damasio denomina proto-self.

Esta primera forma de consciencia denominada consciencia central o “*core consciousness*” “*representa la aparición de una segunda estructura de interconexión, un mapa de segundo orden capaz de reunir tanto al estado del organismo como al objeto.*”<sup>236</sup>. “*La consciencia central (core consciousness) ocurre cuando los mecanismos cerebrales de representación generan una imagen no verbal acerca de cómo el estado del propio organismo es afectado por el procesamiento de un objeto, y cuando este proceso permite la imagen del objeto causante,*

---

<sup>235</sup> (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b).

<sup>236</sup> Apartado 2.4.1 del Capítulo V.

*situándola por consiguiente como resultado en un contexto espacial y temporal.” (Damasio, 2000, pág. 169)<sup>237</sup>.*

De esta forma la consciencia central ocurre cuando los **mapas de primer orden, se unen entre ellos y generan mapas de segundo orden** (Damasio, 2000, pág. 170), o dicho más propiamente, cuando se genera la imagen de cómo un objeto (que se representa como un mapa de primer orden), afecta o modifica al organismo (que también está representado en un mapa de primer orden denominado proto-self) y esta afectación es representada en un mapa de segundo orden. El resultado de este proceso trae consigo como una de sus consecuencias: *“la imagen sutil de estar conociendo, es decir, la esencia en forma de sentimiento de nuestro sentido de self. (Damasio, 2000, pág. 170)<sup>238</sup>.*

Este primer sentido de self consciente, se denomina para Damasio core self e *“involucra la perspectiva de incorporar dos elementos principales, el objeto y el organismo.”<sup>239</sup>* Se define de la siguiente manera: *“El core self es parte inherente del contexto no verbal de segundo orden que ocurre cuando un objeto modifica al proto-self. El core self puede ser detonado por cualquier objeto. El mecanismo de producción del core self continua a través de toda una vida con mínimos cambios. Somos conscientes del core self.” (Damasio, 2000, pág. 174)<sup>240</sup>.*

Dado que Damasio incluye al proto-self como componente del core self, pues el primero representa al organismo con sus elementos internos y externos, **el core self hereda, por así decirlo, las características de este, entre las cuales se encuentran las representaciones de estados internos** y externos del organismo (los elementos internos y externos a los que se ha hecho alusión antes).

Al ser responsables de mapear tanto los estados internos del organismo por medio del proto-self, como a los objetos, las características mínimas que deben tener las estructuras cerebrales involucradas para el soporte del core self son las siguientes: (Damasio, 2000, pág. 175)<sup>241</sup>.

- a. *Deben ser capaces de recibir señales por medio de las señales enviadas a través de axones desde los sitios involucrados en la representación del proto-self y desde los sitios que potencialmente representan un objeto.*

---

<sup>237</sup> Apartado 2.4.2 del Capítulo V

<sup>238</sup> Ídem

<sup>239</sup> Apartado 2.4.3 del Capítulo V

<sup>240</sup> Ídem

<sup>241</sup> Ídem

- b. *Deben ser capaces de generar un patrón neural que describe de una forma temporal ordenada, los eventos que ocurren en los mapas de primer orden.*
- c. *Deben ser capaces directa o indirectamente de introducir la imagen de este patrón neural en el flujo de imágenes que llamamos pensamiento.*
- d. *Deben ser capaces directa o indirectamente de mandar una señal de vuelta hacia las estructuras que procesan el objeto, de forma que la imagen del objeto pueda ser amplificada.*

A partir de estas características Damasio propone que las estructuras cerebrales involucradas en el core self son (Damasio, 2000, pág. 176)<sup>242</sup>:

- a. *Los colículos superiores (las estructuras situadas en la parte trasera del mesencéfalo conocido como tectum).*
- b. *La región completa de la corteza cingulada.*
- c. *El tálamo.*
- d. *Algunas cortezas prefrontales.*

Con respecto a las funciones que cada una de estas áreas es capaz de llevar a cabo en el ensamblaje del mapa de segundo orden que es el core self se dijo que, “Estas regiones son, de acuerdo con Damasio, capaces de integrar mapas de segundo orden como los propuestos.”<sup>243</sup>. Sin embargo, la noción de interacción entre estas estructuras es crucial para comprender el funcionamiento de la ensambladura del core self. Por ejemplo, con respecto a la forma en la que se ensamblan los mecanismos de segundo orden de la conciencia central, Damasio cree que “los mapas de segundo orden se generan en los colículos superiores y la corteza cingulada independientemente.”<sup>244</sup> Es decir, que estas áreas no requieren una interacción con otras para la creación de la conciencia central.

De manera contraria, con respecto al logro de “la sensación de que algo se está conociendo propuesta anteriormente, que es la base del sentido del self, se requiere un funcionamiento que coordine la relación entre los colículos superiores y la corteza cingulada. El tálamo cumple esta función, coordinando los impulsos desde cada una de estas áreas y ensamblando los mapas neurales descritos para la consecución de la conciencia central en los términos que Damasio propone. De esta forma el proceso culmina con un ensamble tálamo-cortical<sup>245</sup>.

---

<sup>242</sup> Ídem

<sup>243</sup> Apartado 2.4.4 del Capítulo V.

<sup>244</sup> Ídem

<sup>245</sup> Ídem

### 3.2.2. El modelo de Mark Solms

También el modelo de Mark Solms puede ser de utilidad para localizar “**el elemento interno**” del cuerpo que se encuentra implícito en la teoría del narcisismo de Freud.

En efecto, este modelo es de interés pues rescata y pone en primer término la importancia del factor interno o “interoceptivo” para la consciencia que está relacionada con las funciones del yo<sup>246</sup>. Al hacerlo, el modelo de Solms delinea el estado de funcionamiento de los sistemas encargados de la representación de los elementos internos y de los externos sobre los que se está trabajando aquí. A partir de ello, se puede aportar desde el modelo de Solms lo siguiente:

Como ya se describió en las correlaciones sobre el autoerotismo, Solms distingue dos formas de representar el cuerpo; la interoceptiva y la exteroceptiva, y profundiza en algunas de sus características donde la representación del cuerpo exteroceptivo (que se lleva a cabo por medio del sistema somatosensorial descrito anteriormente) es en sí, la representación de un objeto. *“El cuerpo externo es en una palabra un objeto. Es algo que percibimos en las mismas modalidades sensitivas, con la misma forma de consciencia como el mismo tipo de cosas con las que percibimos el resto del mundo externo”.* *“El cuerpo externo es el objeto que ustedes perciben en el espejo.”* (Solms, 2011 Noviembre)<sup>247</sup>. Además, para lograr la consolidación de esta imagen, este aspecto de la representación del cuerpo externo utiliza el tipo de consciencia tradicional que está relacionada con las modalidades clásicas de la sensación: tacto, vista, oído, etc.

Esta representación se lleva a cabo en “la corteza de asociación donde se reciben los inputs provenientes de todas las áreas sensoriales primarias y donde por consiguiente se forma una imagen corporal hetero-modal”<sup>248</sup> y es *“en donde se representa la imagen corporal de la misma manera como se representan las imágenes de los objetos externos. Se forma por medio de los mismos mecanismos por los que el cerebro representa cualquier otro objeto del exterior, utilizando las mismas modalidades sensoriales y la misma forma de consciencia* (Solms, 2011 Noviembre).<sup>249</sup>.

---

<sup>246</sup> En el apartado 2.1.5 del Capítulo III se revisan algunas de las funciones o instituciones del yo que pasan del Sistema Cc al dominio del yo en *Duelo y melancolía* (Freud, 1917 [1915] b).

<sup>247</sup> En el apartado 3.2.1 del Capítulo V.

<sup>248</sup> Ídem

<sup>249</sup> Ídem

Por otro lado, la representación interoceptiva del cuerpo “se lleva a cabo para Solms, al igual que para Damasio en las estructuras subcorticales localizadas en el tallo cerebral. Estas estructuras son las encargadas de monitorear y regular las funciones vegetativas o autonómicas del cuerpo.”<sup>250</sup>. Dicha representación interna se lleva a cabo utilizando una forma de consciencia diferente a la representación de partes externas del cuerpo. En este caso se utiliza una consciencia afectiva que constituye una página de fondo sobre la que se escriben los acontecimientos. “La consciencia interoceptiva es intrínsecamente afectiva, emocional. El afecto es para la interocepción lo que las modalidades sensoriales son para la exterocepción. Estos afectos u emociones contribuyen a sentir los acontecimientos del cuerpo interno como una consciencia de fondo, una página sobre la que los objetos de la consciencia tradicional se escriben.”<sup>251</sup>.

Esta forma de representar los estados internos está determinada para Solms de forma filogenética a diferencia de cómo se representan los objetos externos ya que estos últimos se representan en relación con la experiencia, mientras que los primeros no son aprendidos y sus respuestas son incondicionadas. Este factor filogenético impulsa la idea de que a la representación interoceptiva corresponde la cualidad subjetiva. “Las representaciones del cuerpo externo o exteroceptivas son representaciones similares a las de un objeto, se construyen igual y se perciben igual que un objeto externo, de tal manera que son representaciones del cuerpo **como objeto**, mientras que en la representación interoceptiva lo que se representa son estados del cuerpo **como sujeto**”<sup>252</sup>.

Ahora bien, es de suma importancia para este análisis indagar la relación que guardan estos dos tipos de representaciones. Se había dicho que para Solms la representación interoceptiva del cuerpo está encargada de servir a las funciones autónomas y vegetativas, mientras que la representación exteroceptiva sirve para generar imágenes de objetos externos. Si bien cada una de estas representaciones se lleva a cabo en arreglo a funciones y objetivos diversos, la relación que mantienen es de suma importancia y su finalidad se suma a favor de la búsqueda de supervivencia al establecer una relación de interdependencia jerárquica entre ellas. “Aunque los mecanismos para que se lleve a cabo la representación interna del cuerpo se llevan a cabo para servir a las necesidades internas, estos también excitan la representación del cuerpo exterior para servirle en su búsqueda de supervivencia por medio de las conexiones

---

<sup>250</sup> En el apartado 3.2.2 del Capítulo V.

<sup>251</sup> Esta página de fondo es también análoga al concepto de sentimiento de fondo de Damasio.

<sup>252</sup> En el apartado 3.2.2 del Capítulo V.

pertinentes. Por lo tanto existe una interdependencia jerárquica entre estas partes del cuerpo.”<sup>253</sup>.

Esta idea de interdependencia es crucial para comprender la forma en la que se unen dichas representaciones pues en el sentido en el que surge, se explica su finalidad –la supervivencia– misma que se puede inferir a lo largo de la vida de todo el individuo.

Otro aspecto importante del modelo de Solms es el que apunta a que el yo, o más propiamente dicho, la consciencia del yo o *Ego consciousness*, surge desde el ello y no es ni generada en el yo, ni localizada en la parte cortical del aparato mental freudiano. *“Basado en la evidencia de que esta parte del cerebro (los núcleos del tallo cerebral) también sirve a la pulsión endógena y las funciones motivacionales innatas que Freud atribuyó al ello, llegamos ahora a una conclusión: la consciencia es generada en el ello, eso significa que la consciencia es generada en la parte de la mente que es manejada por nuestros estados corporales de necesidad internos que activan conductas motivacionales de orden instintivo. La consciencia es generada en la parte del cerebro que sirve a las funciones en ese nivel de la mente. Adicionalmente se debe tener en cuenta que la consciencia yoica surge desde el ello, y no de manera inversa (Solms, 2011 Noviembre)”*<sup>254</sup>. Esta idea aunque apunta a la consciencia que es una función del yo freudiano, deja ver de nuevo la primacía que adjudica Solms al factor interoceptivo que tiene el funcionamiento de algunas cualidades que tradicionalmente Freud había adjudicado al yo.

---

<sup>253</sup> Ídem

<sup>254</sup> Apartado 3.3 del Capítulo V.

### 3.2.3. La correlación del elemento interno y externo en la fase del narcisismo

Previamente se perfilaron las correlaciones funcional, secuencial y tópicas correspondientes al elemento externo en la fase del narcisismo. A continuación se ensayan las correlaciones añadiendo el elemento interno que hace falta por incluir.

#### 3.2.3.1. El factor funcional

Con respecto al factor funcional se había dicho lo siguiente:

Se sugiere que existe una correlación funcional entre la consolidación de una sola investidura narcisista que al llevarse a cabo por medio de *“una nueva acción psíquica”* unifica la totalidad de representaciones del cuerpo propio en la fase del narcisismo freudiano, y *“el logro de las condiciones necesarias de actividad neuronal para formar el concepto de cuerpo unificado”* mediante la integración de la información proveniente de diferentes modalidades sensoriales que es posible gracias a *“un grado suficiente de maduración en las áreas de integración multimodal”*.

Teniendo en cuenta la teoría de Damasio y el modelo de Solms, esta correlación se puede completar de la siguiente manera:

Se sugiere que existe una correlación funcional entre la consolidación de una sola investidura narcisista que al llevarse a cabo por medio de *“una nueva acción psíquica”* unifica la totalidad de representaciones del cuerpo propio en la fase del narcisismo freudiano, y, la consolidación de *un mapa de segundo orden* capaz de reunir tanto al elemento interno como al elemento externo del cuerpo.

El core self de Damasio constituye un ejemplo de ese mapa de segundo orden capaz de reunir tanto al elemento interno como al externo del cuerpo. Sin embargo, en las descripciones que se han hecho acerca de cómo se ensambla el core self, se ha dicho que este es una estructura de segundo orden que es *capaz de reunir tanto al estado del organismo como al objeto* (Damasio, 2000, pág. 169). Dicho objeto es para Damasio, uno que se ha representado en la corteza de asociación multimodal posterior y corresponde a los objetos externos no corporales. En la correlación que aquí se propone, se toma en cambio la idea de **cuerpo externo como objeto** que propone Mark Solms, ya que como se ha revisado, Solms no distingue diferencia entre la forma en cómo se representa un objeto del mundo externo y la forma en cómo se representa el cuerpo exteroceptivo. Si se agrega esta aclaración, la definición de Damasio acerca de cómo

se forma el core self puede mantenerse inalterada en esta correlación, uniendo *tanto al estado del organismo como al objeto*". (Damasio, 2000, pág. 169).

**Donde El OBJETO** corresponde al "**elemento externo del cuerpo**" y se representa en *en las áreas de integración multimodal* por medio de *"la actividad neuronal para formar el concepto de cuerpo unificado"* (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) c) *"...de la misma manera como se representan las imágenes de los objetos externos. Se forma por medio de los mismos mecanismos por los que el cerebro representa cualquier otro objeto del exterior, utilizando las mismas modalidades sensoriales y la misma forma de consciencia. Dicho de otra forma, la imagen del cuerpo externo, es en una palabra, un objeto"* (Solms, 2011 Noviembre).

**Y donde El ORGANISMO** corresponde al "elemento interno" representado en las estructuras *encargadas de monitorear y regular las funciones vegetativas o autonómicas del cuerpo.*" (Solms, 2011 Noviembre), mismas que se encuentran incluidas en el agregado de patrones neurales que mapean *"el estado de la estructura física del organismo en sus múltiples dimensiones."* (Damasio, 2000, pág. 154).

### **3.2.3.2. El factor secuencial o temporal**

Con respecto al factor secuencial o temporal se había dicho lo siguiente:

Se sugiere que la correlación del factor funcional comparte también una correlación secuencial o de desarrollo pues para la teoría freudiana, la investidura narcisista descrita constituye un segundo estadio que ocurre después de que las representaciones de partes separadas del cuerpo se consolidan en las zonas erógenas. De la misma manera, en el campo de la neurobiología la consolidación del concepto de cuerpo unificado también constituye un segundo estadio que ocurre después de que se han consolidado las representaciones aisladas del cuerpo, mismas que convergen luego con otras representaciones sensoriales.

Teniendo en cuenta los nuevos desarrollos, se puede decir lo siguiente;

Se sugiere que la correlación del factor funcional comparte también una correlación secuencial o de desarrollo pues para la teoría freudiana, la investidura narcisista descrita constituye un segundo estadio que ocurre después de que las representaciones de partes separadas del cuerpo se consolidan en las zonas erógenas. De la misma manera en el campo de la neurobiología, la consolidación de un mapa de segundo orden capaz de reunir tanto al

elemento interno como al elemento externo del cuerpo también constituye un segundo estadio que ocurre después de que se ha consolidado un mapa de primer orden que constituye una representación primordial del cuerpo.

### 3.2.3.3. El factor tópico-anatómico

Con respecto al factor tópico-anatómico se había dicho lo siguiente:

Se sugiere que *“las áreas de integración multimodal del lóbulo parietal posterior”*<sup>255</sup> pueden ser el sustrato anatómico cerebral específico que subyace a la consolidación de la investidura narcisista.

A partir de los nuevos desarrollos introducidos, se puede decir lo siguiente:

Se sugiere que la configuración de un ensamble de mapas neurales que recibe las señales desde donde se representan tanto el cuerpo exteroceptivo como el interoceptivo, puede constituir el sustrato anatómico cerebral específico de la investidura narcisista. Dicho ensamble podría llevarse a cabo de acuerdo con Damasio en las siguientes estructuras cerebrales: *“los colículos superiores (las estructuras situadas en la parte trasera del mesencéfalo conocido como tectum), la región completa de la corteza cingulada y el tálamo.* (Damasio, 2000, pág. 176)<sup>256</sup>.

---

<sup>255</sup> (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) c).

<sup>256</sup> Se ha considerado dejar fuera de este ensamble algunas cortezas prefrontales, ya que Damasio advierte que no todas las zonas que él propone participan en las mismas funciones y que *se requiere un funcionamiento que coordine la relación entre los colículos superiores y la corteza cingulada. El tálamo cumple esta función, coordinando los impulsos desde cada una de estas áreas y ensamblando los mapas neurales descritos para la consecución de la consciencia central en los términos que Damasio propone* (Damasio, 2000, pág. 176).



## **CAPÍTULO VII.- Resumen y Conclusiones**

## **1. Introducción**

En este capítulo se presentan siete viñetas en las que se revisan algunos de los pasajes más importantes de este trabajo de investigación. Al tiempo que se repasan y resumen dichos pasajes, se busca enfocar la atención en ciertos aspectos que por su complejidad requieren ser revisados nuevamente. De esta manera, al revisar los temas se intenta cuestionar en algunos casos la pertinencia de ciertos planteamientos vertidos en el trabajo con el fin de dejar clara la postura que hemos tomado en cada caso. Se trata de discutir los planteamientos inherentes y relacionados con cada tema, utilizando las fuentes citadas en el cuerpo del texto para dejar claras las motivaciones que nos han llevado a presentar los desarrollos de la forma como han sido expuestos. No se trata de una discusión que abarque las opiniones de otros autores contrastando nuestra exposición sino de una argumentación que sustente algunos de los puntos más importantes de los planteamientos vertidos.

Existen dos razones que nos han permitido seleccionar los temas para ser revisados en este capítulo. Por una parte, se han seleccionado los temas que por su naturaleza hemos considerado que se deben volver a repasar dentro de un contexto global que permita considerarlos a la luz de la totalidad de este trabajo y no sólo a la luz de su pertinencia teórica dentro del apartado que han sido incluidos en el desarrollo expositivo del mismo. De esta manera, se pretende resaltar el significado que cada uno de estos temas cobra en ese mismo contexto global del trabajo. Por otra parte, la selección es el resultado de un análisis de temas que por su dificultad teórica o epistemológica son difíciles de aprehender ya que a la vez portan implícitamente algún indicio de controversia. Por lo tanto, es necesario repasarlos para aclarar los postulados que fundamentan su exposición, así como para asentar nuestra postura al respecto.

Para exponer cada una de estas viñetas, se presenta primero el estado de la cuestión por medio de un análisis de la situación, se sitúa el tema y se desarrolla brevemente la idea que se pretende exponer. Posteriormente, se aportan los argumentos necesarios extraídos del cuerpo de esta investigación, puntualizando en cada caso el sitio de donde provienen para sustentar en unos casos y responder en otros, a los cuestionamientos que se han hecho en el análisis. Al final, se presenta una conclusión que contiene la postura que sobre del asunto hemos decidido adoptar fundamentada por los argumentos recién expuestos.

## 2. Revisiones y resúmenes de temas

### 2.1. El estudio de nacimiento del yo se puede considerar partiendo de la *Introducción del narcisismo*.

#### Análisis de la situación

Se trata de resaltar los motivos que obran a favor y en contra de que en este trabajo de investigación, el estudio de la génesis del yo parta de los postulados de la *Introducción del narcisismo* (Freud, 1914 b), cuando Freud subraya que “Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo, una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.” (Freud, 1914 b, pág. 73). Lo anterior contrastado con la posibilidad de situar dicho estudio en otras obras en las que la teoría del yo se ve favorecida con argumentos acerca de su fundación y génesis, como principalmente *El yo y el ello* (Freud, 1923 a), o en *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937).

#### En primer lugar.

En la *Introducción del narcisismo*, Freud hace una alusión directa a la necesidad de que el yo se desarrolle, al mismo tiempo que postula el nacimiento análogamente al establecimiento del narcisismo. En efecto, un estudio minucioso de la obra de Freud como el que se presenta en la Parte I de esta investigación, deja ver que en los textos fundantes del psicoanálisis como el *Proyecto de psicología* (Freud, 1950{1895}) o *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900), así como en otros grandes escritos de contribución teórica como *Tres ensayos de teoría de sexual* (Freud, 1905 b) o las *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (Freud, 1911 a), Freud no se dedica a formular explícitamente la necesidad de que el yo se desarrolle en su génesis. Por el contrario, parece dedicar su atención a la descripción de algunas de sus funciones de acuerdo al contexto en el que se localicen<sup>257</sup>. Esto nos lleva a preguntarnos por las razones que podrían suponerse detrás de estos hechos y que se revisan a continuación.

---

<sup>257</sup> En la *Introducción* a la Parte I de esta investigación se revisa esta idea.

### **En segundo lugar.**

Se puede conjeturar que existen elementos para pensar que la referencia freudiana que anuncia el nacimiento del yo vertida en 1914, responde a una posibilidad teórica que el conocimiento psicoanalítico ha ido alcanzando conforme se desarrolla y que es sólo hasta 1914 cuando se cuenta con los elementos necesarios para su constitución. Después de recorrer buena parte de la obra de Freud en materia de la teoría del yo podemos localizar dicha posibilidad en dos momentos que conjugados permiten la pertinencia para sugerir teóricamente el nacimiento del yo en 1914: la teoría de la sexualidad revisada en los *Tres ensayos de teoría de sexual* (Freud, 1905 b) y el concepto de narcisismo con el que Freud ya venía trabajando tanto en el ensayo dedicado a Leonardo da Vinci (Freud, 1910 b), como en el caso Schreber, (Freud, 1911 b) y que se inserta teóricamente dentro de la metapsicología en 1914. Asumimos el riesgo de pensar en este caso que fue una posibilidad teórica la que permitió a Freud postular por primera vez una pista acerca de la génesis del yo en 1914 y que antes de esta fecha no contaba con esa misma posibilidad por no contar con los avances teóricos necesarios para poder interrelacionar los conceptos de sexualidad y narcisismo de la manera como se interrelacionan en 1914.

### **En tercer lugar.**

El nacimiento del yo, como se aprecia en la cita de su introducción, surge relacionándose con un concepto teórico central en la obra de Freud: el narcisismo. De manera que como sucede a menudo con los avances freudianos, su aparición no es aislada y se interrelaciona con el narcisismo así como con una serie de conceptos asociados a éste como por ejemplo, la libido yoica, la libido de objeto y el momento primario y secundario del narcisismo. Esta pluralidad en la conceptualización de avances teóricos, sirve a Freud para apoyarse de conceptos inferidos en la práctica y construir un edificio más sólido apoyado en diversos ejes. Por eso el narcisismo y sus componentes dan sentido al nacimiento del yo.

Al postular en 1914, un funcionamiento dinámico de la libido que se fija a diferentes objetos, entre los que se incluye principalmente el yo en la investidura narcisista y desde donde en una fase posterior, la libido saldrá en busca de otros objetos sin perder nunca su investidura narcisista, ya que *“ella persiste y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los pseudópodos que emite.”* (Freud, 1914 b, pág. 73), Freud hace nacer el yo de manera consensuada con el resto del funcionamiento psíquico o, si se quiere, como una consecuencia de este; lo que a nuestro juicio aporta la congruencia necesaria para considerar el nacimiento

del yo como un eslabón interrelacionado con otros en el que se es parte de un funcionamiento global y no una aparición fortuita.

#### **En cuarto lugar.**

Este funcionamiento global se ve favorecido cuando un año después, la nueva concepción del yo narcisista y sus mecanismos asociados, sin duda moldean buena parte de los estudios metapsicológicos de 1915 principalmente en *Pulsiones y destinos de pulsión* (Freud, 1915 a) y *Duelo y melancolía* (Freud, 1917 [1915] b).

En efecto, consideramos que situar el nacimiento del yo en 1914 en este estudio se justifica no sólo por las razones citadas previamente sino que además, hacerlo permite adentrarse en el largo y conceptualmente complicado recorrido teórico que constituyen los escritos de la *metapsicología* contando con esta importante pieza de intelección sin cuyo conocimiento algunos pasajes de los textos citados serían incomprensibles. Así por ejemplo, en *Pulsiones y destinos de pulsión* cuando Freud utiliza el modelo del yo para la exposición del comportamiento de las pulsiones, recurre a la constitución del narcisismo como fundante de la unidad yoica sobre del que articula el funcionamiento pulsional necesario en su metapsicología: “*El yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado, y autoerótica a la posibilidad de esa satisfacción.*” (Freud, 1915 a, pág. 129). Esto es especialmente importante en la discusión acerca de la pasividad y actividad del yo con respecto a lo interno y lo externo y su correspondiente terminología en yo placer y yo realidad<sup>258</sup>.

Un ejemplo similar puede citarse con respecto a la influencia de la teoría del narcisismo y la dinámica libidinal retomadas en *Duelo y melancolía*, que incluso puede considerarse una continuación directa de *Introducción del narcisismo*, aplicada a la psicopatología. En efecto, en el apartado 2.1.5 del Capítulo III dijimos que “Este trabajo (*Duelo y Melancolía* (Freud, 1917 [1915] b) también es continuación de la *Introducción del narcisismo* ya que retoma el tema de la instancia crítica que fue introducida en aquél. Pero principalmente porque a partir del modelo de funcionamiento de la libido, su movilidad, avance y repliegue, Freud es capaz de utilizar el movimiento libidinal que se introdujo en el desarrollo normal inferido desde la demencia precoz ahora como movimiento y repliegue de la libido en el caso del duelo sano y en la melancolía patológica. Es decir, este trabajo no es sólo continuación de la *Introducción del narcisismo* por retomar la instancia crítica sino por retomar el modelo regresivo del funcionamiento de la

---

<sup>258</sup> Ver apartado 2.1.1 del capítulo III

libido.”

### **En quinto lugar.**

Un estudio que hiciera partir la revisión de la génesis del yo desde *El yo y el ello* (Freud, 1923 a) acarrearía un detrimento importante para la comprensión de los contenidos teóricos, principalmente los asociados al narcisismo, aunque también aquellos con los que se apoyan las elucidaciones teóricas en la época de la metapsicología que ya hemos citado.

Por otro lado, en nuestra opinión, en *El yo y el ello* se lleva a cabo un análisis descriptivo de la génesis del yo en relación con el contexto en el que surge esa obra, a saber, el de introducir una nueva tónica. En efecto, nuestra opinión acerca del pasaje de *El yo y el ello* en el que se describen los influjos necesarios para la génesis del yo, responde a una particular necesidad de describir el contexto estimular que media su génesis con el fin de diferenciarlo expositivamente de las funciones y operaciones del ello, dejando de lado la explicación de los mecanismos internos (no estimulables en su sentido externo) que soportan su creación (tales como la libido, la investidura, el apuntalamiento).

Lo anterior se puede corroborar cuando en primer lugar Freud se refiere a la génesis del yo en esa obra a partir de sus propiedades sensitivas y perceptuales correspondientes al sistema percepción conciencia: *“Lo vemos partir del sistema P, como de su núcleo, y abrazar primero al Prcc, que se apunta en los resto mnémicos.”* (Freud, 1923 a, pág. 25). De manera que toma como punto de partida una función yoica que es muy posterior a las elucidaciones hechas en 1914 acerca de la continuidad que va desde el funcionamiento autoerótico hasta el funcionamiento narcisista.

Lo mismo con respecto al factor de los influjos que provienen del cuerpo y que participan en la génesis del yo. *“Además del influjo del sistema P, otro factor parece ejercer una acción eficaz sobre la génesis del yo y su separación del ello<sup>259</sup>. El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna.”* (Freud, 1923 a, pág. 27). Esta intención de Freud, no pasó desapercibida por nosotros en la exposición de la teoría en la que se mencionó una idea similar que cabe perfectamente en esta discusión cuando dijimos que: “se puede ver claramente como aquí Freud piensa en la génesis estimular del yo, es decir, está planteando

---

<sup>259</sup> El interés de Freud en estas descripciones parece corresponder a lo dicho anteriormente; describir las formas en que el yo se diferencia del ello, más que describir los mecanismos involucrados en su génesis.

que las funciones de percepción del yo tienen sus fronteras arriba desde el sistema-superficie de P y abajo desde las sensaciones que provienen desde el cuerpo.”<sup>260</sup>. Sin embargo, aunque esta elucidación es correcta y no contradice la teoría de la génesis del yo de 1914, no explica los mecanismos por medio de los cuales el yo se genera, por el contrario, se conforma con resaltar la diferencia entre el yo y el ello desde el punto de vista estimular.

### **En sexto lugar.**

Aunque en los últimos escritos de la obra de Freud se toca el tema de la génesis del yo, la exposición no responde a las exigencias de explicar una forma por medio de la cual se genera y de la misma manera que en *El yo y el ello* (Freud, 1923 a), los pasajes que tocan el tema lo hacen siempre en relación al contexto en el que son vertidos.

Así por ejemplo, en *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937), Freud toca el tema del nacimiento del yo con el fin de exponer las características que este hereda del ello y que son necesarias para considerar la posibilidad de la cura analítica - tema central de esa obra - y no con el fin de descomponer los mecanismos subyacentes a esta acción: *“cuando hablamos de herencia arcaica solemos pensar únicamente en el ello y al parecer suponemos que un yo no está todavía presente al comienzo de la vida singular. Pero no descuidemos que ello y yo originariamente son uno, y no significa ninguna sobrestimación mística de la herencia considerar verosímil que el yo todavía no existente tenga ya establecidas las orientaciones del desarrollo, las tendencias y reacciones que sacará a la luz más tarde. Las particularidades psicológicas de familias, razas y naciones, incluso en su conducta frente al análisis, no admiten ninguna otra explicación.”* (Freud, 1937, pág. 242).

En todo caso, el único elemento realmente novedoso que se incorpora a la teoría de la génesis del yo es la incorporación de la gran influencia que la pulsión de muerte tiene sobre el yo en su formación y que es capaz de moldearlo desde su nacimiento, de la misma manera como hasta ahora se había aceptado con respecto a la pulsión de vida. *“No cuenta aquí una oposición entre teoría optimista y pesimista de la vida; sólo la acción eficaz, conjugada y contraria de las dos pulsiones primordiales, Eros y pulsión de muerte, explica la variedad de los fenómenos vitales, nunca una sola de ellas.* (Freud, 1937, pág. 245). Este tema, el de la participación de la pulsión de muerte en la génesis del yo, será discutido más adelante dentro de la discusión que apunta a determinar la influencia de los factores introducidos en la teoría posteriormente a 1914. Por lo pronto, baste con dejar claro aquí, las razones por las que no se

---

<sup>260</sup> Ver apartado 3.2.1 del capítulo III.

puede recurrir a estas obras como punto de partida para llevar a cabo un estudio de la génesis del yo.

### **Conclusión**

A partir de lo anterior, situar el estudio del nacimiento del yo en 1914 está justificado por las siguientes razones:

- Representa el primer momento en la teoría freudiana en el que se aborda el tema.
- Responde a que es el momento en el que Freud cuenta con una posibilidad teórica capaz de interrelacionar conceptos centrales en la obra psicoanalítica para su formulación.
- El concepto del yo surge al mismo tiempo y en relación perpetua con el concepto de narcisismo que lo dota de una congruencia y unicidad teórica que no será discutida durante el resto de la obra freudiana.
- El nacimiento del yo y sus conceptos asociados representan un insumo importante para la revisión metapsicológica de la teoría en el año 1915, por lo que situar su estudio en 1914 es más que oportuno.
- En *El yo y el ello* (Freud, 1923 a) y en *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937) se toca el tema de la génesis del yo principalmente para responder al contexto de cada una de ellas (la diferenciación con respecto del ello en la primera y los efectos sobre la cura que tiene la herencia de factores constitucionales que pasan del ello al yo en la segunda obra). Dejando de lado los mecanismos dinámicos y estructurales que se requieren para la fundación del yo, tales como libido, investidura, apuntalamiento etc.

## **2.2. Acerca de la propuesta hecha por nosotros para comprender la manera por medio de la cual se forma o se desarrolla el yo.**

### **Análisis de la situación**

Tomando como base que Freud no explícito textualmente una manera por medio de la cual se forma o se desarrolla el yo: se trata de discutir la propuesta que se postuló en el Capítulo II en la que a partir de diferentes referencias freudianas que versan sobre temas interrelacionados, se ensaya un camino que el desarrollo del individuo recorre para la consecución de una primera entidad yoica. Dicha propuesta se puede sintetizar de la siguiente manera<sup>261</sup>:

- La fase previa para la formación del yo es el autoerotismo, misma en la que se consolidan las zonas erógenas por medio del proceso de apuntalamiento sobre partes separadas del propio cuerpo.
- A partir del autoerotismo se lleva a cabo una nueva acción psíquica que corresponde a la investidura de una sola unidad yoica.
- Esta nueva investidura psíquica permite la constitución del estado narcisista junto con el cual y de manera interdependiente se consolida el primer esbozo del yo.

### **Con respecto a la metodología de la propuesta**

En primer lugar, en todo momento se han utilizado frases y citas textuales de Freud que tratan sobre de temas relacionados a la constitución del yo. De manera que el material no ha sido inferido por nosotros en ninguna de sus partes.

En segundo lugar, nuestra aportación ha consistido en ordenar cabalmente los conocimientos teóricos adyacentes y las piezas involucradas en cada paso con el fin de dar salida a la propuesta.

### **Con respecto a la fase previa**

La propuesta surge de un pasaje explícito en la teoría de Freud, a saber que el narcisismo se constituye en un momento o estadio posterior a la denominada fase autoerótica del funcionamiento libidinal como se puede constatar con las siguientes dos citas consecutivas: *“¿Qué relación guarda el narcisismo de que ahora tratamos, con el autoerotismo, que hemos descrito como un estado temprano de la libido?”* (Freud, 1914 b, pág. 74). Este cuestionamiento admite una respuesta temporal. Partiendo de que el autoerotismo es un estado temprano, se

---

<sup>261</sup> Ver apartado 3.3 del capítulo II para una mayor profundidad en el tema.

trata de establecer si el narcisismo sucede antes o después de ese estado temprano. La respuesta de Freud es certera al respecto: “*por tanto algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.*” (Freud, 1914 b, pág. 74). De esta manera queda claro que la constitución del narcisismo ocurre después del funcionamiento autoerótico.

Esta conclusión obvia textualmente hablando, resulta relevante si se le considera ya no en su sentido temporal sino en el funcional y por lo tanto, se apunta hacia el funcionamiento autoerótico para comprender la forma en la que se constituye el narcisismo a partir de ello, al tiempo que se genera la primera instancia yoica.

### **Con respecto al proceso que permite la nueva acción psíquica**

En el apartado 3.3 del capítulo II decíamos que “El primer problema, el de dilucidar la nueva acción psíquica, representa describir **qué** es lo que se agrega al autoerotismo y no sólo eso sino decir **cómo** se agrega.”.

Para contestar al **qué**, se agrega: dijimos que lo que se agrega al autoerotismo es una investidura libidinal de todas las representaciones de partes del cuerpo integradas en una sola unidad.

Para contestar al **cómo**, se agrega: dijimos que se hace de la misma manera como en el autoerotismo se representan partes del cuerpo aisladas, tomando la operación del apuntalamiento como paradigma.

Ahora bien, el centro de esta argumentación surge del hecho de que este razonamiento no es explícito en Freud y tuvimos que proponer pasajes extraídos principalmente de la teoría del autoerotismo en *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905 b). Así, se estudiaron con detenimiento los componentes de la acción del apuntalamiento, tales como la asociación entre una parte del cuerpo y la sensación placentera, así como la repetición necesaria para que se consoliden las representaciones de partes aisladas del cuerpo denominadas por Freud zonas erógenas.<sup>262</sup>

El estudio de dichos componentes del funcionamiento autoerótico nos permitió proponer que en la fase del narcisismo suceden de la misma manera y con la misma regularidad estas

---

<sup>262</sup> Un estudio sobre estos conceptos funcionalmente indispensables en la fase del autoerotismo fue presentado por nosotros en Berlín en el doceavo Congreso de neuropsicoanálisis. (García Cordovilla & Baca Plasencia, *The ego genesis*, 2011 (Junio) a).

operaciones. La diferencia radica en que en lugar de representar zonas erógenas separadas del cuerpo ahora se representa una sola representación compuesta de todas esas zonas erógenas previamente constituidas. Dicho de otra forma, nuestra propuesta funcional de la *"nueva acción psíquica"* toma como paradigma el funcionamiento autoerótico particular y lo inserta en la siguiente fase de desarrollo en la que la representación unificada de partes del cuerpo es indispensable *"para que el narcisismo se constituya."* (Freud, 1914 b, pág. 74). Este es el elemento necesario para que un primer esbozo de yo se desarrolle también al mismo tiempo.

De esta forma, en nuestra opinión la única aportación que se ha hecho por nosotros es la de hacer explícito un material que Freud dio por implícito en el contenido textual de la cita en la que anuncia *"el supuesto necesario..."*.

### **Conclusión**

A partir de lo anterior, la propuesta hecha por nosotros para comprender la manera por medio de la cual se forma o se desarrolla el yo:

- Incluye material genuinamente freudiano extraído de las citas referentes a los temas asociados.
- A partir del esclarecimiento de que la fase del autoerotismo sucede primero: nuestra propuesta estudia sus mecanismos y se basa en el funcionamiento de dicha fase.
- Explicita el material que es necesario para establecer la forma en que el yo se forma tomando como paradigma el funcionamiento precedente.

### 2.3. Acerca de la necesidad de hacer una revisión cronológica de la teoría freudiana del yo a partir de 1914

#### Análisis de la situación

Se trata de establecer el sentido que tiene estudiar cronológicamente la teoría freudiana del yo a partir de 1914 aún cuando ya se han colegido los mecanismos para la formación de un primer esbozo del yo tomando como elementos los contenidos estudiados hasta esa fecha en la obra freudiana. Para lograrlo se deben tomar en cuenta las siguientes elucidaciones:

- ¿Es posible que existan otros desarrollos a través de la obra de Freud que den cuenta del mecanismo por medio del cual se forma el yo?
- ¿Es posible que los desarrollos teóricos que se van sumando a la teoría del yo a través de los años, moldeen o modifiquen las ideas vertidas en 1914 acerca de la forma en cómo se desarrolla el yo?
- ¿En qué medida las novedades teóricas se alejan de la concepción del nacimiento del yo a la que se ha llegado con el material de 1914?

#### En primer lugar.

Como se ha resaltado en el punto 1 de este resumen, existen diferentes lugares en los que se hace alusión a la génesis del yo. Algunos de los cuáles son *El yo y el ello* (Freud, 1923 a) y *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937). Sin embargo, en cada una de ellos esta alusión está matizada por el contexto de la obra en la que se escribe<sup>263</sup> y por lo tanto, no se pueden considerar esos sitios para el estudio de la génesis del yo propiamente dicha puesto que se requiere de una explicación que integre los elementos necesarios para la formación del yo a partir de operaciones y procesos intrapsíquicos.

#### En segundo lugar.

Es cierto que los nuevos adelantos teóricos se suman a la teoría existente del yo en muchas de las obras revisadas en el Capítulo III de esta investigación. Sin embargo, en la mayoría de los casos, dichas adiciones se hacen sobre las funciones del yo propiamente formado. Es decir, se trata de operaciones que dan cuenta de un funcionamiento ya sea dinámico, económico o estructural en el que el yo del adulto está involucrado y no el yo en el momento de su

---

<sup>263</sup> Revisar esta discusión en el punto número 1 de este resumen

nacimiento. El estudio cronológico de la obra freudiana permite comprobar que son pocas las veces en las que Freud se dirige directamente hacia el tema de la génesis del yo.

Sin embargo, a partir de que se tienen bien localizados dichos pasajes, algunos de los cuales se han destacado ya en este resumen, se trata ahora de discernir si las elucidaciones al respecto modifican el modelo del nacimiento del yo a partir de la investidura narcisista que se ha propuesto en el capítulo II de este trabajo. Para ello, se pueden resaltar tres pasajes en donde es notablemente visible que los nuevos descubrimientos se suman al conocimiento existente al respecto de la génesis del yo pero no lo modifican. En el peor de los casos, se buscan un lugar para coexistir dentro de la teoría de la génesis del yo que ya había sido perfilada anteriormente. Dichos lugares son los siguientes:

En *Duelo y melancolía* (Freud, 1917 [1915] b), la teoría del narcisismo así como sus componentes funcionales acompañan a los nuevos desarrollos vertidos en materia de psicopatología. En este caso no sólo persiste la concepción freudiana del narcisismo y de la estructuración del yo a partir de aquel sino que el funcionamiento narcisista en la génesis del yo, en buena medida, es el que sustenta al nuevo desarrollo acerca de la melancolía y la identificación con los objetos a partir de un yo estructurado por el narcisismo en el que la movilidad de la libido desde el yo hacia el objeto y de vuelta cobra una importancia central<sup>264</sup>.

En *El yo y el ello* (Freud, 1923 a), ocurre algo un tanto diferente. Los desarrollos que explican la génesis del yo y su relación con el narcisismo son prácticamente ignorados en la construcción teórica que se introduce en esa obra. La introducción de una nueva tópica que postula al ello y al superyó como instancias psíquicas que acompañan al yo en la triada estructural que la caracteriza, requiere en la argumentación teórica de Freud, una serie de elucidaciones estructurales y dinámicas que expliquen su funcionamiento dentro de las cuales nada se habla de la investidura narcisista como fundadora del yo cuando Freud dirige su atención hacia la génesis del mismo.

Sin embargo, ello no implica que se contrapongan. Las breves afirmaciones acerca del nacimiento del yo que ya se han rescatado en el Capítulo III de esta investigación y de las que ya se ha hecho mención en el punto 1 de este capítulo, versan sobre las operaciones funcionales de un yo que se encuentra ya presente en el aparato anímico. En efecto, en nuestra opinión, las referencias de Freud a la génesis del yo en esta obra tratan acerca de un yo recién formado y el énfasis recae sobre de su ulterior desarrollo; que si bien es primario, no

---

<sup>264</sup> Para una indagación más profunda de estos mecanismos, referirse al apartado 2.1.5 del Capítulo III

constituye una descripción de los mecanismos que forman esa primera entidad yoica que ahora pretende desarrollarse.

De esta forma, Freud se dedica a describir las interacciones que el yo recién formado tiene con sus instancias vecinas, con quienes colinda en estrecha relación funcional, recibiendo estímulos y procesándolos de diversas maneras. Así, el yo tiene que hacer frente por un lado a los estímulos exteriores provenientes del sistema P y por el otro a las demandas internas provenientes del ello para diferenciarse de él.

Con respecto a su relación con el exterior, Freud visualiza el desarrollo del yo a partir de la estrecha vinculación con el sistema P; desde donde parte su núcleo. Es decir, es la función de la percepción, lo que le brinda los estímulos para desarrollarse: *“lo vemos partir (al yo) del sistema P, como de su núcleo, y abrazar primero al Prcc, que se apuntala en los restos mnémicos.”* (Freud, 1923 a, pág. 25). Se trata pues de una operación funcional que apunta hacia el desarrollo de un yo que ya ha sido formado al menos incipientemente y que por medio de la operación funcional de la percepción avanza en su crecimiento almacenando restos mnémicos en su subdivisión Prcc. No se explica aquí ningún mecanismo que dé cuenta de su primera conformación.

Por otro lado, también describe la relación que guarda el yo con su otra frontera, la que tiene hacia dentro con el ello. Aunque aquí Freud no menciona el modelo del narcisismo en su conceptualización genética del yo, sí incluye en su descripción la relación que guarda éste con el cuerpo. No menciona la acción del narcisismo pero sí se refiere a los estímulos que provienen del cuerpo tan considerados en el modelo narcisista para la fundación y mantenimiento de la estructura yoica. *“Además del influjo del sistema P, otro factor parece ejercer una acción eficaz sobre la génesis del yo y su separación del ello. El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna.”* (Freud, 1923 a, pág. 27). Esta idea, trae consigo implícita la conceptualización del cuerpo como frontera desde la cual la instancia del yo es un órgano sensitivo de estímulos internos y externos como se hacía alusión por medio del sistema P. Ahora bien, la percepción de los estímulos internos es lo que permite al yo separarse del ello. De nuevo, la descripción se limita a poner de relieve los mecanismos que hacen posible una separación entre el yo y sus terrenos colindantes, la realidad y el ello, más que a realmente describir los mecanismos por medio de los cuales se constituye como instancia.

Por último, en *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937), Freud retoma la nueva teoría pulsional introducida ya diecisiete años antes para aplicarla directamente sobre el yo y su génesis. Este hecho, aunque novedoso, tampoco niega ni contradice el modelo del desarrollo del yo a partir de la acción del narcisismo aunque al igual que en el ejemplo anterior, lo ignora en su redacción explícita.

En esta obra Freud hace una reflexión un tanto pesimista acerca de la posibilidad de la cura de los pacientes al considerar directamente los efectos que la presencia de la pulsión de muerte ejerce sobre el yo. De esta forma, la pulsión de muerte participa al ser parte del empuje pulsional de la conformación del aparato psíquico desde su nacimiento. Su acción depende del equilibrio que mantenga con la pulsión de vida. De tal forma que a partir de los efectos estudiados en los pacientes que se encuentran en tratamiento, el devenir psíquico no puede ser sólo comprendido por el mecanismo de la búsqueda del placer. Por su parte, la teoría *“no podrá ya sustentar la creencia de que el acontecer anímico es gobernado exclusivamente por el afán de placer. Estos fenómenos apuntan de manera inequívoca a la presencia en la vida anímica de un poder que, por sus metas, llamamos pulsión de agresión o destrucción y derivamos de la pulsión de muerte originaria, propia de la materia inanimada.”* (Freud, 1937, pág. 244).

El yo no escapará a este destino heredado congénitamente. Uno que depende de la acción conjugada de las dos fuerzas pulsionales y que permite que dentro del yo como factor congénito se activen fuerzas antagónicas que lo marcan desde el inicio de la vida. Sin embargo, esta aseveración es sin duda relevante no sólo para la teoría del yo sino para todo el andamiaje teórico del aparato psíquico<sup>265</sup> puesto que se suma a las concepciones previas acerca del conflicto psíquico. Tampoco contradice la teoría que explica la génesis del yo a partir de la acción del narcisismo. En todo caso, se suma a ella y si se ha de tomar en cuenta como participante en la génesis del yo, habría que considerársele en igualdad de circunstancias. La creación del yo, sería pues, el resultado del empuje de ambas fuerzas pulsionales antagónicas y nunca la consideración de sólo una de ellas. *“No cuenta aquí una oposición entre teoría optimista y pesimista de la vida; sólo la acción eficaz, conjugada y contraria de las dos pulsiones primordiales, Eros y pulsión de muerte, explica la variedad de los fenómenos vitales, nunca una sola de ellas.* (Freud, 1937, pág. 245).

---

<sup>265</sup> *“se plantea enseguida este problema; si no se debería extender esta misma concepción a otros ejemplos de conflicto, y, más aún, si todo nuestro saber sobre el conflicto psíquico en general no debería revisarse desde este nuevo punto de vista.”* (Freud, 1937, pág. 246).

### **En tercer lugar.**

Esta última consideración vertida en *Análisis terminable e interminable*, es la que a nuestro juicio representa el único cambio o adición sustancial a la teoría de la génesis del yo propuesta a partir de la acción de investidura narcisista. Su aplicación modifica en nuestra opinión, la concepción idílica de la formación del yo a partir de la unión o investidura de representaciones de partes del cuerpo. La presencia de la pulsión de muerte desde esos estados tempranísimos de la construcción mental correspondería una seria amenaza a la idea de constitución unitaria del yo. Esta idea, como se ha descrito en el Capítulo III, representa el centro sobre el que gira la conceptualización teórica del yo en los últimos años de la vida de Freud.

La presencia pues de esta consideración es una importante adición a la teoría de la génesis del yo propuesta. Sin embargo, sería sólo eso, una adición que de acuerdo a los postulados teóricos podría coincidir y coexistir perfectamente con la teoría original de la génesis del yo. El cambio radical sería notable, más bien, en el resultado: la posibilidad de un yo cuya unidad se vería en riesgo desde su nacimiento.

### **Conclusión**

La revisión bibliográfica de la obra de Freud en materia del yo ha probado ser productiva y permite aseverar que:

- No se encuentran dentro de la obra de Freud otros desarrollos que den cuenta de los mecanismos necesarios para la conformación de una primera entidad yoica.
- Existen desarrollos teóricos importantes que se suman a la teoría del yo. Sin embargo, estos no pueden ser considerados como los mecanismos principales por medio de los cuales se forma la primera instancia yoica ya que se refieren en su mayoría a operaciones que conciernen al yo formado y no a operaciones implicadas en la génesis del yo.
- En nuestra opinión, la aportación más importante a la génesis del yo posterior a 1914 es la que hace Freud en 1937 cuando incorpora la pulsión de muerte a los factores congénitos del yo. Esta adición, sin embargo, no contradice la teoría del narcisismo como fundadora de una primera instancia yoica.

## 2.4. Acerca de las teorías neurobiológicas presentadas

### Análisis de la situación

A partir de la bibliografía estudiada en materia de neurobiología del yo y sus funciones asociadas<sup>266</sup>, se trata de resumir brevemente los puntos que aportan y no aportan las teorías neurobiológicas que se han presentado. Lo anterior con el fin de establecer el alcance y la profundidad que tiene el estudio de la génesis del yo desde el punto de vista neurobiológico.

### En primer lugar.

La elección de los modelos neurobiológicos que se han presentado en la Parte II, es el resultado del análisis de la bibliografía que existe en materia de la neurobiología del yo. Para su elección se revisaron diversos trabajos que versan sobre el yo y sus conceptos asociados, como los de consciencia, identidad o auto-reconocimiento así como de algunos textos introductorios al tema de la vinculación entre el cerebro y la mente. Desde el punto de vista neurológico, nos encontramos también con la misma premisa con la que revisamos los trabajos de Freud, a saber, que la búsqueda de modelos explicativos debería estar condicionada a aquellos que tratan directamente sobre la génesis del yo. Es decir, aquellos que versan sobre los mecanismos por medio de los cuales se puede formar la representación o el concepto del yo y no a los trabajos que estudian los mecanismos que fundamentan las operaciones y funciones adscritas al yo formado<sup>267</sup>. Estos últimos, sin duda han resultado interesantes y enriquecedores pero no han contribuido al objetivo planteado en este trabajo, pues sus elucidaciones comprenden fenómenos que suceden al yo maduro y por tanto involucran una cantidad de procesos cerebrales y funciones mentales que no son el centro de nuestro estudio.

Debido a que los modelos que tratan sobre las funciones y operaciones del yo formado constituyen la mayoría de las investigaciones disponibles en la bibliografía, la selección de los trabajos que se presentan en la Parte II, se realizó seleccionando únicamente aquellos modelos que tratan sobre los mecanismos de la génesis del yo y descartando aquellos que no lo hacen.

---

<sup>266</sup> Una compilación de los trabajos revisados en materia de neurobiología del yo y sus conceptos asociados se encuentra en la introducción de la Parte II de esta investigación

<sup>267</sup> La mayoría de las referencias bibliográficas que se han estudiado hacen alusión a las funciones del yo maduro y no a los mecanismos del yo en su génesis. En específico los modelos de Todd Feinberg (Feinberg, *Altered Egos: How the Brain Creates the Self*, 2001) (Feinberg, *From Axons to Identity: Neurological Explorations of the Nature of the Self*, 2009) (Feinberg, *Neuropathologies of the Self: A General Theory*, 2010) y Rodolfo Llinás (Llinás, *I of the Vortex: From Neurons to Self*, 2001) (Llinás, *El cerebro y el mito del yo*, 2002), constituyen verdaderos esquemas de funcionamiento del yo formado o maduro desde la perspectiva neurobiológica.

Como se destacó en la introducción a la Parte II, el estudio de estos fenómenos nos advirtió de la necesidad de tomar en cuenta que la formación del yo debe incorporar la integración de los estímulos que vienen desde dentro del cuerpo y los que vienen desde la periferia del mismo. Un segundo paso en la elección de los modelos lo constituyó el discernimiento acerca de si el modelo incluye una explicación de cómo se representan e integran dichos estímulos internos y externos en la constitución del proceso de creación del yo. De esta forma, en la Parte II se presentaron primero los desarrollos que explican, desde el punto de vista neurobiológico, la representación de las partes externas del cuerpo compuestos por la descripción del aparato somatosensorial en el Capítulo IV y el modelo de García Cordovilla y Fernández Soriano en el apartado 1 del Capítulo V. Por último, en los apartados 2 y 3 del capítulo V, se presentaron los modelos de Antonio Damasio y Mark Solms que incorporan una explicación de cómo el cerebro integra la representación de estados internos del cuerpo con las representaciones de los estímulos externos. Es decir, los que provienen de la periferia del cuerpo en la constitución de un primer esbozo del yo.

### **En segundo lugar.**

Una vez elegidos los modelos para la comprensión de la constitución neurobiológica del yo se deben hacer algunos apuntes pertinentes que fueron considerados para su inclusión en este trabajo.

Primero se debe considerar que sólo el desarrollo del Capítulo IV que explica el funcionamiento del sistema somatosensorial, es considerado por la comunidad científica como un conocimiento universalmente aceptado. Todos los demás modelos presentados son teorías que se aproximan a la comprensión del complicado proceso que integra las representaciones internas y/o externas del cuerpo mediante el uso de evidencias con pacientes neurológicos y la comprensión del funcionamiento cerebral. Esta aproximación los convierte en modelos que no representan cuerpos de conocimiento universalmente aprobados por la comunidad científica, razón por la que se debe tener en cuenta que si bien las elucidaciones que plantean se acercan a la realidad funcional en el cerebro, no se pueden dar por hecho sus resultados. Por lo tanto las conclusiones y aseveraciones que se plantean en este trabajo deberán tener este mismo carácter; servir de aproximación a la explicación del complejo proceso planteado.

En segundo lugar, se advierte que ninguno de los modelos que se presentan completa en sí mismo la comprensión del vasto proceso que se requiere para la integración de los elementos internos y externos del cuerpo ya que cada uno de ellos abarca sólo una porción del conocimiento necesario para la comprensión global. Por ejemplo, el desarrollo acerca de la

representación de partes del cuerpo en el sistema somatosensorial no puede explicar por sí mismo el vasto y complejo proceso descrito ya que le hace falta la explicación acerca de la integración de los estados corporales internos. Lo mismo ocurre con el modelo de García Cordovilla y Fernández Soriano, que se ocupa principalmente de una explicación destinada a la representación e integración de los elementos externos del cuerpo.

Por otro lado, los modelos de Antonio Damasio y Mark Solms, aunque incluyen los elementos internos y externos del cuerpo, requieren en primer lugar de la comprensión de los procesos que el cerebro lleva a cabo para la representación de partes del cuerpo descritos en el sistema somatosensorial. Además al estar enfocados en conocer las bases neurológicas de la consciencia, cuentan en algunas ocasiones con enfoques similares para poder ser tomados en cuenta en nuestro empeño de localizar los orígenes del yo mientras que en otras ocasiones son complementarios. Es decir, que la explicación de uno puede servir de mucho para completar los desarrollos que el otro modelo no toma en cuenta. Por ejemplo, el modelo de Solms coincide con el de Damasio en postular la importancia de la consciencia de los estados internos del cuerpo en forma de emociones y sentimientos, en forma afectiva. Y el modelo de Damasio, se puede beneficiar de la explicación de Solms según la cual el cuerpo exteroceptivo es representado por el cerebro de la misma manera como se representan los objetos exteriores, utilizando el mismo tipo de consciencia y las mismas modalidades sensoriales.

En suma, este segundo apunte advierte que los modelos presentados no sólo incluyen los elementos que se consideran importantes para la integración de una explicación de la génesis del yo contrastada con la teoría freudiana, sino que además, al integrarlos resulta más sencillo completar el esquema global que se requiere para nuestro empeño. De esta forma, cuando a uno de los modelos le falta alguna pieza para completar el esquema se puede utilizar otro de los modelos para completarlo, manteniendo la congruencia necesaria y evitando con ello contraponerse directamente entre sí.

## **Conclusión**

La elección de los modelos neurobiológicos utilizados responde a los siguientes criterios y consideraciones:

- Se eligieron modelos que expliquen únicamente mecanismos involucrados en la creación de un primer esbozo de yo, dejando fuera las explicaciones acerca del yo formado y/o maduro. Dichos modelos se ordenaron en función de la

manera en que integran los elementos externos e internos del cuerpo.

- Sólo uno de los modelos, el del sistema somatosensorial, constituye un cuerpo de conocimiento universalmente aprobado por la comunidad científica. Los tres modelos restantes son aproximaciones teóricas basadas en observaciones clínicas y en el conocimiento neurocientífico. Este hecho condiciona el carácter que tienen las elucidaciones que hemos hecho sobre de ellos en el Capítulo VI destinado a correlacionar algunos de sus contenidos con postulados psicoanalíticos.
- Los modelos presentados se complementan entre sí para completar, desde el punto de vista neurobiológico, los requerimientos necesarios para cumplir con el propósito planteado en esta investigación.

## 2.5. Acerca de la postura epistémica que guardan nuestras correlaciones

### Análisis de la situación

A partir de que se tienen claras las posturas epistémicas de los dos cuerpos de conocimiento que se correlacionan, se pretende:

- Resumir claramente la postura epistémica que se adopta en este trabajo para poder llevar a cabo la tarea de sugerir algunas correlaciones entre los contenidos que pertenecen al saber freudiano y los que pertenecen al saber neurocientífico.
- Evaluar si la postura epistémica sobre la que se sustentan las correlaciones es congruente con la postura epistémica de cada uno de los campos de conocimiento utilizados.
- Sustentar el alcance que dicha postura permite lograr a las correlaciones.

### En primer lugar.

En la introducción al capítulo VI se dijo que la postura epistémica sobre la que se trazan las correlaciones compartía los siguientes puntos:

- Siguiendo a Solms y Turnbull las correlaciones sostienen una posición monista de aspecto dual según la cual el fenómeno denominado "*la génesis del yo*", es en sí mismo incognoscible y sólo se cuenta con dos puntos de vista para representarlo como modelo: el modelo subjetivo y el modelo objetivo.
- El objetivo de las correlaciones es el de poner al alcance del investigador dichos puntos de vista con el fin de obtener una mejor información acerca del mismo fenómeno.
- Siguiendo a Kandel con respecto al sentido de las correlaciones, estas se trazarán partiendo desde el contenido mental, para ser examinado por la biología después. Es decir, tomando primero el material psicoanalítico como un elemento congruente con su teoría para ser correlacionado con los fenómenos cerebrales que se puedan aportar después.
- Las correlaciones no pueden de facto reducir alguno de los puntos de vista a otro, ya que su interacción no puede ser jerárquica bajo este modelo. Por lo tanto, las correlaciones no tienen el mismo objetivo propuesto por Kandel. Es decir, no intentan

“proporcionar un fundamento más científico para el psicoanálisis.” (Kandel, 1999;156:4, pág. 508) ni pretenden aportar un argumento subjetivo para completar a la biología.

### **En segundo lugar.**

Se trata de discernir si la postura adoptada es congruente con las posturas epistémicas acerca del saber freudiano por una parte y de la neurobiología por la otra.

Con respecto al saber freudiano, en la introducción al capítulo VI se dijo que nuestra postura era, siguiendo a Assoun, la siguiente:

El psicoanálisis, se trata de un saber que se construye en una especie de intervalo imaginario que explora un espacio transitorio<sup>268</sup>. El intervalo se comprende si se toma en serio a Freud cuando designa sus postulados como provisionales<sup>269</sup> al esperar ser completados desde la anatomía, la física y la química<sup>270</sup>. Por lo tanto el psicoanálisis se sitúa “*En el cruce de la tópica, de la dinámica y de la económica inacabadas. Vive de esa falta de conclusión. Por eso su palabra clave es vorlaufig (provisional), cuando se considera la cuestión del dispositivo del saber (...) en esto se funda la reivindicación acaso más formidable de autonomía epistémica que pueda concebirse*” (Assoun, 2001, pág. 185).

Y con respecto a las neurociencias se dijo en el mismo apartado que su postura epistémica no es susceptible de discusión en este trabajo ya que comparte el mismo enfoque epistémico que el resto de las ciencias de la naturaleza.

Tomando en cuenta que de acuerdo a estas posturas, el psicoanálisis es un saber que explora elementos de conocimiento que son expuestos por la metapsicología de manera provisional, para ser completados en el futuro por las demás “ciencias de la naturaleza”. La propuesta que se adopta al trazar las correlaciones constituiría un ejemplo de ese primer acercamiento al momento futuro en el que la *explicación* científica, *completa* las elucidaciones metapsicológicas carentes por el momento para Freud de fundamento físico-biológico. En efecto, nuestra postura monista de aspecto dual es congruente con la postura de Freud en el sentido en que

---

<sup>268</sup> “*En la triple dirección en que se despliega la ambición explicativa de Freud, o sea en la tópica, la dinámica y la económica, y en base a su triple imperativo, científicista, fisicalista y agnosticista, el saber analítico se construye como una especie de intervalo imaginario que explora un espacio transitorio.*” (Assoun, 2001, pág. 185)

<sup>269</sup> “*Que la tópica se establecerá cuando se determine el nexos con el substrato anatómico, lo que incumbe a la anatomía. Que la dinámica se dilucidará cuando se descubra la sustancia química cuyo proceso determina la fuerza, lo que incumbe a la química. Que la económica quedará asegurada cuando se realice el imperativo de medición, lo que incumbe a la física.*” (Assoun, 2001, pág. 185)

<sup>270</sup> Podría agregarse; a la anatomía, química y física que operan dentro de los límites de la biología.

para él la metapsicología corresponde uno de los dos modelos de aproximación al fenómeno que existen, el único al que en su tiempo tuvo acceso. Por otro lado estaría el modelo de aproximación objetiva hacia el fenómeno, uno que siempre estuvo presente para Freud como modelo de actividad científica.

En todo caso, nuestra postura, es decir la del monismo de aspecto dual, difiere de la de Freud en el sentido en que su aproximación metapsicológica no sucumbiría de manera tajante ante la explicación objetiva de los fenómenos como lo resalta Assoun cuando postula que *“al cerrarse el campo, el psicoanálisis acabado como edificio metapsicológico se volvería un punto imaginario en los confines de una anatomía, de una física y de una química acabadas. Su muerte y su perfección se conjugan, pues, en su imaginario científico.”* (Assoun, 2001, pág. 186). En todo caso una postura como la nuestra plantearía que el punto de vista metapsicológico no tendría por qué morir sino que coexistiría como “la otra mitad”; el otro punto de vista que observa el mismo fenómeno.

### **Conclusión**

Por lo anterior, la postura epistémica sobre la que se trazan las correlaciones tiene las características siguientes:

- Está sustentada en el monismo de aspecto dual según el cual el fenómeno denominado *“la génesis del yo”*, es en sí mismo incognoscible y sólo se cuenta con dos puntos de vista para representarlo como modelo; el modelo subjetivo y el modelo objetivo.
- Tiene como objetivo poner al alcance del investigador los dos puntos de vista con el fin de obtener una mejor información acerca del mismo fenómeno.
- Es congruente con la postura epistémica freudiana según la cual el psicoanálisis es un saber que explora elementos de conocimiento que son expuestos por la metapsicología de manera provisional para ser completados en el futuro por las demás “ciencias de la naturaleza”. En ese sentido para Freud, la metapsicología corresponde al único modelo de aproximación al que tuvo acceso mientras que la observación neurobiológica corresponde a un modelo de aproximación posterior que es susceptible de explorar en la actualidad.

Por otro lado, la postura anterior permite delimitar el alcance de las correlaciones ya que estas tienen las siguientes características:

- Constituyen una muestra de esa primera aproximación hacia la comprensión del fenómeno de la génesis del yo desde dos puntos de vista, dos perspectivas.
- Constituyen la posibilidad de comprobar que los desarrollos de ambas perspectivas son correlacionables en su aspecto funcional y secuencial. Es decir, que desde puntos de vista diversos el fenómeno se comporta igual en su sentido operativo y cronológico.
- Este último aspecto, constituye la posibilidad de reivindicar ambos conocimientos ya que han probado ser consistentes desde diferentes puntos de vista y motivar su ulterior utilización para la observación de otros fenómenos.
- No constituyen una explicación del fenómeno en sí mismo sino que únicamente aportan modelos en los que se representa y explica su funcionamiento.
- No constituyen un intento de biologizar la mente ni de subjetivizar el cerebro. Al contrario, intentan promover la idea de que la mente y el cerebro son representaciones en igualdad de circunstancias.

## 2.6. Acerca de la metodología utilizada para la elaboración de las correlaciones

### Análisis de la situación

Se trata de discutir la metodología propuesta presentada en el capítulo VI en la que se propone correlacionar los mecanismos que posibilitan la génesis del yo desde la teoría freudiana con los modelos neurobiológicos presentados. Se pretende explicar y justificar la pertinencia de la metodología expuesta tomando en cuenta los siguientes puntos:

- **El sentido y contenido de las correlaciones:** las correlaciones se llevan a cabo partiendo del conocimiento freudiano y buscando una correlación a los contenidos psicoanalíticos en el conocimiento neurobiológico.
- **Los ejes de las correlaciones:** las correlaciones se apoyan en tres ejes para sustentar su viabilidad: el factor funcional, el factor secuencial y el factor tópico-anatómico.

### Con respecto al sentido y el contenido de las correlaciones

La determinación de que las correlaciones presentadas se lleven a cabo partiendo desde la teoría freudiana y buscando una correlación a los contenidos psicoanalíticos en el conocimiento neurobiológico está sustentada por la postura epistemológica que adoptamos en esta investigación, misma que compartimos con algunos autores que se suman al movimiento neuropsicoanalítico y que ha sido descrita en la introducción a este trabajo así como en el apartado 1.2 del Capítulo VI. Nuestra postura en particular está sustentada en el saber analítico y apoyada en las opiniones de algunos expertos en el tema como Paul Laurent Assoun (Assoun, 2001), Eric Kandel (Kandel, 1999;156:4), Mark Solms y Oliver Turnbull (Solms & Turnbull, 2002), (Solms & Turnbull, 2011) y el mismo Sigmund Freud<sup>271</sup>.

Este sentido que lleva la correlación, implica identificar un elemento del conocimiento freudiano para ser correlacionado con otro del conocimiento neurocientífico. Los contenidos que han sido considerados en las correlaciones se definen en cada caso desde la teoría freudiana del nacimiento del yo, mismas que en su sentido secuencial inician en la llamada fase del autoerotismo y pasan después por la fase del narcisismo. Son los elementos de cada una de estas fases lo que se pretende correlacionar cuando se descompone el material por medio del análisis de cada uno de los procesos que están presentes en la génesis del yo.

---

<sup>271</sup> Para obtener mayor información acerca de la postura epistemológica de esta investigación y la del llamado movimiento neuropsicoanalítico, ver el apartado anterior (2.5) de este capítulo.

De esta forma, cuando se dice que se correlaciona el contenido de la fase del autoerotismo involucrada en la génesis del yo, esto no quiere decir que se busca un proceso análogo que englobe al complejo concepto de fase de autoerotismo descrito por Freud sino que serán las **funciones, secuencias y localizaciones psíquicas** propias de esta fase las que buscarán una correlación funcional, secuencial y anatómica en los modelos neurobiológicos planteados. Lo mismo ocurre cuando se plantea la correlación de la fase de narcisismo primario involucrado en la génesis del yo.

Una elaboración más se suma al contenido de las correlaciones derivada del análisis de la teoría desde ambos saberes que ha sido ya discutida anteriormente: la consideración de si una correlación se hace incluyendo los elementos externos o internos del cuerpo, resaltando también el caso de que se haga incluyendo la integración de ambos elementos que constituye la meta más avanzada a la que se puede llegar en el procesamiento de esta información.

Al quedar justificado el sentido de las correlaciones por la adopción de una posición epistémica al problema planteado, se justifican los contenidos de cada una de las correlaciones, que en este caso se dividen en dos grandes momentos del acontecer psíquico al principio de la vida (la fase del autoerotismo primero y la del narcisismo después), mismas que fundamentan la creación del yo al mismo tiempo que dentro de nuestro desarrollo, por así convenir a la exposición, incorporan la aclaración de si se trata de una correlación de elementos internos o externos del cuerpo.

### **Con respecto al eje de las correlaciones**

En el diseño planteado para llevar a cabo las correlaciones se estableció que cada elemento, cada contenido a correlacionar debería de ser puesto en relación con tres ejes fundamentales. De esta manera, la correlación no es la descripción de un fenómeno cerebral análogo o parecido a los conceptos psíquicos freudianos sino que se podría sustentar como una operación que por su función reporta los mismos resultados y por su secuencia en la cadena de acontecimientos de maduración comparte el mismo momento de desarrollo que el fenómeno psíquico descrito en la teoría freudiana. A estos dos procesos correlacionados se les añade la posibilidad de sugerir una localización anatómica cerebral en la que el funcionamiento de dicho fenómeno se lleva a cabo.

Este diseño cimentado en tres ejes responde mejor a la expectativa de las correlaciones que cualquier otro que sólo incluyera uno de los tres. La posibilidad de correlacionar los fenómenos basándonos en estos ejes mostró ser posible del lado de la neurobiología de los modelos con

los que se ha trabajado, ya que dentro de sus postulados teóricos se puede localizar una función y secuencia neurobiológica para cada función y secuencia psicoanalítica propuesta, sobre la que además se puede sugerir una localización anatómica. Este hecho, a nuestro parecer, no sólo sustenta la propuesta metodológica expuesta sino que aporta el vínculo del que es objeto esta investigación.

## **Conclusiones**

La metodología propuesta para las correlaciones resultó ser efectiva y viable por las siguientes razones:

- En primer lugar, porque denota nuestra postura epistémica al problema planteando un sentido que busca desde el psicoanálisis los elementos que deben encontrar correlación en el saber de la neurobiología.
- En segundo lugar, los contenidos a correlacionar han sido extraídos de la teoría freudiana acerca de la génesis del yo utilizando operaciones discretas para cada fase del desarrollo y estableciendo en cada caso si se trata de un elemento externo o interno del cuerpo por así convenir a la exposición.
- Por último, ha sido posible desde la neurobiología apoyar las correlaciones sobre los tres ejes propuestos; el eje funcional, secuencial y anatómico. Justificándose así la metodología expuesta y teniendo como resultado unas correlaciones que se fortalecen al encontrar analogía no sólo en la función sino también en la secuencia de desarrollo y a las que además se les puede sugerir una posible localización anatómica cerebral.

## 2.7. Acerca del resultado de las correlaciones

### Análisis de la situación

Una vez revisadas las teorías y la metodología utilizadas en las correlaciones, se pretende:

- Resumir claramente los resultados de las correlaciones.
- Concluir si las correlaciones son claras y pueden ser tomadas en cuenta como aportaciones que vinculan los procesos inherentes a cada uno de los saberes.
- Concluir si el estudio realizado permite por medio de las correlaciones realizadas, encontrar procesos neurobiológicos análogos al proceso de la génesis del yo extraído de la teoría freudiana.

### Los resultados de las correlaciones para la fase del autoerotismo

A continuación se presenta una síntesis de los resultados a los que se ha podido llegar al correlacionar los elementos de la fase del autoerotismo con otros procesos en el campo de la neurobiología.

Se ha designado como factor funcional de la teoría freudiana de la fase del autoerotismo: la creación de representaciones de partes del cuerpo que han sido investidas por la energía psíquica, elevándolas a la categoría de zonas erógenas. Dichas partes del cuerpo no mantienen relación entre sí. Por otro lado, en relación con el factor secuencial, estos procesos constituyen el primer estadio hasta poder conseguir una imagen corporal completa.

Desde el lado de la neurobiología, existe un proceso por medio del cual se lleva a cabo una consolidación de grupos de neuronas corticales que representan las partes del cuerpo de manera contigua pero sin haber interconexión entre ellos<sup>272</sup> y sin tener que recurrir a un objeto externo para lograrlo<sup>273</sup>. A este proceso se le puede agregar el factor interno del cuerpo, mismo que consiste en la consolidación de la representación subcortical de las partes internas del cuerpo encargadas de monitorear y regular las funciones vegetativas o autonómicas<sup>274</sup> por medio de un agregado de patrones neurales que mapean “*el estado de la estructura física del organismo en sus múltiples dimensiones*”<sup>275</sup>. Desde el punto de vista secuencial, este proceso

<sup>272</sup> “Son agrupaciones neuronales contiguas pero no están interconectadas entre ellas” (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b).

<sup>273</sup> “no se configura una imagen unificada del cuerpo, sino una imagen fragmentada, y además estas áreas se organizan a partir de vías sensoriales que provienen del mismo cuerpo, sin tener que recurrir a un objeto externo” (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b).

<sup>274</sup> (Solms, 2011 Noviembre).

<sup>275</sup> Como el que propone Damasio con el proto-self (Damasio, 2000, pág. 154).

constituye una representación primordial del cuerpo. Es decir, es el primer estadio en el que se puede llevar a cabo una representación del cuerpo.

Los procesos psicoanalíticos y neurobiológicos que se han descrito se pueden apreciar en la tabla 6, en la cual se sitúan en correlación recíproca de acuerdo a los ejes planteados anteriormente.

	<b>Teoría freudiana</b>	<b>Teoría neurobiológica</b>
<b>Factor funcional</b>	La creación de representaciones de partes del cuerpo (zonas erógenas).	Consolidación de grupos de neuronas corticales que representan las partes del cuerpo.
	Dichas representaciones no mantienen relación entre sí.	Dichas representaciones se llevan a cabo de manera contigua pero sin haber interconexión entre ellas.
	Se consolidan de manera autoerótica.	No requieren de un objeto externo.
	Las representaciones se llevan a cabo por medio del proceso de apuntalamiento que consiste en la acción por medio de la cual la energía psíquica interna se posa sobre la parte externa del cuerpo. Por lo tanto, requiere tanto de un elemento interno como de un elemento externo del cuerpo.	A las representaciones corticales se les puede unir la representación subcortical de las partes internas del cuerpo encargadas de monitorear y regular las funciones vegetativas o autonómicas <sup>276</sup> por medio de un agregado de patrones neurales que mapean "el estado de la estructura física del organismo en sus múltiples dimensiones" <sup>277</sup> .
<b>Factor secuencial</b>	Estos procesos constituyen el primer estadio hasta poder conseguir una imagen corporal completa.	Este proceso constituye una representación primordial del cuerpo. Es decir, es el primer estadio en el que se puede llevar a cabo una representación del cuerpo.
<b>Factor anatómico</b>		Estos procesos conectan las siguientes estructuras cerebrales; las áreas somatosensoriales primarias <sup>278 279</sup> , varios núcleos del tallo cerebral <sup>280 281</sup> , así como el hipotálamo y el telencéfalo basal.

**Tabla 6. Correlación entre los contenidos psicoanalíticos de la fase del autoerotismo y los contenidos neurobiológicos, de acuerdo a los tres ejes propuestos.**

## Los resultados de las correlaciones para la fase del narcisismo

Con respecto a la fase del narcisismo los resultados de las correlaciones son los siguientes:

<sup>276</sup> (Solms, 2011 Noviembre).

<sup>277</sup> Como el que propone Damasio con el proto-self (Damasio, 2000, pág. 154).

<sup>278</sup> (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b).

<sup>279</sup> Incluyendo "La corteza insular, las cortezas conocidas como S2 y las cortezas mediales parietales." (Damasio, 2000, págs. 155-156).

<sup>280</sup> Los que regulan estados corporales y mapean señales del cuerpo. Incluyen los núcleos reticulares clásicos, así como los núcleos de monoamina y acetilcolina. (Damasio, 2000, págs. 155-156) .

<sup>281</sup> En esta área se pueden incluir también las zonas involucradas en "el flujo de inputs que recorren desde la sustancia gris periacueductal, hacia el encéfalo límbico, donde se encuentran varios circuitos motivacionales que sirven para generar las emociones básicas o afectos básicos." (Solms, 2011 Noviembre).

Se ha designado como **factor funcional** de la fase del narcisismo la consolidación de una sola investidura que unifica la totalidad de representaciones del cuerpo propio e inaugura tanto la fase del narcisismo como el primer esquema corporal completo que coincide con el primer desarrollo de una unidad comparable al yo. Con relación al **factor secuencial**, esta acción constituye un segundo estadio que ocurre después de que las representaciones de partes separadas del cuerpo se consolidan en las zonas erógenas.

Desde el lado de la neurobiología, la integración de la información proveniente de diferentes modalidades sensoriales que es posible gracias a *“un grado suficiente de maduración en las áreas de integración multimodal”*<sup>282</sup>, constituye el *“logro de las condiciones necesarias de actividad neuronal para formar el concepto de cuerpo unificado”*<sup>283</sup>. Este proceso puede ser acompañado de la representación del factor interno del cuerpo por medio de un *mapa de segundo orden*<sup>284</sup> capaz de reunir tanto al elemento interno como al elemento externo del cuerpo. Dicho mapa integra la representación de cuerpo unificado recién descrita<sup>285</sup> y la representación de estados internos en las estructuras *“encargadas de monitorear y regular las funciones vegetativas o autonómicas del cuerpo”*<sup>286</sup>, mismas que se encuentran incluidas en el agregado de patrones neurales que mapean *“el estado de la estructura física del organismo en sus múltiples dimensiones”*<sup>287</sup>.

Los procesos psicoanalíticos y neurobiológicos que se han descrito, se pueden apreciar en la tabla 7, en la cual se sitúan en correlación recíproca de acuerdo a los ejes planteados anteriormente.

	<b>Teoría freudiana</b>	<b>Teoría neurobiológica</b>
	La consolidación de una investidura que unifica la totalidad de representaciones del cuerpo propio.	La integración de la información proveniente de diferentes modalidades sensoriales que es posible gracias a <i>“un grado suficiente de maduración en las áreas de integración multimodal”</i> <sup>288</sup> .

<sup>282</sup> (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b).

<sup>283</sup> (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) c).

<sup>284</sup> Como el Core self que propone Damasio (Damasio, 2000).

<sup>285</sup> Lo que Damasio llama objeto, ya que se representa *de la misma manera como se representan las imágenes de los objetos externos. Se forma por medio de los mismos mecanismos por los que el cerebro representa cualquier otro objeto del exterior, utilizando las mismas modalidades sensoriales y la misma forma de consciencia. Dicho de otra forma, la imagen del cuerpo externo, es en una palabra, un objeto* (Solms, 2011 Noviembre).

<sup>286</sup> (Solms, 2011 Noviembre).

<sup>287</sup> (Damasio, 2000, pág. 154).

<sup>288</sup> (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) b)

Factor funcional	Constituye el primer esquema corporal completo.	Constituye el " <i>logro de las condiciones necesarias de actividad neuronal para formar el concepto de cuerpo unificado</i> " <sup>289</sup> .
	La nueva representación se lleva a cabo por medio del proceso de apuntalamiento que consiste en la acción por medio de la cual la energía psíquica interna que anteriormente se posaba sobre una parte externa discreta del cuerpo, lo hace ahora sobre el cuerpo completo. Por lo tanto, requiere tanto de un elemento interno como de un elemento externo del cuerpo.	A este concepto de cuerpo unificado, se le puede unir la representación subcortical de las partes internas del cuerpo <i>mediante un mapa de segundo orden</i> <sup>290</sup> capaz de reunir tanto al elemento interno del cuerpo representado en las estructuras encargadas de monitorear y regular las funciones vegetativas o autonómicas <sup>291</sup> , como al elemento externo del cuerpo que constituye el concepto de cuerpo unificado recién descrito.
Factor secuencial	Constituye un segundo estadio que ocurre después de que las representaciones de partes separadas del cuerpo se consolidan en las zonas erógenas.	Constituye un segundo estadio que ocurre después de que se ha consolidado un mapa de primer orden que constituye una representación primordial del cuerpo.
Factor anatómico		La integración se lleva a cabo de acuerdo con Damasio, por medio de un ensamble que conecta las siguientes estructuras cerebrales; " <i>Los colículos superiores (las estructuras situadas en la parte trasera del mesencéfalo conocido como tectum), la región completa de la corteza cingulada y el tálamo.</i> (Damasio, 2000, pág. 176).

**Tabla 7. Correlación entre los contenidos psicoanalíticos de la fase del narcisismo y los contenidos neurobiológicos, de acuerdo a los tres ejes propuestos**

## Conclusión

A partir de que se han resumido los procesos necesarios para llevar a cabo la correlación entre la teoría freudiana de la génesis del yo y algunos contenidos de los modelos neurobiológicos, se puede concluir lo siguiente:

- De acuerdo con nuestra opinión, las correlaciones son congruentes ya que aunque los dos campos de conocimiento correlacionados utilizan métodos diferentes inherentes a su saber en cada caso comparten elementos esenciales que permiten ser correlacionados. Por lo tanto, pueden ser tomadas en cuenta como aportaciones que vinculan los procesos pertenecientes a cada uno de los saberes.
- El saber freudiano acerca de los procesos que suceden durante la fase del autoerotismo y del narcisismo encuentra una correlación funcional y secuencial con algunos modelos neurobiológicos actuales. Así, por su meta,

<sup>289</sup> (García Cordovilla & Fernández Soriano, 2011 (Junio) c)

<sup>290</sup> Como el Core self que propone Damasio (Damasio, 2000)

<sup>291</sup> (Solms, 2011 Noviembre)

llegan al mismo resultado funcional y por su proceso se ordenan en una secuencia de desarrollo idéntica.

- La sugerencia anatómica que se añade al final de cada una de las correlaciones aporta precisión y circunscribe los procesos descritos dentro de un marco cerebral específico.
- Existen procesos neurobiológicos análogos en su función, resultado y secuencia cronológica de desarrollo a los procesos involucrados en la génesis del yo descritos por Freud.

### **3. Conclusiones generales**

Tras las consideraciones expuestas en los capítulos precedentes de este trabajo de investigación, es el momento de destacar los argumentos a los que apunta, a manera de conclusión, una propuesta teórica para la comprensión de la génesis del yo desde los dos puntos de vista propuestos.

#### **Con respecto a los objetivos de la investigación**

En la Introducción a este trabajo se hizo alusión a sus dos objetivos principales. El primero de ellos consistía en estudiar lo que el psicoanálisis y la neurobiología tienen que decir al respecto de un fenómeno natural específico: *“la génesis del yo”*. El segundo objetivo planteaba la posibilidad de poner a disposición del investigador en un solo trabajo dos campos de conocimiento que cuentan con técnicas de observación y metodología distinta sin causar un detrimento a ninguna de las dos y logrando expandir el conocimiento del mismo fenómeno natural. A partir de ellos se concluye que los objetivos de este trabajo de investigación se han cumplido puesto que:

1.- Por una parte se ha logrado estudiar el fenómeno natural *“la génesis del yo”* desde el psicoanálisis y desde la neurobiología. Es decir, consideramos que el estudio cumple con el cometido de investigar lo que ambas disciplinas pueden decir al respecto de este fenómeno. Sin embargo es importante resaltar en este punto, que aunque se ha intentado dar un lugar equitativo a las dos áreas de conocimiento, nuestra formación se adscribe del lado del psicoanálisis, lo que sin duda ha dificultado el logro de la pretendida igualdad en el tratamiento de los contenidos neurobiológicos y su profundidad.

2.- Por otro lado, se ha logrado proponer un modelo de trabajo en el cual se ponen a disposición del investigador las aportaciones de ambos campos de conocimiento sin causar detrimento a ninguno de los dos saberes y alcanzando con ello la posibilidad de observar el fenómeno desde más de una sola perspectiva, contribuyendo así al logro de un conocimiento más profundo y extenso del mismo fenómeno.

#### **Con respecto a la teoría freudiana**

3.- Sólo es posible hacer un estudio acerca del nacimiento del yo si se toma como punto de partida el texto de *Introducción del narcisismo* (Freud, 1914 b), ya que este trabajo representa

el primer momento en el que Freud aborda directamente el tema de la constitución del yo. Concluimos que este hecho es consecuencia de que sólo hasta este momento Freud cuenta con la posibilidad teórica de interrelacionar conceptos como los pertenecientes a su teoría de la sexualidad o el narcisismo, mismos que serán de gran importancia como insumos teóricos para el periodo de los denominados escritos metapsicológicos.

4.- A pesar de que Freud no fue explícito acerca de la manera en la que el yo se forma, es posible -tomando como referencia sus propios textos- reconstruir los mecanismos por medio de los cuales se logra el propósito de que el yo se desarrolle. Para Freud, la primera constitución del yo ocurre cuando por medio de *una nueva acción psíquica* las representaciones de partes del cuerpo aisladas que constituían las zonas erógenas, se integran en una sola investidura narcisista unificada, logrando con ello, el primer esbozo de una imagen corporal que constituye la génesis del yo.

5.- El modelo propuesto de la génesis del yo no se modifica a lo largo de la obra freudiana posterior a 1914 y por lo tanto, se puede considerar como la postura teórica que Freud mantuvo hasta el final de su obra al respecto. El análisis de los textos de Freud en materia de la teoría del yo, revela que la mayoría de los trabajos postulan desarrollos sobre las funciones del yo formado y no sobre los mecanismos necesarios para su génesis.

#### **Con respecto a la teoría neurobiológica**

6.- Las investigaciones neurobiológicas existentes en materia de la génesis del yo son principalmente aproximaciones teóricas basadas en observaciones neurocientíficas que están asociadas en su mayoría con otros temas relacionados. En la actualidad es necesario utilizar varios modelos de aproximación para completar el esquema de una observación integral acerca del proceso de la génesis del yo. Por esta razón, el contenido neurobiológico que se ha utilizado debe ser considerado provisional en espera de las comprobaciones empíricas propias de su campo epistémico y de su método.

#### **Con respecto a la epistemología**

7.- El monismo de aspecto dual es la postura epistémica que nos ha permitido sustentar las correlaciones de los contenidos pertenecientes a la teoría freudiana de la génesis del yo, con aquellos pertenecientes al conocimiento neurobiológico. Dicha postura permite comprobar que el proceso de la génesis del yo observado desde ambas perspectivas es correlacionable, al tiempo que reivindica la pertinencia y claridad tanto de las observaciones freudianas como de las observaciones neurocientíficas en la materia.

### **Con respecto al resultado de las correlaciones**

8.- El saber freudiano acerca de los procesos que suceden durante la fase del autoerotismo y del narcisismo encuentra una correlación funcional y secuencial con algunos modelos neurobiológicos actuales. Así, por su meta, llegan al mismo resultado funcional. Y por su proceso se ordenan en una secuencia de desarrollo idéntica. La sugerencia anatómica que se añade al final de cada una de las correlaciones aporta precisión y circunscribe los procesos descritos dentro de un marco cerebral específico.

Estos datos sugieren que el modelo propuesto se podrá concluir por medio de futuras investigaciones destinadas a la comprobación de las teorías neurobiológicas presentadas en materia de la génesis del yo y su relación con el cuerpo.

Por otro lado, los datos motivan a replicar este modelo de investigación aplicándolo a otros temas de igual relevancia con el fin de obtener mayor conocimiento acerca de los fenómenos mentales, al tiempo que se reivindica tanto el saber freudiano como el saber neurobiológico en la búsqueda integral de dicho conocimiento.



## Bibliografía

1. Assoun, P. L. (2001). *Introducción a la epistemología freudiana*. México D.F.: Siglo veintiuno.
2. Behrendt, R. P. (2005). Passivity Phenomena: Implications for the Concept of Self. *Neuropsychoanalysis*, 7(2), 185-207.
3. Beutel, M. E., & Huber, M. (2008). Functional Neuroimaging— Can It Contribute to Our Understanding of Processes of Change? *Neuropsychoanalysis*, 10(1), 5-12.
4. Blakemore, S., & Frith, C. (2003). Self-awareness and action. *Current Opinion in Neurobiology*, 13, 219-224.
5. Breuer, J., & Freud, S. (1895). Estudios sobre la histeria. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. II). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
6. Carhart-Harris, R. L., & Friston, K. (2010). The default-mode, ego-functions and free-energy: a neurobiological account of Freudian ideas. *Brain*, 133(4), 1265-1283.
7. Carretié, L. (2011). *Anatomía de la mente*. Madrid: Pirámide.
8. Clapson, P. (2001). Consciousness: The organismic approach. *Neuropsychoanalysis*, 3(2), 203-220.
9. Crick, F. (1995). *The Astonishing Hypothesis: The Scientific Search for the Soul*. London: Simon & Schuster.
10. Crick, F., & Koch, C. (2000). The Unconscious Homunculus. *Neuropsychoanalysis*, 2(1), 3-10.
11. Crick, F., & Koch, C. (2003). A framework for consciousness. *Nature Neuroscience*, 6, 119-126.
12. Cruz Roche, R. (1991). *Psicoanálisis. Reflexiones epistemológicas*. Madrid: Espasa Calpe.
13. Damasio, A. (1994). *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica.
14. Damasio, A. (2000). *The feeling of what happens. Body, emotion and the making of consciousness*. London: Vintage.
15. Feinberg, T. E. (2001). *Altered Egos: How the Brain Creates the Self*. New York: Oxford.
16. Feinberg, T. E. (2009). *From Axons to Identity: Neurological Explorations of the Nature of the Self*. New York: W.W. Norton.
17. Feinberg, T. E. (2010). Neuropathologies of the Self: A General Theory. *Neuropsychoanalysis*, 12(2), 133-158.
18. Fix, J. D. (2008). *Neuroanatomía; Temas clave*. Barcelona: Wolters Kluwer Health España.

19. Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vols. IV-V). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
20. Freud, S. (1905 a). Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
21. Freud, S. (1905 b). Tres ensayos de teoría sexual. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
22. Freud, S. (1910 a). La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XI). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
23. Freud, S. (1910 b). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XI). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
24. Freud, S. (1911 a). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
25. Freud, S. (1911 b). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
26. Freud, S. (1913 [1911]). Sobre psicoanálisis. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
27. Freud, S. (1914 a). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
28. Freud, S. (1914 b). Introducción del narcisismo. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
29. Freud, S. (1915 a). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
30. Freud, S. (1915 b). La represión. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
31. Freud, S. (1915 c). Lo inconciente. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
32. Freud, S. (1915 d). De guerra y muerte. Temas de actualidad. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
33. Freud, S. (1916). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
34. Freud, S. (1917 [1915] a). Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
35. Freud, S. (1917 [1915] b). Duelo y melancolía. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
36. Freud, S. (1917 c). Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

37. Freud, S. (1919 a). Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegneurosen. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
38. Freud, S. (1919 b). Pegan a un niño. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
39. Freud, S. (1919 c). Una dificultad del psicoanálisis. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
40. Freud, S. (1919 d). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
41. Freud, S. (1919 e). Lo ominoso. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
42. Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
43. Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
44. Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
45. Freud, S. (1923 a). El yo y el ello. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
46. Freud, S. (1923 b). Dos artículos de enciclopedia; Psicoanálisis y teoría de la libido. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
47. Freud, S. (1924 [1923] a). Neurosis y Psicosis. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
48. Freud, S. (1924 b). El problema económico del masoquismo. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
49. Freud, S. (1925 [1924]). Las resistencias contra el psicoanálisis. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
50. Freud, S. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XX). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
51. Freud, S. (1927). Fetichismo. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
52. Freud, S. (1933 [1932] a). Nuevas conferencias de Introducción al psicoanálisis. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
53. Freud, S. (1933 [1932] b). Nuevas conferencias de Introducción al psicoanálisis. 31a conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.

54. Freud, S. (1933 [1932] c). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 34a conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
55. Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
56. Freud, S. (1940 [1938] a). La escisión del yo en el proceso defensivo. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
57. Freud, S. (1940 [1938] b). Esquema de psicoanálisis. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
58. Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de psicología. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
59. Gallese, V., & Goldman, A. (1998). Mirror neurons and the simulation theory of mind-reading. *Trends in Cognitive Sciences*, 12, 493-501.
60. García Cordovilla, R. (1992-2012). Neurobiología de la autopercepción. *Curso sobre Neurobiología del Comportamiento. Curso de Doctorado*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
61. García Cordovilla, R. (1993-2012). Aspectos biológicos de la Pulsión. La Pulsión en Freud. *Curso sobre Biología y Psicoanálisis perteneciente al Master de Psicoanálisis y Filosofía de la Cultura*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
62. García Cordovilla, R., & Baca Plasencia, J. (2011 (Junio) a). The ego genesis. *12th Neuropsychanalytical Congress*. Berlín.
63. García Cordovilla, R., & Fernández Soriano, J. (2011 (Junio) b). Cortical Homunculus and the phase of autoerotism. *12th Neuropsychanalytical Congress*. Berlín.
64. García Cordovilla, R., & Fernández Soriano, J. (2011 (Junio) c). Narcissism and neurobiologic organization of the unified perception of the body. *12th Neuropsychanalytical Congress*. Berlin.
65. Gazzaniga, M. (2000). *Cognitive neuroscience*. Blackwell Publishers: Oxford.
66. Gedo, J. (1997). Reflections on metapsychology. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 45(3), 779-806.
67. Gómez, C.(2002). *Freud y su obra. Génesis y constitución de la Teoría Psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
68. Grünbaum, A. (1984). *The foundations of Psychoanalysis. A philosophical critique*. Berkley: University of California Press.
69. Habermas, J. (1989). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
70. Hierro-Pescador, J. (2005). *Filosofía de la mente y de la Ciencia cognitiva*. Madrid: Akal.

71. Hook, S. (1959). *Psychoanalysis, scientific method and Philosophy*. New York: New York University Press.
72. Kandel, E. (1999;156:4). Biology and the Future of Psychoanalysis: A New Intellectual Framework for Psychiatry Revisited. *American Journal of Psychiatry*, 505-524.
73. Kandel, E. (2006). *In search of memory: The emergence of a new science of mind*. New York: W.W. Norton Company.
74. Kandel, E., & Squire, L. (2001). Breaking down scientific barriers to the study of brain and mind. *Annals of the New York Academy of Science*, 935, 118-135.
75. Kandel, E., Schwartz, J. H., & Jessell, T. M. (2000). *Principles of neural science 4/e*. McGraw-Hill.
76. Kaplan-Solms, K., & Solms, M. (2000). *Clinical Studies in Neuro-Psychoanalysis*. London: Karnac Books.
77. Klimovsky, G. (1986). "Aspectos epistemológicos de la interpretación analítica" . En H. Etchegoyen, *Fundamentos de la técnica psicoanalítica* . Buenos Aires: Amorrortu.
78. Knoblich, G. (2002). Self-recognition: Body and action. *Trends in Cognitive Science*, 6, 447-449.
79. Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1967). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona 1996: Paidós.
80. Llinás, R. R. (2001). *I of the Vortex: From Neurons to Self*. Cambridge, MA: MIT Press.
81. Llinás, R. R. (2002). *El cerebro y el mito del yo* . Barcelona: Belacqua.
82. Michels, R. (2010). The Mind–Brain Barrier in 2010. *Neuropsychanalysis*, 12(1), 30-31.
83. Milrod, D. (2002). The Concept of the Self and the Self Representation. *Neuropsychanalysis*, 4(1), 7-23.
84. Modell, A. (1997). L'interfaccia tra psicoanalisi e neurobiologia. *Psyche*, 5(2), 27-37.
85. Nagera, H. (2001). Reflections on psychoanalysis and neuroscience: Normality and pathology in development, brain stimulation, programming and maturation. *Neuropsychanalysis*, 3(2), 179-192.
86. *Neuropsychanalysis Journal*. (2012). Obtenido de <http://www.neuropsa.org.uk/journal>
87. *Neuropsychanalysis Society*. (2012). Obtenido de <http://www.neuropsa.org.uk/society>
88. Opatow, B. (1997). The real unconscious. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 45(3), 865-890.
89. Ricoeur, P. (2007 ). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.
90. Rizzolatti, F. F. (1999). Resonance behavior and mirror neurons. *Archives of Italian Biology*, 137, 85-100.
91. Romo, M. (2008). *Epistemología y psicología* . Madrid: Pirámide.
92. Roudinesco, É., & Plon, M. (2005). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

93. Sánchez Sánchez, T. (1991). *Psicoanálisis: evaluación epistemológica y modelos de validación empírica*. Salamanca: Publicaciones Universidad pontificia de Salamanca/ Caja Salamanca y Soria.
94. Scalzone, F. (1997). Perché psicoanalisi e neuro... scienze? *Psyche*, 5(2), 9-26.
95. Schore, A. (1997). A century after Freud's project. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 45(3), 806-840.
96. Segura, A., & Moreno, J. A. (2004). *Retos actuales de la epistemología de la ciencia*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
97. Semenza, C. (2001). Psychoanalysis and cognitive neuropsychology: Theoretical and methodological affinities. *Neuropsychanalysis*, 1, 3-9.
98. Shepard, G. M. (1994). *Neurobiology*. Oxford: Oxford University Press.
99. Shulman, R. G., & Reiser, M. F. (2004). Freud's Theory of Mind and Functional Imaging Experiments. *Neuropsychanalysis*, 6(2), 133-142.
100. Solms, M. (1996). Towards an anatomy of the unconscious. *Journal of Clinical Psychoanalysis*, 5(3), 331-367.
101. Solms, M. (1997). Preliminari per un'integrazione tra psicoanalisi e neuroscienze. *Psyche*, 5(2), 39-63.
102. Solms, M. (1997). *The neuropsychology of dreams: a clinico-anatomical study*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
103. Solms, M. (1997). What is consciousness and discussions. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 45(3), 681-703.
104. Solms, M. (2010). Happy reading for a psychoanalyst. *Neuropsychanalysis*, 182-184.
105. Solms, M. (5 de Noviembre de 2011). *Neuropsychanalysis*. Recuperado el 9 de Noviembre de 2011, de <http://www.neurosa.org.uk/downloads>.
106. Solms, M., & Turnbull, O. (2002). *The Brain and the Inner World: An Introduction to the Neuroscience of Subjective Experience*. New York: Other Press.
107. Solms, M., & Turnbull, O. (2011). What is Neuropsychanalysis. *Neuropsychanalysis*, 2(13), 133-145.
108. Squire, L. (2008). *Fundamental neuroscience*. Amsterdam, Boston: Academic Press.
109. Strachey, J. (1957 a). Nota introductoria en S. Freud (1905): Tres ensayos de teoría sexual. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. VIII, págs. 111-116). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

110. Strachey, J. (1957 b). Nota introductoria en Freud (1914): Introducción del Narcisismo. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIV, págs. 67-69). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
111. Strachey, J. (1957 c). Introducción a los trabajos sobre metpsicología en S.Freud (1915). En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIV, págs. 101-104). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
112. Strachey, J. (1957 d). Nota Introductoria en S. Freud (1915): Pulsiones y destinos de pulsión. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIV, págs. 107-112). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
113. Strachey, J. (1957 e). Nota introductoria en S. Freud (1915): Lo inconciente. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. XIV, págs. 155-159). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
114. Strachey, J. (1957 f). Nota introductoria en S. Freud (1950 (1895): Proyecto de Psicología. En *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. I, págs. 325-336). Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
115. Van den Bos, E., & Jeannerod, M. (2002). Sense of body and sense of action both contribute to self-recognition. *Cognition*, 85, 177-187.
116. Vogeley, K., & Fink, G. (2003). Neural correlates of the first-person perspective. *Trends in Cognitive Sciences*, 7, 38-42.
117. Whittle, P. (1999). Experimental psychology and psychoanalysis; What we can learn from a century of misunderstanding. *Neuropsychoanalysis*, 2(1), 233-246.

## Índice de tablas

<i>Tabla 1. Recorrido de los estímulos somáticos en su procesamiento mental</i>	66
<i>Tabla 2. Tipos de receptores activos para la sensibilidad somática por modalidad y energía del estímulo.</i>	184
<i>Tabla 3. La representación de cuatro mapas del cuerpo en (S-I).</i>	207
<i>Tabla 4. Áreas funcionales de la corteza cerebral.</i>	213
<i>Tabla 5. Correlaciones entre las funciones que sirven a la fase del autoerotismo y la neurobiología</i>	222
<i>Tabla 6. Correlación entre los contenidos psicoanalíticos de la fase del autoerotismo y los contenidos neurobiológicos, de acuerdo a los tres ejes propuestos</i>	345
<i>Tabla 7. Correlación entre los contenidos psicoanalíticos de la fase del narcisismo y los contenidos neurobiológicos, de acuerdo a los tres ejes propuestos</i>	347

## Índice de ilustraciones

<i>Ilustración 1. La vía ascendente de los estímulos del tacto con sus relevos.</i>	181
<i>Ilustración 2. Localización y morfología de mecanorreceptores en la piel de la mano humana.</i>	186
<i>Ilustración 3. Procesamiento jerárquico y campo receptivo de las vías sensoriales.</i>	192
<i>Ilustración 4. Diagrama de la posición de la médula con respecto a los cuerpos vertebrales.</i>	194
<i>Ilustración 5. Áreas de la piel inervadas por los nervios raquídeos.</i>	195
<i>Ilustración 6. La información sensorial de las extremidades y tronco asciende por dos vías paralelas hasta el tálamo y la corteza cerebral.</i>	197
<i>Ilustración 7 A y B. A: Vista postero externa oblicua del tálamo y sus principales núcleos. B. Principales conexiones aferentes y eferentes del tálamo.</i>	201
<i>Ilustración 8. Las seis capas de la corteza expresadas del I al VI en diferentes regiones citoarquitectónicas.</i>	203
<i>Ilustración 9. Algunas áreas motoras y sensitivas de la corteza. Los números representan las áreas de Brodmann.</i>	204
<i>Ilustración 10. Parte superior; Vista lateral del hemisferio cerebral que ilustra la localización de las cortezas somatosensoriales. Parte inferior: Las cuatro regiones citoarquitectónicas de (S-I).</i>	205
<i>Ilustración 11. Homúnculo sensitivo. Representación sensitiva de la circunvolución poscentral.</i>	207
<i>Ilustración 12. Origen y destino de los estímulos somatosensoriales en S-I.</i>	211
<i>Ilustración 13. Se muestran las vías somatosensoriales que se recorren en la corteza cerebral.</i>	215
<i>Ilustración 14. Las cortezas de asociación ocupan áreas más amplias en la corteza cerebral.</i>	216